



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La Dominación de Espectro Completo como diseño geopolítico para la rearticulación  
de la hegemonía mundial de Estados Unidos en el siglo XXI.**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA  
**CESARI IRWING RICO BECERRA**

Director de Tesis:  
**Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., octubre de 2019.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## *EL POLEN*

*(Emmanuel del Real/Café Tacvba)*

*No puede tener mucho encanto ser polen y poder volar  
nadie sabe que con mi canto la vida se va en lamentar  
y el fuego se va encendiendo y en calor me vuelvo yo  
el día se va poniendo y con él me acuesto yo  
y el polen entró en el agua y toda se la tragó  
nadie le dijo nada su estómago la disolvió.  
Y lentos y silenciosos parecen los meses, sí  
y parece que hay algo que decide mi porvenir.  
Y caí en una orquídea y del tallo me estiré  
hoy el cielo me envidia porque lo rebasé.  
Y mis frutos dispersos de las copas con lentitud  
caen con tonos espesos perdiendo su juventud.  
Y lentos y silenciosos parecen los años, sí  
y mientras más me lamento necesito del porvenir.*

*Con la esperanza de que podamos escribir un nuevo porvenir para todas y todos.*



*A mi padre, mi madre y mi hermano; por el inmenso amor que me han dado.  
A mi familia, mis amigas y amigos, y aquellas personas especiales que llevo siempre en  
mi corazón; por el apoyo, la compañía y la magia.  
A mis maestras y maestros, por inspirarme, orientarme y guiarme en el bello camino de  
la academia. Particularmente, a mi director de tesis; por el cariño, la confianza y el  
permanente acompañamiento que me ha brindado, ya por tantos años.  
A mis sinodales y lectores, a quienes más que colegas considero amigos; y sin cuyo apoyo  
y profunda lectura no hubiera sido posible el resultado final de este trabajo.  
A mis estudiantes, por darme la oportunidad de ejercer el maravilloso arte de la  
docencia, haciendo del aula un espacio de conocimiento, compañerismo y emancipación.  
A las y los compañeros que formamos parte de la Coordinación del Centro de Relaciones  
Internacionales; el Seminario sobre Espacialidad, Dominación y Violencia; el Seminario  
de Relaciones Internacionales y el Seminario de Investigación y Titulación en Desarrollo  
Humano y sistemas socio-ecológicos. Por siempre apostar por mí, por su valiosa amistad,  
las vivencias, las anécdotas, las aventuras y las discusiones cotidianas, muchas de las  
cuales se encuentran presentes en este trabajo.  
Y, finalmente, a la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirme las puertas  
de sus aulas para dedicar mi vida a la enseñanza, así como por la oportunidad de seguir  
formándome en sus espacios. Porque estoy convencido de que ser universitario es un  
orgullo y el más grande privilegio.  
A todas y todos, por recordarme constantemente que otros mundos son posibles.*

*Gracias infinitas.*



**POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU.**



## ÍNDICE CAPITULAR

### La Dominación de Espectro Completo como diseño geopolítico para la rearticulación de la hegemonía mundial de Estados Unidos en el siglo XXI.

<b>Introducción</b> .....	4
<b>1. Hegemonía, poder y producción estratégica del espacio: hacia la Dominación de Espectro Completo</b> .....	17
1.1. Consideraciones conceptuales para entender la hegemonía .....	21
1.2. Los ámbitos de la competencia y la reproducción en la hegemonía mundial .....	31
1.3. Poder estratégico y militarización en la hegemonía estadounidense .....	38
1.4. Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial .....	49
1.5. La modernidad americana sobre el espacio dominante: hacia la dominación de espectro completo .....	68
<b>2. La construcción de la hegemonía estadounidense a través de sus diseños geopolíticos. Un esbozo histórico</b> .....	78
2.1. Seguridad, espacialidad estratégica y militarización: las bases para la construcción de la hegemonía estadounidense .....	80
2.1.1. La militarización como mecanismo sociopolítico para la producción estratégica del espacio .....	81
2.1.2. Las bases del pensamiento geopolítico estadounidense .....	86
2.2. Los procesos de expansión territorial como instrumentación del espacio mundial .....	94
2.2.1. El diseño geopolítico de la expansión hacia el Oeste (1803-1867) .....	94
2.2.2. El diseño geopolítico de la revolución corporativa .....	100
2.3. El ordenamiento geopolítico internacional del siglo americano: los inicios de la militarización mundial .....	108
2.3.1. La génesis de la militarización planetaria: del <i>Council of Foreign Relations</i> a la consolidación de la Gran Área .....	108
2.3.2. El ordenamiento geopolítico de la Guerra Fría (1945-1975) .....	117
2.4. La rearticulación del ordenamiento geopolítico del fin del siglo XX: hacia la <i>dominación de espectro completo</i> .....	123
2.4.1. El agotamiento del diseño geopolítico de la Guerra Fría .....	123
2.4.2. El surgimiento de las “amenazas asimétricas” y su importancia estratégica .....	127
2.4.3. El proyecto para el “nuevo siglo americano” y la reconstrucción de la política de defensa .....	129



<b>3. El diseño geopolítico de la Dominación de Espectro Completo y sus despliegues estratégicos sobre el espacio mundial .....</b>	<b>133</b>
3.1. El nuevo diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense .....	133
3.1.1. La estrategia militar del sujeto hegemónico: <i>Joint Vision</i> “ <i>America’s military preparing for tomorrow</i> ” .....	136
3.1.2. Las grandes transformaciones mundiales a partir del 11-S .....	147
3.1.3. La “guerra contra el terrorismo” y la nueva percepción de la amenaza .....	151
3.2. Los objetivos estratégicos de la Dominación de Espectro Completo .....	155
3.2.1. El aseguramiento militar de los recursos estratégicos como territorialidad de la dominación .....	155
3.2.2. Supremacía geoestratégica y control de la competencia mundial .....	165
3.2.3. Reproducción de la hegemonía, desarticulación de las resistencias e instauración de la <i>guerra total</i> en el ordenamiento social .....	175
<b>4. La instrumentación global de la Dominación de Espectro Completo ¿hacia la constitución de una hegemonía sin límites? .....</b>	<b>183</b>
4.1. El nuevo despliegue militar de la hegemonía estadounidense. Un análisis regional .....	183
4.1.1. El nuevo mapa del pentágono y los pliegues de la dominación de espectro completo .....	186
4.1.2. América Latina y la “norteamericanización de la seguridad” .....	191
4.1.3. La militarización estadounidense sobre África .....	197
4.1.4. Eurasia y el nuevo “pivote geopolítico” del siglo XXI .....	200
4.2. Los espacios comunes como imperativos geoestratégicos para el control global .....	204
4.2.1. La importancia geopolítica de los espacios comunes en el siglo XXI .....	207
4.2.2. Dominación de espectro completo en el “command of the commons” .....	210
4.2.3. Poder infraestructural y geopolítica de la fragmentación en los comunes .....	213
4.2.4. Disputas geoestratégicas por los espacios comunes en la competencia hegemónica: la amenaza de China y Rusia .....	231
4.2.5. Límites en el ámbito de la reproducción: la imposibilidad de acceso a lo local y la producción de nuevas territorialidades .....	239
4.3. Límites, retos y contradicciones en la implementación de la dominación de espectro completo: de la negatividad espacial al retorno a lo político .....	241
<b>Conclusiones. Hacia una geografía de la militarización mundial .....</b>	<b>248</b>
<b>Fuentes consultadas .....</b>	<b>261</b>

# Índice de figuras y mapas

## Figuras

<b>Figura 1.</b> Hegemonía mundial en el siglo XXI .....	36
<b>Figura 2.</b> Años en los que Estados Unidos ha estado en guerra .....	95
<b>Figura 3.</b> Operaciones militares en la Dominación de Espectro Completo .....	143
<b>Figura 4.</b> Dominación de Espectro Completo .....	146
<b>Figura 5.</b> Presupuesto de corporaciones de armamentos en 2018 .....	171
<b>Figura 6.</b> Cantidad de submarinos nucleares por país 2015.....	220

## Mapas

<b>Mapa 1.</b> Territorios nativos y primeras bases estadounidenses en el exterior .....	102
<b>Mapa 2.</b> Bases militares de Estados Unidos en el exterior 1776-1903 .....	107
<b>Mapa 3.</b> El diseño geopolítico de la Gran Área .....	113
<b>Mapa 4.</b> Los rimlands y el cerco al viejo mundo .....	116
<b>Mapa 5.</b> El diseño geopolítico de la contención (1945-1975) .....	119
<b>Mapa 6.</b> Bases militares de Estados Unidos en el exterior 1939 .....	121
<b>Mapa 7.</b> Bases militares de Estados Unidos en el exterior 1945 .....	122
<b>Mapa 8.</b> Presencia de recursos estratégicos en el mundo .....	162
<b>Mapa 9.</b> Principales potencias en gasto militar .....	169
<b>Mapa 10.</b> Formas de guerra y militarización en el sistema mundial .....	180
<b>Mapa 11.</b> Instalaciones militares de Estados Unidos .....	187
<b>Mapa 12.</b> El nuevo mapa del Pentágono .....	190
<b>Mapa 13.</b> Militarización estadounidense en el Gran Caribe .....	197
<b>Mapa 14.</b> Estrecho de Bab el-Mandeb y base de Camp Lemonnier .....	199
<b>Mapa 15.</b> La distribución de las flotas militares en los mares internacionales .....	219
<b>Mapa 16.</b> La Nueva Ruta de la Seda China .....	237

# **La Dominación de Espectro Completo como diseño geopolítico para la rearticulación de la hegemonía mundial de Estados Unidos en el siglo XXI.**

## **Introducción.**

En la presente investigación, se pretende estudiar la estrategia de *dominación de espectro completo* y sus implicaciones en la regulación social en escala global. Esta representa una estrategia de militarización lanzada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos en 1997, que encuentra en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 el *casus belli* necesario para su despliegue mundial. El objetivo es la articulación entre los distintos sectores de las fuerzas armadas de Estados Unidos para asegurar la victoria en cualquier escenario y ante cualquier adversario. Para ello, se ha instrumentado un posicionamiento militar-estratégico enfocado al control de los espacios comunes y pivotes geopolíticos a través del globo, buscando así evitar el surgimiento de sujetos colectivos que pudiesen desafiar la reproducción de la hegemonía estadounidense desde sus propias localidades y a través de la construcción de redes de resistencia transnacional.

La hegemonía en Relaciones Internacionales, con base en las perspectivas dominantes que han moldeado históricamente al pensamiento internacional, ha sido concebida como una condición de preeminencia económica y militar de parte de algún Estado por encima de los demás sujetos en el sistema internacional, los cuáles supuestamente encuentran en dicha condición una situación de conveniencia para el mantenimiento de la estabilidad. De tal manera, la complejidad del concepto ha quedado relegada a un simple “lenguaje guerrero” que naturaliza y justifica las relaciones de poder y dominación en el sistema internacional, y que concibe a la competencia y la anarquía mundiales como condiciones inherentes a la existencia de los Estados.

Si bien esta explicación resulta sumamente limitada para entender las relaciones de poder en el ámbito global, lo cierto es que el sistema internacional capitalista se ha construido, producido, reproducido y ampliado con base en una perenne competencia entre los sujetos sociales en disputa de la supremacía en el sistema, cuya dinámica ha dado vida

al desarrollo incesante de las fuerzas productivas que gestan los distintos procesos de globalización del sistema de producción.

Esta competencia enmarca varios procesos y relaciones de poder, como el incremento constante de la ganancia, la reproducción incesante del capital, la lucha abierta por el poder, la apropiación y despojo ilimitados de recursos y territorios, así como el surgimiento de escenarios de confrontación directa e indirecta entre distintos horizontes políticos y civilizatorios.<sup>1</sup> Luego entonces, el sistema mundial y su ordenamiento parten de ese ambiente de competencia descarnada que, contrario a lo que las teorizaciones tradicionales de la disciplina han sugerido, no se encuentra definido por leyes naturales de comportamiento, sino que responde a concretas construcciones históricas dictadas por diversos sujetos colectivos que se interrelacionan e interactúan en diversos contextos (*vgr.* clases sociales, grupos, élites, pueblos, etc.)

Por lo tanto, un análisis de la hegemonía mundial<sup>2</sup> en la actualidad debe partir del estudio de los sujetos colectivos en conflicto, los cuales pueden encontrar distintas formas de representación en la forma de corporaciones, ejércitos, grupos religiosos, políticos o ideológicos, entre otros; los cuales configuran élites de poder en constante competencia. Si la hegemonía es vista desde estas representaciones y no de sus *expresiones cosificadas* en forma de Estados con intereses y naturaleza propios y particulares, el ámbito de la competencia global podrá ser comprendido, de acuerdo con Ana Esther Ceceña, como un “campo de batalla en que la posición y las estrategias empleadas son los elementos de definición de resultados”<sup>3</sup>.

En este sentido, el hegemón -que necesariamente deberá ser un sujeto colectivo- debe tener la capacidad de dirigir las relaciones sociales de todo tipo tanto por convicción como por imposición, es decir, valiéndose de un reconocimiento colectivo que comprenda tanto preceptos morales universalizados como elementos de fuerza y violencia para la

---

<sup>1</sup> Ana Esther Ceceña; “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial” en Julio Gambina (comp.); *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2002, p. 159.

<sup>2</sup> Para Antonio Gramsci, la hegemonía se entiende como una forma de dominación social que reside más en la construcción de consensos e imaginarios que en las expresiones violentas y abiertas de la fuerza y el poder. En ese sentido, la hegemonía debería vivir y reproducirse en las relaciones sociales básicas para su funcionamiento.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 2

sanción de su incumplimiento<sup>4</sup>. En el escenario global contemporáneo, es Estados Unidos (entendido éste como sujeto colectivo históricamente construido por sus élites corporativas, su establishment político y su complejo industrial-militar) el único sujeto capaz de globalizar sus intereses, ideologías, cosmovisiones y horizontes civilizatorios hacia todos los rincones del planeta; valiéndose de todos los elementos militares, tecnológicos, diplomáticos, financieros y culturales a su alcance para configurar un protagonismo tanto racional como impuesto; constituyéndose así como el sujeto hegemónico de nuestra época.

Este sujeto ha promovido y reproducido un sistema de producción capitalista propio y exclusivo del *americanismo* estadounidense que, si bien se origina en el siglo XVI como un localismo europeo, ha sabido transformar y modificar a tal grado que ha trastocado las bases mismas de su reproducción e interiorización hasta el punto de hacerlo suyo y rearticularlo por completo, globalizándolo por sobre las distintas localidades mundiales de manera absoluta y profundizando un deterioro del conjunto de la vida política, económica y social del mundo; lo cual ha dado pie a una *americanización de la modernidad* o una estadounidense del capitalismo como sistema hegemónico<sup>5</sup>. No obstante, si bien estos dos ámbitos de la hegemonía -el de la competencia (sujeto) y el de la reproducción (sistema)- dependen íntimamente el uno del otro, el declive relativo de uno puede no suponer, al menos directamente, la decadencia del otro.

En el siglo XXI, la complejidad paradójica misma del momento histórico al cual asistimos ha provocado que estos procesos de globalización y mundialización hegemónicas generen -tal vez de manera involuntaria- una explosión de las escalas entre lo local y lo global, provocando que la sujetización misma de las relaciones internacionales ya no sea particular del Estado como elemento cosificado de las relaciones de poder, sino que se extrapole hacia la formación de otros sujetos colectivos que, poco a poco, pero de manera demoledora, han encontrado nuevos protagonismos y formas de mundialización, denotando una insuficiencia del término “internacional” para explicar la complejidad del sistema global actual.

---

<sup>4</sup> Antonio Gramsci; “Americanism and Fordism” en *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers, New York, 2014, p. 287

<sup>5</sup> Bolívar Echeverría; “La ‘modernidad americana’ (claves para su comprensión)” en Bolívar Echeverría (comp.); *La americanización de la modernidad*. CISAN, Biblioteca Era, UNAM, México, 2008, p. 17

Con base en ello, la principal consecuencia de esta mundialización hegemónica de la *modernidad americana* no ha sido solamente la posibilidad de localización del capitalismo de manera global a través de la circulación sin fronteras de los capitales y las mercancías, sino el surgimiento de una serie de luchas y resistencias sociales interconectadas entre sí que emergen como consecuencia de la acumulación de contradicciones en este marco civilizatorio, y que han puesto en serio predicamento al sistema hegemónico capitalista a través de un despertar político de las sociedades mundiales y una serie de producciones de espacios alternativos a la hegemonía dominante, generando lo que Daniel Bensaïd denomina como una *mundialización de las resistencias*.<sup>6</sup>

Es por ello que, en la actualidad, el interés primordial del sujeto hegemónico parece haberse desplazado del ámbito de la competencia al de la reproducción, es decir, de preocuparse por contener y disuadir a otros Estados como vehículos de poder de grupos de élite contrarios, el interés se ha trasladado hacia la intimidación, vigilancia, identificación y aniquilación de las resistencias y sujetos colectivos que puedan poner en peligro la reproducción de relaciones sociales capitalistas y, así, desafiar directamente al poder.

Como respuesta a tal preocupación, Estados Unidos ha lanzado una *guerra total* en donde el enemigo no solamente se representa en la figura del Estado contrario para dar paso a la sujetización global del enemigo en cualquier rincón del planeta. Todo ello encuentra su sustento en un diseño geopolítico distinto a todas las experiencias previas en la historia, en donde todos somos sospechosos por el simple hecho de existir socialmente, por lo que debemos someternos a una estricta y constante vigilancia. De tal manera, Bensaïd apunta que “en este estado de guerra permanente, sin límites espaciales ni temporales, decretado por George Bush tras el 11 de septiembre, el derecho se diluye en lo moral, al enemigo minimizado y bestializado se le reduce al rango de insecto o daño colateral”<sup>7</sup>

Con ello, los mecanismos de rearticulación de la dominación hegemónica se han valido, entre otras cuestiones, de una militarización planetaria que ha buscado la

---

<sup>6</sup> Daniel Bensaïd; *Cambiar el mundo*. Biblioteca de Pensamiento Crítico, edición Diario Público, México, 2010, p. 12

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 25

consolidación de una *dominación de espectro completo*, estrategia geopolítica que surge oficialmente con George W. Bush ante los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y que ha sido continuada y profundizada por el gobierno de Barack Obama.

La tendencia es el control militar de los espacios comunes, tanto físicos (*vgr.* mares, océanos, suelos, subsuelos, espacio aéreo y cósmico, etc.) como tecnocientíficos (*vgr.* espectro electromagnético, internet, telecomunicaciones por satélite, etc.) posibilitando la actuación rápida, eficaz y efectiva de las fuerzas armadas estadounidenses en cualquier momento de emergencia para el hegemón, de manera multiescalar.

Si bien esta estrategia de militarización global tiene como objetivo oficial la construcción de un mundo más seguro, libre del terrorismo y demás laceraciones que afectan a la vida económica, política y social mundial<sup>8</sup>, lo cierto es que -al definir la agenda de seguridad internacional para el siglo XXI- esta estrategia ha perseguido la consolidación de un panóptico<sup>9</sup> que supervise las relaciones sociales a través del mundo, el cual resulta imprescindible para el funcionamiento y la realización del dominio global frente a la *mundialización de las resistencias* a través del control de ciertos puntos clave del planeta, en los cuales dichas relaciones tengan una mayor incidencia para la correcta reproducción del sistema en su conjunto. Para ello, se da la combinación de cuatro dimensiones básicas: prevención, disuasión, persecución y eliminación. Luego entonces - de acuerdo con Ceceña - el objetivo real es “perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder.”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> CJCS; “Joint Vision 2020: America’s Military-preparing for Tomorrow”. *Joint Force Quarterly*. Department of Defense, Joint Chiefs of Staff, Washington D.C., Verano de 2000, pp. 57-76

<sup>9</sup> El término *panóptico* hace referencia a forma espacial de la prisión ideada por Jeremy Bentham y retomada por Michel Foucault, en donde existe una estructura en forma de estrella con un centro que es el punto de vigilancia en todas las direcciones y en todos los instantes. En torno de ese centro, existe una torre que constituye el corazón mismo del edificio, y en la que se establece la autoridad, se transmiten las órdenes, y a donde vienen a fluir las informaciones que emanan de todo el conjunto. Así, en esta figura se conjuntan la figura del orden como comando centralizado y los elementos arquitectónicos que hacen visible a la totalidad de los individuos a un solo individuo. Esta estructura carcelaria, de acuerdo con Foucault, se convierte en una arquitectura social que define a la sociedad moderna a través de un poder disciplinario.

*Véase en* Michel Foucault; “El poder disciplinario. (Lección del 28 de marzo de 1973, del curso en el Collège de France, La Sociedad Punitiva)” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. Año 13, segunda serie, Núm. 26, marzo-agosto 2016, México, p. 50.

<sup>10</sup>Ana Esther Ceceña; “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación.” en Ana Esther Ceceña; *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006, p. 16

De tal manera, la *dominación de espectro completo* ha buscado la consolidación de una base material (real e imaginaria) para la guerra global que se ha normalizado a través de las relaciones de poder institucionalizadas en la política, los medios de comunicación, las leyes, las industrias culturales, los patrones lingüísticos, entre muchas otras estructuras que han trascendido del ámbito estrictamente militar hacia la vida misma, produciendo esquemas biopolíticos<sup>11</sup> de producción de subjetividades concretas en beneficio de una nueva reproducción del capital.

En la presente investigación, se buscará desentrañar la naturaleza de tal estrategia, comprendiendo las bases materiales de los mecanismos de la dominación hegemónica en el sistema global, así como su extrapolación hacia los mecanismos biopolíticos de dominación, control y disciplinamiento social en un momento histórico de inmensos cambios y transformaciones globales; para poder establecer nuevos saberes emancipatorios ante una dominación que ha rearticulado sus saberes y dispositivos de poder, estableciendo una guerra global y dificultando severamente la consolidación de una sociedad internacional más justa y equilibrada.

Para llevarse a cabo, el trabajo de investigación buscará desentrañar la naturaleza de la estrategia de *dominación de espectro completo* como punta de lanza del nuevo diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense, analizando las bases materiales de los mecanismos y dispositivos de la dominación hegemónica en el sistema global (cuya prioridad espacial se centra en la dominación de los espacios comunes), así como su extrapolación hacia los mecanismos *biopolíticos* de dominación, control y disciplinamiento social en un momento histórico de inmensos cambios y transformaciones globales; para contribuir a los nuevos saberes emancipatorios que emergen ante una dominación que ha rearticulado sus saberes y dispositivos de poder.

---

<sup>11</sup> Para Foucault, la biopolítica es la invención de una nueva mecánica de poder que tiene sus propios procedimientos, instrumentos, aparatos que resultan totalmente nuevos; fundada más sobre los cuerpos que sobre la tierra y sus productos, que se ejerce a través de una continua y permanente vigilancia. Esta forma de poder transita a través de los sujetos y los espacios, produciéndolos a favor de una clara dinámica sistémica y convirtiendo al cuerpo mismo en el primer campo de batalla en la disputa de la relación de poder. Véase en Michel Foucault; “Clase del 17 de marzo de 1976” en *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014 pp. 217-238.



En ese sentido, la presente investigación parte del diagnóstico que diversos autores<sup>12</sup> han apuntado sobre la existencia de una insuficiencia teórica y metodológica por parte de los enfoques paradigmáticos en Relaciones Internacionales, pues éstos han sido construidos con la labor de invisibilizar las transformaciones sociopolíticas y culturales a nivel global, además de constituir doctrinas de política exterior eurocéntricas y estadounidenses históricamente determinadas que poco pueden aportar al análisis de las relaciones de poder a nivel global. Es por ello que el abordaje teórico-metodológico aquí propuesto retomará conceptos clave de la tradición neogramsciana y de la Geopolítica Crítica, retomando como autores fundamentales a Antonio Gramsci y Michel Foucault para el entendimiento de un mundo crecientemente globalizado definido por concretas relaciones de poder y dominación.

En este sentido, se debe partir del entendimiento de un mundo en constante cambio y desarrollo, donde los sujetos de estudio se aborden a partir de su permanente y continua transformación, para conformar así las bases del conocimiento social desde una postura crítica, y no a partir de la visión de la inmutabilidad estructural. De tal manera, partiendo del materialismo histórico, se pretende un acercamiento complejo al tema que retome la importancia de los sujetos colectivos en la arena mundial, trascendiendo las explicaciones del Estado como elemento cosificado para la concepción de ámbito de la competencia a través de producciones histórico-espaciales que han trascendido de lo “internacional” hacia lo “global”.

Por lo tanto, la importancia de la presente investigación recae en la necesidad de explicación de las condiciones actuales de un planeta en constante transformación y de creciente complejidad, cuyo análisis y explicaciones deben trascender necesariamente la tradición teórica disciplinar de Relaciones Internacionales, pues resulta imposible seguir reproduciendo los acercamientos a los fenómenos y sujetos de estudio en nuestra disciplina a través de la concepción de la realidad como algo fijo y objetivo. Para el entendimiento de la complejidad de las interacciones sociales hoy, es menester concebir a la realidad como

---

<sup>12</sup> Cfr. Mónica Salomón; La teoría de las RRII en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia y aproximaciones” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 56, dic. 2001,/ enero 2002, pp. 7-52 y David Herrera Santana; “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 117, septiembre-diciembre de 2013, pp. 11-37.

una serie de construcciones históricas que, a partir de las relaciones sociales, crean instituciones, discursos, verdades, ideologías, valores y códigos de vida que definen al mundo como lo conocemos y, así, explorar nuevos enfoques y visiones que permitan a la disciplina evolucionar hacia una Ciencia Social capaz de ver y entender los cambios y las transformaciones de sus sujetos de estudio.

Estas construcciones que dan vida a una realidad determinada han sido históricamente fabricadas y producidas con la intención del ejercicio del poder de unos sobre otros, por lo que la realidad contemporánea no podrá ser entendida sin contemplar la existencia de relaciones de poder cuyos fines y objetivos pueden ser diversos. Para ello, el enfoque utilizado para esta investigación retoma los escritos de la Geopolítica Crítica y el enfoque metodológico de la producción del espacio, los cuales conciben al espacio como un ente socialmente producido y con dinámicas propias que permiten la reproducción de los esquemas de dominación y violencia en el sistema-mundo moderno.

Con base en lo anterior, se hará constante referencia a los escritos de Antonio Gramsci, Michel Foucault, Henri Lefebvre, John Agnew y Stuart Cordbridge, David Harvey, Claude Raffestin, Slavoj Žižek, Daniel Bensaïd, David Vine, Robert Cox, Ana Esther Ceceña, Edmundo Hernández-Vela, entre otros; como base para el abordaje crítico del tema, así como la consulta y análisis de los diseños geopolíticos de Zbigniew Brzezinski, Barry Posen, Thomas P. Barnett, Robert D. Kaplan y demás autores de la geopolítica estadounidense contemporánea; documentos oficiales publicados por el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado o la Casa Blanca; así como las publicaciones del *Joint Force Quarterly*, para entender los saberes y estrategias de las elites corporativo-militares de Estados Unidos.

Finalmente, se tomarán como fuentes principales el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, de donde se utilizarán una serie de datos, tablas, mapas y diseños que permitan sustentar gráfica y cuantitativamente algunos de los argumentos aquí vertidos; así como al Seminario sobre Espacialidad, Dominación y Violencia y sus coordinadores: David Herrera Santana, Fabián González Luna y Federico Saracho López; para el abordaje metodológico de una geopolítica crítica que trascienda la visión anglosajona y permita

vislumbrar la importancia de la espacialidad como forma de producción y regulación del sujeto y la competencia global.

Es por ello que el análisis de las nuevas formas de espacialidad y militarización de Estados Unidos en el siglo XXI desde una perspectiva crítica, permitirá ofrecer a la disciplina de Relaciones Internacionales otros elementos para la reinterpretación del mundo y su ámbito de competencia a la luz de procesos concretos de dominación, espacialidad y violencia sobre las sociedades mundiales, los cuales han propiciado la reproducción de un sistema hegemónico que ha logrado configurar al mundo como una producción espacial de alcances globales a favor de los intereses geopolíticos de la élite transnacional territorialmente asentada en Estados Unidos, haciéndolo así el sujeto colectivo más poderoso de la historia de la humanidad.

Para tales efectos, se plantean las siguientes preguntas de investigación, hipótesis y objetivos; los cuales servirán como matriz metodológica para el presente trabajo:

### **Preguntas de investigación:**

**Pregunta general:** ¿Cuál es el sentido de la conformación de una estrategia de dominación de espectro completo para la reproducción de la hegemonía estadounidense en el sistema mundial del siglo XXI?

### **Preguntas particulares:**

1. ¿Cuáles han sido los elementos medulares que han permitido el despliegue de Estados Unidos como sujeto hegemónico de la modernidad capitalista?
2. Ante un escenario de crisis civilizatoria e incipiente *mundialización de las resistencias* ¿qué mecanismos de rearticulación ha emprendido el sistema hegemónico para mantener y asegurar su reproducción?
3. ¿Cuáles son los objetivos reales que persigue la dominación de espectro completo como *arquitectura panóptica* a través de sus sólidas bases materiales a nivel mundial?

## **Hipótesis.**

**Hipótesis general:** La dominación de espectro completo no solamente se presenta como un nuevo esquema militar de seguridad para Estados Unidos y el mundo, sino que constituye todo un nuevo diseño geopolítico para la hegemonía mundial cuyo objetivo es la producción de un nuevo paradigma de espacialidad que permita, tanto a las elites corporativas estadounidenses como al sistema capitalista global, asegurar la reproducción, rearticulación y ampliación de su hegemonía a través de la regulación, vigilancia y disciplinamiento de las sociedades mundiales ofrecida por el control de los accesos globales contemporáneos.

### **Hipótesis particulares:**

1. Los elementos que han permitido la constitución histórica de Estados Unidos como sujeto hegemónico de la modernidad capitalista responden a diseños geopolíticos concretos, históricamente determinados, cuyo objetivo ha sido la producción de un espacio global a través de diferentes mecanismos y dispositivos de poder los cuales, a su vez, han permitido el sistemático ejercicio de la espacialidad, dominación y violencia para la configuración de un espacio global *ad hoc* al proyecto hegemónico estadounidense.

2. Desde la última década del siglo XX, las principales amenazas para la reproducción de la hegemonía capitalista se encuentran en el nivel de las relaciones sociales básicas a partir de la formación de sujetos colectivos de resistencia, especialmente en los procesos de producción de espacios alternativos que cuestionan las formas de ordenamiento sistémico, ante ello, las acciones geopolíticas del sujeto hegemónico se han trasladado del ámbito de la competencia (de Estado a Estado) al de la reproducción, trasladando las prioridades geopolíticas hacia la prevención, disuasión, persecución y eliminación de los sujetos insurrectos.

3. La estrategia de *dominación de espectro completo* como arquitectura *panóptica* persigue la desarticulación social a escala planetaria, tanto en el ámbito de la competencia como en el de la reproducción, permitiendo así la reproducción del sistema capitalista a través de nuevas estrategias de rearticulación y nuevos saberes

para la dominación que se sustentan en el acaparamiento de nuevos recursos y el reposicionamiento en espacios estratégicos necesarios para el mantenimiento de la producción estratégica y la hegemonía global, con la finalidad de establecer nuevos y más crudos esquemas de dominación, control y vigilancia a través de mecanismos biopolíticos.

## **Objetivos.**

**Objetivo general:** Analizar los principales elementos que convierten a la Estrategia de Dominación de Espectro Completo en el nuevo paradigma de la espacialidad global estadounidense y analizar los dispositivos de dominación y violencia que esta estrategia contempla para la rearticulación tanto de su hegemonía como de su despliegue militar en el orden geopolítico internacional contemporáneo.

### **Objetivos particulares:**

1. Presentar los principales mecanismos mediante los cuales la hegemonía estadounidense se ha configurado como un marco civilizatorio distinto al de sus antecesores europeos, haciendo énfasis en su capacidad para la producción de un espacio global a través de elementos militares, diplomáticos, financieros y culturales de todo tipo.
2. Examinar los diseños geopolíticos que han configurado a Estados Unidos como el sujeto hegemónico de la modernidad contemporánea, a través del estudio de la producción del espacio generado por la unión constante entre la expansión territorial con la expansión económica-comercial-financiera y su acompañamiento por los procesos de militarización transescalar.
3. Establecer las características, objetivos, acciones y reacciones de la Estrategia de Dominación de Espectro Completo en torno a los espacios comunes y tecnocientíficos, en su afán por la desmovilización global a través de la consolidación de un *panóptico* sustentado en bases, tanto objetivas como subjetivas, del inmenso poderío estadounidense.

Para ello, la tesis será dividida en cuatro capítulos que buscarán cumplir con los criterios metodológicos planteados en la presente introducción:

El Capítulo 1 titulado “Hegemonía, poder y producción estratégica del espacio: hacia la Dominación de Espectro Completo”, buscará plantear todo el aparato conceptual que servirá a la investigación en los posteriores capítulos. Teniendo como base metodológica la visión gramsciana de la hegemonía y la propuesta metodológica de Henri Lefebvre sobre la producción del espacio, y buscando alejarse de aquellas visiones que contemplan a la hegemonía como una condición natural o cíclica que proporciona cierta “estabilidad”, este capítulo buscará analizar la configuración del *americanismo* como forma de vida y producción de la socialidad dominante, así como las determinaciones espaciales que de este ejercicio del poder se derivan.

El Capítulo 2 titulado “La construcción de la hegemonía estadounidense a través de sus diseños geopolíticos”, propondrá un breve recorrido histórico, de la mano de la geopolítica crítica, para analizar las producciones espaciales que han llevado a la constitución de Estados Unidos como sujeto hegemónico del sistema mundial contemporáneo. Tomando como base los trabajos de David Vine, José Luis Orozco, Ramiro Guerra y David Herrera, se buscará constatar la unión permanente entre la expansión territorial de los Estados Unidos con su expansión económico-comercial-financiera, así como con los despliegues militares que han convertido al mundo actual en un espacio altamente militarizado por Estados Unidos.

El Capítulo 3 titulado “El diseño geopolítico de la Dominación de Espectro Completo y sus despliegues estratégicos sobre el espacio mundial” analizará a profundidad la estrategia del *Joint Chiefs of Staff* denominada como *dominación de espectro completo*, con la intención de demostrar que sus planteamientos geoestratégicos trascienden el nivel meramente militar para convertirse en todo un nuevo diseño geopolítico que busca rearticular la presencia militar de Estados Unidos en el mundo en torno a tres elementos clave: el aseguramiento de recursos estratégicos, el control de la competencia global y la regulación y control de los sujetos sociales a través del globo terráqueo. Asimismo, se analizará la importancia que tuvieron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 para la implementación de este nuevo diseño geopolítico-espacial.

Finalmente, el Capítulo 4 titulado “La instrumentación global de la Dominación de Espectro Completo ¿hacia la constitución de una hegemonía sin límites?” buscará analizar las formas y estrategias que han llevado a la instrumentación planetaria de este nuevo diseño geopolítico, haciendo énfasis en los despliegues regionales de la militarización estadounidense, así como en los nuevos objetivos que tal enquistamiento persigue. Como pieza fundamental de esta reflexión, se analizará el papel estratégico que tienen los espacios comunes como puntos geopolíticos clave para la definición del diseño en su papel de *accesos globales*, los cuales permiten tener un control efectivo sobre prácticamente todas las relaciones estratégicas alrededor del mundo.

La intención del presente trabajo no es agotar las discusiones en torno a la geopolítica y hegemonía de Estados Unidos, como tampoco lo es el hecho de asumirnos como los “descubridores” del hilo negro de la dominación mundial. La finalidad del presente trabajo es presentar al lector una serie de reflexiones y análisis que permitan comprender la complejidad de la dominación actual a través de propuestas teórico-metodológicas que ofrezcan visiones distintas sobre las relaciones internacionales, la producción de los espacios, la competencia hegemónica, la militarización global y las formas de securitización del mundo; en la búsqueda constante de elucubrar soluciones y posibles salidas a las condiciones de subordinación a las que como sociedad del siglo XXI estamos expuestos.

## Capítulo 1.

# Hegemonía, poder y producción estratégica del espacio: hacia la Dominación de Espectro Completo.

*Nada importante puede ser comprendido en el mundo actual fuera del marco de la hegemonía de Estados Unidos.*<sup>13</sup>

*Emir Sader.*

Analizar la hegemonía mundial no resulta tarea fácil, mucho menos desde la disciplina de Relaciones Internacionales, pues su tradición estatocéntrica complica las posibilidades de observar las relaciones sociales básicas, así como las configuraciones históricas producidas por los grandes cambios y transformaciones globales.

Desde las visiones clásicas de la disciplina, la hegemonía ha sido entendida como la capacidad de imponer una visión del mundo, restringida permanentemente a la superioridad económica y militar de alguna superpotencia estatal, por lo que la hegemonía recaería siempre en un Estado el cual, debido a sus posibilidades históricas, se erige como más poderoso que los otros. Así, las tradiciones teóricas del realismo político y el liberalismo económico han configurado una visión epistémica sobre la estabilidad hegemónica en el sistema internacional, otorgando a la gran potencia de la historia la responsabilidad de establecer un equilibrio de poder, así como la posibilidad de mantener a flote un orden mundial histórico<sup>14</sup>.

Cuando este análisis teórico es llevado al entendimiento de la figura que representa Estados Unidos en el mundo actual, la condición de superpotencia adquiere un matiz concreto, así como una serie de condiciones subjetivas que hacen pensar que la hegemonía mundial contemporánea es únicamente una hegemonía estadounidense, y que es responsabilidad de Estados Unidos -como *primus inter pares* en la sociedad internacional- velar por un equilibrio de poder que derive en condiciones de seguridad y desarrollo para

---

<sup>13</sup> Emir Sader “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible” en John Saxe-Fernández (coord.); *Tercera vía y neoliberalismo*. Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 2008, p. 215.

<sup>14</sup> Esta visión puede ser identificada principalmente en la obra de Robert Gilpin, Charles Kindleberger, Kenneth Waltz, Robert O. Keohane y Joseph Nye, entre otros, los cuales serán abordados más adelante.



el mundo en su conjunto.

Como muestra de estas visiones, Esther Barbé hace un análisis de la supuesta falta de legitimidad del liderazgo estadounidense en las últimas décadas, refiriendo a que:

Esa continuidad nos llevará, en último término y con el efecto del 11-S de por medio, a un perfil de potencia hegemónica centrada en sus preocupaciones de seguridad nacional, cuando no en una visión mesiánica de su liderazgo internacional, y atenta a la eficacia de sus acciones (no a la legitimidad de las mismas). Lo que plantea serias dudas respecto del cumplimiento de las funciones de una potencia con responsabilidad global y aceptada como tal por la comunidad internacional<sup>15</sup>.

Esta visión muestra dos cosas: 1) que la hegemonía mundial es vista como una responsabilidad para el orden normativo mundial de las relaciones internacionales y, 2) que esta condición solamente puede recaer en una figura estatal representada, en la actualidad, por Estados Unidos. El gran problema con asumir que Estados Unidos, como potencia hegemónica, tiene una responsabilidad global con el orden contemporáneo, recae en el hecho de que las acciones militaristas y económicas ejercidas hacia el resto del sistema global serán vistas como una excepción a la regla, como un elemento disonante frente a su actuación histórica global y, por tanto, como un signo de declive.

Estas reflexiones dejan de lado un elemento fundamental: que las acciones militaristas ejercidas por Estados Unidos a lo largo de su historia han respondido a estrategias concretas de dominación, ejercidas siempre violentamente, articuladas en diseños geopolíticos históricamente determinados que poco tienen que ver con la figura centralizada de un Estado Nación, sino que tienen más que ver con una espacialidad dominante que se impone sobre los sujetos del sistema global en su conjunto.

En este orden, la hegemonía mundial contemporánea, no solamente responde a una *razón de Estado* representada por las élites globales territorialmente asentadas en Estados Unidos, sino que se configura, primordialmente, por una *razón de mercado* por la cual se enuncia toda una hegemonía mundial de un sistema de producción capitalista -neoliberal en última instancia-, y que escapa a las posibilidades únicas de una sola potencia frente al resto de los Estados en el mundo. Dicho de otra forma, la hegemonía es una estrategia que

---

<sup>15</sup> Esther Barbé; *Relaciones Internacionales*. Ed. Tecnos, tercera edición, Madrid, 2007, p. 332

se vale de relaciones sociales y económicas para imponer una visión del mundo a los sujetos -colectivos e individuales- cuyo objetivo es mantener una forma de orden social benéfico a un sistema de producción determinado.

Así, para entender la hegemonía es necesario comprenderla como una categoría relacional, es decir, una construcción sociohistórica que se expresa a través de representaciones y formas de dominación que producen un orden social determinado. A consideración de Ana Esther Ceceña “la construcción de relaciones jerárquicas hegemónicas, inmanente al desarrollo capitalista que se rige por la competencia y la confrontación, se basa en la combinación de una serie de mecanismos de poder que se despliegan en los campos militar, económico, político, ideológico y cultural”<sup>16</sup>.

Entonces, la hegemonía no es algo que exista solamente como una relación de poder vertical, o como una posición estatal de preeminencia en los ámbitos político, económico, militar, cultural e ideológico; sino que es fundamentalmente una forma de vida y relacionamiento social determinada por un conjunto de estrategias que ciertos sujetos impulsan y promueven en el resto del cuerpo social, el cual interioriza estas formas socioculturales, configurando una dominación de lo cotidiano a través de un poder altamente estratégico, que ocupa posiciones clave en la sociedad y configura, así, un orden social *ad hoc* a sus intereses.

El sujeto colectivo que ha logrado consolidar sus estrategias particulares como la maqueta del orden social dominante con mayor éxito durante el siglo XX, es aquel referente a los círculos de poder político, económico y militar de Estados Unidos, los cuales han logrado producir el espacio global con base en sus pretensiones estratégicas, a partir de diversos diseños geopolíticos a través de la historia.

En la presente investigación, se buscará analizar la estrategia militar que, a consideración de quien escribe estas líneas, se ha configurado como el nuevo diseño geopolítico de esta hegemonía mundial, así como de las condiciones de relación, vigilancia, regulación y gubernamentalidad del orden social, buscando la consolidación de

---

<sup>16</sup> Ana Esther Ceceña; “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” en Ana Esther Ceceña (coord.); *La tecnología como instrumento de poder*. Ediciones El Caballito, IIEc, UNAM, México, 1998, p. 19

una dominación de espectro completo sobre la sociedad internacional y el espacio global en su conjunto.

Cuando se hace referencia a la dominación de espectro completo como estrategia militar, se deben tomar en cuenta los enunciados contenidos en los documentos publicados por el Joint Chiefs of Staff, principalmente los Joint Vision, en los cuales se pretende construir una nueva articulación y reposicionamiento de las fuerzas militares estadounidenses para controlar cielo, mar y tierra en favor de un posicionamiento estratégico estadounidense que le permita a la superpotencia asegurar la victoria en cualquier terreno y contra cualquier enemigo. Es, entonces, una estrategia militar que busca la producción de un nuevo espacio global, totalmente articulado por el poder estratégico de los Estados Unidos.

Así, la dominación de espectro completo es el nuevo paradigma espacial de la dominación hegemónica mundial, el cual representa un nuevo diseño geopolítico instrumentado por el grupo de poder estadounidense (principalmente desde los círculos de poder militares) para asegurar los recursos, espacios e interacciones estratégicas en el sistema global frente a un contexto de crisis sistémica mundial y declive relativo de la hegemonía estadounidense.

Cabe mencionar que, como diseño geopolítico de la hegemonía mundial, la dominación de espectro completo no busca una dominación total que trascienda a la misma hegemonía, sino una espacialidad adecuada a los intereses estratégicos del sujeto hegemónico que le permita resguardar la reproducción del ordenamiento social contemporáneo y, por tanto, de los diversos procesos de acumulación que lo acompañan. Así lo refiere Ana Esther Ceceña, al apuntar que “la hegemonía no puede ya construirse sobre la pretensión de lograr el *dominio absoluto* del proceso general de reproducción sino sobre la de obtener el dominio estratégico de éste”<sup>17</sup>.

No obstante, para analizar el funcionamiento y operatividad de este nuevo diseño geopolítico, es menester acercarse a los fundamentos geopolíticos que dan vida a los procesos de configuración y rearticulación de la hegemonía y el poder estadounidense a

---

<sup>17</sup> Ana Esther Ceceña; “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” *Óp. Cit.* p. 19

través de la historia, teniendo en cuenta que toda proyección de poder que Estados Unidos ha ejercido en la historia, ha respondido a una amalgama indisoluble entre la expansión territorial-militar, por la cual han hecho crecer, de manera material y simbólica, su espacio de influencia y sus posibilidades de dominación directa; y la expansión económica, comercial y financiera, siendo esta la encargada de expandir los valores, modos de vida, configuraciones culturales y códigos de relación social no sólo de Estados Unidos, sino de la hegemonía capitalista en su conjunto, dando pie a la reproducción de la modernidad americana.

Así, la hipótesis que da vida al presente capítulo enuncia que los elementos que han permitido la constitución histórica de Estados Unidos como sujeto hegemónico de la modernidad capitalista responden a diseños geopolíticos concretos, históricamente determinados, cuyo objetivo ha sido la producción de un espacio global a través de diferentes mecanismos y dispositivos de poder; los cuales, a su vez, han permitido el sistemático ejercicio de la espacialidad, dominación y violencia para la configuración de un espacio global *ad hoc* al proyecto hegemónico estadounidense.

En el presente capítulo, se buscará profundizar en los conceptos de hegemonía, poder y producción estratégica del espacio, para comprender los elementos históricos que han permitido la configuración de un mundo altamente militarizado en donde Estados Unidos se ha consolidado como sujeto hegemónico a través de la ocupación de posiciones clave en el sistema mundial. Así, se buscará analizar cómo esta espacialidad ha llevado a Estados Unidos a la construcción de la estrategia de Dominación de Espectro Completo y, con ello, a la producción de un nuevo ordenamiento geopolítico internacional.

### **1.1. Consideraciones conceptuales para entender la hegemonía.**

Para comprender el rol de superpotencia que juega Estados Unidos en la actualidad, así como el peso específico de sus diseños geopolíticos y estrategias de militarización planetaria, es necesario hacer ciertas consideraciones conceptuales para el tratamiento de la hegemonía, las cuales permitan alejar la presente investigación de las formas tradicionales en las que se ha trabajado este concepto.

La locución de la cual surge el término hegemonía es debatible, por un lado, se dice que deriva del griego *eghesthai*, que significa “conducir”, “ser guía” o “ser jefe”, por el otro, se habla del verbo *eghemoneno*, que refiere “guiar”, “preceder” o “conducir”; así lo explica Luciano Gruppi al argumentar que:

Por *eghemonía* el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. Se trata pues de un término militar. *Egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso, se habló de la ciudad hegemónica, a propósito de la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas en la lucha entre sí<sup>18</sup>.

Partiendo de esta visión clásica, la hegemonía, como categoría conceptual dentro del pensamiento internacional, ha sido principalmente definida a partir de esta preeminencia en la guía de la guerra por las visiones tradicionales y conservadoras que configuran el *mainstream* disciplinar de Relaciones Internacionales.

Para la tradición realista, liberal y sus consecuentes neologismos (neorrealismo y neoliberalismo)<sup>19</sup>, la hegemonía ha sido entendida como una situación de preeminencia económica y militar que coloca a un Estado en una posición ventajosa para dictar las reglas del juego en el tablero mundial. Con base en ello, los autores pertenecientes a la síntesis *neo-neo* (a saber, neorrealismo y neoliberalismo), han propuesto una serie de elaboraciones teóricas para analizar la existencia de las hegemonías como procesos cíclicos, naturales e incluso benéficos para la sociedad internacional en su conjunto, los cuales siempre recaen en la figura del Estado como actor definitivo de la vida internacional.

---

<sup>18</sup> Luciano Gruppi; *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ediciones Cultura Popular, México, 1978, p. 7

<sup>19</sup> Este neologismo puede nombrarse como la *síntesis neo-neo*, por la cual se hace referencia a que, tanto las visiones del neorealismo y el neoliberalismo parten del *substratum* filosófico del pesimismo antropológico y su subsecuente elevación al terreno internacional en donde los Estados actúan por intereses naturales en un sistema “anárquico” por naturaleza, por lo que existen muchas más aproximaciones que diferencias en sus interpretaciones del mundo, lo cual impide comprender las grandes transformaciones mundiales desde dichos prismas teóricos. La síntesis *neo-neo*, entonces, hace referencia a la íntima relación que existe entre los postulados neorrealistas y neoliberales que dominan el debate teórico en Relaciones Internacionales a partir de la década de los ochenta. De acuerdo con Mónica Salomón, la convergencia en torno a la aceptación del pesimismo antropológico y el estado natural de anarquía internacional son elementos clave para el establecimiento de un diálogo entre neorrealistas y neoliberales, conformando un cuerpo teórico unificado en muchos puntos que ha determinado una visión dominante en la disciplina.

Véase en Mónica Salomón; “La teoría de las RRII en los albores del siglo XXI” *Op. Cit.* y en David Herrera Santana; “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones” *Op. Cit.*

En principio, podemos rescatar aquel denominado “dilema de la seguridad” enunciado por Kenneth Waltz en su libro *Teoría de la Política Internacional* del año 1979. En él, Waltz propone que los Estados, en un permanente sentido de desconfianza hacia las intenciones de otros Estados, se encuentran en un esfuerzo constante por maximizar su propia seguridad a través del desarrollo de sus capacidades militares, por lo que el incremento militar se volvería cíclico (si el vecino se arma, yo me armare más y así sucesivamente)<sup>20</sup>. De tal manera, la complejidad del concepto de seguridad ha quedado relegada a un simple actuar mecanicista que naturaliza y justifica las relaciones de poder y dominación en el sistema internacional, y que concibe la competencia, la militarización, los conflictos y la anarquía mundiales como condiciones inherentes a la existencia de los Estados.

Partiendo de estos supuestos, la única forma de lograr la estabilidad y el orden en un sistema anárquico sería a través de esquemas que determinaran un equilibrio de poder entre los actores internacionales envueltos en la dinámica antes mencionada, no obstante, para poder alcanzar tal equilibrio, sería necesario que uno de esos actores lograra sobresalir por encima de los demás para establecer ciertas reglas de conducta sobre la sociedad internacional.

En este tenor es que las propuestas de autores como Robert Gilpin y Charles Kindleberger surgen para la constitución de la teoría de la *estabilidad hegemónica*, la cual indica que el sistema internacional tiene mayores probabilidades de estabilidad a través de la existencia de un Estado-Nación superior a los demás, principalmente en torno a sus capacidades económicas y militares, ya que este tendría la posibilidad de establecer las tendencias y pautas de interrelacionamiento entre los demás Estados, conteniendo así su tendencia “natural” hacia el conflicto.

En este sentido, la existencia del hegemón no sería un perjuicio para los demás Estados, todo lo contrario, la existencia del hegemón favorece, en primera instancia, a los demás actores de la sociedad internacional, ya que sin la presencia de esta potencia

---

<sup>20</sup> Cfr. Kenneth Waltz; “Leyes y teorías” en *Teoría de la política internacional*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, pp. 9-15

entrarían en relaciones de conflicto que afectarían sus intereses y seguridad nacionales<sup>21</sup>.

La teoría de la *estabilidad hegemónica*, se nutre de aquellos postulados de Paul Kennedy en torno al *Auge y caída de las grandes potencias*, por los cuales los grandes imperios en la historia han vivido procesos cíclicos de auge y declive, encontrando su crisis final a la par del ascenso de una nueva potencia, configurando así momentos determinados de transiciones hegemónicas por los cuales siempre habrá una potencia hegemónica que regule las relaciones internacionales de cada momento histórico<sup>22</sup>. Por lo tanto, partiendo de este tipo de visiones cíclicas, un análisis de la llamada “crisis de hegemonía” en el sistema internacional actual “estaría relacionada con el declive de una potencia, en este caso Estados Unidos, y el ascenso de una u otras, en este caso China o una combinación de varios países en una versión de una nueva hegemonía multipolar.”<sup>23</sup>

Como corolario de estas explicaciones tradicionales, encontramos aquellos postulados insertos en las visiones del *poder suave* a cargo de autores como Joseph S. Nye, quien asume en su texto *El poder suave: la clave del éxito en la política internacional* que el mundo del siglo XXI es un mundo sin hegemonías, que poco a poco tiende al multipolarismo. En ese contexto, cada Estado tiene la posibilidad y capacidad de determinar su dirección a través del ejercicio del denominado “poder suave”, que hace referencia, de acuerdo con el autor, a “la habilidad de lograr lo que queremos mediante la atracción, en vez de recurrir a la coerción o a sanciones económicas. Surge de la capacidad de atracción de la cultura de un país, de sus ideales políticos, y de sus políticas. Si en la opinión de otros nuestras políticas se consideran legítimas, se fortalece nuestro poder suave”<sup>24</sup>.

Por lo tanto, de acuerdo con esta visión, a través de la cultura como industria o herramienta política, los diferentes Estados podrán ejercer su poder de manera velada en

---

<sup>21</sup> Véase en Charles Kindleberger; *The World in depression, 1929-1939*. University of California Press, Berkeley, 1986 y Robert Gilpin; *The Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, Princeton, 1987.

<sup>22</sup> Véase en Paul Kennedy; *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Debolsillo, Madrid, 2006.

<sup>23</sup> David Herrera Santana; *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*. Ediciones Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2017, p. 12.

<sup>24</sup> Joseph S. Nye Jr.; *El poder suave. La clave del éxito en la política internacional*. Universidad Iberoamericana, México, 2016, p. 20

pos del cumplimiento de sus intereses en un mundo altamente interdependiente, y, dentro de este, será el *poder suave* de los Estados Unidos aquel capaz de establecer un ambiente de paz, seguridad y desarrollo a nivel mundial.

Sin embargo, estas explicaciones, lejos de establecer un verdadero análisis sobre las relaciones de poder a nivel mundial que configuran la hegemonía global, lo que generan es una invisibilización de una serie de estructuras de dominación que son ejercidas desde los centros de poder del sistema capitalista hacia el resto de las sociedades a partir de un sistema histórico y profundamente complejo que sobrevive a través de su reproducción de sus conductas, valores e ideas en el cuerpo social contemporáneo.

Al tomar como punto de partida las explicaciones del realismo político y el pesimismo antropológico, no sólo se limita el entendimiento de las estructuras de poder a nivel mundial, sino que se obstaculizan las visiones, discusiones y acciones en torno al cambio frente a estos paradigmas pues, al ser enunciadas desde los mismos centros de la dominación mundial, las visiones antes desarrolladas tienen como objetivo reproducir esta misma hegemonía en el campo del pensamiento internacional. Así lo refiere José Luis Orozco en su introducción al libro *De teóricos, pragmáticos y geopolíticos*, en donde menciona que:

Ante el <<idealismo>> del derecho y la ética, aceptar el discurso realista como condición científica implica aceptar (y legitimar) un discurso sobre la naturaleza humana y social que universaliza, al margen de sus causas, el conflicto y la represión inherentes a la dominación. Cuando se admite el *realismo necesario* de los Estados Unidos como *la condición* para la vigencia de los intercambios y los valores universales, globales, no se hace sino retroalimentar, por cuenta de sus damnificados, todas las variables que configuran la cadena del poder mundial<sup>25</sup>.

La aceptación del realismo como explicativo teórico dominante en el pensamiento internacional ha dado pie a la constitución de explicaciones legitimadoras para los procesos históricos de espacialidad, dominación y violencia dirigidos por los grandes centros de poder (principalmente por aquellos asentados territorialmente en Estados Unidos), obnubilando así el pensamiento crítico y generando una serie de teorías que

---

<sup>25</sup> José Luis Orozco; *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. Gedisa, UNAM, Barcelona, 2001, p. 11.



lejos de buscar explicar y transformar la realidad mundial, han contribuido a reproducirla y mantener el *status quo* imperante, así lo afirma David Herrera:

Así, la corriente principal de pensamiento dentro de Relaciones Internacionales promueve una visión sumamente conservadora y contraria al cambio en la situación mundial, impidiendo, por una parte, la posibilidad de comprender las múltiples transformaciones que se han evidenciado con el advenimiento del siglo XXI y, por otra, obstaculizando la producción de nuevos referentes y nuevos sentidos comunes que coadyuven en el necesario proceso de transformación mundial frente a la serie de riesgos, problemáticas y conflictividades que han encarnado una verdadera crisis multidimensional que urge la atención, la reflexión y la acción sociopolítica de buena parte de la humanidad<sup>26</sup>.

Por lo tanto, el análisis de las estrategias que Estados Unidos ha impulsado en los últimos años para la rearticulación de su hegemonía mundial no puede partir desde las visiones tradicionales del pensamiento internacional, si es que la pretensión en la mirada del sujeto que investiga es la de explicarse las causas profundas de la existencia de estos aparatos de dominación y, coadyuvar a su transformación.

Es por ello que la presente investigación tomará como punto de partida otro tipo de explicaciones provenientes del pensamiento crítico, cuyo objetivo sea trascender la parálisis teórico-metodológica propia de una disciplina como Relaciones Internacionales, la cual se ha configurado como anglocéntrica, y que se ha centrado en un estatocentrismo propio de la cosmovisión occidental. Para entender la hegemonía, entonces, se propone acceder a su estudio desde una mirada crítica, que tome como referente inicial las ideas de Antonio Gramsci.

De acuerdo con Emir Sader, la hegemonía desde la visión de Antonio Gramsci debe ser entendida como:

Las formas de dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista desarrollada, centrada en las categorías de fuerza y consentimiento, de dominación y de hegemonía, de violencia y de civilización (...) Para Gramsci, así, hegemonía significaría aquí la subordinación ideológica de la clase trabajadora a la burguesía, lo que permite a ésta ejercer su dominación basada en un consentimiento. El control capitalista de los medios de comunicación sería el motor esencial de esa hegemonía, que consolida la difusión del fetichismo de la mercancía por el mercado y por los hábitos de sumisión inculcados por las

---

<sup>26</sup> David Herrera Santana; “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI.” *Op. Cit.*, p. 15.

rutinas de trabajo y sus respectivas jerarquías. El sistema se mantendría básicamente por el consenso y no por la coerción<sup>27</sup>.

Para Gramsci, el análisis marxista ortodoxo, al centrarse exclusivamente en las determinaciones económicas y estructurales, no lograba explicar el grado de supeditación existente en una sociedad con respecto a sus formas de dominación y opresión, por lo que, para el entendimiento de esta complejidad, era necesario situarse en el análisis del terreno ideológico y su producción de formas específicas de construcción de conocimiento para comprender la forma en la que las estructuras de dominación, no solamente aprovechaban los elementos económico-materiales para el ejercicio de su poder, sino que expropiaban la capacidad filosófica de los sujetos dominados con la intención de crear un terreno ideológico-cultural que definía y reproducía estas formas de dominación. Así, el plano de construcción de la hegemonía, entendida como una forma de dominación mucho más compleja que la simple relación directa de poder de la burguesía sobre el proletariado, reside más en el plano de la filosofía que en el de la economía<sup>28</sup>.

Sin embargo, estas formas de dominación expresadas a través del monopolio de la representación no sólo son altamente dinámicas y complejas, sino que son exclusivas y concretas de acuerdo a cada cuerpo social en sus determinaciones espacio-temporales, por lo que las relaciones entre el Estado y la sociedad civil aparecerán de manera específica dependiendo del caso concreto al que se haga referencia.

Siguiendo este planteamiento, la hegemonía estaría directamente determinada por la historia y, más precisamente, por un *bloque histórico*, el cual puede entenderse como el entramado de relaciones de poder que definen la interacción entre la sociedad civil y sus instituciones, las cuales resultan específicas de acuerdo a la sociedad, el espacio y el

---

<sup>27</sup> Emir Sader; “Hegemonía” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Página electrónica, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. marzo de 2004, pp. 6 y 7.

<sup>28</sup> Cuando Gramsci hace referencia a la labor filosófica, no la ubica en un plano meramente “intelectual”, sino en el terreno de las relaciones sociales de los sujetos consigo mismos y con la clase política, por lo que la labor de pensamiento o intelectualidad filosófica se encuentra contenida en cada sujeto perteneciente al cuerpo social a través de estructuras socioculturales como el lenguaje, las cuales encierran y contienen, en sí mismas, ciertas cargas de representación cultural e ideológica que permiten la reproducción de la hegemonía misma. Así, al hablar de que la hegemonía burguesa ha expropiado la labor filosófica de la sociedad civil, a lo que se hace referencia es a una monopolización absoluta de la propia capacidad para concebir al mundo y, por tanto, una obstaculización para transformarlo.

Véase en David Herrera Santana; “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI” *Óp. Cit.* pp. 20 y 21.

tiempo. De acuerdo con Herrera: “el *bloque histórico*, entonces se relaciona intrínsecamente con la hegemonía, porque refiere a la dirección de un grupo -o clase- dominante sobre otros grupos -subalternos- mediante la capacidad para imponer una concepción o visión de mundo”<sup>29</sup>.

En ese sentido, la hegemonía no debe verse como una condición de inmutabilidad por la cual ciertos actores o cierta clase ejerce el poder de manera ininterrumpida y permanente sobre el resto del cuerpo social en una correlación transhistórica, sino que debe concebirse como una compleja red de relaciones de poder que no sólo son impuestas sobre la sociedad, sino que encuentra dentro de ésta los canales y correas de reproducción para la constitución de cierta visión del mundo a partir de elementos simbólicos e inmateriales como la cultura, el lenguaje, la religión, la ideología, etc. Estas condiciones de reproducción varían de acuerdo al espacio y el tiempo, otorgando a cada sistema hegemónico cierta particularidad y especificidad en el espacio mundial.

Esta serie de simbolismos y representaciones son llevadas hacia el cuerpo social a través de las denominadas *correas de transmisión* del Estado ampliado, es decir, instituciones tanto de carácter público y privado que no pertenecen directamente a la institucionalidad estatal, pero que funcionan para la transmisión del discurso hegemónico del cual éste se nutre, insertando así un conjunto de significados de todo tipo con el fin de construir un imaginario colectivo definido por una ficción simbólica que da lugar al llamado “consenso” sobre cómo se debe percibir al mundo. Estas *correas de transmisión* pueden ser la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, entre otros<sup>30</sup>.

No obstante que la subsistencia de la hegemonía depende de la existencia de este *consenso* a través de la dominación cultural, cuando el *consenso* se ve amenazado por ciertos sujetos que busquen cuestionar la narrativa dominante, la hegemonía requerirá del uso de la coerción para el mantenimiento de su orden, con la intención de someter y desarticular al insurrecto y reforzar el *consenso*. Siguiendo con Ceceña:

La hegemonía, en estos términos, no puede ser circunscrita al poder económico o militar,

---

<sup>29</sup> *Ibid.* pp. 25 y 26.

<sup>30</sup> Véase en Antonio Gramsci; “Hegemony, Relations of Force, Historical Bloc” en David Forgacs (edit.); *The Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*. New York University Press, NY, 2003, pp. 189-222.

aunque éstos formen parte de los argumentos de construcción de los *discursos de verdad*. El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana. En la capacidad para universalizar la propia concepción de mundo, que obnubile la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases (haciéndolo aparecer en el mejor de los casos como deseable, pero imposible), está el soporte de la dominación<sup>31</sup>.

Es así que la dominación hegemónica se reproduce en lo cotidiano, y aquellas formas de militarización y fuerza tendrán que encontrar una coherencia con esa visión de mundo reproducida en las relaciones sociales básicas para poder sobrevivir, articulando un *discurso de verdad* lo suficientemente profundo como para incorporar todas las voces y convertirlas en una sola, así como de acallar aquellas que se levanten en resistencia.

Por lo tanto, la hegemonía dependerá del binomio entre *coerción y consenso* para subsistir en el cuerpo social, fórmula en la cual el *consenso* se presenta como la forma de reproducción de la cosmovisión dispuesta por los sujetos hegemónicos, mientras que la *coerción*, a través de sus aparatos militares, juega un papel imprescindible para la preservación del *modus vivendi* hegemónico (pues Gramsci no pone en cuestión el uso de la fuerza, sino el lugar difuso y el contenido multidimensional del poder), como un guardián del tesoro y no como el tesoro en sí.

Dicho lo anterior, podemos resumir que la hegemonía debe entenderse como la:

Capacidad para generalizar una visión del mundo, capacidad que se nutre tanto de la pertinencia argumental del discurso y su similitud con expresiones visibles de la realidad (...) como de las manifestaciones de fuerza que provienen de las condiciones objetivas en las que tienen lugar las relaciones sociales, sea que estas aparezcan bajo formas explícitas o sólo bajo formas disciplinarias o indicativas.<sup>32</sup>

Es así que, partiendo de esta perspectiva, la hegemonía no puede entenderse únicamente a partir de la condición del “lenguaje guerrero” propio de la superioridad económico-militar, pues estos elementos no otorgan, en sí mismos, las condiciones materiales e ideológicas necesarias para la articulación de una dominación hegemónica en cualquier escala.

---

<sup>31</sup> Ana Esther Ceceña. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, p.39 y 40

<sup>32</sup> *Ídem*.

Esto se debe, principalmente, al hecho de que la hegemonía desde el pensamiento internacional ha sido vista como un elemento de poder que recae directamente en la fuerza institucional e infraestructural del Estado Nación, cuando, en realidad, la hegemonía se convierte en una dirección moral-intelectual de la vida misma, cuyas formas objetivas y subjetivas de dominación recaen directamente en los sujetos sociales y las relaciones que éstos producen entre sí.

En ese sentido es que la hegemonía encuentra su contradicción máxima en el espacio y los sujetos en que se reproduce, es decir, si la hegemonía reside en las relaciones políticas del mismo tejido social al configurar la forma en la que éste entiende y comunica su misma realidad, es ese mismo tejido social el encargado de resignificar sus discursos y narrativas para politizar sus propias crisis y así derribar la hegemonía.

Sin embargo, al ocupar un lugar en la misma dinámica de las relaciones sociales, la hegemonía también debe verse como una serie de relaciones altamente dinámicas y no como una estructura inmutable. Pensar en que la simple existencia de las resistencias puede vencer a la hegemonía de manera semiautomática, sería tanto como asumir que la hegemonía está dada de una vez y para siempre, y que no cuenta con las posibilidades para su constante rearticulación.

Es necesario entender, entonces, que “la construcción de la hegemonía aparece como un complejo articulado en el que las posibilidades de dominación y la concepción del mundo se expresan y se transforman al ritmo de las relaciones y resistencias sociales. Es propia de una sociedad antagónica que vive en y del conflicto”<sup>33</sup>, un conflicto que es a su vez producto de las construcciones históricas de un mismo sistema de dominación.

En ese tenor, esa misma hegemonía como espacio de dominación, se convierte en el espacio para la construcción del sujeto revolucionario, a partir de la articulación de las relaciones sociales que busquen recuperar esa capacidad filosófica secuestrada por el mismo aparato de dominación, sin embargo, estas posibilidades sólo podrían darse en el momento en que la sociedad tome consciencia de que la lucha contra el poder hegemónico pasaría por la lucha contra sí mismos y sus esquemas de reproducción de un discurso

---

<sup>33</sup> *Ídem.*

dominante, y así configurar una verdadera *sociedad civil* capaz de derrotar su propia constitución histórica como sujeto colectivo producido por la misma hegemonía.

Por lo tanto, reducir la hegemonía a la posición que ocupan los sujetos que mandan y organizan las relaciones de poder, sería tanto como negar nuestras propias posibilidades de trascendencia de la misma.

## **1.2. Los ámbitos de la competencia y la reproducción en la hegemonía mundial**

Para el sociólogo británico Michael Mann, la hegemonía que ejerce en la actualidad Estados Unidos sobre el resto del sistema global responde a cuatro fuentes que configuran al poder social, y sobre las cuales la hegemonía estadounidense tiene preeminencia por encima de los demás sujetos internacionales. Estas son:

- El poder ideológico, derivado de la necesidad humana de encontrar el significado de la vida a través de la producción de normas y valores que van cambiando con el tiempo y definen nuestros códigos culturales<sup>34</sup>.
- El poder económico que deriva de la necesidad humana de extraer, transformar, distribuir y consumir lo producido por la naturaleza, combinando la intensiva movilización del trabajo con las cada vez más extensas redes de intercambio comercial<sup>35</sup>.
- El poder militar, que refiere a la organización social de la violencia letal, la cual es concentrada, contenida, movilizadora y operada por instituciones y sujetos específicos con la legitimidad y legalidad necesaria para su ejercicio<sup>36</sup>.
- El poder político, que conlleva la regulación centralizada y territorializada de la vida social, teniendo como principal objetivo la instauración de la

---

<sup>34</sup> Michael Mann; *The sources of global power, Vol. 4: Globalizations, 1945-2011*. Cambridge University Press, Nueva York, 2013, p. 1

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 2

<sup>36</sup> *Ídem.*

gubernamentalidad y la producción el orden social<sup>37</sup>.

Acompañando a estas cuatro fuentes del poder, Mann encuentra en el poder despótico del Estado (entendido como la violencia directa para la configuración política del orden social) y en el poder infraestructural del mismo (aquel capaz de articular los fragmentos espaciales a partir de la infraestructura y organización logística de las comunicaciones internacionales) las posibilidades en que Estados Unidos ha organizado un poder hegemónico sobre el sistema mundial contemporáneo<sup>38</sup>.

Con base en lo anterior, y elevando el análisis del *bloque histórico* a una escala internacional –global en última instancia–, la presente investigación concebirá a la hegemonía como el orden social globalizado, configurado por:

(...) la condición de preeminencia de un actor o sistema en específico en un momento histórico determinado, la cual –a través del ejercicio del poder– dota a este actor de la posibilidad de marcar tendencias e iniciar procesos medulares en los distintos rubros de la vida internacional, encontrando su sustento en el consenso y reconocimiento de los demás actores sobre dicha preeminencia. Un sistema de esta naturaleza comprende un número muy amplio de factores para su funcionamiento; no obstante, es posible identificar la preeminencia indiscutible en los rubros político, económico, militar, cultural e ideológico como los principales subsistemas que constituyen el funcionamiento de dicha hegemonía<sup>39</sup>.

Es importante aclarar que, cuando se habla de actores de la sociedad internacional, no se está haciendo referencia a la concepción tradicional que concibe a los Estados y a los Organismos Intergubernamentales como únicos actores de las relaciones internacionales, sino que se está haciendo referencia, de manera general, a sujetos colectivos, que pueden abarcar desde las élites que conforman el núcleo de los Estados hasta distintas expresiones de las formas múltiples de organización social.

---

<sup>37</sup> *Ídem*.

<sup>38</sup> Véase en Michael Mann; “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, Noviembre de 2006, AERDI, Universidad Autónoma Metropolitana, 43 pp.

<sup>39</sup> Cesari Irwing Rico Becerra; “La incertidumbre de nuestra época: algunas reflexiones sobre la crisis y la hegemonía en la encrucijada global” en Edmundo Hernández-Vela Salgado (edit.) y Sandra Kanety Zavaleta Hernández (coord.); *Paz y Seguridad y Desarrollo. Tomo VII*. Ediciones Del Lirio, UNAM, México, 2016, p. 19

Aclarado este punto, es pertinente argumentar que, de acuerdo con Ceceña:

La hegemonía es una categoría compleja que articula la capacidad de liderazgo en las diferentes dimensiones de la vida social. El hegemón o líder, que en este caso es necesariamente un sujeto colectivo, tiene que ser capaz de dirigir por la fuerza y por la razón, por convicción y por imposición. Es decir, la hegemonía emerge de un reconocimiento colectivo que comprende tanto cualidades o preceptos morales que adquieran estatuto universal como la energía o fuerza para sancionar su cumplimiento<sup>40</sup>.

El sistema internacional, entonces, se encuentra repleto de sujetos colectivos con intereses y estrategias propias para el ejercicio de su poder, sin embargo, de entre todos estos sujetos colectivos presentes en la sociedad internacional, el que ha demostrado tener las mayores capacidades para globalizar sus formas de entender y percibir el mundo, así como la estructura relacional que lo conforma, es aquel representado por Estados Unidos, cuyas clases dominantes han construido un sujeto histórico capaz de ejercer un poder hegemónico desde todos los frentes, combinando el consenso y la coerción a partir de esquemas concretos de relaciones de poder.

En ese entendido, cuando se esté haciendo referencia a Estados Unidos como actor internacional capaz de marcar tendencias e iniciar procesos medulares en la espacialidad mundial, no se está haciendo referencia a un Estado comprendido como el conjunto de instituciones caracterizado por la presencia de una población, un territorio y un gobierno; sino que se hará referencia al sujeto histórico configurado por las élites políticas, económicas y militares, consagradas en un *establishment* elitista, capaz de globalizar sus propios intereses como tendencias universales para la sociedad internacional en su conjunto y que ha logrado institucionalizar sus intereses en la figura del Estado.

Para tal efecto -y como base metodológica de la presente investigación- se hace necesaria la utilización de la metodología propuesta por Ana Esther Ceceña para comprender la hegemonía en escala mundial, la cual permite establecer una mirada de investigación mucho más compleja y articulada que aquellas que relacionan directamente la hegemonía con el sujeto que la preside, incorporándolos como una misma categoría de

---

<sup>40</sup> Ana Esther Ceceña; “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial” en Julio Gambina (Comp.); *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 160 y 161.



análisis, es así que:

La perspectiva de aproximación al análisis de la hegemonía implica su ubicación en niveles de abstracción distintos, que pueden aportar señales contradictorias en caso de no encontrar las mediaciones correspondientes. Una de las discrepancias más frecuentes en la literatura sobre hegemonía deriva de la ausencia del horizonte teórico, que mueve el análisis desde el nivel de abstracción más general –correspondiente al modo de producción y organización social- hasta el que concierne a lo que Marx denomina como el nivel de la competencia, donde lo que está en cuestión no son las leyes generales de funcionamiento sino las modalidades internas de dominio<sup>41</sup>.

Con esto, Ceceña señala la existencia de dos niveles de abstracción distintos para el entendimiento de la hegemonía, los cuales, a pesar de encontrarse íntimamente relacionados, deben ser tratados como ámbitos separados, pues su confusión podría llevar a conclusiones apresuradas y erróneas, a saber:

- Un *ámbito de la competencia*, el cual hace referencia a los distintos sujetos en disputa que no contempla un cambio *civilizatorio*, sino simplemente un cambio de modalidad en la dominación. A través de esta competencia se consolida un *sujeto hegemónico* como una entidad colectiva con valores, intereses, percepciones, etc. la cual cuenta con la capacidad real de imponer gran parte de su dinámica político-social sobre los demás y de alimentarse de las relaciones de poder; por lo que ésta se encuentra en constante movimiento y transformación<sup>42</sup>.
- Un *ámbito de la reproducción*, entendido como el ámbito que comprende el conjunto de costumbres, acciones, valores, etc. que conforman una cosmovisión del mundo anclada a un sistema de producción determinado. Estas directrices son adoptadas, interiorizadas y posteriormente reproducidas por la mayoría de los actores (ya sea de manera consciente o inconsciente) y de la cual se ve beneficiado el sujeto hegemónico, permitiendo así la existencia y reproducción de un determinado *sistema hegemónico*<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Ana Esther Ceceña. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” *Óp. Cit.* p. 41.

<sup>42</sup> *Idem.*

<sup>43</sup> *Idem.*

Luego entonces, la hegemonía mundial comprenderá estos dos ámbitos, sin que la existencia de uno dependa directamente del otro. Pues, de acuerdo con Ceceña, es posible que se tengan dos curvas de comportamiento inverso para ambos niveles de hegemonía, en los cuales el declive de uno no suponga, al menos directamente, el declive del otro. En ese sentido, la autora apunta que lo que está aconteciendo en la actualidad es justamente eso: mientras que la hegemonía del capital comienza a encontrar signos de agotamiento importantes en sus distintos espacios de reproducción, la hegemonía estadounidense no parece flaquear de manera clara (a pesar de los problemas financieros en que Estados Unidos se ha encontrado desde principios de siglo)<sup>44</sup>.

No obstante, si bien la postura asumida por la autora en el texto refiere a un progresivo fortalecimiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos en el ámbito de la competencia, es menester atender a las grandes transformaciones mundiales que han acontecido desde el año 2001 hasta la fecha, sobre todo en los últimos 10 años, en los cuales Estados Unidos se ha visto seriamente amenazado por la proyección de distintos sujetos globales como China y Rusia, a través de estrategias de penetración territorial y cercamiento de espacios estratégicos, lo cual ha impactado en la dinámica social mundial en favor de la reproducción de capital favorable para estos sujetos, poniendo en cuestionamiento la superioridad hegemónica de Estados Unidos en este ámbito de acción.

En todo caso, esta condición implicaría entonces una mayor rigurosidad y cuidado para el análisis de la complejidad de las hegemonías mundiales a través de la historia, pues las explicaciones cíclicas de auge y caída no darían cuenta de esta doble dimensión, sino que se limitan a reflexiones sobre el ámbito de la competencia.

---

<sup>44</sup> *Idem.*



**Figura 1: Hegemonía mundial en el siglo XXI.** Elaboración propia con información de Ana Esther Ceceña; “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Es así que la hegemonía, al existir en las relaciones sociales a través de un posicionamiento en espacios estratégicos de la sociedad mundial, encuentra una mayor residencia en el ámbito de la reproducción que en el de la competencia. En ese sentido, resulta menester comprender que las formas en que las distintas hegemonías mundiales se han expresado a través de la historia han dependido de la expansión geográfica de las narrativas, esquemas, cosmovisiones y paradigmas civilizatorios mucho más que de la existencia concreta de cierto sujeto hegemónico.

Esto es detalladamente explicado por John Agnew y Stuart Cordbridge en su libro *Mastering Space*, en donde estos autores de la Geopolítica Crítica Anglosajona hacen referencia a la existencia de diversos ordenamientos geopolíticos internacionales<sup>45</sup> a través de la historia, los cuales están definidos por el poder hegemónico imperante en cada momento.

<sup>45</sup> La noción de *Orden Geopolítico Internacional* representa uno de los conceptos clave en la presente investigación, sin embargo, por criterios metodológicos, este será desarrollado más adelante en el presente capítulo.

Así, los autores describen que, a través de ciertos momentos en la historia, es posible identificar la existencia de una hegemonía sin sujetos hegemónicos, pues a pesar de que es posible identificar momentos concretos en donde ningún Estado se alza con la condición de superpotencia en la arena mundial, el ámbito de la reproducción sigue dinamizando su curso a través de las mismas relaciones e interacciones que definen a la sociedad internacional en su conjunto<sup>46</sup>.

Esto es posible gracias a que la hegemonía global presupone el establecimiento de un determinado *bloque histórico* sobre el espacio planetario, en el que las élites y grupos de poder de los distintos territorios estatales, sin importar su nacionalidad, aceptan las premisas fundamentales que definen las condiciones de la economía mundial y las relaciones internacionales, definiendo así las articulaciones político-culturales y sus representaciones de cada *orden geopolítico* a través de la historia, orden en donde siempre existirá una hegemonía, aunque no siempre existan sujetos hegemónicos<sup>47</sup>.

Con todo ello, podemos concluir que las hegemonías mundiales y las relaciones de poder a escala global no pueden ser entendidas exclusivamente a partir de la superpotencia del momento, ni a través de visiones cíclicas que aseguren la caída de cada potencia a la par del auge de otra de ellas. La hegemonía y el poder son categorías altamente complejas que deben ser trasladadas al plano relacional para su entendimiento, en el sentido de que estas relaciones de poder configuran *regímenes de verdad* que se enquistan en el funcionamiento del aparato social y permiten la producción de las hegemonías mundiales.

Luego entonces, la hegemonía estadounidense sobre el sistema mundial deberá ser observada como un conjunto de estrategias que han buscado la producción de una espacialidad mundial *ad hoc* a sus intereses, para preservar la reproducción, tanto de su sistema de vida, como de su sistema de producción. De tal forma, los diseños geopolíticos que Estados Unidos ha seguido a través de su historia han definido las formas de ordenamiento internacional a través de claras y concretas relaciones de poder que han permitido a la superpotencia ocupar espacios y tiempos estratégicos para la reproducción de

---

<sup>46</sup> John Agnew y Stuart Cordbridge; *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, London and New York, 1995, pp. 15-19.

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 17.

su hegemonía, a través de instituciones, corporaciones, desarrollo científico-tecnológico y, sobre todo, de la profunda militarización planetaria que funge como dispositivo del poder estratégico de la hegemonía estadounidense.

### **1.3. Poder estratégico y militarización en la hegemonía estadounidense.**

El ejercicio del poder de la hegemonía estadounidense resulta de una combinación articulada entre sus capacidades políticas, económico-financieras, militares, culturales, ideológicas y científico-tecnológicas que le han permitido a este sujeto histórico consolidarse como la superpotencia más poderosa de toda la historia mundial. Sin embargo, de todos los elementos que conforman el ejercicio del poder estadounidense, será el militar aquel que mayor influencia tendrá sobre la dinámica mundial, pues el pensamiento estadounidense asume la superioridad militar como una condición *sine qua non* para el ejercicio de su hegemonía.

Para la tradición política estadounidense, el ejercicio del poder siempre ha estado íntimamente relacionado con los criterios militares y, a partir de ellos, esta superpotencia ha definido su posición hegemónica con base en su poder nacional, el cual, de acuerdo con Jesús Gallegos Olvera, refiere la “condición de medios materiales y militares que permitían el desarrollo de la voluntad nacional y el cumplimiento del interés nacional de los Estados.”<sup>48</sup>

Si bien este concepto ha ido evolucionando hacia una perspectiva más amplia que retoma expresiones multi-variables del poder, el ejercicio de la hegemonía estadounidense ha estado guiado, de manera constante, por esta visión militarista como forma material de preservación de la seguridad internacional de Estados Unidos y del mundo en su conjunto, lo que le ha permitido consolidar tanto una espacialidad global, así como su hegemonía mundial a través de la producción de un contexto mundial altamente militarizado.

No obstante, analizar el componente militar del poder nacional estadounidense implica la observación de los puntos clave en los cuales este despliegue militar se ha

---

<sup>48</sup> Jesús Gallegos Olvera; “Poder nacional” (Video) Germán Pérez Fernández del Castillo (responsable); *Las nuevas categorías sociales: creación de herramientas y materiales para la enseñanza de las ciencias sociales en México*. Proyecto PAPIME (PE-303515), DGAPA, UNAM. Portal electrónico: YouTube.

enquistado, para comprender las formas en que los diseños geopolíticos de la hegemonía estadounidense han logrado la producción de la espacialidad mundial antes mencionada.

En ese sentido, lo militar en el ejercicio de la hegemonía estadounidense no deberá ser concebido únicamente como las formas objetivas y concretas de dominación a través de la fuerza llevadas a cabo por aparatos militares sobre la sociedad civil, sino como un mecanismo muy complejo de relaciones de poder que definen, a través de su ejercicio, estructuras de disciplinamiento social a partir de formas concretas de producción de subjetidades y espacios.

Cabe mencionar que la militarización como proceso de espacialidad al que hacemos referencia no se limita únicamente a su uso tradicional, el cual contempla la imposición o control de los militares sobre los civiles como dos esferas sociales separadas, en la cual los primeros se conciben como sujetos apolíticos que sólo cumplen un deber<sup>49</sup>, sino que se comprende a la militarización como un complejo de procesos de disciplinamiento social, cuyo ejercicio juega un papel crucial en los mecanismos de dominación hegemónica en escala global.

En el siglo XXI, la primacía de lo militar en los asuntos globales no ha perdido vigencia con respecto a los años de la Guerra Fría (como ha sido apuntado por diversos análisis), sino que su reproducción y espacialización se ha rearticulado de un campo propio de la competencia hegemónica hacia el ámbito de la reproducción social de la misma. Esto puede verse reflejado en las reflexiones de Vesentini, quien apunta la existencia de un redireccionamiento del poder militar en los siguientes términos:

- En primer lugar, existe un redireccionamiento de la producción e investigación armamentista, que transita de las armas de destrucción en masa hacia las nuevas tecnologías de precisión, sistemas de información y demás innovaciones tecnológicas que buscan acceder a puntos específicos con un margen mínimo de error.
- En segundo lugar, existe una transición en el entendimiento de la defensa, que deja de lado la amenaza del enemigo estatal para pasar a una condición “preventiva”.

---

<sup>49</sup> Véase Norberto Bobbio; *Diccionario de política. Tomo II. Siglo XXI*, México, 2000, pp. 962-962.

Esto implica un cambio importante en la concepción del enemigo, pues se pasa de la militarización dispuesta para la guerra alrededor del Estado contrario a una militarización desplegada globalmente que aprovecha ese mismo armamento en función de enemigos más difusos, tales como grupos terroristas o los Estados que los “apoyan”, valiéndose de la tecnología de precisión previamente mencionada.

- En tercer lugar, ha cambiado la concepción del soldado, la cual transita de una formación social obligatoria hacia una mayor profesionalización de los sujetos que ingresan a las fuerzas armadas, en la cual se buscan perfiles de profesionales altamente capacitados como ingenieros, analistas de sistemas, físicos, médicos, sociólogos, psicólogos, etc. Tal condición también puede verse reflejada con el creciente interés del sector militar para involucrarse de forma más cercana con universidades, tanques de pensamiento, consultorías, etc<sup>50</sup>.

Con base en estas tres transformaciones, es posible argumentar que la condición de militarización global del mundo contemporáneo tiene más que ver con un tránsito del poder militar del ámbito de la competencia entre Estados, gobiernos y fuerzas armadas hacia el ámbito de la reproducción social de la hegemonía, a partir de la expansión de las revoluciones técnico-científicas del proceso de globalización actual hacia los medios militares, en donde los flujos de información, comunicación y articulación logística global cobran una importancia superlativa en la configuración militar del mundo.

Así, la militarización deberá observarse como un elemento clave –y no accesorio– en el marco del patrón de acumulación capitalista en la actualidad, pues este juega un papel clave en el ordenamiento social dominante de la hegemonía mundial, así lo apunta María José Rodríguez Rejas:

En la dominación neoliberal-neoconservadora, la militarización y el recurso de la guerra – interna o externa– son el elemento clave para la reproducción del patrón de acumulación neoliberal que se construye sobre el despojo y el conservadurismo político. La violencia y el temor son consustanciales a la dominación neoliberal<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Cfr. José William Vesentini; *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*. Editora Contexto, Sao Paulo, 2004, pp. 87-89

<sup>51</sup> María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. Akal., México, 2017, pp. 19 y 20.

Luego entonces, si la militarización como elemento clave de la hegemonía estadounidense debe entenderse como una forma específica de ejercicio del poder y toda relación de poder requiere de la producción de un conocimiento que la legitime, entonces la militarización mundial requiere de producciones específicas de conocimiento y saberes en favor de su dominio estratégico sobre la sociedad global.

Es por ello que el ejercicio del poder militarista que ha sostenido históricamente a la hegemonía estadounidense ha dependido, en primera instancia, de una serie de discursos legitimadores que normalizan la posición de control y dominio que esta superpotencia ha tenido sobre la sociedad internacional. Así, las explicaciones propias del realismo político y sus demás derivaciones llevan a la conclusión de que la existencia de los hegemones es necesaria para la estabilidad del sistema mundial. Con esta narrativa, Estados Unidos ha aprovechado el liderazgo académico-científico sobre las Ciencias Sociales en su conjunto para reproducir su hegemonía en un terreno intelectual.

Con ello, es posible identificar que el ejercicio del poder resulta de elementos que van mucho más allá de los dispositivos materiales y objetivos -tales como los despliegues militares y los controles económicos- y que requiere de una mayor articulación de elementos simbólicos e inmateriales. Así lo refiere Hernández-Vela, al señalar en su definición de *poder* que éste:

Es la capacidad que tienen los sujetos de la *sociedad internacional* de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás para que faciliten y contribuyan a su cumplimiento;

1. *Que emana*

- 1.1. Del genio y talento de su población o personal;
- 1.2. La cantidad, la calidad y el grado de aprovechamiento de los recursos humanos y materiales de que disponen; y
- 1.3. El nivel de organización, participación y avance alcanzado en los ámbitos social, político, económico, jurídico, cultural, científico, técnico, etcétera, particularmente en los campos de la educación, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, y las comunicaciones, y sus aplicaciones militares; así como el grado de bienestar que goza su población; y

2. *Se sustenta en*



- 2.1. La naturaleza, orientación y consistencia de su sistema político;
- 2.2. Los principios y objetivos de su *política exterior*;
- 2.3. La organización, preparación, magnitud, habilidad y disposición de las fuerzas armadas con que puedan contar; y la índole, el adelanto, la complejidad, la cuantía, el despliegue, la operatividad y la precisión y efectividad de sus armamentos.

Por lo tanto, el *poder* es una capacidad o facultad integral, cada vez más compleja que determina el peso específico relativo de los Estados y demás sujetos de la *sociedad internacional*, y que, muy a nuestro pesar, se basa, percibe y ejerce primordialmente en función del factor militar.<sup>52</sup>

Con todo ello, es posible observar que el poder ejercido por los sujetos en la sociedad internacional no parte exclusivamente de su poderío económico o militar (aunque este sea, en última instancia, el ámbito de expresión más claro del mismo), sino que surge de elementos socioculturales de altísima importancia como lo son la preparación de la sociedad que los conforma, el aprovechamiento de su desarrollo científico-tecnológico y las formas de organización sociopolítica que alcanzan en relación con los demás sujetos, entre otras.

No obstante, las formas en la que los sujetos hegemónicos expresan y representan este poder pasa, necesariamente, por el posicionamiento sobre espacios y ámbitos clave en el sistema mundial, lo que les permite asegurar la reproducción social de su hegemonía. Así, es menester comprender que el poder de la hegemonía estadounidense no es un ejercicio de poder cualquiera, sino que es uno que ha permitido a este sujeto la apropiación y producción de espacios, dinámicas sociales y tendencias mundiales que le otorgan una posición privilegiada en los puntos neurálgicos de la reproducción social en el mundo. En última instancia, es la producción de un poder estratégico.

De acuerdo con Michel Foucault:

El poder es algo que se ejerce en todo su espesor sobre toda la superficie del campo social, según un sistema de puntos de apoyo, de conexiones, de distintas estaciones, de elementos tan diversos como la familia, las relaciones sexuales, el lugar de alojamiento, etc.(...) Mientras más lejos, y a niveles cada vez más finos vayamos, dentro del tejido social, encontramos siempre al poder no como una cosa que alguien posee, sino como una

---

<sup>52</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Porrúa, México, séptima edición, noviembre de 2013, pp. 3702-3704

realidad o relación que sucede, que se efectúa y que se ejerce<sup>53</sup>.

En otras palabras, el poder solamente puede existir a través de su ejercicio, pues éste no es otra cosa más que una relación social, por lo que los objetivos estratégicos perseguidos por su ejercicio solamente se lograrán a partir de un ejercicio del poder concentrado en nodos y puntos específicos, los cuales permiten la construcción de una serie de retículas que van ocupando posiciones en el cuerpo social y dirigiendo las diversas formas de su ejercicio hacia el cumplimiento de objetivos estratégicos. A esta forma de ejercicio del poder se le denomina como *poder estratégico*.

Para Hernández-Vela, la estrategia surge de la jerga militar como un plan elaborado con el propósito de alcanzar o lograr un objetivo, a saber:

La estrategia es la disciplina militar relativa a la preparación, organización y conducción general de la guerra, tanto ofensiva como defensiva, con el objeto de derrotar al enemigo o impedir su victoria, tendiente a llevar la iniciativa para enfrentarlo ventajosamente, aprovechar sus debilidades, privarlo de su libertad de acción y minimizar los riesgos.

Sus principales directrices son:

1. La elección, al emprender las hostilidades:

1.1. Del momento más oportuno

1.2. El lugar más propicio, y

1.3. Las fuerzas, armas y sistemas de armas más convenientes

2. El establecimiento de la prioridad, secuencia, combinación y coordinación de:

2.1. Los blancos u objetivos militares y no militares, y

2.2. Los combates y campañas en los diferentes frentes y teatros de operaciones;

3. La protección de sus recursos esenciales y centros vitales;

4. El reforzamiento de sus elementos y áreas más vulnerables; y

5. La seguridad del abastecimiento de todos los suministros necesarios.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Michel Foucault “El poder disciplinario (Lección del 28 de marzo de 1973, del curso en el *Collège de France*, La Sociedad Punitiva)” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. Año 13, segunda serie, núm. 26, marzo-agosto de 2016, México, p. 51.

<sup>54</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2213

No obstante que la estrategia conceptualmente parte de una disciplina eminentemente militar cuya finalidad es permitir la victoria sobre el contrario, las formas en que la hegemonía mundial se ha reproducido en el espacio planetario se han valido de este tipo de planes estratégicos para el aseguramiento de sus condiciones de reproducción a través del aprovechamiento de los tiempos adecuados y el posicionamiento en espacios clave para asegurar su victoria o, en última instancia, evitar que cualquier otro sujeto colectivo se configure como una amenaza a tal reproducción. Estos espacios estratégicos pueden ser, por caso, aquellos con presencia de recursos importantes para la producción energética o de tecnología, los espacios comunes, los pivotes geopolíticos, etc.

En ese tenor, el poder estratégico puede ser definido como el entramado de relaciones de poder que ejerce un sujeto en particular en un momento determinado y previamente seleccionado, con el objetivo de ocupar las posiciones vitales en el cuerpo social que necesita para el cumplimiento de sus intereses y la reproducción de los mismos.

Las capacidades de concreción de un poder y dominio estratégico que las élites corporativas de Estados Unidos han logrado ejercer sobre los ámbitos esenciales de la reproducción mundial, han impactado en el control de elementos de suma importancia para el control de las relaciones sociales y los sujetos en el sistema global, tales como el acceso y aprovechamiento de recursos energéticos, los accesos globales, territorios de alto valor geopolítico, producción de tecnología y comunicaciones, la regulación global de la fuerza de trabajo, etc.

De acuerdo con Ana Esther Ceceña:

La definición de lo estratégico tiene, en los diferentes momentos históricos y de acuerdo con las distintas perspectivas de análisis, un contenido variable. No obstante, en términos generales, podría plantearse que, en una sociedad organizada en torno a la valorización del valor, a la ganancia capitalista, lo estratégico está compuesto por los elementos que garantizan no sólo la reproducción global, sino su ampliación. Es decir, en la sociedad capitalista no es suficiente la reproducción de las ganancias sino su incremento constante y como ello se efectúa por medio de la competencia, lo estratégico es precisamente tener el

control de las herramientas de la competencia: la tecnología de punta, los recursos esenciales y la fuerza de trabajo<sup>55</sup>.

Por lo tanto, el poder estratégico refiere a las formas de dominio que sujetos históricos como Estados Unidos han logrado consolidar en la misma base social del sistema global dominante, a través del control sobre elementos clave para la reproducción del mismo sistema. Estas formas de vida han sido impuestas sobre la diversidad de sociedades a lo largo y ancho del sistema mundial (incluyendo su propia sociedad) para ser reproducidas como modos de vida propios.

Así, el poder estratégico no resulta tan fácilmente representable, pues la forma en la que va obteniendo las posiciones del cuerpo social no resulta observable para aquellos que centran su mirada en las instituciones encargadas del ejercicio de este poder en una sociedad determinada, pues el poder no existe en la institución o en el sujeto, sino en la acción y la relación. En palabras de Raffestin:

Pretender que el Poder es el Estado es ocultar el poder con minúscula, el que ‘nace prematuramente, desde la historia que contribuye a hacer’. El poder, nombre común, se esconde detrás del Poder, nombre propio. Se esconde tan bien que está presente en todo. Presente en cada relación, alrededor de cada acción: insidioso, se aprovecha de todas las fisuras sociales para infiltrarse hasta el corazón del hombre. (...) Sería vano entonces buscar el poder ‘en la existencia primera de un punto central, en un lugar único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que inducen sin cesar, por su desigualdad, estados de Poder, pero siempre locales e inestables.’<sup>56</sup>

En ese mismo tenor, resulta necesario rescatar algunos elementos básicos en torno al poder señalados por el mismo Raffestin para ubicar conceptualmente las formas en que el establishment estadounidense ocupa las posiciones estratégicas sobre la sociedad internacional necesarias para el ejercicio de su hegemonía, a saber:

- 1) Que el poder no se adquiere, se ejerce a partir de innumerables puntos;

---

<sup>55</sup> Ana Esther Ceceña; “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” *Óp. Cit.* p. 19

<sup>56</sup> Para Raffestin, existe una diferencia entre Poder (con mayúscula) y poder (con minúscula). El primero hace referencia a los aparatos complejos que marcan el territorio, controlan a la población y dominan los recursos, representando el poder visible que infunde temor a la sociedad. El segundo, por su parte, son aquellas relaciones estratégicas que existen ocupando posiciones sin siquiera ser observadas, y esa es la esencia de la relación de poder.

En Claude Raffestin; *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán, México, 2013, pp. 40 y 41.

- 2) Que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sociales, etc.) sino que son inmanentes a ellas;
- 3) Que el poder viene de abajo y no hay una oposición binaria y global entre dominador y dominados;
- 4) Que las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas y;
- 5) Que donde existe el poder hay resistencia<sup>57</sup>.

Estos enunciados conciben al poder como una categoría relacional, por lo que Estados Unidos, como sujeto hegemónico ha buscado establecer una serie de controles y mecanismos de disciplinamiento a través de un poder estratégico en escala mundial, el cual busca ocupar posiciones clave dentro de la sociedad internacional a través de diversos elementos tanto políticos (organismos intergubernamentales, mecanismos diplomáticos, etc.); económicos (instituciones financieras, bancos, corporaciones, etc.); militares (posicionamiento estratégico a partir de bases, flotas y comandos); entre otros; con el objetivo de reproducir su hegemonía a partir de la globalización de una visión de mundo concreta.

En este mismo sentido, Zbigniew Brzezinski apunta que una característica particular de la hegemonía estadounidense es el control que tiene sobre los distintos actores internacionales a partir de la articulación de una serie de mecanismos económicos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; mecanismos de seguridad y militares como la OTAN y los diversos pactos de seguridad firmados durante la segunda mitad del siglo XX; así como mecanismos jurídico-políticos de organización internacional como el Sistema de Naciones Unidas en su conjunto, convirtiendo a Estados Unidos en una hegemonía verdaderamente global<sup>58</sup>.

En la época contemporánea, la forma en la que este poder estratégico ha logrado enquistarse en el espacio mundial es aquella representada por una sociedad producida y moldeada a través de un poder disciplinario, es decir, una sociedad “dotada de aparatos cuya forma es el secuestro, cuya finalidad es la constitución de una fuerza de trabajo, y

---

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> *Cfr. Zbigniew Brzezinski; El gran tablero mundial. la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos.* Paidós, Estado y Sociedad, 8va reimpresión, Barcelona, 2015, p. 37

cuyo instrumento es la adquisición e imposición de disciplinas y de hábitos”<sup>59</sup>.

Esta forma de poder se basa en una costumbre impuesta a todo el cuerpo social por la cual el poder abandona todo tipo de suntuosidad de los rituales visibles para tomar una forma imperceptible o velada expresada en la norma, y no solo la norma jurídica, sino la norma como dispositivo de poder para diferenciar lo normal de lo anormal, lo correcto de lo incorrecto por medio de la costumbre<sup>60</sup>.

Con esta transformación, la relación de poder impuesta por la norma deja de percibirse como un designio gubernamental para presentarse en cambio como si fuese producto de la misma sociedad que la sigue. De tal forma, las estructuras que dan fuerza a la hegemonía mundial, así como la norma que legitima su relación de poder representada en las distintas organizaciones intergubernamentales y su régimen de derecho internacional, se reproducen a partir del mismo cuerpo social que dominan.

Con ello, los mismos sujetos que conforman a la sociedad se convierten en agentes vigilantes de sí mismos y de quienes los rodean, construyendo un espacio social de control constante a través de las acciones sociales más básicas, llevando la producción del sujeto a niveles mucho más profundos al producir todo un cuerpo social denominado por Foucault como la *sociedad disciplinaria*:

La sociedad contemporánea puede ser denominada sociedad disciplinaria. (...) La formación de la sociedad disciplinaria puede ser caracterizada por la aparición, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, de dos hechos contradictorios, o mejor dicho, de un hecho que tiene dos aspectos, dos lados que son aparentemente contradictorios: la reforma y reorganización del sistema judicial y penal en los diferentes países de Europa y el mundo<sup>61</sup>.

Para comprender la forma en que esta *sociedad disciplinaria* funciona con respecto al modo de producción, Foucault utiliza una analogía retomando la disposición espacial de las prisiones ideada por Jeremy Bentham en donde la prisión se constituye como una estrella en cuyo centro se impone una torre de control que funciona como punto de vigilancia, constante y total en todas las direcciones y recovecos de la misma

---

<sup>59</sup> Michel Foucault; “El poder disciplinario” *Op. Cit.*

<sup>60</sup> Michel Foucault; *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996, p. 81.

<sup>61</sup> *Idem.*

prisión. Alrededor de ese centro, los prisioneros desarrollan sus actividades diarias, a sabiendas de que están siendo observados constantemente, por lo que su comportamiento resulta “correcto”. A esta forma de prisión, Bentham la denominó como *panóptico*:

El *Panóptico* era un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo<sup>62</sup>.

Para Foucault, el *panóptico* representaba una “forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas”<sup>63</sup>. Era entonces una especie de arquitectura social que permite la constitución de un “ojo que todo lo ve” sobre las acciones de los individuos, cuyo conocimiento y costumbre los obliga a actuar de manera esperable por el temor a un castigo social, o de algún dispositivo de poder que pudiese incluso resultar imperceptible.

Así: “el *panóptico* es la utopía de una sociedad y un tipo de poder que es, en el fondo la sociedad que actualmente conocemos, utopía que efectivamente se realizó. Este tipo de poder bien puede recibir el nombre de panoptismo: vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo”<sup>64</sup>.

De ese modo, el panoptismo presente en la sociedad internacional se representa con las formas simbólicas y materiales a través de las cuales el sistema hegemónico, así como el sujeto que lo dirige, logran colocarse en puntos estratégicos de la reproducción social para construir un imaginario mundial que encuentra en la espacialidad su forma más acabada de concreción a partir de mecanismos de disciplinamiento como sanciones

---

<sup>62</sup> *Ibid.* p. 90

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 89

<sup>64</sup> Michel Foucault; *La verdad y las formas jurídicas. Op. cit.*, p. 90.

económicas, recetas financieras, reformas estructurales, regulaciones de derecho internacional, así como la contante militarización mundial sobre espacios comunes y estratégicos que definen, en la actualidad, a la Estrategia de Dominación de Espectro Completo como forma *panóptica* de control mundial.

Por lo tanto, la piedra angular de producción el panoptismo como arquitectura política del control social se encuentra justamente en la producción de los sujetos que configuran a la sociedad disciplinaria, no obstante, a la par de la producción de los sujetos disciplinados existe una producción de espacios instrumentales los cuales funcionan como intermediación a favor de la reproducción de este poder estratégico, espacios que, por su misma condición de producto histórico-social, deberán ser analizados a la luz de estos aparatos conceptuales para comprender su papel en la reproducción de la hegemonía mundial.

#### **1.4. Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial**

La hegemonía mundial de Estados Unidos ha dependido, desde un primer momento, de la producción estratégica de un espacio planetario al servicio de sus intereses y objetivos estratégicos. Ha sido a través de esta espacialidad global que los patrones civilizatorios de la hegemonía estadounidense han logrado reproducirse en el todo social y, por tanto, consolidar un sistema mundial y un ordenamiento geopolítico internacional propio del bloque histórico de esta hegemonía.

Cabe mencionar que el espacio, como producto social e histórico, cumple una función mediadora de las relaciones de poder que producen al sujeto y que determinan el ordenamiento social de la hegemonía mundial. En otras palabras, el espacio es una intermediación fundamental entre el sujeto y el poder, los cuales se producen y reproducen a partir de una lógica de dominación y resistencia permanentemente espacializada.

Para efectos de la presente investigación, el espacio será entendido como un entorno relacional que funciona como intermediario de las formas sociales y de ejercicio del poder. Así, el espacio resulta de una producción geográfica, histórica y social que comprende las interacciones y relaciones entre los sujetos que articulan un territorio determinado, así



como las condiciones objetivas, subjetivas, materiales y simbólicas que constituyen la materialidad que les rodea.

Es así que el estudio del espacio no debe referir a una condición ontológica del mismo como elemento aislado de la esfera de lo social, sino que el estudio del espacio deberá ser, en última instancia, el estudio del sujeto y de las relaciones sociales que lo producen como un agente partícipe de su realidad espacial.

Sin embargo, las perspectivas tradicionales del pensamiento geográfico -las cuales han sido dominantes en el estudio del espacio-, consideran una división tajante entre la geografía humana (aquella geografía de lo social) y el denominado “medio geográfico”, aquel elemento conformado por elementos físicos, biológicos y, de manera aislada, humanos; los cuales actúan sobre el territorio para transformarlo.

De acuerdo con Blanca Ramírez Velázquez y Liliana López Levy, la noción de espacio ha dado origen a tres órdenes de problemáticas diferentes: 1) la que refiere a la naturaleza del espacio, la cual tradicionalmente hace referencia a una visión posicional del espacio que se reproduce cuando se integra con la dimensión social, planteando una naturaleza esencialista del mismo, 2) la que define al espacio a partir de su realidad, enunciándolo como un recipiente inerte contenedor de la naturaleza y la humanidad como elementos presuntamente separados que tienen que vincularse a través de elementos económicos, políticos, sociales y culturales; y 3) la acepción que se centra en la estructuración métrica del espacio, haciendo referencia a la tendencia de marcar límites al espacio y confundirlo con los mecanismos de medición de las superficies<sup>65</sup>.

A través de estas tres acepciones, las cuales han prevalecido en las distintas disciplinas científicas que se han acercado al estudio de las problemáticas socioespaciales, puede percibirse una invisibilización importante de la mediación entre el poder y el sujeto, dejando al espacio como un elemento ajeno o accesorio a los procesos de dominación global.

---

<sup>65</sup> Blanca Ramírez Velázquez y Liliana López Levy; *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía UNAM, UAM, México, 2015, pp. 21 y 22

Desde una visión conservadora, Robert Kaplan menciona que “los seres humanos operan bajo restricciones impuestas por la geografía y los vastos y variados fenómenos que emanan de ella: desde características nacionales persistentes, aunque cambiantes, hasta la ubicación de las rutas comerciales y las necesidades de vida o muerte por los recursos naturales”<sup>66</sup>, por lo que la geografía se convierte en un elemento clave para el entendimiento de la dinámica mundial y sus relaciones de poder.

No obstante, la mirada de Kaplan refiere a una geografía física que influye en las determinaciones políticas, cuando es la misma geografía y sus procesos de espacialidad la que define, en buena medida, las relaciones de poder a través de producciones diferenciadas de espacios y sujetos de acuerdo con las especificidades propias de cada espacio, territorio y sociedad.

A partir de la presente investigación, una de las propuestas para el enriquecimiento del debate teórico en Relaciones Internacionales es incorporar una mirada propia de la Geografía Crítica al estudio de la sociedad internacional, como un esfuerzo para la generación de nuevos métodos y aproximaciones a los cambios, conflictos, dinámicas, tensiones, raíces y opciones presentes en la compleja dinámica mundial contemporánea.

Esta mirada geográfica puede completarse de mejor manera a través de la geopolítica, siempre y cuando ésta no se constriña únicamente a las actividades de los Estados en relación a la distribución de los océanos y territorios con base en sus capacidades militares, sino entendiendo a la geopolítica mundial como:

La división del espacio global por instituciones (Estados, corporaciones, movimientos sociales, organizaciones internacionales, fuerzas armadas, grupos terroristas, etc.) en territorios discretos y esferas de influencia política y económica a través de las cuales la economía política internacional es regulada materialmente y representada intelectualmente como un orden natural de ‘desarrollo’ y ‘subdesarrollo’, así como de regiones ‘amigables’ y ‘amenazantes’. Ha sido a través de estas prácticas e ideas, las cuales han sido socialmente construidas, y no naturalmente dispuestas, a través de las cuales la economía política internacional se ha realizado geográficamente<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Robert Kaplan; *The revenge of geography*. Random House, Nueva York, 2012, p. 347

<sup>67</sup> John Agnew y Stuart Cordbridge; *Op. Cit.* pp. 4 y 5.

En ese tenor, la geopolítica como herramienta imperialista al servicio de los Estados, la cual ha contribuido con sus diseños a conformar un mundo “anárquico” y competitivo como producto histórico de los intereses imperialistas, fue una producción y planificación de espacios en favor de intereses de clase determinados. De tal forma, la geopolítica no debe entenderse solamente como la utilización y el aprovechamiento del espacio en favor del Estado, sino como una guía metodológica, tanto para producir espacios en favor de la dominación, como para comprender y analizar estas producciones espaciales para la enunciación de una antipraxis política que proponga nuevas formas de espacialidad.

Nicholas Spykman, preeminente geopolítico al servicio de los intereses estadounidenses hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, consideraba el estudio de la geografía política como imprescindible para la política exterior de los Estados, pues esta era el elemento más permanente de la dinámica mundial, no obstante, la realidad mundial ha demostrado que esta consideración no solamente resulta insuficiente, sino falsa en última instancia, ya que la geografía, la geopolítica y la espacialidad mundiales son tan dinámicas y cambiantes como la sociedad internacional misma, pues esta se encuentra permanentemente territorializada en sus procesos de transformación.

Para Claude Raffestin, “cualquier geografía humana, hecha de múltiples relaciones es en todo momento, es una geografía política”<sup>68</sup>, en este sentido, esa mirada propuesta por la geografía política no se reduciría a la descripción de hechos y fenómenos relacionados con un espacio naturalmente dispuesto, sino que su aportación se colocaría en los análisis de las relaciones de poder que configuran los espacios y los territorios como producciones sociales concretas, permitiendo así identificar las cristalizaciones de las relaciones de poder sobre el espacio y el territorio, dicho de otra manera, la territorialización de las relaciones de poder.

Dicho lo anterior, es necesario hacer énfasis en la necesidad de cambiar la mirada ontológica del espacio con respecto a las posiciones tradicionales, las cuales concebían al espacio geográfico como un territorio determinado, resultante de los elementos físicos,

---

<sup>68</sup> Claude Raffestin; *Por una geografía del poder. Óp. cit.* p. 308.

biológicos y humanos que integran la superficie terrestre, para pasar a la comprensión del espacio como un elemento de mucha mayor complejidad.

La geografía política tradicional, así como el pensamiento internacional en prácticamente todas sus vertientes teóricas, han asimilado al espacio como un contenedor naturalmente dispuesto en el que se desarrolla la vida humana, cobrando el significado de una simple porción de tierra que dota al ser humano de los recursos necesarios para su subsistencia y que aguarda de manera perenne su conquista, repartición, explotación y aprovechamiento.

Esta tradición geográfica ha dado cuenta del espacio como un objeto de disputa histórica por parte de los grandes grupos de poder mundial, al interior del cual se gestan una serie de relaciones de poder altamente complejas, que son simplificadas debido al determinismo que se le imprime a la noción del espacio.

Tal condición, ha dado pie a la invisibilización de cualquier otro tipo de relación de poder que influya en la configuración del espacio mismo, reduciendo los análisis geográficos a las decisiones emanadas de los grandes círculos de poder de las potencias imperiales, permitiendo así la configuración de la geopolítica como *un arma para la guerra*.

A partir de la década de los setenta, se comienza a dar un prolijo debate, tanto al interior de la geografía como en el seno de otras disciplinas sociales en torno a la concepción ontológica del espacio, por el cual éste dejaba de entenderse como un territorio naturalmente dispuesto para comenzar a analizarse como una producción humana, normalmente constituida a través de relaciones de poder<sup>69</sup>.

Estas discusiones, de acuerdo con David Herrera, han abonado al debate sobre “las formas en cómo el capitalismo histórico se ha espacializado en una escala mundial, global en muchos sentidos, que le ha permitido procurar su reproducción y asegurar su sustento

---

<sup>69</sup> David Herrera Santana; “Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial” en Efraín León Hernández (coord.); *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. UNAM, Itaca, México, 2017, pp. 129 y 130

material, así como influir en las formas de producción de subjetidades y de relaciones sociales, en un espectro de dominación completa.”<sup>70</sup>

Es a partir de estos debates que surge, principalmente en Estados Unidos y Reino Unido, una nueva escuela geopolítica, la cual toma como base el pensamiento posmoderno, posestructuralista y las bases de la Teoría Crítica de Frankfurt, con el objetivo de explicar las dinámicas espaciales y territoriales que surgen como resultado de la instrumentalización y producción de los espacios a través de las relaciones de poder y los sujetos hegemónicos de cada momento histórico y sus intereses particulares, es así que surge la Escuela Geopolítica Crítica Anglosajona<sup>71</sup>.

Esta escuela geopolítica sugiere que la realidad no es fija y objetiva, sino que parte de una construcción histórica a partir de intereses y necesidades concretas de determinados grupos de poder conformados como sujetos colectivos estatalizados, para ello, la teoría y el conocimiento juegan un papel fundamental, pues parten de la ecuación conocimiento-poder propuesta por Michel Foucault por la cual todo conocimiento produce sus propias dinámicas y relaciones de poder<sup>72</sup>.

En ese sentido, de acuerdo con la Geopolítica Crítica, el papel de la geopolítica tradicional ha sido el de instrumentalizar al mundo en los distintos momentos históricos a partir de su conocimiento y análisis expresado en concretos diseños geopolítico-espaciales cuya puesta en práctica ha coadyuvado a la producción de una realidad mundial regida por la competencia, el conflicto y las relaciones de poder.

Es así que, para comprender la realidad mundial, la Geopolítica Crítica retoma aquellas explicaciones que ofrecen pistas sobre cómo el mundo se ha configurado con base en los intereses y prerrogativas de los grandes centros de poder a través de la historia.

No obstante, al centrarse en la condición posmoderna del discurso y la narrativa espacial, la Geopolítica Crítica Anglosajona fue incapaz de observar la totalidad en la que

---

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” en *Fundamentos de Geopolítica. Visión y Análisis*. CESNAV-UNAM, México, 2012, p. 116

<sup>72</sup> Véase en Michel Foucault; *La verdad y las formas jurídicas*. *Óp. Cit.* pp. 13-27.

el espacio relativo envuelve las distintas producciones espaciales concretas, para caer en la relativización de las producciones espaciales como determinaciones molecularizadas, prácticamente aisladas de un proyecto global de producción espacial.

Así, a pesar de que este tipo de discusiones han cuestionado directamente la ontología espacial y las expresiones cosificadas que parten de tales determinaciones, su capacidad de entendimiento de las producciones espaciales capitalistas en la historia, tal como aquella que concibe al Estado como única territorialización posible de las dinámicas de poder y, por tanto, como único objeto de estudio de la geografía política; no pudieron ofrecer cambios profundos en la forma en la que el espacio funciona como intermediario de las formas de poder y las producciones sociales de los sujetos e individuos.

Es por ello que el cuestionamiento hacia la ontología espacial que comienza a darse en los años setenta resulta de suma importancia para el entendimiento de las dinámicas de poder a nivel mundial, pues éstas no sólo amplían el abanico hacia sujetos colectivos más allá de los Estados, sino que conectan las producciones ideológicas y discursivas propias de las dinámicas hegemónicas mundiales con la noción material y objetiva sobre la *producción del espacio*, es decir, del espacio como producción social.

Para Henri Lefebvre, el espacio no debe de entenderse como algo naturalmente dispuesto, sino que debe observarse como una producción social. Así, las relaciones humanas existentes en el espacio no sólo aprovecharán a éste como contenedor o escenario de tales relaciones (como lo concebía la visión tradicional del medio geográfico), sino que este mismo espacio se constituye como un elemento de intermediación con tales relaciones, influyendo directamente en la producción y reproducción de las mismas. Esto puede ejemplificarse directamente en el aforismo planteado por Lefebvre, por el cual se hace necesario pasar *de la producción en el espacio, a la producción del espacio*<sup>73</sup>.

Este aforismo, a su vez, puede ser disecado en tres hipótesis, identificadas por David Herrera como las siguientes:

---

<sup>73</sup> Henri Lefebvre; "La producción del espacio" en *Revista de Sociología*, No. 3, Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya. 1974, p. 219.

1. El espacio es socialmente producido
2. El capitalismo sólo puede sobrevivir a través de la producción del espacio
3. A través del espacio (y su producción) se domina<sup>74</sup>.

A estas hipótesis, se podrían agregar los siguientes enunciados:

- Al ser producciones de carácter social, el sistema capitalista y las espacialidades que éste produce estarán constantemente sujetas a la dinámica y movimiento de los flujos propios de la sociedad internacional, así como a los *bloques históricos* que los determinan.
- Si el capitalismo solamente puede sobrevivir a través de la producción del espacio, entonces la espacialidad planetaria conlleva una lógica estratégica para la reproducción del capitalismo mundial, la cual se estructura, de manera contradictoria, a partir de una fragmentación del mismo espacio planetario definida por una serie de desarrollos geográficos desiguales que definen espacios de la acumulación y espacios del despojo, cuyo funcionamiento diferencial se inscribe en una misma lógica global de articulación capitalista.
- Si a través del espacio y su producción se domina, entonces sólo a través de la subversión de esa espacialidad dominante se podrán enunciar movimientos de resistencia que busquen, a través de la producción de nuevas subjetidades y territorialidades, negar la lógica de reproducción del capitalismo como sistema hegemónico.

Tales hipótesis implican un cambio en el entendimiento del espacio, incluso al interior de los mismos postulados críticos, pues no solamente hace referencia a este tránsito entre *la producción en el espacio hacia la producción del espacio*, sino que ya se hace referencia directa al espacio producido como elemento para la dominación y sus posibilidades emancipatorias.

---

<sup>74</sup> David Herrera Santana; “Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial” *Op. Cit.* p. 131

Esta producción espacial ocurre debido a los flujos que lo atraviesan, los cuales pueden ser de distintas características, y cuya dinámica y movimiento constante constituyen al espacio como un elemento dialéctico e íntimamente relacionado con las sociedades. Esto se ve reflejado en el momento en que Lefebvre indica que:

Hasta hace muy poco la economía política se sentía muy ligada al análisis de la estabilidad, estructuras a las cuales se ataban las redes: las empresas, los mercados. Desde hace diez años hay una movilidad creciente de todos los elementos de la economía política. En la economía política tradicional, el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos. (...) Es una nueva relación de la economía política al espacio que se forma (...) esta influencia creciente de los flujos que ocupan el espacio ha nacido una nueva forma de planificación, la forma más reciente de planificación: la planificación espacial<sup>75</sup>.

Es así que el espacio y la producción obligan al análisis de las dinámicas económicas a alejarse del estudio de las condiciones de estabilidad por sujetos definidos y perdurables (tales como los Estados, las empresas y los mercados), para entrar al estudio de los flujos con distintas características, orígenes, trayectorias y destinos (*vgr.* energéticos, recursos estratégicos, productos elaborados, flujos migratorios, mano de obra, capitales, información, etc.), los cuales han definido una nueva dinámica mundial caracterizada por la transformación como elemento constante, y no el equilibrio.

En ese sentido, el espacio atravesado por los flujos se convierte en producto y productor de las relaciones de poder que definen una suerte de condición de *estructura-estructurante* por la cual el espacio se convierte, como resultado de concretas relaciones de poder, en un agente activo y participante en la reproducción de estas relaciones. Así, el carácter específico de cada espacio no puede entenderse desligado de los simbolismos y significaciones que definen psicológica e ideológicamente las representaciones de los sujetos en torno a ese espacio, constituyendo así una serie de simbolismos que construyen una *idea del espacio* y que promueven procesos concretos de territorialidad<sup>76</sup>. Dicho de otra manera, el espacio cobra cierto significado, y ese significado juega en su misma producción.

---

<sup>75</sup> Henri Lefebvre; "La producción del espacio". *Op. Cit.* p. 220

<sup>76</sup> Claude Raffestin; *Óp. Cit.* pp. 112-116.



Por lo tanto, no se puede pretender estudiar ninguna problemática política, económica, militar, cultural o ideológica; tanto a escala local como global, sin tomar en cuenta los flujos, el movimiento y la dialéctica que definen al espacio en el que ésta acontece.

Este espacio, que se vuelve global en muchos sentidos, se encuentra mediado por una producción determinada por la existencia y la dinámica del capitalismo histórico, como sistema hegemónico de producción. De acuerdo con Lefebvre, esta producción implica que “es el espacio y por el espacio donde se producen las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más en un espacio instrumental.”<sup>77</sup>

Para Herrera, el espacio instrumental es aquel que ha sido vaciado de contenido social para ser suplantado por los valores y las necesidades de la sociedad industrial y capitalista, poniéndose así al servicio de su producción y la reproducción de las relaciones sociales de la hegemonía capitalista<sup>78</sup>. Esta aseveración parte de aquella tesis de Horkheimer en torno a la *razón instrumental*, la cual ha sido desarrollada en el apartado anterior.

Este *espacio instrumental*, entonces, se convierte en el marco que reproduce las relaciones de producción del sistema capitalista global, convirtiéndose así en un espacio al servicio de las relaciones de producción y dominación de la hegemonía mundial. Sin embargo, a la vez que el capitalismo actúa como arquitecto e ingeniero de la espacialidad mundial, éste imprime al espacio su carácter contradictorio, por lo que la reproducción de las relaciones capitalistas a escala global implica, de manera ineludible, el uso sistemático de una violencia estructural territorializada de manera diversa de acuerdo a cada espacio relativo.

De modo tal, este *espacio instrumental* a escala global encuentra diversas territorializaciones a lo largo del globo que constituyen una diversidad amplísima de espacialidades con distintas características, pero con una misma *razón instrumental* para su producción y constitución, dando pie a aquello que Fabián González Luna denomina como *espacios homogéneos vacíos*, es decir, espacios vaciados de contenido social que son

---

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 223

<sup>78</sup> David Herrera Santana; “Producción estratégica del espacio y hegemonía global” *Op. Cit.*

homogéneos en su significación, pero no en su territorialización, pues estos presentan formas, funciones y estructuras desiguales que son totalmente acordes con las necesidades generales de reproducción del sistema capitalista global, marcando un uso diferencial y discriminado del propio espacio y que da pie a la consolidación de una “grilla espacial jerarquizada, dividida y diferenciada.”<sup>79</sup>

Lefebvre hace referencia a esta condición a través de su concepto de *pulverización del espacio*, refiriendo al hecho de que este espacio capitalista global se encuentra pleno de contradicciones, por lo que se constituye como un espacio instrumental global fragmentado en espacios privados, o como un “espacio de la propiedad” (haciendo referencia tanto a la propiedad privada sobre el espacio como a los diversos territorios configurados como entidades territoriales y políticas tanto separadas como excluyentes, tales como los Estados), así como un “espacio repetitivo”, pues éste repite las relaciones sociales de producción<sup>80</sup>.

Esas contradicciones hacen de la reproducción de tales relaciones un proceso cada vez más incierto, debido a las mismas contradicciones del capitalismo como sistema de producción. Esto provoca que el espacio producido por el capitalismo no pueda ser planificado con éxito, ya que las mismas contradicciones que dan pie a su funcionamiento son, irónicamente, las condiciones de las cuales pueden surgir aquellas territorialidades “otras” que retienen la sociabilidad dominante y sus expresiones espaciales.

De acuerdo con Daniel Bell, estas contradicciones se encuentran enmarcadas en condiciones culturales producidas por el mismo sistema capitalista en donde las esferas de la tecnoeconomía, la política y la cultura entran en contradicción con las formas sociales y los valores modernos, produciendo un impulso hedonista propio de la *modernidad americana*, donde el deseo ilimitado se convierte en el motor de la acción social y, podríamos agregar, de sus producciones espaciales<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Fabián González Luna; “Apuntes para una aproximación a la espacialización de la violencia estructural” en Patricia Gómez Rey y Fabián González Luna (coordinadores); *Acercamientos y reflexiones en torno a la geografía*. Colección Pre-textos de Geografía. Las dos caras del espejo (Tomo 1), Ediciones Eón, FFyL, UNAM, 2016, p. 97.

<sup>80</sup> Henri Lefebvre; “La producción del espacio”. *Óp. Cit.*

<sup>81</sup> *Cfr.* Daniel Bell; *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 15

No obstante, el hecho de que el capitalismo (y, por tanto, su espacialidad global) se encuentre plagado de contradicciones no debe llevarnos a pensar en una posible autodestrucción, pues una de las principales labores del sistema capitalista a través de la historia han sido sus constantes rearticulaciones. Esto es elocuentemente planteado por Slavoj Žižek, al apuntar que “el capitalismo como formación social está caracterizado por un desequilibrio estructural: el antagonismo entre fuerzas y relaciones está presente desde el principio, y es este mismo antagonismo el que empuja al capitalismo hacia la autorrevolución y autoexpansión permanentes; el capitalismo sobrevive porque sortea sus obstáculos escapando hacia el futuro.”<sup>82</sup>

De acuerdo con la reflexión planteada por Žižek, el capitalismo como sistema hegemónico planetario no llevara a su propia autodestrucción, pues los mecanismos de poder tanto político como ideológico planteados por el sistema capitalista tienen como objetivo la creación de adecuaciones y adaptaciones que van delineando poco a poco el futuro posible de tal evolución, y estas rearticulaciones y producciones necesariamente atraviesan la lógica espacial, ya que el *espacio instrumental* capitalista nunca es acabado y se encuentra en constante construcción.

En resumen, el espacio debe de verse como una producción social de amplia complejidad, la cual es producto y productor de relaciones de poder y sin cuyo entendimiento sería imposible identificar las tendencias principales de la geopolítica mundial, de acuerdo con González Luna:

El espacio geográfico se posiciona como concepto indispensable en el análisis de nuestras cambiantes realidades sociales, siempre y cuando no sea considerado como un mero reflejo de las relaciones sociales, sino como un elemento constitutivo de las mismas, donde el espacio determina y es determinado dialécticamente por las relaciones sociales. (...) Descifrar el espacio geográfico o, más específicamente, los procesos multidimensionales que lo conforman, no refiere solamente a su realidad material y simbólica, sino también a los discursos que de éste se han creado, mismos que son tan importantes en el tipo y forma de prácticas espaciales que se desarrollan como las condiciones materiales<sup>83</sup>.

Al plantear la existencia de un *espacio instrumental* y la necesidad que el sistema capitalista tiene de su producción para la reproducción de sus relaciones, Lefebvre otorga

---

<sup>82</sup> Slavoj Žižek; *El año que soñamos peligrosamente*. Ediciones Akal, Madrid, 2012, p. 16.

<sup>83</sup> Fabián González Luna; *Op. Cit.* p. 91.

una importancia estratégica a los procesos de espacialidad, en el sentido en que el control sobre la producción del espacio permite la dominación sobre toda a dinámica social en escala planetaria, de acuerdo con Herrera:

El espacio se torna estratégico, en primera instancia, por ser de vital importancia para la reproducción del todo global. Pero adquiere un carácter específicamente estratégico en el momento en que los flujos que lo configuran y lo producen, aquellos emanados de la dinámica del capitalismo histórico, determinan tanto un patrón de vida cotidiana, que se inserta en las lógicas de espacios concretos, específicos y locales, al tiempo que configuran una realidad global que articula esos patrones en un contexto más amplio, integrador, que les dota de una coherencia que rebasa las determinaciones de lo inmediato y los ordena con respecto a la totalidad<sup>84</sup>.

En ese sentido, el espacio se torna estratégico en el entendido de que todos los recursos, tanto objetivos como subjetivos, presentes en un espacio determinado políticamente sirven como medios para alcanzar objetivos en escala planetaria, haciendo que las estrategias globales se tornen, cada vez más, en estrategias locales articuladas por los flujos que definen cada territorio en lo concreto y la espacialidad en escala planetaria.

Esto nos da cuenta de que la producción espacial impacta en las relaciones sociales a diferentes escalas, sobre todo en el entendido de que nos encontramos en un sistema crecientemente globalizado. Estos procesos de globalización han desencadenado una *explosión de las escalas* en donde las fronteras entre lo local y lo global parecen desdibujarse cada vez con más intensidad, haciendo más complejo el análisis de la importancia estratégica de la espacialidad global y las concreciones locales.

En este punto, resulta de suma importancia retomar el sentido que Claude Raffestin otorga al concepto de *territorialidad*, por el cual el autor busca complementar la noción de producción del espacio al resaltar que el espacio, al ser representado y significado por un actor social mediante la comunicación de su realidad material y subjetiva a través de una imagen vista o vivida, le dota de cierto significado y representación, convirtiéndolo en territorio<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> David Herrera Santana; "Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial" *Op. Cit.*

<sup>85</sup> Claude Raffestin; *Por una geografía del poder. Op. Cit.* p.102.

Esta consideración añade un componente de mayor complejidad a la noción de producción del espacio, al rescatar que tanto el espacio y el territorio, como producciones sociales concretas, dependen de la construcción de representaciones para poder ser cristalizadas, y es gracias a ellas que el espacio y el territorio adquieren un carácter ideológico que les permite constituirse como *correas de transmisión* de las relaciones de poder. En otras palabras, el espacio también es ideológico, y encuentra su materialización representada en la figura del territorio.

Al encontrarse determinada por las interacciones entre sociedad, espacio y tiempo, estas territorialidades no son perennes e inmutables, sino que cambian a la par de las relaciones sociales y las construcciones ideológicas que las gobiernan. Este dinamismo en el territorio permite la existencia de líneas divisorias entre los territorios propios del centro y de los márgenes, sin embargo, estas líneas determinadas como “fronteras” no significan límites inamovibles, sino puntos de diferenciación entre el centro y los márgenes que pueden resignificarse con el tiempo y la dinámica social misma.

Cuando una estrategia civilizatoria encuentra la capacidad de romper sus propias fronteras y establecerse a sí misma como un parámetro ordenador a escala global, ésta se convierte en una lógica articuladora mundial que le da el título de hegemonía. Por lo tanto, el espacio estratégico no sólo funciona para la regulación de la vida y la dinámica social a nivel planetario, sino que busca establecer los parámetros espaciales para la territorialización concreta de la hegemonía como estrategia dominante a nivel global.

Es por ello que la hegemonía debe comprenderse a la luz de la espacialidad, como una serie de relaciones de poder dominantes, de acuerdo con Herrera: “una hegemonía, debe ser considerada como una estrategia que tuvo éxito en el ámbito de confrontación con otras estrategias”<sup>86</sup>, y que este éxito depende, en gran medida, de la posibilidad que tuvo esta estrategia de globalizarse a partir de la producción de un espacio estratégico a escala planetaria.

---

<sup>86</sup> David Herrera Santana; “<<La política es la continuación de la guerra por otros medios>>: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI” en *Escenarios XXI*. Año II, Núm. 13, marzo-abril 2012, México, p. 11

La forma en la que el sistema capitalista ha construido este espacio estratégico instrumental responde a una lógica expansiva que, de acuerdo con David Harvey, busca solventar las recurrentes crisis de sobreacumulación propias del capitalismo mediante la incorporación de *otros espacios* que promueven la valorización del capital a partir del acceso a recursos, territorios y mano de obra que favorecen la reproducción del capitalismo a escala ampliada<sup>87</sup>.

Harvey hace hincapié en que la forma en que el sistema se apropia de estos espacios y territorios es a través de una lógica de *acumulación por desposesión*, es decir, que aquellos territorios “ganados” por la lógica expansiva capitalista siempre se dan a costa de otros sujetos sociales que se ven despojados de sus beneficios territoriales, convirtiéndose en marginados, excluidos y vencidos por la historia<sup>88</sup>.

En ese sentido, la forma en la que el capitalismo ha logrado incorporar estos *otros espacios* su lógica totalitaria ha sido a través de la globalización de sus procesos de vida y sus cosmovisiones a través de las *correas de transmisión* mencionadas anteriormente. Para Boaventura de Sousa, la globalización no debe verse como un proceso unitario propio del momento histórico al cual asistimos, sino que debe concebirse como una multiplicidad de procesos acontecidos a través del tiempo mediante los cuales el espacio capitalista se ha ido expandiendo a través de la historia, cada uno de ellos con su propia lógica y estructura<sup>89</sup>.

Immanuel Wallerstein y su análisis de sistemas-mundo ofrece una explicación valiosa en torno a la espacialidad que ha conformado al planeta como un sistema-mundo capitalista, cuyo origen respondía a sus significaciones culturales e históricas propias de la Europa Continental del siglo XVI, y que poco a poco (a partir de los procesos de colonización y la posterior expansión de los mercados), ese sistema se fue exportando hacia el resto del mundo conformándose como un sistema-mundo capitalista global. En ese sentido, Wallerstein plantea que la globalización no es un proceso económico surgido en los años setenta, sino que es un elemento básico para la reproducción del sistema capitalista

---

<sup>87</sup> Cfr. David Harvey; *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de sueños, Madrid, 2014, pp. 149-154

<sup>88</sup> Véase en David Harvey; *The New Imperialism*. Oxford, Londres, 2005, pp.138-139.

<sup>89</sup> Véase en Boaventura de Sousa Santos; *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Editorial Trotta/ILSA, Madrid, 2011, p. 173.

que se va dando desde el siglo XVI y que configura un espacio global a imagen y semejanza del capitalismo europeo<sup>90</sup>.

Entonces, comprender al planeta como un sistema-mundo implica dejar de observar las cuestiones políticas, económicas, militares, culturales e ideológicas como elementos separados y connaturales a los sujetos internacionales, sino entenderlas como un complejo de relaciones socioculturales conformadas a través de la historia en una dinámica mundial altamente compleja, cuyas principales elaboraciones conceptuales (Estado, soberanía, interés nacional, seguridad nacional, etc.) son propias de una realidad eurocéntrica que encuentra en los procesos de conquista un diseño geopolítico para su globalización, y que, a partir de la segunda posguerra, cambia de centro de enunciación hacia el hemisferio occidental, específicamente en los Estados Unidos de América. Por lo tanto, la realidad mundial tal cual la conocemos, no parte de naturalismos y estructuras inmutables, sino que se define por construcciones conceptuales que son llevadas al terreno de lo real a través de diseños geopolítico-espaciales concretos.

Es así que Sousa Santos identifica al menos cuatro procesos u ondas de globalización a través de la historia, acontecidos en el siglo XIII, siglo XVI, siglo XIX y al final del siglo XX; llegando al proceso de globalización en la actualidad, conocido como globalización neoliberal<sup>91</sup>.

De suerte tal, los distintos procesos de globalización han respondido a las necesidades estratégicas del capitalismo en cada momento histórico, si se toma como ejemplo el proceso de globalización del siglo XVI planteado anteriormente en el ejemplo de Wallerstein, podremos encontrar que fue en este periodo en que se da la consolidación de un sistema de Estados, el cual surge en el momento en que el sistema capitalista requería del establecimiento de fronteras y regímenes jurídicos fuertes para su propia reproducción. Este sistema de Estados conformaría una espacialidad estratégica que da pie al *sistema-mundo moderno*, así, la organización política y geográfica del mundo en un sistema de

---

<sup>90</sup> Véase en Immanuel Wallerstein; *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, 2013, pp. 40-64.

<sup>91</sup> Boavenura de Sousa Santos; *El milenio huérfano. Op. Cit.* p. 185

Estados no sería otra cosa más que la producción de un espacio estratégico definido por la hegemonía del sistema capitalista en un momento histórico determinado<sup>92</sup>.

Este sistema de Estados, entonces, se convierte en el paradigma de espacialidad necesario para la reproducción del capitalismo en un momento en que éste necesitaba de la existencia de una institución jurídico-política a través de la cual vehiculizara sus intereses e institucionalizara su violencia estructural a través de procesos como el monopolio de la violencia y la militarización. De acuerdo con José William Vesentini:

La redefinición y el reordenamiento capitalista del espacio-tiempo, la creación de una temporalidad única para todas las sociedades [...] y de un espacio mundial unificado, significó la imposición de lo *mismo* [...] para todos los pueblos y espacios. Las alteridades, el (los) otro (s), fueron siendo progresivamente abolidas por la unificación económico-militar, por el genocidio (en algunos casos), o etnocidio (en la mayoría de los casos), por la imposición del (y por el) Estado –el poder político instituido y *locus oficial* (y “natural”, ideológicamente) de toda y cualquier actividad política<sup>93</sup>.

Es así que el papel del estado y la militarización resultan un elemento clave en la reproducción de la hegemonía mundial, así, el Estado al que hace referencia Vesentini en la cita anterior, debe ser considerado como bloque de poder y como el entramado de relaciones políticas entre actores que permiten la reproducción de esta hegemonía<sup>94</sup>.

No obstante, el hecho de que los procesos de globalización sean diferentes entre sí no quiere decir que se encuentren desarticulados, de acuerdo con Herrera “debe afirmarse que el espacio estratégico capitalista es uno sólo, pero está compuesto de estas diversas dimensiones, guiadas por diferentes procesos, que lo sostienen y lo refuerzan, así como lo vehiculizan.”<sup>95</sup>

Para Sousa Santos, el conjunto de estos procesos de globalización consolidan aquello que denomina como la *globalización hegemónica*, es decir, todo el entramado de relaciones globales que han permitido la reproducción y territorialización de la dinámica

---

<sup>92</sup> Véase en Immanuel Wallerstein; “El sistema de Estados” en *Análisis de sistemas-mundo. Óp. Cit.*

<sup>93</sup> José William Vesentini; *Imperialismo e geopolítica global (Espaço e dominação na escala planetária)*. Ed. Papirus, Brasil, 1990, p.15. (Traducción: David Herrera Santana)

<sup>94</sup> Tal propuesta se retoma de María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina. Op. Cit.* p. 20

<sup>95</sup> David Herrera Santana; “La política es la continuación de la guerra por otros medios” en *Escenarios XXI*. Año II, Núm. 13, marzo-abril 2012, México, p. 14.



capitalista a través de la historia, y que hoy encuentra su principal expresión en la globalización del neoliberalismo como patrón civilizatorio a partir de elementos como la preeminencia de la *razón de mercado* sobre la *razón de Estado*, la finaciarización de la economía mundial, la total subordinación de los intereses del trabajo a los intereses del capital, el protagonismo incondicional de las empresas multinacionales, la recomposición territorial de las economías, la pobreza, la exclusión, la marginalidad, la violencia estructural, etc.<sup>96</sup>

Esta *globalización hegemónica* se encuentra compuesta por *localismos globalizados* y por *globalismos localizados*, los primeros son las estructuras relacionales y civilizatorias propias de ciertos territorios que se globalizan hacia los demás, creando un sistema de interrelaciones *ad hoc* al localismo dominante, de acuerdo con Sousa Santos:

La primera forma de globalización es el *localismo globalizado*. Se define como el proceso por el cual un determinado fenómeno local es globalizado con éxito, sea éste la actividad mundial de las multinacionales, la transformación de la lengua inglesa en *lingua franca*, la globalización de la comida rápida norteamericana o de su música popular, o bien la adopción mundial de las mismas leyes de propiedad intelectual, de patentes o de telecomunicaciones promovida agresivamente por los Estados Unidos. En este modo de producción de globalización lo que se globaliza es el vencedor de la lucha por la apropiación o valorización de los recursos o por el reconocimiento de la diferencia. La victoria se traduce en la facultad de dictar los términos de la integración, de la competición y de la inclusión. En el caso del reconocimiento de la diferencia, el localismo globalizado implica la transformación de la diferencia victoriosa en condición universal y la consecuente exclusión o inclusión subalternas de las diferentes alternativas<sup>97</sup>.

Sin embargo, hablar de un localismo que se globaliza no tendría sentido si no se hablara de la territorialización concreta de este patrón civilizatorio. De este modo, los distintos territorios del sistema global se ven obligados a la adopción de relaciones de poder que no les son propias y que no responden a las estructuras históricas ya existentes en su organización político y social, creando así una serie de contradicciones y sedimentos que implican una imposición violenta de una lógica expansiva ajena al territorio donde se establece, creando una nueva producción territorial. Estos son los *globalismos localizados*, que de acuerdo a Sousa Santos se entienden como:

---

<sup>96</sup> Boaventura de Sousa; *Op. Cit.* p. 217.

<sup>97</sup> *Ibid.* p. 208

(...) el impacto específico en las condiciones locales, producido por las prácticas y los imperativos transnacionales que se desprenden de los localismos globalizados. Para responder a estos imperativos transnacionales, las condiciones locales son desintegradas, desestructuradas y eventualmente reestructuradas bajo la forma de inclusión subalterna. Entre estos globalismos localizados se encuentran: la eliminación de comercio libre o zonas francas; la deforestación o destrucción masiva de los recursos naturales para el pago de la deuda externa; el uso turístico de tesoros históricos, lugares o ceremonias religiosas, artesanato y vida salvaje; *dumping* ecológico (“compra” por los países del Tercer Mundo (*SIC*) de desechos tóxicos producidos por los países capitalistas centrales para generar divisas externas); la conversión de la agricultura de subsistencia en una agricultura de exportación como parte del “reajuste estructural”; la etnicización (*SIC*) del lugar de trabajo (desvalorización del salario por el hecho de que los trabajadores hagan parte de un grupo étnico considerado “inferior” o “menos exigente”)<sup>98</sup>.

Luego entonces, los procesos de globalización imperantes en el sistema internacional actual no han hecho más que la territorialización de la lógica expansiva propia de un sistema hegemónico que, en la actualidad, emula el modo de vivir estadounidense a partir del consumismo, la depredación, el patriarcado y la explotación generalizada; conformando una “cultura global” definida por una “cultura globalizada”, así lo considera Hernández-Vela:

En la práctica, realmente, la mundialización, bautizada en Estados Unidos como globalización, debería ser conocida correctamente como “estadosunidización”(sic), pues implica la ominosa expansión e imposición a nivel planetario, y seguramente más allá, por todos los medios posibles, del estilo de vida estadounidense, de sus percepciones, criterios e intereses, como un modelo o paradigma irreductible, en detrimento de las culturas, los valores y los principios propios de cada pueblo, continuando y consolidando la prevaleciente nefanda relación internacional de dominio-subordinación, desarrollo-subdesarrollo, contando siempre con la connivencia de las oligarquías y los grupos que de ello se ven favorecidos económica y políticamente en cada país<sup>99</sup>.

Luego entonces, las estrategias hegemónicas que ha llevado a cabo Estados Unidos para el establecimiento de su ordenamiento a nivel planetario se ha dado gracias a la producción de una espacialidad global existente desde mucho antes de su consolidación como sujeto hegemónico, y que responde a las necesidades históricas del sistema capitalista en su lógica de expansión y despojo.

---

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; “La mundialización de la sociedad de la información y el conocimiento” en Edmundo Hernández-Vela Salgado (editor) y Sandra Kanety Zavaleta Hernández (coord.); *Paz y Seguridad y Desarrollo. Tomo II*. SITESA/UNAM, México, 2011, p 22.

Esta forma de *globalización hegemónica* estadounidense ha llevado las condiciones de dominación y violencia como lógicas articuladoras hacia el resto del mundo, promoviendo las condiciones de desigualdad e injusticia en un sistema mundial propio de una espacialidad estratégica estadounidense, de acuerdo con Daniel Bensaïd “no es sorprendente que la privatización mercantil y la privatización generalizada del planeta tengan por corolario una globalización de la violencia social y militar, así como una privatización de su uso por mafias, milicias y otras tropas mercenarias.”<sup>100</sup>

Para entender las estrategias que ha seguido Estados Unidos para consolidarse como el orquestador de esta lógica expansiva, es necesario entrar a detalle en torno a los conceptos de diseño geopolítico y orden geopolítico internacional, para posteriormente analizar la construcción histórica de la superpotencia en la arena mundial.

### **1.5. La modernidad americana sobre el espacio dominante: hacia la dominación de espectro completo**

El mundo actual y sus dinámicas de transformación no pueden ser entendidos sin el análisis del papel que juega hoy Estados Unidos como superpotencia en el sistema mundial. Estados Unidos es, sin duda alguna, la potencia con mayores capacidades de globalización de una hegemonía mundial sin precedentes. Así lo reconoce el ex Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, al afirmar que:

La hegemonía es algo tan viejo como la humanidad. Pero la actual superemacia global estadounidense se destaca por la rapidez con la que ha surgido, por su alcance global y por la manera en que se ejerce. En el transcurso de un solo siglo, los Estados Unidos se han transformado a sí mismos –y han sido también transformados por las dinámicas internacionales– de tal manera que un país que estaba relativamente aislado en el continente americano se ha convertido en una potencia con unas capacidades de acceso y control mundiales sin precedentes<sup>101</sup>.

De acuerdo con ello, la hegemonía de Estados Unidos deviene en una especificidad histórica con respecto al resto de las hegemonías, justamente por su carácter global y totalizante, el cual se puede ver reflejado en los distintos aparatos institucionales corporativos, culturales, ideológicos, identitarios, de conocimiento, etc. que componen el ámbito de reproducción de su

---

<sup>100</sup> Daniel Bensaïd; *Cambiar al mundo*. Biblioteca de Pensamiento Crítico, México 2010, p. 9

<sup>101</sup> Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero mundial. la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Estado y Sociedad, 8va reimpresión, Barcelona, 2015, p. 13.

hegemonía mundial. Siguiendo con Brzezinski:

Los Estados Unidos están situados más bien en el centro de un universo interconectado, un universo en el que el poder se ejerce a través de la negociación constante, del diálogo, de la difusión y de la búsqueda del consenso formal, pese a que el poder, en el fondo, se origine en una única fuente: en Washington D.C. Y es allí donde debe jugarse el juego del poder, y jugarse según las reglas internas estadounidenses<sup>102</sup>.

Si bien lo dicho por Brzezinski puede ser ampliamente debatido, sobre todo tomando en cuenta que las determinaciones espaciales del poder mundial nunca pueden venir de un solo “centro” o “polo”, sino que tienen más que ver con la constitución y articulación rizomática del sistema-mundo; lo cierto es que el universo simbólico y material en el cual se desenvuelve la vida internacional está diseñado por Estados Unidos como sujeto hegemónico de la arquitectura mundial, lo cual le permite marcar tendencias e iniciar procesos medulares, no sólo en un nivel metapolítico, sino en la misma cotidianidad social alrededor del mundo.

Estas capacidades globales responden a ciertas producciones histórico-espaciales, las cuales definen las grandes tendencias mundiales por las que se guiará el sistema internacional en una época. Tal condición se relaciona con aquello que John Agnew y Stuart Cordbridge denominan *ordenamiento geopolítico internacional*. Para estos autores, un ordenamiento geopolítico define las reglas del juego en torno a la competencia, la cooperación, los riesgos, amenazas, recursos y espacios estratégicos; circulación y comunicaciones internacionales y demás elementos que configuran a las relaciones internacionales de un momento determinado de la historia.

Así, Estados Unidos ha logrado imponer un ordenamiento geopolítico internacional a partir de la enunciación de sus propios diseños geopolíticos. Para David Herrera, un diseño geopolítico responde a la “forma en la que cada élite dirigente de los Estados busca una configuración adecuada del espacio y de los territorios, con el fin de conseguir los objetivos que la política determine”<sup>103</sup>, por lo que cada diseño geopolítico será determinado históricamente a partir de los intereses y necesidades estratégicas presentadas por las élites

---

<sup>102</sup> *Ibid.* p. 56

<sup>103</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Op. cit.* pp. 100 y 101

estatales-corporativas-militares, así como por las condiciones particulares que la producción de los espacios y territorios presente en cada momento histórico.

Cada diseño geopolítico se encuentra definido y acompañado por visiones estratégicas determinadas, las cuales marcan la pauta de la producción espacial de los sujetos estatales frente a su acción internacional con los demás Estados y sujetos colectivos diversos. Cuando estas estrategias se tornan hegemónicas, entonces el diseño geopolítico victorioso deviene en un ordenamiento geopolítico internacional que marca las principales pautas y tendencias de las relaciones globales en su conjunto. Siguiendo con Herrera:

Una vez que se ha instaurado una hegemonía en el ámbito internacional, a través de un diseño geopolítico, entonces se habrá inaugurado un ordenamiento geopolítico, es decir, una serie de estrategias, modos de conducta e interacción, pautas de comportamiento y configuraciones territoriales que sirven de marco para las relaciones internacionales, que son impuestas por un o unos actores dominantes (por consenso y/o por imposición/coerción) y que son ampliamente aceptados por la gran mayoría de los actores internacionales<sup>104</sup>.

Para Agnew y Cordbridge, los *ordenamientos geopolíticos internacionales* involucran una forma de espacialidad específica de cierto momento histórico caracterizada por una mezcla entre cohesión y conflicto entre los actores; cuyo requerimiento elemental es la existencia de un sistema organizado de gobernanza, el cual definirá a los mismos actores, las reglas de operación, los principios de interacción, y códigos en común sobre comercio, fuerza y diplomacia. Estos esquemas de gobernanza están definidos, a su vez, por los cambios en las estructuras económicas y sociales, así como por las relaciones de poder que los confeccionan<sup>105</sup>.

Así, los sujetos con mayor capacidad de hacer prevalecer sus estrategias de organización, dirección y articulación de las relaciones sociales a nivel mundial, son los que se han configurado como sujetos hegemónicos en los distintos momentos de la historia, ya que son ellos quienes han marcado la pauta para la configuración global de las relaciones internacionales y sus ordenamientos geopolíticos al hacer prevalecer sus propias estrategias por encima de las estrategias de los demás competidores. En la actualidad, el

---

<sup>104</sup> *Ídem.*

<sup>105</sup> John Agnew y Stuart Cordbridge; *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, London and New York, 1995, p. 7

sujeto que ha logrado imponer sus posibilidades de forma global, ha sido aquel representado por Estados Unidos.

Un buen punto de partida para comprender el papel tan importante y definitorio que los Estados Unidos juegan en las relaciones internacionales contemporáneas implica reconocer que, a pesar de su amplio poderío económico y militar, no son sola ni primordialmente las capacidades de competencia militar, territorial y económico-comercial-financiera las que convierten a Estados Unidos en la superpotencia que significa hoy, sino que son las formas de reproducción de las relaciones sociales propias de las élites del poder, ya sean estas gubernamentales, corporativas, militares, tecnológicas, comunicativas, etc. territorialmente asentadas en Estados Unidos las que han permitido una globalización del sistema de vida, de producción y consumo estadounidense a partir del ejercicio de un poder estratégico en escala global.

Así, la hegemonía de Estados Unidos en el sistema mundial no puede entenderse sin antes contemplar la existencia de un sistema de producción capitalista que se ha enquistado de manera muy exitosa en todos los rincones del planeta, produciendo así una globalización del capitalismo, no solo como sistema de producción, sino como sistema de valores, conductas, cosmovisiones y modos de vida sobre la sociedad internacional en su conjunto y que, a su vez, ha sido configurado a partir de la segunda mitad del siglo XX por el *americanismo*<sup>106</sup>.

A través de ello es que Estados Unidos ha logrado configurar una cosmovisión planetaria definida por aquello que Bolívar Echeverría denominaría como la *modernidad americana*, es decir, una forma de modernidad específica de nuestro momento histórico que es definida por las configuraciones socioculturales y espaciales del *modo de vida estadounidense*, las cuales colocan a la propiedad privada y sus derivaciones en torno al lucro, la ganancia, el consumo, la competencia y la guerra como ejes articuladores de la

---

<sup>106</sup> Antonio Gramsci, filósofo italiano de tradición marxista, quien escribió sus cuadernos de la cárcel en la década de 1920, contemplaba al americanismo como aquella condición por la cual Estados Unidos nace, desde el primer momento, como una sociedad sin clases parasitarias (aristocracias y capas monárquicas), lo cual le permite a su burguesía terrateniente ser el centro de articulación de un sistema económico y político que encontraba en la propiedad de la tierra el elemento articulador de toda la vida social, haciendo del capitalismo un sistema “de origen”, con configuraciones más naturales y alcances más profundos que en Europa.

Cfr. Antonio Gramsci; “Americanism and fordism” *Op. Cit.* , pp. 277-280

vida misma a nivel mundial.

Para Bolívar Echeverría:

La modernidad “americana”, como prolongación de particular modernidad noreuropea, viene a culminar algo que el cristianismo pareciera haber tenido el encargo de preparar: una sociabilidad dotada de un *ethos* que la vuelva capaz de dar una respuesta positiva, “realista”, aquiescente y dócil, al “espíritu del capitalismo “ (Max Weber), a la sollicitación que éste hace de un cierto tipo de ser humano capaz de ser funcional con la acción que subsume la vida humana al capital; de una humanidad que demuestre una cierta definición ético-antropológica como característica básica de su comportamiento y apariencia.<sup>107</sup>

Con esto, Echeverría intenta darnos un panorama de aquello que se transforma con la americanización de la modernidad, generando una transmutación de la modernidad europea en un marco civilizatorio que lleva a la lógica de la ganancia y su acumulación a extremos nunca antes alcanzados anteriormente, produciendo un tipo de ser humano que está configurado como individuo para una dinámica cotidiana de competencia y definición de resultados a través del capital. En otras palabras, la modernidad americana persigue la desujetización del individuo en favor de la reproducción del capital a máxima escala.

Asimismo:

En la vía “americana” -noreuropea al extremo- de la modernidad capitalista, la mercantificación de la vida y su mundo, la subsunción de la “forma natural” de esa vida y de su “forma de valor”, se cumple en condiciones de extrema debilidad de la primera, de su falta de recursos para resistirse a la acción de esta última. Es una vida “natural” cuya creatividad está “congelada”, encerrada en la inercia o en la repetición<sup>108</sup>.

Así, la modernidad capitalista que configura al sistema hegemónico actual ha adquirido tintes socioculturales propios de la forma de estructuración de las élites estadounidenses, las cuales han llevado la “forma de valor” de la vida como el elemento central de la socialización dominante.

No obstante, para que este sistema de relaciones sociales sobreviva y se reproduzca, debe verse necesariamente acompañado por la producción de una espacialidad mundial,

---

<sup>107</sup> Bolívar Echeverría; “La modernidad Americana (claves para su comprensión)” en Bolívar Echeverría (comp.); *La americanización de la modernidad*. Biblioteca Era, CISAN, UNAM, México, 2008, p. 23

<sup>108</sup> *Ibid.* pp. 23 y 24

global en última instancia, que promueva la reproducción de este tipo de relaciones a partir de elementos tanto materiales como simbólicos. Estos elementos transitan desde aquellas instituciones internacionales que en el discurso buscan preservar la “paz y seguridad internacionales”, pero que en la práctica han funcionado como *correas de transmisión* de la hegemonía mundial, hasta las distintas representaciones del sujeto hegemónico expresadas, por caso, en grandes corporaciones en materia de energéticos, tecnología, comunicación, entretenimiento, etc.; así como de sus despliegues militares a nivel mundial.

Es así que, de todos los elementos materiales de los que se ha valido Estados Unidos para la producción de este espacio planetario global, ha sido el ámbito militar aquel que mayores posibilidades ha dotado a la superpotencia para resguardar y perpetuar las formas de relacionamiento social que dan sentido a la hegemonía mundial en la actualidad. Las posiciones estratégico-militares que ha ganado el inmenso aparato industrial-militar de Estados Unidos a lo largo de la historia le han permitido la producción de un espacio mundial altamente vigilado y supeditado a los intereses que éste promueve, convirtiendo al mundo en un campo de batalla cuya existencia misma depende de la guerra como razón instrumental al servicio de la dominación.

Estas condiciones de militarización del espacio mundial comienzan a darse a partir de 1945, momento en el que Estados Unidos demuestra una superioridad total en materia militar con los ataques nucleares a Hiroshima y Nagasaki, así como con la configuración del discurso de la amenaza a la seguridad internacional sujetizado en la figura de Unión Soviética como enemigo a vencer. Es en este momento que, a través del espectro planetario, se comienza a dar una profunda militarización por parte de Estados Unidos representada por la existencia de seis comandos militares, siete flotas navales y más de 700 bases militares instaladas en territorios estratégicos a nivel mundial; todas ellas cobijadas por la existencia de pactos de seguridad que contemplaban la defensa conjunta de los países aliados al bloque capitalista frente a la amenaza de la expansión del socialismo.

Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, esta militarización planetaria, así como la política exterior estadounidense en su conjunto, adquieren una nueva narrativa que retoma un hilo neoconservador colocando a lo militar como el eje articulador de toda su política internacional, más allá de la defensa frente a un enemigo común.



A consideración de María José Rodríguez Rejas:

La política de seguridad de Estados Unidos forma parte de un ciclo neoconservador que inicia en la década de los setenta, se visualiza de forma más explícita en los ochenta con la llegada de Reagan al poder y se extiende hasta nuestros días. La militarización de las relaciones internacionales es un fenómeno que inicia mucho antes de los hechos de 2001, frente a lo que sostiene una buena parte de la literatura especializada. (...) además, esta dinámica de militarización se expande y replica en el conjunto de las relaciones internacionales por parte de las grandes potencias, de ahí que hablemos de la “norteamericanización de la seguridad internacional” para referirnos a las tácticas de desestabilización y guerra (económica, cultural, psicológica y militar) como forma de hacer política (no sólo por parte de EU); a las transformaciones legales e institucionales que restringen las libertades y criminalizan la participación, al tiempo que facilitan el control de la población, entre otros aspectos, mediante la obtención de información sobre el ciudadano; a la exaltación y difusión de la violencia y la guerra a través de los medios de comunicación<sup>109</sup>.

Es por ello que el análisis de la estrategia de rearticulación de la hegemonía estadounidense en la actualidad debe partir del entendimiento de los nuevos despliegues estratégicos que la superpotencia ha realizado a nivel global en los últimos años, así como de las formas en que esta dinámica de dominación y violencia se replica y reproduce por los demás sujetos internacionales (desde Estados, Organismos Intergubernamentales, hasta las grandes corporaciones), convirtiendo a la militarización en la punta de lanza de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI.

Por lo tanto, acercarse a la dinámica de la militarización estadounidense en la actualidad, obliga al investigador social a dislocar la mirada para comprender los rasgos profundos y complejos que subyacen detrás de las acciones objetivas de guerra y armamentismo, para acceder al estudio y la observación de los elementos materiales e inmateriales que construyen una dinámica social propia de un momento histórico en donde la guerra se coloca como campo de cultivo de una acumulación originaria exponenciada a través de la razón instrumental de la sociabilidad dominante.

En ese contexto de control y dominación, en donde todo se convierte en guerra y lo militar se convierte en el todo, es donde se ubica el surgimiento de la estrategia de Dominación de Espectro Completo como una nueva forma de despliegue estratégico de

---

<sup>109</sup> María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina. Op. Cit.* .p. 17.

las fuerzas armadas estadounidenses.

Esta estrategia busca la completa rearticulación de la presencia militar de Estados Unidos sobre el espacio mundial, con el objetivo de establecer una espacialidad estratégica que no sólo comprende un esquema de vigilancia y dominación objetiva a través del control de los espacios comunes y recursos estratégicos, sino que también contempla la creación de esquemas diversos de disciplinamiento social en donde los mismos sujetos se conviertan en agentes participantes de esta nueva espacialidad hegemónica.

Esta estrategia militar implica la instrumentación de una pretensión que el Departamento de Defensa de Estados Unidos había tenido desde la década de los setentas, la cual persigue el “aseguramiento de la victoria frente a cualquier potencial enemigo”<sup>110</sup>. Esta necesidad surge del contexto de las últimas tres décadas del siglo XX, en las cuales las fuerzas armadas estadounidenses demostraron ser ineficaces en el enfrentamiento a guerrillas, insurgencias y demás movimientos sociales que retaban directamente su capacidad militar a partir de la utilización estratégica del territorio –las cuales fueron tipificadas como “amenazas asimétricas”–, haciéndoles perder legitimidad internacional, importantes inversiones, así como el control de espacios estratégicos. Ejemplos de ello pueden observarse en Vietnam, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, etc.

Frente a ello, las distintas estrategias militares que Estados Unidos ha puesto en marcha desde finales del siglo XX, han buscado establecer una nueva supremacía militar que asegure la victoria frente a cualquier enemigo, ya sea este un enemigo Estatal-tradicional, o una “amenaza asimétrica”. Es en este contexto que se crea, a finales de la década de los noventas, un nuevo proyecto denominado como “Dominación de Espectro Completo”, el cual busca rearticular la coordinación de las fuerzas armadas estadounidenses en favor de un mando centralizado, lo cual generaría una superioridad bélica, táctica y territorial capaz de vencer a cualquier potencial enemigo. En suma, una estrategia para la *guerra total*.

---

<sup>110</sup> Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision 2020: America’s Military-Preparig for Tomorrow” en *Joint Force Quarterly. A professional military journal*. JFQ, Verano 2000, Washington D.C., p. 58.

El documento, denominado como *Joint Vision 2010: Un catalizador para las visiones de los servicios militares de Estados Unidos en el siglo XXI*<sup>111</sup>, buscaba establecer una nueva agenda de seguridad internacional, coordinada por el Departamento de Defensa y el Estado Mayor, en la cual todas las fuerzas militares estadounidenses estuvieran articuladas bajo un solo comando supremo, así es que:

En julio de 1996, el Presidente del Estado Mayor Conjunto (CJCS) dio a conocer una Declaración sobre la visión estratégica de siglo XXI, haciendo un llamado a las fuerzas armadas del Departamento de Defensa (DOD) para lograr nuevos niveles de efectividad en la guerra conjunta. Titulada *Joint Vision (JV) 2010*, esta publicación ofrece una oportunidad para la comparación entre servicios conjuntos y de combate en guerra. Así, el *JV 2010* proporciona un catalizador para el pensamiento crítico y el debate sobre Operaciones militares, así como roles de servicio en el futuro entorno geoestratégico. El lanzamiento de *JV 2010* también coincide con los esfuerzos del Servicio para refinar sus visiones estratégicas, en medio de la actual Revisión Cuadrienal de Defensa. (...) Este documento muestra que, mientras que las visiones de servicio actúan generalmente de acuerdo con la visión conjunta, también contienen elementos distintos de rivalidad entre las distintas agencias militares, ambos de los cuales podrían obstaculizar los esfuerzos para implementar esta visión conjunta<sup>112</sup>.

Por lo tanto, la Dominación de Espectro Completo, en su dimensión bélico-militar, busca consolidar una articulación de todas las fuerzas militares de Estados Unidos (ejército, marina, fuerzas aéreas, *marinees*, comandos de operaciones especiales y agencias de inteligencia y espionaje); así como de las instancias políticas, económicas, mediáticas y tecnológicas pertinentes a cada operación, para el aseguramiento de la victoria en cualquier escenario y frente a cualquier enemigo.

Esto implica una coordinación total de esfuerzos de todo tipo que buscan consolidar al espacio planetario como un espacio al servicio de la vigilancia y la presencia militar de Estados Unidos a través de una nueva serie de despliegues militares de comandos, bases y flotas; principalmente dirigidos al control de las principales fuentes de recursos estratégicos, a los espacios comunes (altamar, espacio aéreo, espacio exterior, subsuelo) y al control de las redes de información estratégica a nivel mundial (principalmente, a través de los transportes y las telecomunicaciones).

---

<sup>111</sup> Título original: *Joint Vision 2010: A Catalyst for US Military Service Visions for the 21st Century*

<sup>112</sup> David A. Kwieraga; *Joint Vision 2010: A catalyst for us military service visions for the 21st century*. Air Command and Staff College Maxwell AFB, Washington DC, 1997, p. 8

Así, de acuerdo con Ana Esther Ceceña, esta estrategia busca:

Controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando en un panóptico total a todos los habitantes del planeta (...) con el fin de perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse, encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos<sup>113</sup>.

Los espacios, saberes, conceptos y cosmovisiones son construcciones humanas que cuentan con una historicidad y territorialidad concreta, partiendo de lo anterior, entender el rol que el poder, la hegemonía y la militarización de Estados Unidos juegan en la dinámica mundial resulta una necesidad imperante para la interpretación de un mundo convulso e incierto, así como para la posterior elaboración de propuestas y mecanismos sociales para transformarlo. Así, el estudio de la Dominación de Espectro Completo como estrategia para la rearticulación de la hegemonía estadounidense en la actualidad se hace necesario para la comprensión de la complejidad del mundo contemporáneo.

---

<sup>113</sup> Ana Esther Ceceña; “Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006, p. 16.

## Capítulo 2.

### La construcción de la hegemonía estadounidense a través de sus diseños geopolíticos. Un esbozo histórico.

*Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la idea de que nuestro país debe mantener una gran colección de bases y cientos de miles de tropas permanentemente estacionadas en ultramar ha sido una sentencia cuasi-religiosa de la política de seguridad nacional de Estados Unidos.<sup>114</sup>*

*David Vine.*

Poner una fecha de inicio a la militarización de Estados Unidos sobre el mundo puede ser una tarea ociosa, que probablemente derive en resultados fútiles. La militarización, como proceso social y geopolítico de expansión de los intereses hegemónicos de una nación, resulta un elemento clave para la configuración de los intereses políticos de las clases dominantes.

De ese modo, hablar de la militarización de Estados Unidos implica comprender, de inicio, que este proceso de “coerción” en defensa de la hegemonía mundial no es un elemento accesorio para la estrategia de dominación estadounidense en la historia, sino que ha sido el eslabón clave de la expansión hegemónica de esta nación sobre el espacio planetario.

Desde muy temprano en la configuración nacional de Estados Unidos, la idea de la seguridad estuvo relacionada íntimamente con la noción de propiedad. Para Thomas Jefferson, retomando las ideas de John Locke, la propiedad formaba parte de los derechos naturales que la Providencia otorgaría a los hombres, por lo que la defensa de la propiedad resultaba tan importante como la defensa de la vida misma<sup>115</sup>. Este tipo de principios pueden ser identificados en documentos fundacionales de Estados Unidos, tales como la Declaración de Independencia, en donde Jefferson establece la necesidad de liberarse del

---

<sup>114</sup> David Vine; *Base Nation. How U.S. Military bases abroad harm America and the World*. Metropolitan Books, New York, 2015, p. 5.

<sup>115</sup> Cfr. Ignacio Días de la Serna; “La Independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica” en en Bolívar Echeverría (comp.); *La americanización de la modernidad*. Biblioteca Era, CISAN, UNAM, México, 2008, pp. 51-53

yugo de una Corona que estaba coartando los derechos naturales de los hombres sobre su propiedad privada, lo que llevaría a la necesidad de la proclama de la Independencia.

Así, la noción de la seguridad siempre ha estado ligada con el de la propiedad, por lo que la militarización, como elemento de imprescindible control para la seguridad nacional, también velará, desde el primer momento, por la seguridad económica, comercial y financiera de los grandes propietarios (y luego corporativos) de Estados Unidos en el mundo.

De esa manera, cada uno de los momentos en la expansión territorial de Estados Unidos ha estado acompañado de procesos de militarización que implican el establecimiento de fuertes, bases, flotas, comandos militares y *Lily pads* sobre espacios de alto valor estratégico, ya sea por la presencia de recursos, su posición geográfica privilegiada, su importancia dentro de cada diseño geopolítico en concreto, la necesidad de control de sujetos contrario al proyecto dominante, su relevancia logística para el capital, entre muchas otras cuestiones que hacen necesaria -de manera cada vez más intensa- la presencia permanente de tropas militares en territorios ajenos a su espacio estatal.

Esto es parte del poder estratégico ejercido por Estados Unidos a lo largo de su historia, lo cual ha coadyuvado a la configuración de su hegemonía mundial a través de la presencia militar de sus efectivos alrededor del globo. Ello responde al hecho de que la militarización no solamente sirve para la protección y seguridad de los intereses hegemónicos estadounidenses, sino que se ha convertido, históricamente, en un mecanismo para la producción del espacio global.

En ese tenor, cuando se hace referencia en la actualidad a la dominación de espectro completo como nuevo diseño geopolítico de la hegemonía mundial, es menester recalcar que la militarización propuesta en este diseño no es algo que dé inicio con la estrategia en 2001, sino que esta responde a una producción espacial histórica que, desde el siglo XIX, Estados Unidos ha ido desplegando de manera progresiva, coadyuvando así con la producción de un espacio dominante en favor de su hegemonía mundial. En otras palabras, la presencia militar alrededor del mundo propuesta por la dominación de espectro completo no es algo nuevo, sino que se ha ido consolidando a lo largo de la historia.

No obstante, lo que sí resulta un cambio significativo a partir de este nuevo diseño geopolítico, son las especificidades a través de las cuales esta militarización histórica girará su atención al control militar de las amenazas sociales a partir de la articulación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la circulación logística de los capitales y el poderío militar de Estados Unidos alrededor del mundo.

El presente capítulo buscará demostrar que la dominación de espectro completo, a pesar de ser un diseño geopolítico propio del siglo XXI, no plantea algo absolutamente nuevo -ya que las pretensiones de control planetario por parte de Estados Unidos datan de un largo camino en el siglo XX-, sino que es una producción histórica que se sustenta en la militarización planetaria que Estados Unidos ha logrado progresivamente a través de sus diseños geopolíticos instrumentados a lo largo de la historia.

Por lo tanto, para comprender a la dominación de espectro completo como el nuevo diseño geopolítico que ha determinado la geopolítica estadounidense en el siglo XXI, es menester pasar revista a los diseños más importantes de la geopolítica estadounidense a través del tiempo y el espacio, ya que es a partir de ellos que hoy se plantea esta nueva estrategia para la rearticulación socioespacial de la hegemonía mundial.

## **2.1. Seguridad, espacialidad estratégica y militarización: las bases de construcción de la hegemonía estadounidense**

En el capítulo anterior, han sido planteados los elementos que permiten entender que cualquier relación social se encuentra marcada por el poder, ya que éste solamente puede expresarse y entenderse en este nivel relacional. Así, estas relaciones de poder permiten la configuración estratégica de ciertas narrativas que conforman una visión de mundo a través de la expropiación de la labor filosófica de las sociedades, implantando la semilla de una dominación hegemónica que define los parámetros civilizatorios que gobiernan a las sociedades en cada bloque histórico, a través de su reproducción en la cotidianidad.

Sin embargo, el análisis de estas relaciones de poder no podría estar completo sin tomar en cuenta las expresiones que éstas tienen sobre lo geográfico y lo territorial. Resulta de suma importancia comprender que las relaciones de poder no existen en lo abstracto,

sino que en todo momento, éstas encuentran expresiones concretas sobre el espacio en el que son ejercidas, haciendo del espacio un elemento dinámico y complejo, que se produce de manera transescalar en lo local y lo global.

Esta producción del espacio mundial ha sido, desde los primeros pasos de Estados Unidos como Estado-Nación, un componente crucial para la consolidación de la hegemonía mundial que hoy define al sistema internacional en su conjunto. Las estrategias que Estados Unidos ha seguido para la producción de esta espacialidad instrumental responden a diversos diseños geopolíticos, cuyo centro ha sido la expansión económico-comercial-financiera acompañada de una permanente e ininterrumpida expansión territorial, así como de una expansión militar fundamentada en la idea de seguridad para la hegemonía.

Es por ello que el análisis del papel que juegan los espacios en la producción de la hegemonía mundial, así como de las formas de militarización que han producido a estos espacios, resulta imprescindible para acceder al análisis de la estrategia geopolítico-espacial en la actualidad, representada por la Dominación de Espectro Completo.

Este apartado buscará desentrañar la importancia de los análisis geográficos sobre la espacialidad, el territorio y la geopolítica en el sistema mundial contemporáneo, con el fin de entender y explicar la arquitectura global que define al planeta como un *espacio instrumental* al servicio de las pretensiones hegemónicas y necesidades estratégicas del capitalismo como sistema de producción, así como de Estados Unidos como el sujeto histórico que lo preside.

### **2.1.1. La militarización como mecanismo sociopolítico para la producción estratégica del espacio.**

Si bien, como se ha revisado anteriormente, la configuración de una hegemonía mundial implica la reproducción de relaciones estratégicas de poder sobre el cuerpo social de las distintas sociedades a lo largo y ancho del globo terráqueo, las estrategias que ha seguido Estados Unidos a partir de la segunda década del siglo XX para la reproducción de su hegemonía en el sistema internacional han dependido, en última instancia, de un amplio



despliegue militar que coadyuva con la producción de una espacialidad instrumental que define, a su vez, los ordenamientos geopolíticos internacionales de cada momento histórico.

Como se ha revisado, el espacio representa un entorno relacional que define intermediaciones estratégicas entre las relaciones de poder y la producción de subjetidades. En ese sentido, los despliegues militares que se enquistan sobre los territorios, tienen como objetivo la preservación de un ordenamiento social dominante, a través de la constante vigilancia y disciplinamiento de las relaciones sociales estratégicas a nivel mundial.

La militarización estadounidense sobre el mundo, ha configurado una serie de espacialidades en red, que les ha permitido controlar una serie de puntos estratégicos y accesos globales a partir de la producción de un sistema territorial de la militarización mundial, es decir, una serie de mallas, redes y nudos que le permiten a Estados Unidos producir territorios abiertos y dispuestos para su control hegemónico, así como para su ejercicio del poder estratégico.

Este tipo de estrategias hacen referencia a aquella condición que Claude Raffestin mencionaba dentro de sus análisis sobre el sistema territorial, en donde menciona que:

Esos sistemas de tramas, nudos y redes, organizados jerárquicamente, permiten asegurar el control sobre lo que puede ser distribuido, asignado y/o poseído. Permiten también imponer y mantener uno o varios órdenes. Finalmente, también permiten realizar la integración y la cohesión territorial. Dichos sistemas son la envoltura en donde nacen las relaciones de poder. Mallas, nudos y redes pueden ser diferentes de una sociedad a otra, muy diferentes inclusive, pero siempre están presentes. Se les encuentra en todas las prácticas espaciales, independientemente de que se hayan a partir del principio de la propiedad individual o colectiva<sup>116</sup>.

Con esto, Raffestin hace la tipificación de cómo la interacción entre mallas, redes y nudos define la producción de sistemas territoriales en todas las sociedades del mundo, a pesar de que cada una de estas localizaciones presente sus propias características. En ese sentido, el autor propone una metodología de análisis de las prácticas espaciales que configuran a los territorios, y éstas pueden ser representadas por una infinidad de producciones territoriales; tales como los proyectos de desarrollo, infraestructura, la llegada

---

<sup>116</sup> Claude Raffestin; *Por una geografía del poder. Óp.. Cit.* p. 107

de nuevas empresas, la producción de nuevas ciudades y la fundación de bases y flotas militares en territorios determinados del sistema mundial.

Si bien Raffestin hace referencia a las constantes geográficas que se pueden encontrar en las producciones territoriales de los distintos sistemas sémicos de configuración espacial, es posible extrapolar la noción del sistema territorial al efecto socioespacial y territorial que tiene la militarización mundial, específicamente la de Estados Unidos, ya que lo que se está haciendo a partir de ella es la producción de un espacio planetario en distintas escalas:

- Por un lado, la articulación del espacio global es perfeccionada a partir de la centralización de las operaciones militares de las bases, las flotas, los *Lily pads* y las operaciones especiales a partir de un poder infraestructural militar controlado por el Departamento de Defensa, produciendo espacios articulados por redes de poder. Es en esta escala donde juegan un papel muy importante los Comandos Militares de Estados Unidos, los cuales representan centros de operación logística de cada uno de los perímetros de acción militar estadounidense en el mundo, articulados reticularmente en torno a un mismo objetivo común.
- Por otro lado, la producción de sistemas territoriales particulares a cada asentamiento militar, hacen que la militarización estadounidense establezca jerarquizaciones sociales que antes no existían, configurándose como nuevos centros de articulación de lo social, creando lazos de dependencia y articulación del tejido que crean y reconstruyen. Así, las bases militares no solamente representan una “vulneración a la soberanía” del país en donde se asientan, sino que se convierten en centros de producción de empleo, oportunidades comerciales, nuevas producciones territoriales, nuevos capitales financieros, quiebres simbólico-territoriales, etc.

Por lo tanto, la militarización estadounidense no debe verse solamente como narrativa de la seguridad nacional de Estados Unidos en el mundo, sino que debe comprenderse como un sistema de producción espacial en distintas escalas que, al mismo tiempo que vacía de contenido social y político a los espacios donde se asienta, produce

nuevos sistemas territoriales, altamente jerarquizados, en donde el bastón de mando es llevado por el Departamento de Defensa en ámbitos cotidianos en los que jamás podría haber accedido de otra manera.

Retomando los planteamientos de Fabián González Luna vertidos en el primer capítulo de esta investigación, podríamos afirmar que la militarización estadounidense, como práctica espacial, es configuradora de espacios-tiempos homogéneos vacíos, ya que busca configurar una especie de sub espacialidad alrededor de cada una de sus bases militares a imagen y semejanza de los espacios californianos paradigmáticos del modo de vida estadounidense, al tiempo que vacía de contenido histórico, político y social a los espacios donde se asienta, transfigurándolos y convirtiéndolos en parte de un espacio global dominante.

Como ejemplificación de lo anterior, nos remitiremos a dos casos que resultan paradigmáticos. El primero de ellos es referente a la base militar de Guantánamo, base que muchos consideran como el primer asentamiento externo de la militarización estadounidense en la historia<sup>117</sup>. Esta base militar (que también funge como prisión para criminales de alta peligrosidad), se encuentra enquistada en uno de los pocos territorios que, desde mediados del siglo XX, se ha opuesto sistemáticamente al proyecto del “siglo americano”.

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, Cuba se ha mantenido como el bastión más importante del socialismo en la región latinoamericana, así como un enclave de resistencia geopolítica frente al proyecto dominante de Estados Unidos, sin embargo, alrededor de la base militar de Guantánamo, el sistema territorial parecería sugerir otra cosa. De acuerdo con David Vine:

---

<sup>117</sup> Si bien la base de Guantánamo data de 1898, año en el que Estados Unidos reclama Cuba y Puerto Rico como parte de las ganancias obtenidas en la guerra hispanoamericana, David Vine hace énfasis en que los primeros asentamientos militares de Estados Unidos en territorios externos fueron aquellos pertenecientes al primer diseño geopolítico de expansión hacia el oeste, por el cual el ejército estadounidense estableció fuertes militares a lo largo de los territorios que iban despojando, tanto a las poblaciones indias, como a países como México, España y Francia, estableciendo centros militares dispuestos para la protección de los intereses de los propietarios estadounidenses en cada punto de expansión.  
*Cfr. David Vine; Base Nation. Op. Cit. p. 19*

Mirando hacia la bahía de Guantánamo, una bandera de los Estados Unidos ondea fuera de la sede de la base. Cerca, un cine al aire libre presenta una cartelera regular de éxitos de taquilla de Hollywood. Al lado, se encuentran campos de césped artificial de color verde brillante para fútbol americano y soccer, en una nueva instalación deportiva que también cuenta con dos campos de béisbol, voleibol y canchas de baloncesto, y una pista de patinaje sobre ruedas. En el gimnasio con aire acondicionado, el Sportscenter de ESPN se transmite en la televisión. A través de la carretera principal hay una gran capilla, una oficina de correos y dos arcos dorados de McDonald's iluminados por el sol. Barrios con nombres como Deer Point y Villamar tienen amplios estacionamientos y espaciosos jardines con parrillas y juguetes para niños. Hay una escuela secundaria, una escuela media y una primaria, así como una guardería. Hay piscinas y juegos infantiles, varias playas públicas, un boliche, peluquerías y tiendas de belleza, una Pizza Hut, un Taco Bell, un KFC, y un Subway<sup>118</sup>.

Más allá de la fotografía que retrata Vine a través de su minuciosa descripción, lo que el autor está recalcando es el hecho de que una base militar como la de Guantánamo, que sin duda alguna cumple funciones altamente estratégicas para el aseguramiento regional del Gran Caribe para la hegemonía estadounidense, produce, a su vez, todo un sistema territorial localizado que configura una especie de “microcosmos estadounidense” dentro del territorio cubano, un espacio hecho por y para los estadounidenses, pero que sin duda alguna impacta simbólicamente en la población de la isla que tiene acceso (al menos visual) a esta configuración socioterritorial.

Un caso similar ocurre con la base de Futenma, en Okinawa. En 2016, el Departamento de Defensa reconoció que la desmedida presencia de efectivos en esta base (25% del total de efectivos presentes en toda la región) generaba mayores perjuicios que beneficios, pues los sueldos y subsidios hacían de esta base la más costosa de todas<sup>119</sup>.

Frente a ello, el gobierno de Barack Obama anunció el progresivo desmantelamiento de la base militar, con el objetivo de concentrar sus esfuerzos en la séptima flota y las bases rotativas de Darwin, Australia y demás posicionamientos en el Pacífico. Esto generó una serie de protestas en contra del desmantelamiento de la base militar, ya que esta significaba un importante ingreso económico para la población de Okinawa, ya que alrededor de la misma se había generado un número importante de

---

<sup>118</sup> *Ibid.* pp. 1 y 2

<sup>119</sup> *Cfr.* Emma Chanlet-Avery e Ian E. Rinhart; *The U.S. Military presence in Okinawa and the Futenma base controversy*. Congressional Research Service, 20 de enero de 2016.

comercios, empleos y demás situaciones que se verían tremendamente afectadas con el desmantelamiento de la base militar<sup>120</sup>.

Esto resulta otra muestra importante de la producción territorial de lo cotidiano generada por una base militar que, durante el siglo XXI, ha adquirido una importancia mayúscula en el mantenimiento de una región clave para el control de la hegemonía mundial como lo es Asia Pacífico. Sin embargo, la complejidad de la militarización se profundiza cuando se le otorga una visión transescalar que conecta lo local con lo global en un mismo proceso de espacialidad diferenciada.

Dicho lo anterior, los diseños geopolíticos de Estados Unidos a través de la historia han llevado a cabo un proceso de militarización global que configura, transescalarmente, toda una serie de sistemas socioespaciales y territoriales de los cuales se ve beneficiada la hegemonía mundial, y que deja marcas muy profundas en las sociedades que trastoca.

En las siguientes páginas, se analizarán las bases principales del pensamiento geopolítico estadounidense, las cuales han servido como guía y maqueta de cada uno de los diseños geopolíticos a través de la historia, así como de las configuraciones espaciales que de sus procesos de militarización se derivan.

### **2.1.2. Las bases del pensamiento geopolítico estadounidense.**

El pensamiento geopolítico de los Estados Unidos y su subsecuente despliegue espacial ha sido resultado histórico de una serie de visiones estratégicas de sus élites corporativo-militares, las cuales han encontrado su fundamento más importante en la unidad permanente entre la expansión territorial y la expansión económica/comercial/financiera<sup>121</sup> propiciadas por una *razón de mercado* que ha moldeado la *razón de Estado* de Estados Unidos al servicio de esta expansión económica a través de elementos como la seguridad.

---

<sup>120</sup> Cfr. Cesari Irwing Rico Becerra; “Nuevas espacialidades de la hegemonía estadounidense: militarización, dominación y violencia sobre la región de Asia Pacífico” en David Herrera, Fabián González y Federico Saracho (coord.); *Espacios de la dominación. Debates sobre la espacialización de las relaciones de poder*. Ed. Monosílabo, FFyL, UNAM, México, 2018, pp. 132 y 133.

<sup>121</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la escuela geopolítica anglosajona”. *Óp. Cit.*, p. 104.

Para los estadounidenses, la seguridad ha sido concebida históricamente como la consolidación de los elementos necesarios para la expansión económica, y el expansionismo territorial se ha fundado en la concreción de un “espacio seguro” para la hegemonía. Por lo tanto, los despliegues militares que la potencia ha realizado a través de su historia se encuentran totalmente relacionados con la noción de propiedad privada y aprovechamiento de la tierra para la ganancia. De acuerdo con David Herrera:

La búsqueda de la consolidación de un espacio seguro para la expansión y reproducción de los factores económicos fue la principal motivación que dio origen al expansionismo territorial. Así, la seguridad se encuentra en el centro del pensamiento geopolítico estadounidense. Seguridad que en un primer momento se dirige a la eliminación de la presencia europea (británicos, españoles, rusos, franceses) en los territorios cercanos a la federación de principios del siglo XIX<sup>122</sup>.

La seguridad, en el imaginario geopolítico estadounidense, responde entonces a una característica fundamental para la protección de los *derechos naturales* enunciados por John Locke, específicamente, como un medio para la preservación de la propiedad privada, elemento que se coloca como la figura central de la fundación del Estado norteamericano. En ese tenor, el pensamiento geopolítico que comienza a configurarse desde muy temprano en la vida independiente de los Estados Unidos tendrá, desde el origen, una concepción privada de la seguridad que el Estado y sus instituciones militares deberían ofrecer para el mantenimiento del ciclo económico y de la acumulación de ganancia, una seguridad al servicio del capital.

El contexto mundial del surgimiento de este nuevo Estado respondía a la completa hegemonía de la Iglesia católica y las monarquías absolutas por sobre todas las sociedades en Europa y sus territorios de ultramar, configurando las estructuras sociales como pirámides inmutables en donde el pináculo –representado por aquello que Antonio Gramsci denominara como las *burguesías parasitarias*, es decir, una clase aristócrata poseedora de los medios de producción, que era altamente improductiva para el sistema económico–decidía sobre el resto de la estructura de una manera totalmente impositiva, sin dejar posibilidad de ningún tipo de crecimiento en la escala social.

---

<sup>122</sup> *Ibid.* p. 105

Así, el bloque histórico europeo estaba definido por la llamada *capa de plomo* (nuevamente retomando a Gramsci) que caía sobre las sociedades impidiendo su conformación como una clase ansiosa por crecer intelectual y profesionalmente y buscar libremente su realización como propietarios y comerciantes, situación que empezó a generar un gran descontento, sobre todo en aquellos momentos en que la acumulación de riquezas por parte de las coronas comenzó a afectar la economía de las sociedades.

Es en este contexto que surgen dos movimientos sociales que, en buena medida, definirían el rumbo que el sistema-mundo moderno habría de tomar hacia el futuro, a saber, la revolución francesa (producto del profundo impacto de la ilustración en Francia) y la independencia de las 13 colonias de Norteamérica (influida también por la ilustración, aunque primordialmente por sus representantes escoceses). Estos procesos de Ilustración definirían dos sentidos en los que la modernidad se bifurcaría desde este momento histórico, a consideración de Bolívar Echeverría:

La historia de la civilización moderna-capitalista se bifurca a partir del siglo XVII; aparecen dos ramas o líneas de desarrollo yuxtapuestas, paralelas y contiguas, pero autónomas: la línea europea, a todas luces la principal, antonomástica, y la línea aparentemente secundaria, la “norteamericana”. Lo que distingue en sí a estas dos ramas es el grado de densidad del compromiso que se establece entre la realización del proyecto civilizatorio capitalista y la realidad ya civilizada (desde lo arcaico) o revitalizándose (desde el presente) a la que ella debe someter y si es posible anular. (...) La rama “americana” de esa civilización es en cambio una rama prácticamente “pura”, debido a lo tenue de ese conflicto entre lo capitalista y lo “natural”; se desenvuelve sin mayores contratiempos siguiendo una trayectoria casi rectilínea, en medio de una vida civilizada bastante rasa o elemental en la que la identificación “natural” de la vida por refuncionalizar se reduce, quintaesenciada, a la fe ardiente en las Sagradas Escrituras judeo-cristianas y a la obediencia ciega a las directivas morales derivadas de ellas<sup>123</sup>.

Lo expuesto por Echeverría resulta clave para la comprensión de la conformación histórica de la hegemonía mundial del sistema capitalista en su conjunto, y su posterior *americanización* a partir del siglo XX, pues esta globalización hegemónica se presenta como resultado histórico de las revoluciones derivadas de los procesos de ilustración.

Estas dos revoluciones serían el parteaguas por el cual la modernidad irrumpiría violentamente en las relaciones sociales del mundo entero, consolidando así al capitalismo

---

<sup>123</sup> Bolívar Echeverría “La modernidad americana (claves para su comprensión)”; *Óp. Cit.* p. 262.

como un sistema hegemónico que gobernaría, progresivamente, en casi todos los rincones del planeta.

Lo que caracterizó a ambas revoluciones fue su potencial transformador a favor de la consolidación de la burguesía como clase fundamental para el sistema de producción, privilegiando la libertad individual, el trabajo y la propiedad privada como medios para la acumulación de riquezas. Es por eso que estos conflictos son conocidos como las *revoluciones burguesas*<sup>124</sup>.

Sin embargo, pensar que ambas revoluciones tuvieron las mismas características y condiciones orgánicas resultaría ingenuo, pues, a pesar de que ambas fueron profundamente capitalistas, cada una defendió la promoción de un capitalismo distinto de acuerdo a la cosmovisión particular de cada una de sus sociedades, al grado de que una de las dos logró consolidar un nuevo Estado fuera de la lógica monárquica mientras la otra se convirtió en aquello que en algún momento juró destruir.

Por un lado, la revolución francesa fue un movimiento de amplia envergadura que promovió la instauración de un idealismo ilustrado que, si bien sentó las bases políticas del capitalismo a nivel mundial, fue silenciado por los juegos de poder de la época, derivando no sólo en un nuevo imperio que quiso conquistar Europa, sino en una posterior *restauración* de la hegemonía monárquica y eclesiástica que alejó a Europa por muchos años del anhelo liberal de la ilustración francesa a través del establecimiento de un ordenamiento mundial jerárquico y regulado por las coronas de los países protagónicos del Congreso de Viena.

Por otro lado, en el mismo momento histórico pero al otro lado del Océano Atlántico, la revolución de independencia de las trece colonias inglesas en Norteamérica fue la primera de las grandes revoluciones políticas que surgieron en el mundo occidental

---

<sup>124</sup>Para Juan Brom, las *revoluciones burguesas*, las cuales configuran a la burguesía como nueva clase social dominante, significan la transición entre la Edad Moderna y la Contemporánea, pues estas coadyuvan al máximo desarrollo de toda una serie de elementos que se venían gestando con anterioridad a ellas, a saber, la consolidación de los Estados nacionales, la unidad política de muchos territorios que no la habían alcanzado anteriormente, la producción deja de ser fundamentalmente para el consumo local y se transforma en una economía de amplio intercambio, cediendo la posición central en este proceso a las fábricas equipadas con grandes máquinas. Así, “el mundo se integra en una unidad, donde cualquier acontecimiento importante que tiene lugar en alguna parte afecta rápidamente a todos los países”.

En Juan Brom; *Esbozo de Historia Universal*. Ed. Grijalbo, 24° edición, México, agosto 2015, p. 163



en contra del absolutismo y los abusos de la monarquía europea y su configuración estamental. En principio, es importante dejar claro que los ideales de libertad comercial, propiedad privada y puritanismo divino que dieron forma a esta revolución ya existían en los peregrinos ingleses desde su llegada en el Mayflower a las costas de Plymouth Rock en 1620, como se puede apreciar en el *Pacto del Mayflower*<sup>125</sup>.

Sin embargo, con el florecimiento del pensamiento ilustrado –principalmente escocés- en el siglo XVIII, los colonos comenzaron a nutrirse del discurso de los derechos naturales y la propiedad privada propuesto por John Locke, Francis Bacon y Adam Smith, entre otros. En el caso de Locke, las ideas que permearon en la sociedad de las 13 colonias respondían a aquellos planteamientos en torno a los derechos naturales de la vida, la libertad y la propiedad y a su necesaria defensa a través del pacto social y la figura del Estado, entendiéndolo como el árbitro y garante de estos derechos naturales. Estas ideas permearían profundamente la cosmovisión de los *founding fathers*<sup>126</sup>.

Es así que el proceso de independencia de las 13 colonias difiere, en gran medida, de cualquier otro proceso de independencia en el mundo. Debido a que las colonias pudieron desarrollar su propio crecimiento económico con cierta libertad respecto del dominio británico, estas se configuraron como colonias de propietarios, cuyas familias dominantes definían los procesos de producción en cada una de ellas, favoreciendo la formación de una clase próspera-capitalista de comerciantes y propietarios. Al verse afectados sus intereses económicos por las medidas impuestas por el gobierno británico a partir de 1763, los levantamientos armados empezaron a darse al interior de las colonias, derivando en la lucha de independencia que concluiría el 4 de julio de 1776, con la firma de la declaración de independencia por John Hancock, presidente del Congreso Continental<sup>127</sup>.

La firma de la declaración de independencia significó el nacimiento de un nuevo Estado, totalmente distinto al de cualquier otra experiencia europea. Esta diferencia, sin

---

<sup>125</sup> El *Mayflower compact* fue el primer documento firmado por los colonos ingleses que viajaban hacia las costas de Plymouth, por el cual firman frente a Dios la creación de un nuevo cuerpo político civil que sería fundado en los nuevos territorios.

Véase William Bradford; *The Mayflower Compact* (adopted November 11, 1620)

<sup>126</sup> Véase en Ignacio Díaz de la Serna; “La independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica” en Bolívar Echeverría (comp.); *La americanización de la modernidad*. Biblioteca Era, CISAN, UNAM, México, 2008, pp. 52-53

<sup>127</sup> *Ídem*.

embargo, no recaía tanto en el sistema supuestamente “democrático” enaltecido por Alexis de Toqueville, sino en la naturaleza misma de la figura del nuevo Estado en el cual primaba una razón de mercado, es decir, una institución política creada por los mismos propietarios que ejercían las actividades comerciales como figura defensora de los intereses privados de las nacientes corporaciones nacionales, haciendo de la razón de mercado el *leit motif* de la razón de Estado en el nuevo país de los Estados Unidos de América.

Este nuevo Estado rechazó la adopción de monarquías y *burguesías parasitarias*, haciendo más sencilla así la racionalización de la producción y del trabajo y permitiendo la consolidación interna de una hegemonía del sistema productivo capitalista. Esto se reforzó con aquello que Orozco denomina como una *dogmática de la democracia*, definida por tres elementos: 1) una intensiva concentración político-económica en las manos de pequeñas minorías, encubiertas en las formas liberales de la igualdad, la libertad individual, la propiedad privada y la participación democrática; 2) una unidad permanente –interna y externa- de la expansión territorial y la globalización productiva y financiera, encubierta por la representación dogmática de la historia acerca de un contexto de desarrollo interno, *impeccable e incontaminable*, que se opone a un mundo exterior contaminado; y 3) la existencia de un *pragmatismo* capaz de utilizar a la religión con sus imágenes e ideologías, en consonancia con el pensamiento liberal, de tal forma que escapan tanto a la filosofía como al pensamiento seculares.<sup>128</sup>

Con ello se consolidó el surgimiento de un Estado producto de la más significativa revolución moderna, el cual marcaría la pauta a través de una filosofía del pragmatismo para la *americanización de la modernidad* que moldearía al sistema-mundo moderno a la imagen y semejanza de los Estados Unidos.

En ese sentido, la proyección hegemónica de Estados Unidos puede ser vista como profundamente pragmática, pues ha sido históricamente conformada a partir de acciones orientadas por los hechos, las observaciones y la experiencia de las élites dirigentes del Estado, que han operado de acuerdo a su experiencia, nutrida constantemente del discurso maniqueo del puritanismo religioso, con el objetivo concreto de constituir a Estados Unidos como el sujeto hegemónico de la modernidad capitalista a través de la aplicación de una

---

<sup>128</sup> Véase José Luis Orozco; *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Op. Cit.* pp. 15 y 16

“ingeniería de política exterior” que le permite a sus élites la deconstrucción de las problemáticas mundiales bajo la premisa de que existen respuestas correctas para dichas problemáticas, y Estados Unidos es el único capaz de ofrecer tales respuestas<sup>129</sup>.

Tal *pragmatismo* resulta de la herencia de la tradición inglesa y escocesa que enarbolaba la necesidad de encontrar soluciones prácticas a los problemas concretos, sin perder el tiempo en análisis y diagnósticos desgastantes que poco contribuirían a soluciones directas. Así, el *pragmatismo* como filosofía de la acción política tiene que ver con “obrar despejando la acción de toda interferencia ‘ideológica’ o, con menor énfasis, racionalista, intelectualista u holista”<sup>130</sup> para lograr los objetivos concretos en un momento determinado a través de la política del poder.

Sin embargo, el hecho de que la filosofía del *pragmatismo*, y el desarrollo del capitalismo hayan tenido mucho mayor éxito en Estados Unidos que en Europa se debe a un elemento clave en su constitución histórica: el hecho de que Estados Unidos nunca contó con la presencia de una monarquía que impidiera el desarrollo del capitalismo en su máxima expresión, lo cual permitió que el capitalismo se desarrollara de manera “más libre”.

En este elemento particular, el puritanismo resultó un elemento central en la conformación de la sociedad nacional de Estados Unidos, pues estos peregrinos tenían interiorizada la idea de que la *providencia* les había elegido para ser el pueblo que llevara a la realización de los derechos naturales en su máxima expresión. De acuerdo con Hernández-Vela:

Estos peregrinos, en su mayoría calvinistas, que en 1620 fundaron la Colonia de Plymouth, además de creer en la *soberanía absoluta de Dios, la depravación total del hombre, y la completa dependencia de los seres humanos en la gracia divina para la salvación*, hicieron hincapié en la importancia de la experiencia personal religiosa. Estos puritanos insistieron

---

<sup>129</sup> American Foreign Relations Council; “International Law and Pragmatism” en *Encyclopedia of the New American Nation*. American Foreign Relations Council.

<sup>130</sup> José Luis Orozco; “Estudio preliminar” en *William James. Antología*. UNAM, Ediciones del Lirio, México, 2013, p. 13.

en que, como elegidos de Dios, tenían el deber de dirigir los asuntos nacionales con arreglo a la voluntad de Dios revelada en la Biblia<sup>131</sup>.

Siendo que el capitalismo difícilmente produce formas novedosas de relación social, sino que profundiza las estructuras de poder existentes en los tejidos sociales que transforma o las produce a partir de las ya existentes; la inexistencia de sedimentos propios del Estado europeo, aunado con un puritanismo y maniqueísmo religioso cargado de una visión comercial, permitió que, en Estados Unidos, surgiera desde el comienzo, una especie de “utopía capitalista” sin contradicciones aparentes entre el proyecto civilizatorio que comenzó a surgir<sup>132</sup>. Gramsci denomina a esta conformación como *americanismo*.

Para Gramsci, el *bloque histórico* que permitió la consolidación de Estados Unidos fue definido por el hecho de que quienes colonizaron el territorio norteamericano donde se fundarían las 13 colonias, fueron sujetos expulsados de Europa que no llegarían con la idea de adaptarse al medio, sino de adaptar al medio a su dinámica mercantil ( y, así, promover una espacialidad instrumentada para y por el capitalismo), provocando que el sistema capitalista en esos territorios, a diferencia de Europa, no fuese producto de una revolución, sino de una imposición histórica<sup>133</sup>.

Luego entonces, el *americanismo* representa el *bloque histórico* que configura a la hegemonía estadounidense a partir de una sociedad libre de la presencia de una *burguesía parasitaria o capa de plomo*, haciendo referencia a la monarquía y la aristocracia. En ese sentido, el capitalismo en Estados Unidos surge desde el origen como producto de una división clasista del trabajo, formas concretas de organización laboral y, particularmente, de la tenencia de la tierra y la propiedad privada, y no como un proceso revolucionario frente a la caducidad de instituciones monárquicas como sí se dio en Europa. De acuerdo con José Luis Orozco:

Allí estaban los componentes políticos y económicos, industriales y financieros, eclesiásticos y culturales de un Estado capitalista que, sumariamente, denominé *pragmático*. Zafado de la historia del Estado absolutista europeo, asentado autoritariamente sobre la renta de la tierra, identifiqué aquí un Estado cuya movilidad y flexibilidad

---

<sup>131</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp. Cit.* p. 2093

<sup>132</sup> Véase en José Luis Orozco; *Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano*. SITESA, UNAM, México, 2008, pp. 19- 23.

<sup>133</sup> Antonio Gramsci; “Americanism and Fordism” *Op. Cit.* pp. 275-300.

obedecían directamente, y en sus segmentos claves, a la lógica del capital destrabado de lastres monárquicos, nobiliarios, católicos e, incluso, democráticos o plebiscitarios<sup>134</sup>.

Dicho de otra manera, el *americanismo* hace referencia a un tipo de hegemonía distinta a cualquier experiencia europea, pues, de acuerdo con Gramsci, ésta no nace en las *revoluciones burguesas*, sino que nace en la fábrica<sup>135</sup> o bien, en la propiedad privada, la tenencia de la tierra y el prolegómeno de la corporación.

A partir de ello, el proyecto hegemónico de Estados Unidos se ha sostenido en una diversidad de diseños geopolíticos que, históricamente, han contribuido a una exportación de sus principios y valores, que en un principio conllevaron un importante despliegue territorial por el cual lograron la consolidación de un mercado interno y, posteriormente, la búsqueda por la producción de un espacio mundial que les permitiera globalizarse y consolidarse así como la superpotencia más importante de la historia de la humanidad, definiendo al siglo XX como el *siglo americano*.

## **2.2. Los procesos de expansión territorial como instrumentación del espacio mundial.**

### **2.2.1. El diseño geopolítico de la expansión hacia el Oeste (1803-1867)**

Los diseños geopolíticos estadounidenses y las necesidades estratégicas instrumentadas a nivel mundial a partir de la militarización planetaria encuentran su génesis, de acuerdo con varios autores, a partir de la segunda mitad del siglo XX, momento histórico en el cual el desenlace de la Segunda Guerra Mundial define un escenario de competencia bipolar en donde Estados Unidos se coloca como la única superpotencia al frente del bloque capitalista mundial.

Esta configuración, empero, no ha sido dada desde el principio como una estrategia hegemónica de alcances planetarios, sino que ha variado en la historia de acuerdo al diseño geopolítico vigente para cada momento histórico. A consideración de David Vine:

---

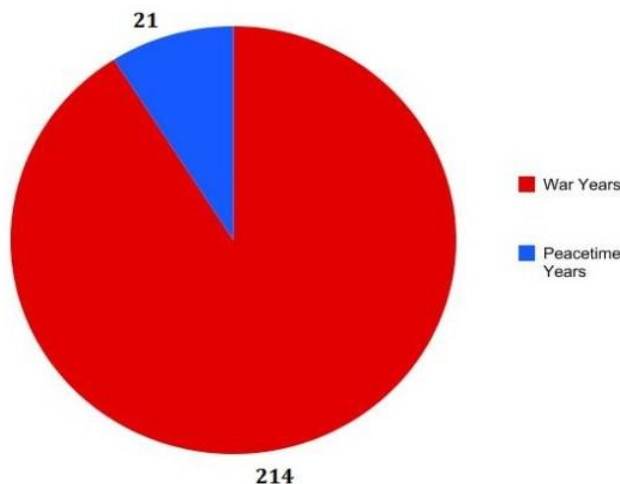
<sup>134</sup> José Luis Orozco; “La corporación, la seguridad nacional y la gracia divina” en *Democracia fallida, seguridad fallida*. Fontamara, UNAM, México, 2011, p. 12.

<sup>135</sup> Antonio Gramsci; “Americanism and Fordism” *Op. Cit.*

La profusión sin precedentes de bases militares estadounidenses que surgieron de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, representó un cambio cuantitativo y cualitativo en la naturaleza del poder estadounidense, transformando la relación del país con el resto del mundo. Para el final de la guerra, el tamaño, el alcance geográfico y el número total de bases de EE. UU. se han expandido de manera espectacular. Nunca antes había tantas tropas estadounidenses permanentemente estacionadas en el extranjero. Nunca antes, los mandos militares estadounidenses habían pensado que la defensa nacional requería el despliegue permanente de fuerza militar tan lejos de las fronteras de los Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ordenó una presencia militar global sin igual, sin precedentes por cualquier pueblo, nación o imperio anterior en la historia<sup>136</sup>.

No obstante, es posible identificar en los distintos momentos históricos de la expansión estadounidense inicios de estos diseños de militarización planetaria establecidos de manera progresiva durante los siglos XIX y XX, los cuales han llevado a Estados Unidos a estar el 93% del tiempo de su vida independiente en guerra, ya sea contra los grupos indios nativos que fueron masacrados al inicio de su vida independiente, o frente a amenazas externas históricamente configuradas a través del tiempo<sup>137</sup>. Así, de 239 años de independencia (tomando como referencia el año 2015), 222 años han sido testigos de esta cultura de la violencia y de la guerra que han coadyuvado a crear una visión de la seguridad y el poder completamente bélica. Ello puede verse reflejado en el gráfico siguiente:

Calendar Years the U.S. Has Been At War Since 1776



**Figura 2. Años en los que Estados Unidos ha estado en Guerra.** Fuente: Global Research; *America Has Been at War 93% of the Time – 222 out of 239 Years – Since 1776.* Centre for Research on Globalization, 20 de febrero de 2015 (en línea) consultado el 27 de agosto de 2017.

<sup>136</sup> David Vine; *Base Nation. How U.S. military bases abroad harm America and the world.* Op. Cit. p. 18.

<sup>137</sup> Véase en Global Research; *America Has Been at War 93% of the Time – 222 out of 239 Years – Since 1776.* Centre for Research on Globalization, 20 de febrero de 2015.

En ese tenor, resulta imprescindible comprender que todos estos diseños geopolíticos, así como cada una de las guerras, tácticas y estrategias empleadas para la producción de esta espacialidad instrumental han estado permanentemente inscritos en la tradición pragmática estadounidense y han coadyuvado a la conformación de una visión estratégica definida por la violencia pues, de acuerdo con Orozco:

Ellos, los teólogos, los pragmáticos y los geopolíticos son los que presentan esa primera *nación transnacional* en la que la política exterior y la política interna se entrelazan y configuran en un *centro de irradiación económico, político, militar y tecnológico* cuyas líneas de luz se despliegan con ventaja para el propio centro. Elevados a *fines en sí mismos*, ahora sí al margen de toda precisión conceptual y consenso internacional, el *mundo libre* y el *libre mercado* han desplazado consecutivamente, por improductivo y peligroso, cualquier *fin político y social* que amenace la legendaria productividad de los <<constructores y titanes>> del siglo XX, sus grandes señores corporativos<sup>138</sup>.

Es así que el *americanismo* y sus despliegues se han valido de una serie de elementos, tanto simbólicos como materiales, que han configurado una espacialidad mundial sostenida en la idea de la guerra como razón instrumental de la hegemonía estadounidense.

En ese sentido, las formas del americanismo como sistema social siempre estuvieron mediadas, como toda sociedad capitalista, por formas de discriminación por raza, clase y género, que encontraban en cada sujetidad una forma de violencia específica. Estas violencias atravesaban a diversos sujetos, como los esclavos negros, las mujeres y los indios.

Resulta especialmente importante mencionar que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la expansión económica-comercial y financiera de Estados Unidos llevó a la perpetración de toda una serie de despojos territoriales que permitieron a su élite nacional consolidar al sujeto hegemónico que, ya entrado el siglo XX, definiría el ordenamiento geopolítico internacional del momento como el *siglo americano*.

De entre todos ellos, resulta menester hacer mención del despojo ejercido en contra de las comunidades de indígenas nativas del territorio norteamericano, las cuales fueron constantemente asediadas y hostilizadas a partir de mecanismos engañosos como la firma

---

<sup>138</sup> José Luis Orozco; *De teóricos, pragmáticos y geopolíticos. Óp. Cit.* p. 12.

de contratos que para ellos no tenían sentido alguno, así como a través de la venta de bebidas alcohólicas y demás sustancias que distorsionaban su capacidad de raciocinio como engaños para ceder sus territorios<sup>139</sup>. Cabe mencionar que, cuando este tipo de chantajes no funcionaban para los colonos, estos pasaban al ejercicio de la violencia a través de la guerra para el despojo de los territorios de estas agrupaciones nativas, las cuales guardaban una relación simbólica altamente significativa con sus tierras<sup>140</sup>.

De acuerdo con Howard Zinn:

Si las mujeres, entre todos los grupos subordinados de una sociedad dominada por blancos ricos, eran las que más cerca estaban de casa (de hecho, estaban *en* la misma casa) -las más “interiores”, pues- los indios serían los más extraños, los más “exteriores”. Las mujeres, al estar tan cerca y ser tan necesarias, eran tratadas con más paternalismo que fuerza. Al indio, que era innecesario -incluso era un obstáculo- se le podía tratar con fuerza bruta, aunque a veces la quema de los poblados estuviera precedida de un lenguaje paternalista<sup>141</sup>.

Estas acciones de despojo territorial en contra de los indios fueron realizadas a la par de la aplicación del primer diseño geopolítico de la expansión territorial hacia el sur, a través de la incorporación de la Luisiana en 1803, así como con la firma del Tratado Adams-Onís, el cual contempló la anexión de las Floridas en 1819, se inauguró el primer diseño geopolítico de la expansión territorial estadounidense, lo cual resultaba un elemento estratégico para la consolidación de un mercado interno, sin mencionar la relevancia geopolítica que este territorio ofrecía para la consolidación de su espacio de seguridad frente a las amenazas europeas.

Así, esta expansión al sur no sólo permitió una mayor influencia económica a partir del nuevo territorio adquirido, sino que permitió el posicionamiento estratégico sobre las

---

<sup>139</sup> Cfr. Howard Zinn; “Mientras crezca la hierba y corra el agua” en *La otra historia de los Estados Unidos*. Siete Cuentos Editorial, Tercera edición, Nueva York, 2011, pp. 97-112.

<sup>140</sup> Por ejemplo, la relación que varios grupos nativos como los Sieux o los Havasupai tienen hasta el día de hoy con los ríos Missouri o Colorado implica una parte sustancial de la cosmovisión de estas agrupaciones, pues el río significa para ellos parte misma de su existencia en el mundo terrenal, concibiendo así una realidad en donde el río forma parte de ellos mismos, y ellos forman parte del todo con el río. Este tipo de visiones sobreviven hasta el día de hoy, a pesar del constante e ininterrumpido asedio que estas agrupaciones han tenido frente al proyecto civilizatorio de la *modernidad americana* y sus operaciones bélicas en su contra. Véase en Jake Page; *In the hands of the great spirit. The 20,000- year history of American Indians*. Free Press, Nueva York, 2003, pp. 1-9.

<sup>141</sup> Howard Zinn; “Mientras crezca la hierba y corra el agua” en *La otra historia de los Estados Unidos*. Óp. Cit. p. 97



aguas del Río Mississippi y, por tanto, de todas las conexiones fluviales que éste ofrecía con los demás ríos, a saber, los ríos Missouri, Arkansas, Rojo, Ohio y Tennessee, permitiendo así el surgimiento del sistema central de ríos navegables de la Unión Americana.

Estos ríos significaban territorios sagrados y profundamente valiosos en lo inmaterial para las comunidades nativas como los *Choctaw*, *Chickasaw*, *Havasupai*, *Osage*, *Shawnee*, *Illiniwek*, *Kickapoo*, *Potawatomi*, *Sieux*, entre otras<sup>142</sup>; las cuales fueron violentamente despojadas y casi eliminadas a partir de avanzadas militares de los llamados “colonos de la frontera”, las cuales dejaron a su paso un primer proceso de militarización hacia el exterior.

De acuerdo con Vine:

Cientos de fortalezas fronterizas ayudaron a permitir la expansión hacia el oeste de los Estados Unidos, y fueron construidas en tierras que estaban muy al exterior de las fronteras nacionales en ese momento. *Fort Harmar*, construido en 1785 en el Territorio del Noroeste, fue el primero. Otros aparecieron en los territorios actuales de Ohio e Indiana, incluyendo los fuertes *Deposit*, *Defiance*, *Hamilton*, *Wayne*, *Washington* y *Knox*. Cada una de estas bases ayudó a oleadas de colonos estadounidenses a mudarse a las tierras de las naciones nativas de América, empujando indios nativos progresivamente hacia el oeste. En 1802, había una cadena de fuertes estadounidenses de los Grandes Lagos a Nueva Orleans. El apoyo de los grupos de nativos americanos a Gran Bretaña en la Guerra de 1812 trajo solo más desplazamiento, expropiación y construcción de bases<sup>143</sup>.

Por lo tanto, los procesos de instauración de fuertes, centros militares y puestos de seguridad a través del territorio estadounidense fueron acompañando la expansión territorial durante el siglo XIX, expansión que cobró miles de víctimas de las comunidades nativas del territorio norteamericano, y que después sería dirigida a lograr el objetivo de la intercontinentalidad.

El control estratégico del sistema central de ríos y, particularmente, de la cuenca del Mississippi, fue el primer gran paso para el diseño de expansión hacia el Oeste, pues las conexiones fluviales que este sistema de ríos ofrecía facilitaban la posibilidad de transportación de individuos y mercancías hacia el resto del territorio, así como la

---

<sup>142</sup> *Ídem*.

<sup>143</sup> David Vine; *Óp. Cit.* p. 19

necesidad de comunicar la parte central del territorio con los centros productores agrícolas más importantes de América y, tal vez, del mundo entero. Asimismo, la transportación de recursos estratégicos como el carbón y el cobre permitieron el fortalecimiento de la cohesión territorial, así como la consolidación de un mercado interno que favorecía al comercio de mercaderías en el territorio nacional<sup>144</sup>.

Aunado a ello, la posibilidad de utilización del agua dulce ofrecida por estos ríos permitió el surgimiento de una industria acerera que, muy desde el principio de la vida independiente de Estados Unidos, significó la punta de lanza del proyecto de desarrollo del capitalismo en la Unión Americana. Con la industria del acero en vías de consolidación gracias a las enormes cantidades de agua dulce ofrecida por los ríos, así como de todas las ventajas geopolíticas enumeradas anteriormente, el control del sistema central de ríos permitió a Estados Unidos reducir de manera importante la dependencia con respecto a los mercados europeos, cumpliendo con el primer paso para la consecución del objetivo estratégico de este primer diseño geopolítico.

Una vez consolidado el territorio de la Luisiana y las Floridas, el diseño geopolítico de la expansión continuó su camino. La proyección geopolítica, de acuerdo con Ramiro Guerra, apuntaba hacia el control de Cuba, espacio que resultaba de gran importancia por su cercanía con el sistema central de ríos navegables<sup>145</sup>. No obstante, las bajas capacidades marítimas de Estados Unidos, aunadas con el aun poderío español sobre Cuba y el constante asedio británico, llevaron a Estados Unidos a reconfigurar el diseño y buscar la expansión hacia el Oeste, no sin antes asegurar la condición de potencia regional frente a las amenazas europeas a través del pronunciamiento de la Doctrina Monroe en 1823, por la cual se buscó eliminar a la presencia europea del territorio americano pactando una especie de “amnistía” que les permitiría no interferir en el territorio estratégico del contrario.

De suerte tal que la expansión territorial encontró en el Oeste una oportunidad inmejorable para acceder a nuevos territorios. Así, se promueve una acción empresarial-

---

<sup>144</sup> Véase en David Herrera Santana; *Crisis de hegemonía y nuevo orden geopolítico internacional: bifurcación y espacialidad estratégica en las relaciones internacionales del siglo XXI*. Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2015, p. 163.

<sup>145</sup> Cfr. Ramiro Guerra y Sánchez; *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, 502 pp.

corporativa que llevaría en 1836 a la Independencia de Texas frente a México, y a la posterior firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, por el cual México cede a Estados Unidos los territorios de Nuevo México, Santa Fé, Arizona y la Alta California, así como la anexión de Texas, consolidando un crecimiento territorial del 400%<sup>146</sup>. A través de todo este proceso, Estados Unidos sumó a su territorio nacional más de 2 millones de kilómetros cuadrados, consolidando así el mayor despojo territorial de la era moderna<sup>147</sup>.

Es en este momento histórico que, en el año de 1845, surge un texto adjudicado a John O' Sullivan titulado *La gran nación del porvenir*, en donde se plantea, por primera vez en la historia estadounidense, la existencia de un Destino Manifiesto por el cual el pueblo estadounidense tenía una obligación moral con la providencia para controlar otros territorios. De acuerdo con Hernández-Vela:

El Destino Manifiesto es una doctrina ideológico-político-teológica que conjuga las creencias teológicas del puritanismo y maniqueísmo, tanto en el ámbito protestante como católico, con la moral y la geopolítica; que implica que Dios eligió al pueblo estadounidense como el paradigma de la pureza y la bondad, y que tiene la misión sagrada de enseñarlo a todo el mundo y la humanidad<sup>148</sup>.

En este contexto, el Destino Manifiesto como correa ideológica es producto de una cosmovisión compleja en la que los mismos estadounidenses asumen la responsabilidad y el deber de “proteger” al resto del mundo de las otredades, y de otorgarle a este una serie de valores, conductas y esquemas a través de la confección de un sistema hegemónico determinado.

Es importante comprender que el texto de O'Sullivan buscaba cumplir una función ideológica frente a la sociedad para justificar la anexión de Texas y el despojo a México, así como la urgente necesidad de poblamiento del nuevo territorio, aprovechando las bases teológicas sobre las cuales se encontraba fundada la sociedad estadounidense, por lo que el

---

<sup>146</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Op. Cit.* p. 105

<sup>147</sup> Véase en Manuel Hevia Frasqueri; *El gigante de las siete leguas: prontuario ilustrado de las agresiones de Estados Unidos contra los pueblos de nuestra América*. Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2010, 191 pp.

<sup>148</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* p. 2508

Destino Manifiesto representa una pieza clave en la ideología de la expansión de este diseño geopolítico en concreto.

Este primer diseño geopolítico culminaría con la compra de la Mesilla en 1853 y la compra de Alaska a Rusia en 1867, resultando un primer paso para la construcción de la hegemonía estadounidense, no sólo a través de su expansión económico-comercial-financiera sobre territorios ajenos, sino a través de una profunda militarización de esos territorios del despojo.

Así, cada uno de estos despojos respondían a la expansión territorial en pro de la seguridad frente a los potenciales adversarios europeos en el territorio y, con ello, los Estados Unidos pasaron de contar con 1,800,000 km<sup>2</sup> en 1815 a 9,806,000 km<sup>2</sup> en el año 1900, incrementando su territorio en un 445% en un siglo de expansiones<sup>149</sup>. Todo ello puede verse reflejado en el mapa 1.

### **2.2.2. El diseño geopolítico de la revolución corporativa**

Para fines del siglo XIX, después de una Guerra Civil en donde el proyecto industrial del Norte venció al proyecto esclavista del Sur; el desarrollo de las fuerzas productivas estadounidenses y la intensa expansión de las cadenas de producción y comercio consolidaron a Estados Unidos como una potencia comercial de primer orden. El surgimiento de grandes familias corporativas como los Vanderbilt en los ferrocarriles, los Dupont en la pólvora, los Carnegie en el acero y los Rockefeller en la industria del petróleo; inauguraron aquello que José Luis Orozco denominaría como la revolución corporativa, es decir, la revolución técnica-laboral que, a través del fordismo como modo de trabajo, llevaría a las grandes corporaciones estadounidenses a establecer un nuevo diseño geopolítico para la expansión ultramarina.

---

<sup>149</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Óp. Cit.* p. 105



No obstante, la producción monopólica comenzó a generar problemas para la misma economía del país y ante la insuficiencia del mercado interno y la localización de la producción en las costas, la logística y el transporte de mercaderías de un extremo a otro del país resultaba insuficiente para la acumulación de ganancia, debido a los largos tiempos que significaba el transporte ferroviario.

Es por ello que las grandes familias corporativas, localizadas en las costas del país, comenzaron a presionar para la realización de la expansión ultramarina del poderío estadounidense, la cual les permitiría acceder a nuevos mercados. Es en este contexto que Alfred Thayer Mahan, Almirante de la Marina estadounidense, publica su afamado libro *La influencia del poder marítimo a través de la historia*, en donde proponía un nuevo diseño geopolítico-espacial para las necesidades de la potencia.

Este diseño geopolítico se basaba en la necesidad estadounidense de consolidación de una superioridad marítima con respecto a las demás potencias, a partir de cuatro elementos fundamentales: 1) la consolidación de una marina mercante capaz de distribuir los productos y mercaderías estadounidenses en ultramar, 2) el acompañamiento, a esta marina mercante, de una poderosa marina de guerra que funcionara como protectora de los intereses estadounidenses en aguas internacionales; 3) la necesidad de desarrollar una infraestructura portuaria que permitiera sostener las capacidades de esta marina, por lo que era necesario invertir en infraestructura en las costas del país y; 4) el irrenunciable posicionamiento estratégico en posiciones insulares -a través de su control territorial- que fungieran como puntos intermedios entre el punto de origen y el punto de destino, así como de aprovisionamiento de recursos y proyección de poder geopolítico<sup>150</sup>.

Este diseño geopolítico, entonces, no solamente buscaba que las mercaderías y el mercado estadounidense se expandiera a través del poderío marítimo, sino que buscaba, primordialmente, que Estados Unidos se consolidara como una gran potencia mundial a través de la configuración de un espacio de influencia sustentado en el control del mar.

---

<sup>150</sup> Véase en Alfred Thayer Mahan; *La influencia del poder marítimo en la historia*. Dover publications, Nueva York, 2004, 584 pp.

Sin embargo, el diseño geopolítico de Mahan no podría haberse llevado a la práctica sin las condiciones políticas y económicas propias del contexto en que se sugirió, de acuerdo con David Herrera:

La consolidación de las fronteras internas, decretada por el Buró de Censos en 1890, más la depresión económica iniciada en 1893, los excedentes de producción y de capitales y los ímpetus expansionistas de la *nueva generación de internacionalistas*, representada por las figuras de William McKinley y Theodore Roosevelt, fueron factores que permitieron llevar a la práctica el diseño de Mahan<sup>151</sup>.

Es así que los círculos de poder estadounidenses se plantearon la necesidad del control del hemisferio occidental a partir del dominio del continente (el cual ya estaba bajo su égida desde la Doctrina Monroe) y sus costas frente al Pacífico y el Caribe. Así, el diseño geopolítico de Mahan empieza a instrumentarse en la visión estratégica de la élite del poder, este consistía en la apropiación de Hawái (localizado a 3,700 km de la costa de California), Filipinas y la isla de Guam. Los objetivos estratégicos con estas posiciones insulares eran dotar a Estados Unidos de espacios estratégicos que les permitieran dominar el comercio con Japón y China, expulsando a los europeos de la zona y restringiendo la posibilidad japonesa de crecimiento como imperio en la región<sup>152</sup>.

Por otro lado, estos imperativos geoestratégicos debían ser necesariamente complementados con la apropiación de Cuba y Puerto Rico en el Mar Caribe, con el fin de mantener el control de las rutas comerciales hacia África y Europa. La parte más importante de este diseño implicaba la construcción de un canal interoceánico que permitiera el transporte de mercaderías de costa a costa en el territorio estadounidense a través del transporte marítimo. Dicho canal podría construirse, de acuerdo con Mahan, en México (Tehuantepec), Nicaragua o Panamá<sup>153</sup>.

No obstante, todas estas posesiones insulares pertenecían, hasta ese momento, a la corona española, por lo que era necesario un motivo que permitiera a Estados Unidos entrar en guerra con España. El *casus belli* que desató este enfrentamiento tuvo lugar el 15 de febrero de 1898, día en que el acorazado Maine, de nacionalidad estadounidense, explotó

---

<sup>151</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela de Geopolítica Anglosajona” *Óp. Cit.* p. 105.

<sup>152</sup> *Ídem.*

<sup>153</sup> Alfred Thayer Mahan; *Op. Cit.*

extrañamente en las costas de La Habana, dando pie a la declaratoria de guerra por parte de Washington contra España.

Para diciembre de 1898, con la firma del Tratado de París, Estados Unidos se hizo con el control de Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Guam, ese mismo año se dio la anexión de Hawái. El diseño se completó al decidir la construcción del canal interoceánico en Panamá, debido a que la empresa francesa Brunau-Varilla ya había iniciado la construcción de este canal, fue entonces que Estados Unidos promovió y auspició la independencia de Panamá, la cual en ese entonces formaba parte de la Gran Colombia, lo cual permitió que en 1914 se terminara la construcción del Canal de Panamá.<sup>154</sup>

A la par de esta expansión territorial, las bases militares establecidas en las nuevas posesiones coloniales comenzaron a significar para Estados Unidos una globalización de la presencia militar a través del mar, inaugurando bases militares en las nuevas posesiones insulares y proyectando un poder marítimo que significaría un elemento crucial en su consolidación como sujeto hegemónico. A saber:

En 1903, mismo año en que las fuerzas militares de los EE. UU. aseguraron el acceso a la bahía de Guantánamo, hicieron más o menos lo mismo en Panamá. Un tratado impuesto al país recientemente independiente dio a Estados Unidos lo que equivalía a “derechos soberanos a perpetuidad” en 553 millas cuadradas que se convirtieron en la zona del Canal de Panamá. El tratado también autorizó otras facultades extensas, incluida la expropiación de tierras fuera de la Zona del Canal y la autoridad para construir bases militares. Panamá eventualmente tendría catorce de ellas. Como en Cuba, la constitución de Panamá permitió a Estados Unidos para intervenir militarmente, y entre 1856 y 1989, el ejército de los EE. UU. intervino veinticuatro veces. Con bases prominentes de los EE. UU. ocupando sus tierras y permitiendo una fácil intervención, Panamá y Cuba fueron efectivamente colonizadas<sup>155</sup>.

Con esto, Estados Unidos se convirtió en una potencia de orden mundial, capaz de competir por la hegemonía planetaria ante una desdibujada Gran Bretaña que poco a poco iba perdiendo su esplendor. Sin embargo, sería con la globalización de la revolución corporativa que tuvo lugar en esos años que Estados Unidos lograra consolidar una

---

<sup>154</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela de Geopolítica Anglosajona” *Óp. Cit.* p. 106

<sup>155</sup> David Vine; *Óp. Cit.* pp. 25 y 26.



expansión comercial-financiera que colocara a sus élites en una posición de disputa por la hegemonía mundial. De acuerdo con Orozco:

Consolidada la gran industria por la vía de los monopolios, desplegadas por el mundo las redes monetarias de los grandes consorcios y los bancos estadounidenses, asegurados los enclaves a lo largo del Pacífico y América Latina, los grupos dirigentes acudieron entonces a la dialéctica de la vieja retórica liberal económica británica y el nacionalismo democrático-liberal, ambos supuestamente entreverados y benévolamente expansivos. La disyuntiva entre la república o el imperio pasaría, en palabras de McKinley, “de la obra de los *treaty-makers* a la obra de los *lawmakers*”, cuyo sentido empresarial acompañó el inmediato despliegue comercial, monetario y financiero de los grandes complejos industriales y financieros estadounidenses con la flexibilidad de un pragmatismo geopolítico cuyos tratados y protectorados echaban mano por igual de las formas laxas del territorio “no incorporado” en las Filipinas, a la del territorio “desorganizado” y luego asociación indefinida en Puerto Rico, a la independencia controlada en Cuba o, en Panamá, a la soberanía sobre el Canal y la garantía de independencia del nuevo país<sup>156</sup>.

De tal manera, los despliegues de la revolución corporativa encontraron en la nueva expansión ultramarina una nueva forma de expansión económica a partir de aquello que Charles Arthur Conant denominaría como “imperialismo informal”, es decir, una expansión territorial económica -más no política- que quedaría abierta al inversionista privado y al sujeto corporativo en favor de la mayor acumulación de capital posible<sup>157</sup>. Fue en estos momentos, que empresas como las siete hermanas petroleras (herederas de la Standard Oil Company de los Rockefeller) encontrarían una posibilidad latente de expansión y aumento de ganancias a nivel mundial. Con la expansión estadounidense hacia el Pacífico y el Caribe, las posibilidades de exportación y comercio de las grandes familias corporativas cobraron un auge sin precedentes, lo cual provocó un acontecimiento definitorio en la construcción de Estados Unidos como sujeto hegemónico, que fue el de la *revolución corporativa*. Para José Luis Orozco, “la inteligencia elástica de las corporaciones contribuirá al gobierno del imperio gigantesco y en crecimiento que se extiende *a lo largo de la mitad del globo*, un imperio que posee la masa más grande de riqueza acumulada, los medios más perfectos de transporte y el sistema industrial más delicado, y no obstante poderoso, que jamás haya sido desarrollado”<sup>158</sup>.

---

<sup>156</sup> José Luis Orozco; “La geopolítica corporativa norteamericana” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 111, septiembre-diciembre de 2011, p. 141.

<sup>157</sup> *Ídem*.

<sup>158</sup> José Luis Orozco; *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Óp. Cit.* p. 199



Luego entonces, la *revolución corporativa* y su *imperialismo informal* implicaron el crecimiento sin precedentes de la producción a cargo de las principales familias de la Unión Americana, las cuales encontraron en los mercados financieros y militares una mina de oro para sus exportaciones, delineando así el principio de la hegemonía estadounidense y el surgimiento del primer Estado Corporativo a nivel mundial, es decir, un Estado cuyas determinaciones geopolíticas estarán totalmente basadas en la globalización económico-financiera y, por tanto, sería sujeto de una hegemonía principalmente corporativa. Asimismo, el proceso de militarización planetaria alcanzó en esos momentos nuevos confines que le permitirían controlar nuevos espacios estratégicos alrededor del globo.

### **2.3. El ordenamiento geopolítico internacional del siglo americano: los inicios de la militarización mundial.**

#### **2.3.1. La génesis de la militarización planetaria: del Council of Foreign Relations a la consolidación de la Gran Área**

El siglo XX se convertiría en un siglo de grandes transformaciones y rearticulaciones en el panorama geopolítico global, al grado de que las viejas superpotencias serían relegadas durante la primera mitad del siglo por nuevos sujetos hegemónicos que poco a poco fueron consolidando esferas importantes de poder mundial y, de ellos, el más poderoso (tanto económica, política y militarmente), sería Estados Unidos.

De acuerdo con Agnew y Cordbridge, el ordenamiento geopolítico comprendido entre los años 1875 y 1945, fue uno caracterizado por la competencia interimperial. Grandes potencias como Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Rusia (que pasaría a ser Unión Soviética) y Estados Unidos; se encontraron en permanente disputa por la posición de sujeto hegemónico. No obstante, a pesar de la inexistencia de un sujeto hegemónico que determinara este ordenamiento, el capitalismo histórico -como sistema hegemónico- alcanzó niveles de acumulación y producción nunca antes vistos, los cuales le permitieron globalizarse aun más<sup>159</sup>.

---

<sup>159</sup> Cfr. John Agnew y Stuart Cordbridge; *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy. Op Cit.* pp. 31-36.

De esta competencia interimperial, sería Estados Unidos la superpotencia que saldría victoriosa después de la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en el sujeto hegemónico del resto del siglo XX, inaugurándolo como el siglo americano, consolidando así una militarización planetaria sin precedentes en la historia de la humanidad. No obstante, es menester analizar cómo es que se fue configurando este posicionamiento en la primera mitad del siglo XX.

Los primeros signos del nuevo papel que tendría Estados Unidos en el ordenamiento geopolítico del nuevo siglo pueden verse reflejados en el papel que tuvo en la rearticulación del ordenamiento geopolítico a partir de la Primera Guerra Mundial. Esta guerra, de acuerdo con Gloria Delgado de Cantú, estaba prevista para ser la guerra que acabaría con todas las guerras, ya que se preveía que los adelantos tecnológicos en armamento, transporte y comunicaciones permitieran una guerra rápida y sin grandes costos materiales para los competidores<sup>160</sup>.

No obstante, el desenvolvimiento de la guerra derivó en tácticas militares que, contrario a lo esperado, hicieron que ésta se extendiera y significara un gran sangrado de divisas y efectivos militares, para uno y otro bando.

Mientras la guerra de trincheras se libraba en Europa, en Estados Unidos el presidente Woodrow Wilson ponía en marcha un proyecto de reconfiguración geopolítica del espacio mundial que le permitiría tener un papel protagónico en los acuerdos post guerra. Es en este contexto que el presidente Wilson configura un grupo de 150 expertos reunido para analizar las relaciones geopolítico-estratégicas entre las potencias de la guerra y preparar estrategias políticas para que las negociaciones post-guerra beneficiaran al diseño geopolítico estadounidense, asentando el primer intento científico de análisis internacional en favor de Estados Unidos. Este grupo sería denominado *The Inquiry*, y sería el encargado de delinear la política exterior que debería seguir Estados Unidos después de la Gran Guerra, así como el ordenamiento geopolítico que regiría Europa y los territorios coloniales<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> Gloria Delgado de Cantú; *Historia Universal. De las revoluciones a la era de la globalización. Óp.*. Cit.

<sup>161</sup> Laurence H. Shoup y William Minter; *Imperial Brain Trust. The Council of Foreign Relations & United*

Este grupo sería el antecedente directo del Council of Foreign Relations (CFR), fundado en 1921, conocido como el primer tanque de pensamiento (*think tank*) estadounidense, cuyo objetivo sería moldear la política exterior y los diseños geopolíticos de la hegemonía mundial desde una posición “tras bambalinas”, dirigido por las élites de poder asentadas en Washington y Nueva York, y del cual han surgido las principales estrategias de militarización mundial durante los siglos XX y XXI<sup>162</sup>.

De acuerdo con José Luis Orozco, el gran resultado del *Inquiry*, serían los 14 puntos de Wilson, buscando dar una nueva imagen de un mundo descolonizado, globalizado y democrático, pero profundamente anglocéntrico. Dentro de estos puntos, se contempló la necesidad de un *mare liberum* que permitiera llegar a las embarcaciones estadounidenses a todo el mundo, en este sentido, Estados Unidos promovió la firma de un Tratado Naval en 1922, por el cual los “vencedores” de la guerra pactan tener el mismo número y tipo de barcos militares en aguas internacionales, con ello, Estados Unidos se colocaba como la potencia más beneficiada por la guerra, así como un competidor importante para la hegemonía mundial. Asimismo, el documento presentó la necesidad de suprimir diplomacia secreta, promover la reorganización territorial de Europa -con base en el principio de la soberanía nacional- y la creación de una Sociedad de Naciones, de la cual Estados Unidos no formaría parte en el momento de su creación<sup>163</sup>.

Durante el periodo entreguerras, la economía estadounidense pasaría de tener un gran auge, que le permitiría fortalecer los patrones de consumo, trabajo y producción que determinarían un *american way of life* como industria cultural exportable al resto del mundo, a vivir la peor crisis económica hasta ese momento de su historia.

Debido a la inflación de la burbuja especulativa, en octubre de 1929 se dio un crack importante en la bolsa de valores que pondría en serios predicamentos al capital financiero mundial. La crisis de 1929 provocó que el gobierno estadounidense implementara una política comercial proteccionista y una política financiera que abandonara las tendencias a la exportación masiva de capitales, decretando el aumento de los aranceles a la importación

---

*States Foreign Policy*. Authors Choice Press, New York, 2004, pp. 13 y 14

<sup>162</sup> *Ídem*

<sup>163</sup> *Cfr.* Gloria Delgado de Catú; *Historia Universal. Óp. Cit.*

en el orden de un 40% y la eliminación de los créditos que se dirigían a Europa, lo cual impactó de manera importante en Alemania y Japón, debido a la dependencia que tenían del capital financiero estadounidense<sup>164</sup>.

En ese contexto, con la llegada al poder de Franklin Delano Roosevelt en 1933, se pone en marcha el proyecto de recuperación económica conocido como Nuevo Trato (*New Deal*), por el cual se buscaba la reactivación del ciclo económico a partir de los incentivos al consumo y la creación de empleos, la inversión pública y la regulación estatal de mercado a costa de un endeudamiento público importante; implementando aquella idea keynesiana sobre el Estado de Bienestar<sup>165</sup>. Cabe resaltar que es este el momento en el que se comienza a fomentar la producción armamentista como una figura representativa de la reactivación económica capitalista por parte de Estados Unidos.

Si bien el Nuevo Trato significó ciertas mejoras para la economía estadounidense, los niveles de inflación y endeudamiento gubernamental hicieron necesario un cambio de estrategia, buscando que las exportaciones significaran un elemento de fuerza para la economía estadounidense, sin embargo, la tendencia general derivada de la crisis era la búsqueda de la avarquía económica, principalmente definida por los proyectos alemán y japonés.

No obstante, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la industria bélica significó un importante punto de apoyo para la configuración de esta estrategia económica, así como para el despliegue militar que resultaría como producto de esta misma. Cabe recordar que el ordenamiento geopolítico internacional de la época respondía a una profunda competencia interimperial, por la cual diversas potencias se encontraban en una franca competencia geoestratégica por la ocupación de territorios estratégicos tales como los territorios africanos y los correspondientes a la Cuenca del Pacífico, por lo que la recuperación económica a través de una industria de guerra resultaba un elemento crucial para la consolidación hegemónica de Estados Unidos<sup>166</sup>.

---

<sup>164</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Óp. Cit.* p. 107

<sup>165</sup> *Ibid.* p. 108

<sup>166</sup> Véase en John Agnew y Stuart Cordbridge; *Mastering space. Óp. Cit.* pp. 31-37

Como parte de su papel geopolítico, el CFR publica en 1939 el Estudio sobre la Guerra y la Paz, en donde se identifica que la principal amenaza para la expansión comercial de Estados Unidos sería el triunfo alemán en la Guerra, debido al grado de autarquía que obtendría a partir de la anexión de territorios y recursos esenciales pertenecientes a las potencias europeas, principalmente al imperio británico. Es por ello que, a consideración de Vine:

Incluso antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt quería usar bases remotas (*far-flung bases*) para aprovechar el nuevo poder que ofrecían las aeronaves de larga distancia como una amenaza implícita para otras potencias y como protección para el país. Ya en 1939 (...) Roosevelt expresó su interés en obtener nuevas bases insulares en el Caribe. Después de que comenzó la guerra, empujó a sus líderes militares a desarrollar planes para desarrollar una red de bases militares de posguerra en todo el mundo que pudiera garantizar el dominio de EE.UU. Bajo la dirección de Roosevelt, los oficiales militares comenzaron a prepararse para el período de posguerra en Noviembre de 1941, antes del ataque a Pearl Harbor y la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Para 1943, una declaración del Estado Mayor Conjunto anunció que las "bases adecuadas, de propiedad o controladas por los Estados Unidos, resultan esenciales y su adquisición y desarrollo debe ser considerado como uno de nuestros principales objetivos de guerra"<sup>167</sup>.

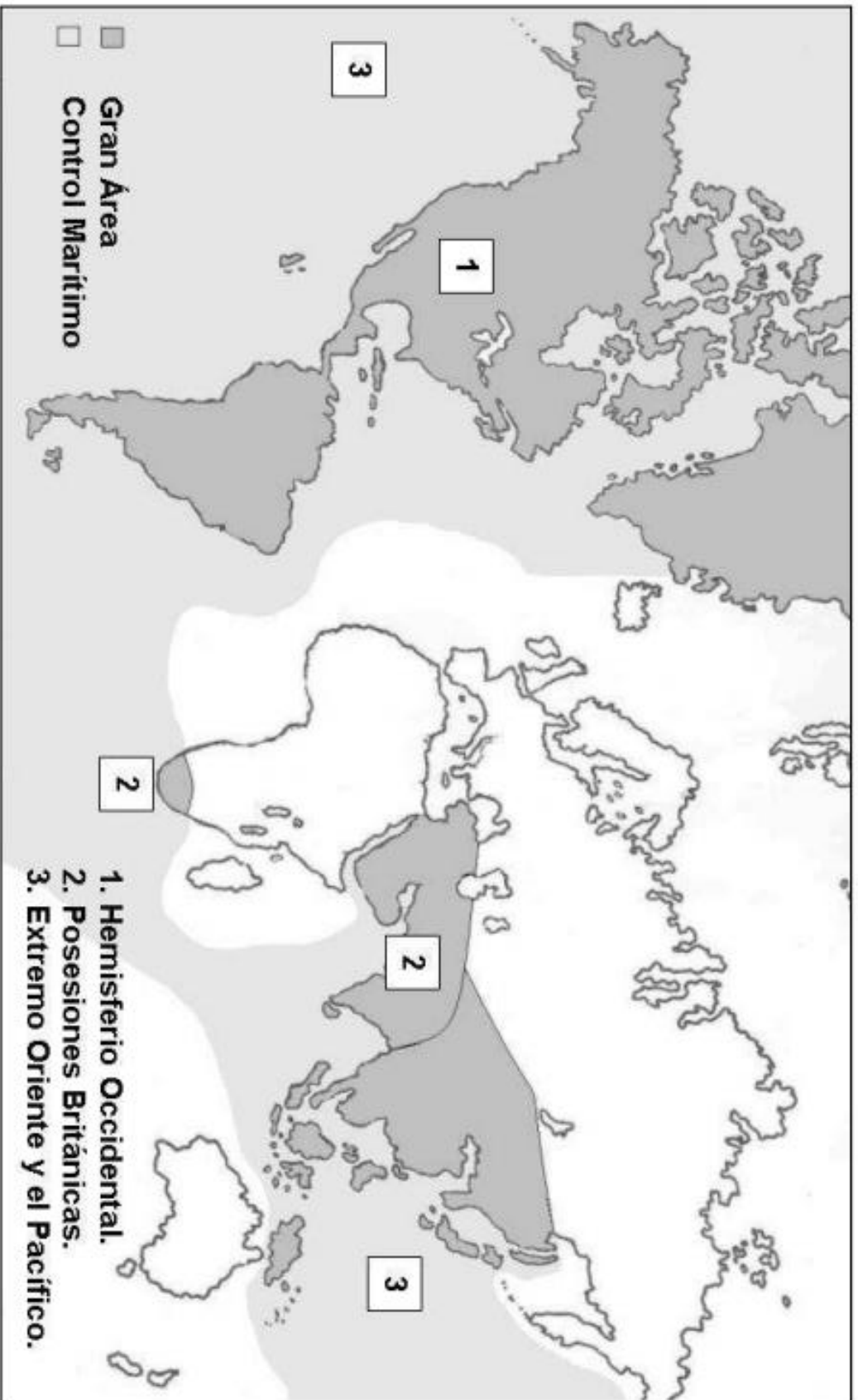
Tal situación se vio estructurada en el diseño geopolítico de la Gran Área, la cual, de acuerdo con David Herrera “era un planteamiento que afirmaba que Estados Unidos debía complementar su economía a través de la anexión de zonas ricas en recursos naturales estratégicos y que al mismo tiempo pudieran absorber y complementar al comercio exterior estadounidense”<sup>168</sup>. Para su consolidación, el CFR realizó una evaluación del 95% de los flujos del comercio mundial y su división regional, concluyendo que Estados Unidos debería anexarse económica y políticamente: 1) la región de América Latina (que estaba bajo la zona de influencia estadounidense desde la Doctrina Monroe en 1823); 2) el área del Pacífico (en donde, a pesar de tener una ventaja geopolítica importante desde la guerra hispanoamericana en 1898, en esos momentos estaba siendo disputada por Japón); y 3) las posiciones insulares y coloniales que conformaban el imperio británico. Ello ofrecería a Estados Unidos la satisfacción del 79% de sus importaciones y al 86% de sus exportaciones<sup>169</sup>.

---

<sup>167</sup> David Vine; *Op. Cit.* pp. 26 y 27

<sup>168</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Óp. Cit.* p. 108

<sup>169</sup> Laurence H. Soup y William Minter; *Imperial Brain Trust. Op. Cit.* pp. 126-128



**Mapa 3. El diseño geopolítico de la Gran Área** Fuente: David Herrera Santana; "Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona" en *Fundamentos de Geopolítica. Visión y Análisis*. CESNAV-UNAM, México, 2012, p. 110



En ese orden, el 2 de septiembre de 1940 Roosevelt firma un acuerdo con Gran Bretaña para proveerle 50 de los destructores estadounidenses utilizados en la Primera Guerra Mundial, a cambio de que Gran Bretaña cediera el control de toda una colección de bases navales y aéreas británicas en varias de sus colonias de ultramar, acuerdo al que se le conoció como el *destroyers-for-bases agreement*. Con ello, Estados Unidos iniciaría con una militarización profunda con la intención de la consolidación de la Gran Área, en posesiones británicas como Bahamas, Jamaica, Santa Lucía, Santo Tomás, Antigua, Aruba-Curasao, Trinidad y la Guyana Británica<sup>170</sup>. Esta situación fue catalogada por Roosevelt como “la acción más importante para el reforzamiento de la seguridad nacional estadounidense desde la compra de la Luisiana”.<sup>171</sup>

Estas pretensiones llevaron a que Estados Unidos comenzara a delimitar una espacialidad planetaria definida por la localización de bases militares alrededor del globo, teniendo como primeros territorios los de México, Brasil, Panamá, Irlanda del Norte, Islandia, Groenlandia, Australia, Haití, Cuba, Kenia, Senegal, Surinam, las Guyanas, las Azores, las Galápagos, Isla Ascención, y la Isla de Palmira cerca de Hawái para la instauración de bases militares<sup>172</sup>; fundando así un nuevo ordenamiento geopolítico internacional bajo la égida de la militarización estadounidense.

No obstante, el diseño geopolítico de la Gran Área se vería reformulado con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, debido al ataque aéreo a la base militar de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El ingreso de Estados Unidos a la guerra significó un gran beneficio para el bando aliado, no tanto por el número de tropas enviadas, sino por el apoyo logístico, táctico, armamentista y financiero que significó la participación estadounidense en la guerra. Asimismo, la guerra trajo consigo una recuperación total de la economía estadounidense, así como una nueva plataforma para la consolidación de su hegemonía mundial.

Con ello, el diseño geopolítico se transformaría radicalmente. En 1942, Nicholas Spykman (intelectual geopolítico de la Universidad de Yale) plantearía la necesidad de

---

<sup>170</sup> David Vine; *Base Nation. Óp. Cit.* p. 17

<sup>171</sup> *Idem.*

<sup>172</sup> *Idem.*

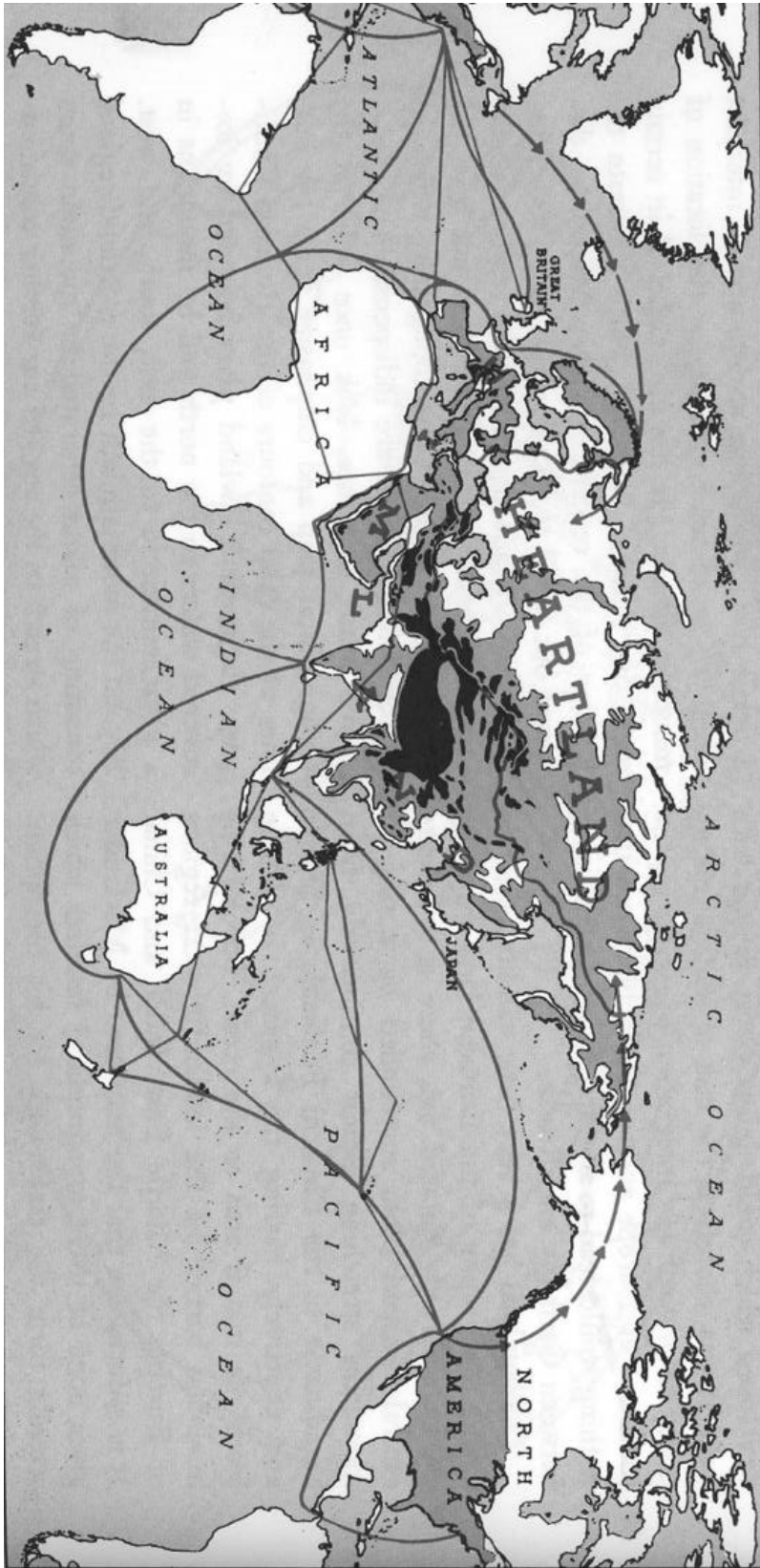
rearticular el diseño geopolítico en función del control de Eurasia, ya que la región presentaba las principales amenazas para Estados Unidos (Alemania, Japón, Unión Soviética), pero también las principales oportunidades (recursos, rutas comerciales, espacios estratégicos, etc.).

Para Spykman, las fronteras significaban un elemento de gran importancia para el control militar de las condiciones geopolíticas de la postguerra, por lo que su diseño geopolítico implicaba el control de Eurasia desde sus fronteras marítimas, aquello que Spykman denominó como los *rimlands* (o tierras orilla). Por lo tanto, a partir de un cerco estratégico del Viejo Mundo, Estados Unidos podría controlar Eurasia desde territorio estadounidense, a través de las costas de Europa, Asia del Este, Asia del Sur y Medio Oriente<sup>173</sup>.

No obstante, al ordenamiento se consolidaría con el fin de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento histórico que definiría un nuevo rumbo del desarrollo de Estados Unidos debido a los inmensos beneficios que traería para su globalización económico-financiera, la cual significaría el primer paso para su consolidación como sujeto hegemónico. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el sistema internacional pasó por una reconfiguración en torno a las potencias hegemónicas y al equilibrio de las relaciones de poder que definiría en buena medida el curso de la historia durante la segunda mitad del siglo XX.

---

<sup>173</sup> Nicholas Spykman; *Estados Unidos frente al mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.



**Mapa 4. Los rimlands y el cerco al viejo mundo** Fuente: Nicholas Spykman; Estados Unidos frente al mundo. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

### 2.3.2. El ordenamiento geopolítico de la Guerra Fría

Con la Conferencia de Yalta en 1945<sup>174</sup>, las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial definieron el nuevo mapa geopolítico que constituiría al mundo en esta época, quedando como las dos grandes cabezas del sistema internacional Estados Unidos (al frente del sistema capitalista) y Unión Soviética (frente al sistema socialista). Esta conferencia forma parte del inicio de la denominada Guerra Fría, la pugna hegemónica más importante en toda la historia.

En este contexto, la reconfiguración del orden geopolítico internacional se daría en varias dimensiones, una de ellas es la institucional-normativa, la cual presencié el surgimiento de diversas instituciones internacionales en tres planos principales: el económico a partir de los acuerdos de Bretton Woods ( por los cuales se fundan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, hoy Banco Mundial); el político (con su mayor manifestación en el Consejo de Seguridad de la ONU y el surgimiento de su *derecho de veto*, mecanismo por el cual se buscaba evitar un conflicto entre los cinco grandes) y el jurídico (con la centralización de la solución de controversias y conflictos de diversos tipos hacia la ONU)<sup>175</sup>. No obstante lo anterior, el ingrediente principal de la reconfiguración del sistema internacional se centró en torno a la seguridad internacional y a la concepción militarista de la misma, en específico frente a la amenaza nuclear

Con las resoluciones de las Conferencias de Postdam y Yalta, y ante la posibilidad de que en Eurasia se consolidara un bloque cerrado para el comercio y las inversiones estadounidenses, las ideas de Spykman resultaron un excelente punto de partida para el nuevo diseño geopolítico que se instrumentaría en esos años. En 1946, George Kennan (encargado de negocios en Unión Soviética) publica el artículo “Las fuentes de la conducta

---

<sup>174</sup> Reunión celebrada del 4 al 11 de febrero de 1945, en las postrimerías de la guerra, en Crimea, Unión Soviética, teatro de las discusiones y las negociaciones entre los *Tres Grandes*: Roosevelt, Churchill y Stalin, quienes conferenciaron, entre otros temas, acerca de la forma de votar en el Consejo de Seguridad, a cuya conclusión informaron haber llegado a un acuerdo sobre esa delicada cuestión. Más tarde se conoció que a propuesta de Roosevelt a Stalin, quien lo aceptaría complacido, al igual que Churchill, los cinco miembros permanentes dispondrían individualmente de un *derecho de veto* que impediría que el Consejo de Seguridad tomara una decisión en su contra, y pusiera en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Este singular privilegio evidenció que para las dos superpotencias, Estados Unidos y Unión Soviética, se había convertido en un objetivo fundamental de la Organización el evitar una Tercera Guerra Mundial, que desde entonces solo podía ser ocasionada por un enfrentamiento militar entre ellas.

En Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Enciclopedia... Op. Cit.* p. 784

<sup>175</sup> *Cfr.* Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Op. Cit.* p.p. 73 y 74

soviética”, identificando en la URSS un potencial enemigo contrario a todas las ideas, valores, intereses y objetivos de Estados Unidos en el mundo<sup>176</sup>, asimismo, Winston Churchill afirmaría que “desde Settin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un telón de acero divide en dos el continente europeo”<sup>177</sup>.

Posteriormente en marzo de 1947, como respuesta a la guerra civil griega y a la posible influencia soviética sobre Turquía, Truman afirmó que “debe ser la política de Estados Unidos apoyar a personas libres que están resistiendo atentados de sometimiento por parte de minorías armadas (Grecia) o por presiones del exterior (Turquía)”<sup>178</sup>.

En este contexto, las ideas que Nicholas Spykman habría escrito en 1942 serían retomadas por el gobierno de Truman, con la intención de establecer un diseño geopolítico por el cual Estados Unidos debía re-consolidar una zona de influencia en torno a su propio cinturón de seguridad, el cual se proyectaba desde el estrecho de Bering hasta Hawái, luego hasta las islas Galápagos, la Isla de Pascua y cruza el Canal de Magallanes hasta Las Malvinas, de allí asciende hasta el centro del Atlántico en las Islas Azores extendiéndose hasta Islandia, regresando por el norte polar hasta el Estrecho de Bering. El objetivo de este cinturón sería asegurar el bienestar local en su territorio; una vez asegurado este cinturón, se debería buscar la expansión hegemónica hacia otras latitudes<sup>179</sup>. Es así que surge la estrategia de contención al socialismo soviético, tomando al *rimland* como modelo para la construcción del cinturón militarizado alrededor de Unión Soviética.

Así, las alianzas militares también ocuparon una posición preponderante en el nuevo ordenamiento. El diseño geopolítico inicialmente propuesto por Spykman se traduciría en la firma de alianzas y pactos militares cuyo objetivo era la contención del socialismo soviético, a saber:

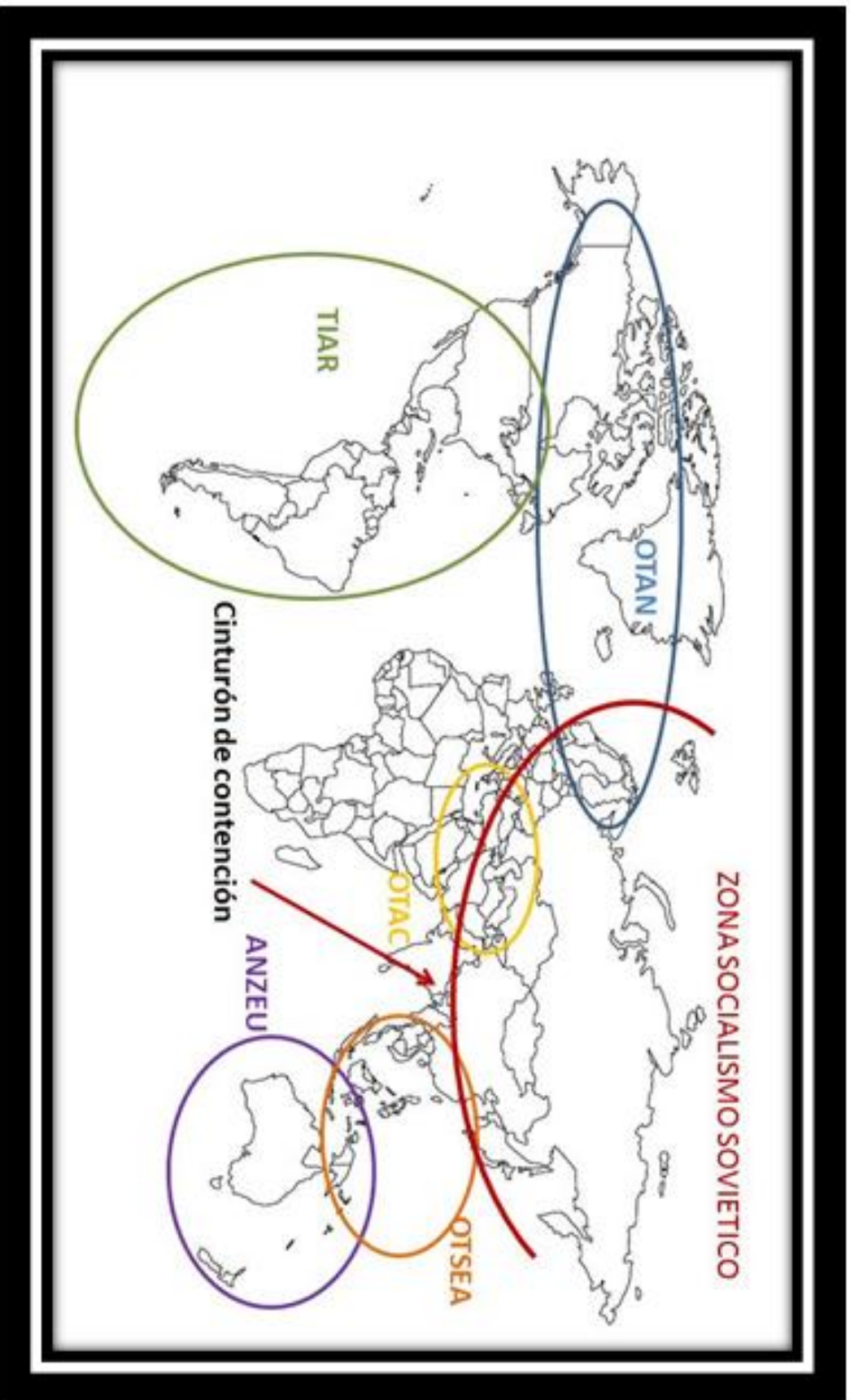
---

<sup>176</sup> George Kennan; “The sources of soviet conduct” en Geroid O’Tuathail *et. Al.*; *The Geopolitics Reader*. Routledge, Nueva York, pp. 61-65

<sup>177</sup> Gloria Delgado de Cantú; *Historia Universal. Óp.. Cit.*

<sup>178</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona”. *Op. Cit.* p. 111

<sup>179</sup> Véase en Víctor Giudice Baca; “Teorías geopolíticas” en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, Vol. 8, Universidad Mayor de San Marcos, Perú, 2005, p.21



**Mapa 5. El diseño geopolítico de la contención (1945-1975).** Fuente: Cesari Irwing Rico Becerra; *La geoestrategia estadounidense en Asia Pacífico como condición sine qua non para el mantenimiento de su posición hegemónica en los albores del siglo XXI*. Tesis de Licenciatura, FCPs, UNAM, México, 2015, p. 69.

- El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR-1947) concerniente a los países del continente americano
- La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN-1949) la cual se constituyó como la ampliación de la Carta del Atlántico firmada en 1941, estableciendo la institución militar de mayor envergadura del bloque capitalista, ya que congregaba (y congrega aun) a las potencias aliadas del bloque
- El Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos (ANZEU-1951) el cual buscaba conglomerar a los países aliados en el Pacífico Sur
- La Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTSEA-1954), por la cual se buscaban asegurar los intereses hegemónicos en el espacio comun del Pacífico, así como el los territorios de disputa geopolítica presentes en el sudeste asiático y finalmente;
- La Organización del Tratado de Asia Central (OTAC-1955) relativo a los territorios centrales del continente asiático y la península arábica.

Dentro de este diseño, de especial importancia fue el papel de la OTAN y la OTSEA, pues estos sirvieron como *cabezas de puente* cuyo objetivo estratégico era mantener a Eurasia como un espacio abierto para la entrada de las fuerzas militares estadounidenses, posición estratégica que, posterior a la implosión de Unión Soviética, serviría para la rearticulación de los despliegues globales de los dispositivos de militarización y poder.

Es a partir de ese momento histórico que Estados Unidos se convierte en la potencia militar más poderosa en la historia de la humanidad, no sólo por la cantidad inconmensurable de armamento convencional, estratégico y nuclear que desde entonces presentaba, sino por su capacidad objetiva y simbólica de producción de un espacio planetario a partir de un despliegue estratégico global de sus dispositivos de militarización.

En los siguientes mapas de David Vine, es posible apreciar el crecimiento exponencial de las posiciones militares de Estados Unidos en el mundo, a partir de la inauguración del diseño geopolítico de la contención:





# U.S. MILITARY BASES ABROAD, 1945



**Mapa 7. Bases militares estadounidenses en el exterior, 1945** Fuente: David Vine, *Base Nation. How U.S. military bases aboard harm America and the world.* Metropolitan Books, NY, 2015, pp. 36 y 37

Con los mapas anteriores, es posible apreciar el gran aumento en la militarización mundial producido por el diseño geopolítico de la contención, pero que fue siendo instrumentado poco a poco desde la consolidación de la Gran Área hasta llegar a la consolidación de la militarización global que apreciamos en el Mapa 7.

Esto refleja, de igual manera, la superioridad económica y comercial que Estados Unidos consolidó en estos años, controlando aproximadamente el 50% de la economía mundial, y estableciéndose como el sujeto hegemónico de mayor envergadura en toda la historia mundial, consolidando aquello que el director de la revista *The Time*, Henry Luce, denominara en 1941 como el siglo americano.

No obstante, a partir de la década de los setenta este diseño geopolítico comenzó a dar muestras claras de su agotamiento, debido al surgimiento de una fuerte crisis de sobreacumulación aunada a diversos episodios en la política internacional que pusieron en tela de juicio la legitimidad de la hegemonía y presencia militar estadounidense alrededor del globo, por primera vez desde 1945.

## **2.4. La rearticulación del ordenamiento geopolítico del fin del siglo XX: hacia la dominación de espectro completo.**

### **2.4.1. El agotamiento del diseño geopolítico de la Guerra Fría.**

Con la llegada de la década de los sesenta, y con el fin de la incomunicación entre las dos superpotencias que se dio con la diplomacia epistolar durante la Crisis de los Cohetes en 1962 se inauguró una nueva etapa de “entente hegemónica”<sup>180</sup>. En ella, el diseño geopolítico de la contención comenzó a demostrar una fuerte inoperancia frente a los nuevos movimientos del ordenamiento geopolítico internacional. Asimismo, el crecimiento

---

<sup>180</sup> De acuerdo con Hernández-Vela, la diplomacia epistolar refiere al desarrollo de negociaciones al más alto nivel, por medio del intercambio de cartas o misivas, tendiente a evitar el desenlace funesto de una grave situación conflictiva internacional. Así se conoció al conjunto de los diez mensajes intercambiados por los Presidentes Kennedy y Jruschov entre el 22 y el 28 de octubre de 1962, durante la Crisis del Caribe o de “los cohetes en Cuba” ya que ante el inicio del emplazamiento en territorio cubano de cohetes soviéticos de alcance intermedio, el Presidente estadounidense consideró que esta acción constituía una inaceptable amenaza para la seguridad de su país y tomó la determinación de eliminarla estableciendo un bloqueo aeronaval de la Isla, que denominó “cuarentena”, con la pretensión manifiesta de interceptar e inspeccionar las naves soviéticas que se dirigían a ella, para impedir el arribo de armas cuya naturaleza estimaba era de carácter ofensivo. Esto sentó las bases para la retirada de los cohetes “Júpiter” estadounidenses en Turquía, así como de 72 cohetes soviéticos en Cuba, promoviendo una “entente hegemónica” a partir de la comunicación y reconocimiento entre los bloques.

Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*, Óp. Cit. p. 1892-1893

exponencial de economías como China, India y Japón comenzaban a preocupar a los círculos estratégicos del poder estadounidense, y la cada vez mayor cantidad de movimientos insurgentes alrededor del mundo solo reforzaban la necesidad de una rearticulación geopolítica.

El diseño geopolítico de la contención, a pesar de haber dotado a Estados Unidos de un argumento válido para la militarización planetaria, no logró colocar a Estados Unidos como el sujeto hegemónico victorioso de la competencia bipolar, ello debido a diversos factores que demostraron su agotamiento.

Entre estos factores, puede vislumbrarse el involucramiento estadounidense en diversos conflictos de dudosa influencia soviética (tales como Corea en 1950, Irán en 1952, Guatemala en 1954, Brasil en 1964, Indonesia en 1967, Chile en 1973 y Centroamérica en los ochenta)<sup>181</sup>; los cuales demostraron que la intervención militar estadounidense buscaba combatir toda línea independiente de organización sociopolítica, más allá del comunismo.

Asimismo, la inoperancia del cerco para evitar la propagación del comunismo, lo cual quedó demostrado con la Revolución Cubana de 1959, por la cual Cuba pasó de una revolución *verde olivo* hacia una revolución comunista propiciada por la paranoia y las presiones estadounidenses<sup>182</sup>. Esto significó la pérdida de uno de los espacios estratégicos de mayor importancia para la hegemonía mundial, quedando asentado un bastión socialista en el centro del Gran Caribe, a 531 km de distancia de territorio estadounidense.

Por otro lado, la inmensa derrota que significó la Guerra de Vietnam para los círculos estratégicos estadounidenses, la cual “hizo que se cuestionara desde el interior de Estados Unidos la utilidad del diseño geopolítico, que para entonces representaba un gran sangrado de divisas, recursos y vidas que poco aportaban al país.”<sup>183</sup> Asimismo, el despertar político de las sociedades mundiales -incluida la estadounidense- en la década de los sesentas se vio fortalecido por las atroces acciones militares que Henry Kissinger y el resto de los estrategas de la Casa Blanca y el Pentágono perpetraron contra la población vietnamita, a través del uso de armamentos químicos como el napalm, cuyos efectos de

---

<sup>181</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la escuela geopolítica anglosajona” *Op. Cit.* p. 112 y 113

<sup>182</sup> *Idem.*

<sup>183</sup> *Idem.*

violencia desmedida laceraron profundamente a la opinión pública y llevaron a protestas mundiales en contra de esta intervención. Por lo tanto, las consecuencias y los costos de la Guerra de Vietnam fueron mucho mayores que los beneficios que se tuvieron de ella, ya que a partir de ahí se dio un importante declive en la legitimidad política de Estados Unidos frente al mundo.

Elementos como estos dan cuenta de la profunda incomprensión de los fenómenos sociales e internacionales por parte de Estados Unidos, cuyos círculos de poder concebían al comunismo como una amenaza unitaria, cuando la realidad demostró que el comunismo no era uno ni era todo igual. Esto quedó demostrado con el tardío acercamiento con la República Popular China en 1972, acercamiento que se da 23 años después de la revolución comunista y que no se había planteado por ser considerada como un “satélite soviético”, cuando la realidad mostraba que existía un diferendo importante entre el gobierno de Pekín y del Kremlin desde la consumación de esta revolución<sup>184</sup>.

En este mismo tenor, la imagen de los dirigentes estadounidenses al exterior comenzó a caer en picada, debido a escándalos de corrupción como el caso Watergate, que obligó a la renuncia de Richard Nixon al cargo de presidente, entre muchos otros sucesos que mermaron la legitimidad de Estados Unidos y, por tanto, coadyuvaron a la configuración de cuestionamientos a la hegemonía mundial estadounidense.

Otro factor importante en este cuestionamiento fue la agudización de la competencia económica por parte de los aliados del bloque capitalista, principalmente Japón y Europa Occidental, los cuales contaban con transnacionales extendidas por la parte capitalista del mundo y que poco a poco comenzaron a disputar la supremacía en los mercados mundiales a Estados Unidos<sup>185</sup>. En este punto, el rubro de la nanotecnología fue de gran importancia, pues las corporaciones de producción tecnológica estadounidenses dependían fuertemente de los productos japoneses para desarrollar la industria de telecomunicaciones, sector estratégico para la reproducción de la hegemonía.

---

<sup>184</sup> *Idem.*

<sup>185</sup> *Idem.*

Asimismo, la vulnerabilidad estratégica por parte de Estados Unidos en materia de energéticos quedó evidenciada con la crisis del petróleo de 1973, momento en el que los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo decidieron agruparse en contra de Washington y sus aliados, lo cual representó un peligro mayor incluso que el mismo comunismo soviético<sup>186</sup>.

Finalmente, la creciente importancia que comenzó a adquirir la confrontación Norte-Sur frente al relajamiento de tensiones Este-Oeste, por la cual los países del *sur global* comenzaron a considerarse como amenazas a la hegemonía mundial por la presencia de grupos guerrilleros y movimientos sociales al interior de sus territorios, los cuales eran abiertamente contrarios a la ideología y el patrón civilizatorio impulsados por la hegemonía estadounidense.

Todos estos elementos derivaron en el agotamiento del diseño geopolítico de la contención y, por lo tanto, en la necesidad de rearticular los planteamientos geoestratégicos que permitirían a Estados Unidos mantener un dominio global a partir del aprovechamiento de las posiciones militares que ya habían ganado hasta el momento.

Estas posiciones militares, además, cobraban una importancia estratégica sin precedentes frente al surgimiento de una serie de movimientos sociales cuyas acciones militares rebasaban las capacidades de respuesta de las fuerzas armadas estadounidenses, debido a su profundo conocimiento sobre el territorio y las diversas estrategias que estas planteaban en enfrentamientos donde tenían inferioridad numérica y tecnológica. Estas agrupaciones comenzaron a llamarse como “amenazas asimétricas”, en un juego discursivo en donde lo “asimétrico” no sólo respondía a la amplia diferencia tecnológico-militar con respecto a Estados Unidos, sino que se buscaba también que estas fueran comprendidas como amenazas secundarias que no representaban mayor peligro para la hegemonía pero que, en la realidad, preocupaban de manera muy profunda a los círculos estratégicos de Washington y el Pentágono.

---

<sup>186</sup> *Idem.*

#### 2.4.2. El surgimiento de las “amenazas asimétricas” y su importancia estratégica.

Durante la década de los ochentas, los planteamientos estratégicos sobre la presencia militar de Estados Unidos en el mundo adquieren un tono profundamente neoconservador, en donde los sujetos se convierten en sospechosos y los movimientos sociales en caldos de cultivo de potenciales amenazas a la seguridad internacional, así lo refiere Rodríguez Rejas:

La idea del enemigo se amplía proporcionalmente a la desaparición de las mediaciones políticas mientras el terrorismo se tipifica como un enemigo antisistémico por excelencia. Se reforman las legislaciones penales y las instituciones de seguridad de manera que la frontera entre el terrorista y el delincuente común es casi imperceptible, al igual que se confunde éste con el activista político, en tanto ambos pasan a ser tratados como amenaza al sistema<sup>187</sup>.

Frente a tal cambio de prioridades, la Doctrina Carter, enunciada en 1979, demuestra la necesidad estratégica de actuar en consonancia con estas amenazas asimétricas, de acuerdo con Hernández-Vela:

Al Presidente de Estados Unidos, James Earl Carter, se le atribuye como *doctrina* el haber pretendido influir decisivamente en los acontecimientos de la región del Golfo Pérsico y haber tratado de liberar a los rehenes estadounidenses retenidos en Irán, mediante una fuerza militar de despliegue rápido, capaz de intervenir inmediatamente en esas “zonas distantes del mundo” que tienen “una importancia estratégica tan grande” para Estados Unidos, donde se ven amenazados los “intereses vitales” y la “seguridad de nuestra nación”.<sup>188</sup>

Con esta acción -la cual resultó en un fracaso inminente que derivó en la renuncia del Secretario de Estado, Cyrus Vance- se crean las Fuerzas de Reacción Rápida en 1980, las cuales posteriormente serían transformadas en el Comando Central de los Estados Unidos (Centcom) en 1983. Con todo esto, los intereses estadounidenses en la región de Medio Oriente quedan cristalizados en torno a un posicionamiento militar cuyo principal objetivo dejan de ser los Estados *per se* para priorizar las llamadas “amenazas asimétricas”<sup>189</sup>.

Las amenazas asimétricas representan la identificación de que “el oponente más débil puede ser un actor de la sociedad, representado por grupos extremistas, fuerzas insurgentes,

---

<sup>187</sup> María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina. Op. Cit.* p. 20

<sup>188</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2015.

<sup>189</sup> David Herrera Santana; *Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona. Op. Cit.* p. 113.

grupos separatistas o sobrevivientes de un ejército regular”<sup>190</sup>. Por lo tanto, las estrategias enunciadas para el enfrentamiento de tales sujetos lo hacen bajo la premisa de contar con capacidades superiores para combatir y vencer a las fuerzas convencionales de virtualmente cualquier adversario, planteando un esquema de Guerra Asimétrica, el cual “comprende el uso de tácticas poco convencionales como una forma de contrarrestar la evidente superioridad militar del adversario”<sup>191</sup>.

Este vuelco neoconservador se concretó con la llegada de Ronald Reagan al poder. Desde el inicio, el republicano buscó promover un diseño geopolítico que retomara los fundamentos estratégicos de la Guerra Fría a partir de la profundización de la militarización mundial, el cual se consolidaría con la Iniciativa de Defensa Estratégica propuesta en 1983, por la cual se buscaba consolidar un sistema de control espacial –principalmente basado en el control del espacio terrestre, aéreo y exterior– con la finalidad de proteger a Estados Unidos frente a cualquier amenaza nuclear o de armamento estratégico.

Sin embargo, esta iniciativa tuvo, dentro de sus innovaciones tecnológicas, la utilización de sistemas de reconocimiento y vigilancia espacial no tripulados, mejor conocidos como drones, los cuales comenzaron a patrullar el espacio aéreo estratégico para los intereses estadounidenses.

Este tipo de tecnología militar resultaba sumamente adecuado para la vigilancia y control de sujetos colectivos organizados en territorios de difícil acceso para la maquinaria militar estadounidense. Con el discurso de la renovada “amenaza comunista”, Estados Unidos logró militarizar el espacio aéreo con esta tecnología, lo cual le permitió tener nuevas formas de ataque y desarticulación frente a agrupaciones guerrilleras, principalmente ubicadas en América Latina. Estas organizaciones guerrilleras, cuyos métodos de ataque dependían de la utilización estratégica del territorio a su favor, se convirtieron rápidamente en la principal preocupación de la defensa estadounidense.

---

<sup>190</sup> Pablo Macchiavello Poblete; “Amenazas asimétricas y operaciones de baja intensidad” en *Revismar, Revista de Marina de la Armada de Chile*. Núm. 6, Santiago, 2015, p. 28

<sup>191</sup> *Ibid.* p. 29

### 2.4.3. El proyecto para el “nuevo siglo americano” y la reconstrucción de la política de defensa.

La década de los noventa inició con el pronunciamiento de un supuesto “Nuevo Orden Mundial” –anunciado por el Presidente George H. Bush en 1991– en el cual Estados Unidos buscaría establecer nuevas proyecciones para los “nuevos retos” expresados en el siglo por venir, de los cuales, la relación Norte-Sur sería la principal preocupación de la hegemonía estadounidense<sup>192</sup>.

En ese mismo año, se dio la Guerra del Golfo –primer enfrentamiento fuera del marco de la Guerra Fría–, la implosión de Unión Soviética, hecho que promovió la producción de una nueva espacialidad abierta para los intereses estadounidenses y a la conformación de un espacio post-soviético con nuevas republicas independientes en Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central.

De acuerdo con Ana Esther Ceceña:

El escenario en el que se dirime la hegemonía mundial se modificó sustancialmente con dos acontecimientos paradigmáticos, cada uno con implicaciones y secuelas de diferente carácter:

- La derrota de la guerra en Vietnam, que provocó indirectamente una crisis de sobreproducción en el sector militar y la urgencia por racionalizar los enormes recursos empleados en una aventura malograda.
- El estallido del mundo socialista, que provocó la repentina ampliación de territorios a ser controlados e incorporados<sup>193</sup>.

Estos movimientos en el ordenamiento geopolítico internacional significaron un gran avance de la articulación geopolítica estadounidense en el mundo. La gran porción geográfica que representan los territorios de las ex repúblicas socialistas, el enorme número y amplio espectro de calificaciones de los trabajadores en la zona, los yacimientos de petróleo, uranio y el resto de recursos estratégicos que contienen, lo convierten en un

---

<sup>192</sup> George Hebert Bush; “Toward a New World Order” en Geroid O’Tuathail *et. Al.*; *The Geopolitics Reader. Óp.. Cit.* pp. 131-135

<sup>193</sup> Ana Esther Ceceña; “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial”. *Op. Cit.* p. 162



campo estratégico de disputa por el poder económico mundial<sup>194</sup>. No obstante, Estados Unidos no pudo penetrar la masa euroasiática con facilidad, pues el surgimiento de nuevas amenazas y bloqueos sociales comenzaron a significar un obstáculo importante para los despliegues estratégicos de la hegemonía.

Por tanto, la definición de nuevos espacios estratégicos que no resultaban favorables a la influencia estadounidense, aunado con el surgimiento de nuevas amenazas para los intereses hegemónicos de Estados Unidos, llevaron a la necesidad de encontrar nuevas justificaciones para la presencia militar de Estados Unidos en el mundo, comenzando así un replanteamiento del papel que Estados Unidos habría de jugar como superpotencia global.

Es así que, con el fin de la competencia bipolar, la necesidad de reformular la política de defensa por parte de Estados Unidos comenzó a hacerse notar de manera cada vez más profunda, pues los cuestionamientos en torno a su presencia militar a través del mundo cada vez eran mayores. De acuerdo con Rodríguez Rejas:

El comunismo como enemigo a combatir había desaparecido tras el fin de la Guerra Fría, pero como bien señala Deluema, “no hay guerra ni violencia sin un otro amenazante”, y la economía de guerra estadounidense que disputa el mundo con otras potencias requería de un nuevo enemigo que legitimara el expansionismo y la injerencia estadounidense en el mundo<sup>195</sup>.

Durante la década de los noventa, la política de defensa experimentó un cambio importante con respecto a las experiencias pasadas. Durante el gobierno del demócrata William Clinton, se impulsó un discurso a favor de la paz y la democracia como valores centrales de la política exterior estadounidense, acompañados de promesas en torno a reducciones al gasto en defensa. El discurso del gobierno de Clinton era el de establecer un nuevo papel global de Estados Unidos frente al mundo, privilegiando las relaciones diplomáticas y los acuerdos de libre comercio –es en este contexto que se da la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte– como mecanismos para la producción de la espacialidad neoliberal que permitiría la reproducción de la hegemonía estadounidense frente al nuevo siglo.

---

<sup>194</sup> *Idem.*

<sup>195</sup> María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina. Óp. Cit.* p. 133

Estos recortes al gasto militar de Estados Unidos formaron parte de las propuestas realizadas en campaña por William Clinton, tales como la reducción en medio millón el número de personal militar (hasta dejarlo en 1,4 millones de personas)<sup>196</sup> así como la instauración de un presupuesto de Defensa de 263,400 millones de dólares, 12 mil millones menos de lo que había gastado George Bush, lo cual implicaba el retiro de 30 barcos de guerra de la Marina y la reducción de más de 140 aviones de la Fuerza Aérea<sup>197</sup>. Sin embargo, en la práctica esta administración no implicó que Estados Unidos renunciara a su militarización mundial, pues –como ya se ha abordado anteriormente– esta resulta un elemento clave para el mantenimiento y la reproducción de su hegemonía mundial.

De acuerdo con las cifras oficiales, durante la década de los noventa existió una reducción del gasto militar que llevó tal presupuesto de los 306,170 millones de dólares en 1990 hasta los 271,417 millones de dólares en 1996<sup>198</sup>, situación que preocupó mucho a ciertos grupos de presión al interior de las élites de poder estadounidenses, los cuales comenzaron a configurar, en estos años, agrupaciones en favor de un aumento en el gasto militar, así como del replanteamiento de la política de defensa frente al nuevo siglo.

Es así que, en 1997, surge el grupo académico-militar denominado como el *Project for the New American Century*, el cual se autodefinió como una “organización educacional, sin fines de lucro, cuyo objetivo es promover el liderazgo global estadounidense”<sup>199</sup>. Tal agrupación fue presidida por William Kristol, acompañado de Robert Kagan, Devon Gaffney Cross, Bruce P. Jackson, John R. Bolton y Gary Schmitt como directores.

Esta agrupación representó el principio del regreso de las élites neoconservadoras al poder estratégico de los Estados Unidos, con la intención de rearticular el poder global que tenía Estados Unidos, y que a consideración de este grupo de neoconservadores se había debilitado con el “multilateralismo suave” emprendido por el gobierno de Clinton<sup>200</sup>.

---

<sup>196</sup> Emma Roig; “Los retos de Bill Clinton” en *El País*. Edición impresa del Jueves 21 de enero de 1993

<sup>197</sup> Redacción El Tiempo; “EE.UU.: Clinton propone un gasto militar recortado” en *Periódico El Tiempo*. 27 de marzo de 1993.

<sup>198</sup> IndexMundi; *Estados Unidos: gasto militar*. Portal electrónico de Index Mundi.

<sup>199</sup> Thomas Donnelly et. Al. *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century*. The Project for the New American Century, septiembre de 2000, p. 1.

<sup>200</sup> Immanuel Wallerstein; *Estados Unidos confronta al mundo*. Siglo XXI, México, 2005, p. 10

Así, el neoconservadurismo del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, representaba una visión militarista que, si bien no se eliminó con los gobiernos de Bush y Clinton, sí redujo notablemente su discurso belicista para la solución de sus problemas. Así, el neoconservadurismo y su retorno implicó un regreso a la narrativa del poder militar como elemento de definición total de la hegemonía estadounidense.

De acuerdo con Wallerstein:

Su visión es la de unos Estados Unidos imperiales siempre en la cima, siempre inexpugnables, prácticamente por derecho moral. Están convencidos de que la supremacía en el terreno económico y político puede imponerse una y otra vez *manu militari*. Su posición ha sido tan notoriamente arrogante que no pudieron salirse con la suya por mucho tiempo sino más bien lo contrario<sup>201</sup>.

Este proyecto abiertamente neoconservador y militarista, sería el que definiría el nuevo diseño geopolítico de la hegemonía mundial hacia el siglo XXI, representando así un nuevo capítulo en la hegemonía estadounidense, en donde la militarización -como elemento productor del espacio global- adquiriría un matiz estratégico sin precedentes en la historia, teniendo como objetivo primordial el control y la gubernamentalidad del cuerpo social a través de la producción de un espacio dominante.

---

<sup>201</sup> *Idem.*

## Capítulo 3.

### El diseño geopolítico de la Dominación de Espectro Completo y sus despliegues estratégicos sobre el espacio mundial.

*La mayor novedad de esta concepción estriba en su virtud para articular y dar sentido general único a las estrategias sectoriales (...) no se inventó nada nuevo, pero se pensó el problema de manera integral, y eso cambió los términos y las prioridades<sup>202</sup>*

Ana Esther Ceceña

#### 3.1. El nuevo diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense.

Como se abordó en el capítulo anterior, el fin de la Guerra Fría y de la competencia bipolar implicó una serie de transformaciones en el espectro planetario, las cuales obligaron a las élites corporativas, militares, políticas e intelectuales de la hegemonía mundial a desarrollar un nuevo diseño geopolítico adecuado a la visión estratégica de tal momento. Así, surgen las distintas propuestas que, durante las siguientes décadas, definirían la actuación de Estados Unidos frente al mundo como superpotencia global.

Es así que las ideas y planteamientos propuestos por geopolíticos como Zbigniew Brzezinski y aquellos pertenecientes al *Project for the New American Century* comenzaron a tener eco en las decisiones políticas de la Casa Blanca y el Pentágono, estructurando así una política exterior en donde el componente militar tendría un peso de gran importancia por encima de otras formas de representación al exterior.

Estas transformaciones implicaban, de manera primordial, el cambio de la objetivación del enemigo. Tradicionalmente, las amenazas para la seguridad nacional de Estados Unidos habían sido ubicadas dentro del ámbito de la competencia por la posición hegemónica, así, las principales amenazas del siglo XX habían estado siempre representadas por una figura estatal (vgr. Alemania, Japón, Italia, Unión Soviética, Cuba, etc.), por lo que el despliegue global de su aparato militar había respondido a diseños geopolíticos cuyo objetivo era la contención, disuasión y victoria sobre otros Estados.

---

<sup>202</sup> Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro completo sobre América” en *Patria*, no. 1, diciembre 2013, Ministerio de Defensa Nacional, Ecuador, p. 5

Sin embargo, desde finales del siglo XX -y como corolario de la Guerra de Vientam- las principales amenazas identificadas por el pensamiento estratégico estadounidense, residirían en los cuerpos sociales cuyas resistencias ofrecían nuevos retos para la reproducción de la hegemonía mundial en todos sus ámbitos (vgr. terrorismo, delincuencia organizada, guerrillas, insurgencias, etc.). Estas llamadas “amenazas asimétricas” comenzaron a poner en jaque las estrategias tradicionales y el mismo papel de la superpotencia en el imaginario colectivo de la sociedad global.

Con el inicio del siglo XXI, estas amenazas comenzaron a tener un papel prioritario en la agenda de seguridad de la superpotencia y, por lo tanto, en la agenda de seguridad internacional en su conjunto, no obstante, sería hasta el 11 de septiembre de 2001 el momento en que estas amenazas comenzarían a objetivarse, de manera irrestricta, como el principal reto para la seguridad internacional del planeta en su conjunto.

Así, el siglo XXI inicia como un momento histórico en donde las condiciones de control, vigilancia, persecución y eliminación del sujeto insurrecto se convierten en el nuevo paradigma de espacialidad global por parte de la hegemonía estadounidense y su inmenso despliegue militar. Esta nueva espacialidad, sin embargo, encuentra su materialización y estructuración concreta en una estrategia militar definida por los mismos círculos militares de Estados Unidos como la *Dominación de Espectro Completo*, una nueva estrategia que buscaría combinar los elementos políticos, económicos, ideológicos, tecnológicos e intelectuales con los que cuenta la hegemonía estadounidense en una articulación dirigida por la militarización como razón instrumental para asegurar la victoria en cualquier conflicto armado, cualquiera que sea su naturaleza<sup>203</sup>.

Al hablar de la *dominación de espectro completo* como nuevo diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense, es necesario tomar en cuenta algunos enunciados básicos, los cuales han sido desarrollados en páginas anteriores, para evitar caer en confusiones y falacias respecto a tal estrategia:

---

<sup>203</sup> Joint Chiefs of Staff; “Joint Visión 2020: America’s military preparing for tomorrow” *Op. Cit.*

1. Que la *dominación de espectro completo* no es un concepto inaugurado por la crítica, sino que es el término con el que el *Joint Chiefs of Staff* nombra a la estrategia militar de mayor importancia para Estados Unidos en el siglo XXI.
2. Que la militarización planetaria que conlleva esta estrategia no es algo que surja en este momento, sino que es una producción histórica que se ha desarrollado a través de los distintos diseños geopolíticos de la hegemonía estadounidense, como ha sido abordado en el capítulo anterior. Sin embargo, el cambio que supone esta estrategia con respecto a los diseños que la preceden, es el de una rearticulación y profundización de la presencia militar ya existente como mediación espacial, principalmente dirigida al control de los espacios comunes y de las distintas expresiones de resistencia social a través del globo.
3. Que la *dominación de espectro completo* es un planteamiento estratégico, por lo tanto, este no busca lograr una dominación absoluta en todos los órdenes y espacios de la vida social (lo cual sería imposible pensando en términos de hegemonía mundial), sino controlar aquellos órdenes y espacios que resultan estratégicos para la reproducción y la expansión de la hegemonía estadounidense en el presente siglo.
4. Que, como toda producción hegemónica de un espacio dominante, la *dominación de espectro completo* no es un proceso acabado y consolidado una vez y para siempre, sino que es un planteamiento estratégico que ha encontrado obstáculos, límites e imposibilidades, las cuales lo han llevado a transformarse y readaptarse a través de los años y las condiciones globales.
5. Finalmente, que como todo diseño geopolítico que busca mantener la reproducción de la hegemonía mundial, es una estrategia que no ha dependido de fuerzas partidistas y cambios internos de gobierno en Estados Unidos y que, si bien ha presentado ciertas diferencias en su instrumentación de acuerdo con el gobierno en turno, se ha mantenido como un proyecto hegemónico de nación durante los primeros 19 años del siglo XXI.

Por lo tanto, la dominación de espectro completo inaugura un nuevo diseño geopolítico que toma como base la militarización planetaria ejercida por Estados Unidos en sus diseños precedentes, articulándola de manera novedosa como eje rector de la hegemonía mundial en función de la regulación y control del orden social global.

En palabras de David Herrera:

La *full spectrum dominance*, pretende producir un espacio estratégico, sobre las bases de los despliegues espacial territoriales que el *americanismo* ya había producido, que le permita funcionar con la mayor agilidad estratégica posible. El redespiegue de capacidades iniciado durante la administración neoconservadora de George W. Bush (la objetivación del eje del mal, las invasiones a Afganistán e Irak, los intentos de desestabilización en el centro de Asia y en América Latina, entre otros movimientos), sus formas agresivas y beligerantes ya están guiadas por este intento de consolidar una dominación que abarque todo el espectro, que controle las aleatoriedades, que dicte el cómo y el por qué de la vida, que normalice la guerra global como la forma y el contenido imperantes del mundo<sup>204</sup>.

En los siguientes apartados, se buscará profundizar en los despliegues globales que contempla esta nueva estrategia militar, así como en las condiciones técnicas y estratégicas que representa para la consolidación de un nuevo diseño geopolítico que ha buscado la consolidación de un nuevo ordenamiento internacional definido por la espacialidad, la dominación y la violencia como ejes articuladores del nuevo espacio instrumental en el siglo XXI.

### **3.1.1. La estrategia militar del sujeto hegemónico: Joint Vision “America’s military preparing for tomorrow”.**

Para comenzar el análisis de la Dominación de Espectro Completo como nuevo paradigma de la militarización global estadounidense, es necesario repasar de manera general algunos elementos que convierten a Estados Unidos en la potencia militar más importante de la historia.

El gasto militar de Estados Unidos, según la página de la Agencia de Inteligencia Civil, ronda el 4.6% del PIB total, lo cual se traduciría en 700,000 millones de dólares<sup>205</sup>, seguido por China con 1, 063 millones de dólares y Rusia con 454 millones de dólares. (sin contar operaciones especiales, bases militares y desarrollo científico y tecnológico).

---

<sup>204</sup> David Herrera Santana; “Espacios estratégicos y hegemonía mundial: dominación de espectro completo, espacios comunes y supremacía geoestratégica estadounidense” en Patricia Gómez Rey y Fabián González Luna (coord.); *Discusiones desde la geografía*. Tomo 4. Colección Pre-textos Geografía, las dos caras del espejo, FFyL, UNAM, México, p. 44

<sup>205</sup> Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook”.

Resulta importante mencionar que tal presupuesto no contempla la presencia militar en el exterior –es decir, bases y flotas militares alrededor del globo y los comandos coordinadores de las mismas–, así como las innovaciones en materia de desarrollo científico y tecnológico en el ámbito militar. Una vez tomando en cuenta todos estos elementos, se especula que la cifra real de dinero destinado al sector militar rondaría los 1.5 billones de dólares, cifra que, por mucho, rebasa todos los gastos militares del mundo a través de su historia<sup>206</sup>.

Estas capacidades económicas se expresan en una clara y permanente presencia militar de espectro completo a lo largo del espacio terrestre, en donde bases y flotas militares activas se han desplegado para la producción de un espacio *ad hoc* a los intereses y naturaleza del sistema hegemónico, buscando que el enquistamiento militar estadounidense permanezca de forma perenne a lo largo del globo terráqueo, independientemente si son tiempos de paz o guerra.

Actualmente, el gobierno estadounidense reconoce la existencia de 725 bases militares activas y siete flotas alrededor del mundo, las cuales configuran una red de posiciones militares que le permite a Estados Unidos cubrir el conjunto global y producir una espacialidad planetaria en un contexto militarizado. Estas expresiones de dominación comienzan por el reforzamiento de las regiones que son consideradas prioritarias tanto por su posición geográfica y por su disponibilidad de recursos estratégicos (o por ser ruta de acceso a los mismos), así como por requerir de una atención especial debido a la conflictividad social que presentan<sup>207</sup>.

Como parte de las propuestas estratégicas enunciadas en la década de los noventas para la rearticulación de la presencia militar estadounidense en el mundo, e inspirados en los escritos de Brezinski y el *Project for the new american century*; en 1996 la oficina del Estado Mayor Conjunto (*Joint Chiefs of Staff*) publicó un documento titulado *Joint Vision 2010*, el cual buscaba la articulación de los distintos departamentos que configuraban las fuerzas armadas estadounidenses frente a los nuevos retos y amenazas de un mundo

---

<sup>206</sup> *Idem.*

<sup>207</sup> *Idem.*



dinámico. Así lo menciona John M. Shalikashvili, Presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos de 1993 a 1997:

La naturaleza de la guerra moderna exige que peleemos como un equipo conjunto. Esto ha sido importante ayer, es esencial hoy, y será aun más imperativo mañana. *Joint Vision 2010* proporciona una plantilla basada en las operaciones para la evolución de las Fuerzas Armadas para un futuro desafiante e incierto. Debe convertirse en un punto de referencia para las visiones de Servicio y Comando Unificados<sup>208</sup>.”

Esta estrategia buscaba, en primera instancia, lograr tres objetivos clave para el aseguramiento de la victoria en cualquier conflicto armado, a saber, que las fuerzas armadas de Estados Unidos fueran:

- Persuasivas en la paz
- Decisivas en la guerra
- Preeminentes en cualquier forma de conflicto<sup>209</sup>

La forma en la que estos objetivos serían cumplidos debería pasar, necesariamente, por la consecución de una dominación completa en todo el espectro de operaciones militares por parte de las fuerzas armadas estadounidenses. La idea era que, a través de las acciones conjuntas entre los distintos cuerpos militares de esta nación, se pudiera asegurar la victoria en todo tipo de terrenos, ya fuera en mar, tierra, aire, subsuelo, espacio exterior, etc.

Con todo ello, resulta pertinente mencionar que las fuerzas armadas estadounidenses están compuestas por el Ejército, la Marina, los denominados *Marines* (una especie de ejército anfíbio que puede actuar tanto en tierra como en agua), la Fuerza Aérea y los Guarda Costas -este último compartido con la Oficina de Seguridad del Suelo Patrio (*Homeland Security*). Su personal activo registrado hasta 2013 consta de 1,429,995 efectivos, con 850,880 elementos de personal en reserva. Finalmente, las cabezas nucleares activas rondan las 7000, en una aproximación<sup>210</sup>.

---

<sup>208</sup> Joint Chiefs of Staff; *Joint Vision 2010*. JCS, Departamento de Defensa, Gobierno de los Estados Unidos, Junio de 1996

<sup>209</sup> *Idem*.

<sup>210</sup> Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook”

Todas estas distintas representaciones, aunque forman parte de las fuerzas armadas en su conjunto, responden a estrategias y operaciones autónomas que les ofrecen cierta libertad de actuación con respecto al resto. La pretensión de este documento, entonces, era la de construir un mando de “fuerzas conjuntas” que pudiera sumar lo mejor de cada departamento y traducirlo en un cuerpo militar de avanzada, que encontrara en la visión conjunta una fuerza para la victoria.

Por lo tanto, asumir una articulación de todos los departamentos que conforman a las fuerzas armadas de Estados Unidos implica conglomerar, en un mismo circuito de operaciones militares, todas las capacidades armamentistas, tecnológicas, científicas, de espionaje, inteligencia, intelectuales y más en una misma red estratégica de dominación espacial completa, articulando así una verdadera dominación de espectro completo.

Esta estrategia, plantada inicialmente en 1996, encontró un nuevo impulso en el año 2000, momento en que la coyuntura política de Estados Unidos favorecía, de manera mucho más clara, las pretensiones neoconservadoras del Partido Republicano que llegaría a la presidencia en 2001 con George W. Bush. Así, en enero de 2000 se publica un nuevo documento llamado *Joint Vision 2020: America's military preparing for tomorrow*, en donde el Estado Mayor Conjunto busca profundizar y ampliar la estrategia en tiempo (ahora pensando en un plan estratégico hacia 2020) y forma, buscando que la articulación entre las distintas fuerzas implique también la dominación de la información, los recursos y los espacios estratégicos.

Cabe mencionar que el documento fue publicado por vez primera en la edición correspondiente a enero de 2020 de la *Military Review*, editada por el *Joint Force Quarterly*, publicación que busca dar a conocer las principales novedades en materia estratégica y militar, cuyo objetivo es el de “informar y educar a los profesionales de la seguridad nacional sobre operaciones conjuntas e integradas; la totalidad de las contribuciones gubernamentales a la política y estrategia de seguridad nacional y desarrollos en el entrenamiento y la educación militar conjunta”<sup>211</sup>.

---

<sup>211</sup> DoD; *Joint Force Quarterly (JFQ)*. National Defense University Press, The Premier Professional Military and Academic Publishing House. Portal oficial del JFQ.

Este documento comienza delineando un contexto estratégico en el que los planteamientos de esta nueva acción conjunta permitirían a Estados Unidos cumplir con sus intereses nacionales a partir de tres supuestos básicos, a saber:

1. Que Estados Unidos seguirá teniendo intereses globales y compromisos con una gran diversidad de actores (estatales y no estatales). Por lo tanto, las fuerzas armadas estadounidenses deberán contar con flexibilidad de actuación y de negociación frente a sus contrapartes, cuestión que sería brindada por el control sobre los transportes, las comunicaciones y las tecnologías de la información. Tal control resulta crucial para los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos y, para ello, las fuerzas conjuntas deberán estar preparadas para ganar a través del espectro completo de operaciones militares en cualquier lugar del mundo, así como para operar con fuerzas multinacionales y para coordinar operaciones militares con otros gobiernos y organizaciones internacionales si la situación así lo requiere<sup>212</sup>.
2. Estados Unidos y las fuerzas conjuntas deberán estar conscientes de la existencia de potenciales adversarios con acceso al comercio global, la industria estratégica y tecnología de punta, esto debido a la explosión que ha tenido la industria de telecomunicaciones en el sistema mundial. Por lo tanto, resulta una necesidad imperante contar con una superioridad tecnológica y con el control de armamento y comunicaciones estratégicas a través del globo. Sin embargo, en dado caso de que tal superioridad no pudiese representar una ventaja, o si el potencial enemigo tuviera el mismo o mayor grado de avance tecnológico en su estrategia, la ventaja de las fuerzas conjuntas deberá surgir de los líderes, las personas, las doctrinas y el entrenamiento que permita a Estados Unidos tomar la ventaja tecnológica a partir de una efectividad militar superior<sup>213</sup>.
3. Estados Unidos debe reconocer la capacidad de adaptación de los adversarios a las capacidades militares de las fuerzas conjuntas ya que, si bien es innegable que Estados Unidos cuenta con una capacidad militar y nuclear superior a la del resto

---

<sup>212</sup> Joint Chiefs of Staff; “Joint Visión 2020: America’s military preparing for tomorrow” *Op. Cit.* p. 59.

<sup>213</sup> *Ibid.* p. 60

del planeta, este balance no es estático. Frente a ese movimiento, los mecanismos asimétricos y su creciente mejora militar será una realidad, buscando constantemente la creación de condiciones para retrasar, disuadir o contrarrestar la aplicación de las capacidades militares estadounidenses. Por lo tanto, “el potencial de esos mecanismos asimétricos es, probablemente, el peligro más serio que enfrenta Estados Unidos en el futuro inmediato, y este peligro incluye cohetes balísticos de largo alcance y otras amenazas directas para los ciudadanos y territorios estadounidenses”<sup>214</sup>.

Este contexto estratégico define, por lo tanto, el panorama general al que se enfrentan las fuerzas conjuntas en su misión por mantener a flote la hegemonía estadounidense desde las acciones militares y estratégicas. De especial importancia resulta el tercer punto, ya que en él se reconoce explícitamente a las “amenazas asimétricas” como peligro potencial prioritario para la reproducción de esta hegemonía, al respecto, el documento indica que “los métodos asimétricos y objetivos de un adversario son, con frecuencia, más importantes que el relativo desbalance tecnológico, y el impacto psicológico de un ataque puede sobrepasar el impacto físico que sea infringido.”<sup>215</sup>

Por lo tanto, uno de los principales objetivos que se contemplan en la estrategia de Dominación de Espectro Completo es mantener a las fuerzas armadas conjuntas con las capacidades necesarias para disuadir, derrotar y defenderse contra cualquier adversario que busque desestabilizar la seguridad internacional de Estados Unidos a través de un “enfoque asimétrico”.

Así, la Dominación de Espectro Completo, de acuerdo con este documento oficial, será entendida como:

La habilidad de las fuerzas armadas estadounidenses, ya sea en operaciones unilaterales o en combinación con aliados multinacionales o inter-agencias, para derrotar a cualquier adversario y controlar cualquier situación a través del espectro completo de operaciones militares. Esta gama completa de operaciones incluye el mantener una postura de disuasión estratégica, compromiso con actividades estratégicas en el agua, el empleo de fuerzas estratégicas y armas de destrucción masiva, guerras contra “amenazas mayores”, conflictos regionales y contingencias de menor escala. También

---

<sup>214</sup> *Idem.*

<sup>215</sup> *Idem.*

incluye aquellas situaciones ambiguas que se debaten entre la paz y la guerra, las operaciones de mantenimiento de la paz y las actividades humanitarias no-combativas, así como el apoyo a las autoridades nacionales<sup>216</sup>.

Luego entonces, cuando el documento hace referencia a conquistar una Dominación de Espectro Completo en toda la gama de operaciones militares, no solamente está haciendo referencia al aseguramiento de las condiciones materiales-objetivas para “asegurar la victoria”, sino que también hará referencia al establecimiento de las condiciones necesarias para el mantenimiento de un ambiente de “paz, seguridad y desarrollo” adecuado a los intereses de la hegemonía estadounidense en aquellos espacios en donde ésta sea cuestionada o retada por sujetos colectivos de distinta naturaleza.

Así, la lectura que ofrece Ana Esther Ceceña sobre esta pretensión de superioridad total hace referencia a que:

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones: prevención, disuasión, persecución y eliminación. Perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse, encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos<sup>217</sup>.

Las cuatro dimensiones que señala Ceceña –prevención, disuasión, persecución y eliminación– resultan los elementos clave de la estrategia dispuesta por el Estado Mayor Conjunto para las fuerzas armadas estadounidenses, ya que los niveles de control militar de las operaciones enunciadas por el documento responden claramente a la desestructuración sociopolítica de los movimientos asimétricos a partir de esquemas de anticipación, control, vigilancia y violencia en contra de sus núcleos organizativos.

La prevención busca ser alcanzada a partir del control de las telecomunicaciones y las redes de información estratégica, las cuales ofrecen a las fuerzas armadas la posibilidad de detectar potenciales enemigos desde mucho antes de que estos puedan surgir. La disuasión hace referencia al bombardeo constante de discursos, mensajes y simbolismos

---

<sup>216</sup> *Ibid.* p. 61.

<sup>217</sup> Ana Esther Ceceña; “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación” *Op. Cit.* p. 16.

que constituyen la parte inmaterial de la hegemonía, por la cual los sujetos sociales y potenciales competidores reconocen la subversión y la victoria como una imposibilidad. La persecución hace referencia a los esquemas concretos de vigilancia y castigo que definen a los enemigos como tales, y finalmente, la eliminación implica la acción concreta de la violencia militar a partir de acciones estratégicas. Esto puede verse muy claramente en el *modus operandi* por el cual se dispone la consecución de la estrategia, no sólo en los episodios de combate, sino en las acciones no combativas, como puede apreciarse en la siguiente tabla:

**Figure 2. Range of Military Operations**

	combat	noncombat	
Military Operation	War	Military Operations Other Than War	
General U.S. Goals	Fight and Win	Deter War and Resolve Conflict	Promote Peace and Support U.S. Authorities
Examples	Large Scale Combat Operations Attack/Defend/Blockade	Peace Enforcement Counterterrorism Show of Force/Raid/Strike Peacekeeping/NEO Nuclear Assistance Counterinsurgency	Freedom of Navigation Counterdrug Humanitarian Assistance Protection of Shipping U.S. Civil Support

**Figura 3: Operaciones militares en la Dominación de Espectro Completo.** Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision: 2020, America’s military preparing for tomorrow” en *Joint Force Quarterly*. Verano 2000, Washington, DC, p. 59.

Como se puede apreciar en la tabla, la dominación de espectro completo contempla el aseguramiento y control total tanto en episodios de combate –tales como operaciones de gran escala, los bloqueos, las intervenciones de contrainsurgencia, contraterrorismo y demostraciones de fuerza–, así como en operaciones no combativas, en donde se contemplan estrategias como la libertad de navegación, la asistencia humanitaria, la lucha contra el narcotráfico, la protección de exportaciones/importaciones y la asistencia civil.

Tal situación resulta de especial importancia, pues una de las principales estrategias para lograr la dominación de espectro completo será el control de espacios estratégicos, dentro de los cuales resaltan los espacios comunes como vías de acceso y tránsito a cada uno de los rincones del planeta.

En ese orden, el *Join Vision 2020* establece una serie de compromisos estratégicos que deberán ser cubiertos por las fuerzas armadas para la consecución de la DEC, a saber:

- **Superioridad en la información:** Eso hace referencia a que Estados Unidos deberá tener la capacidad de recolectar, procesar y divulgar un flujo ininterrumpido de información, al tiempo que desarticule o niegue el acceso a la información del adversario. Este elemento será crucial para las operaciones no combativas, o para aquellas operaciones en las que no existan adversarios claramente definidos, así como en los momentos en que las fuerzas amistosas cuenten con la información necesaria para lograr objetivos estratégicos. Para lograr tal objetivo, es necesaria la producción de un “ambiente de información”<sup>218</sup> en el cual se encuentren incluidos los individuos, organizaciones y sistemas que recolecten información, incluyendo a la información en sí misma<sup>219</sup>.
- **Interoperabilidad:** Hace referencia a la habilidad de sistemas, unidades o fuerzas de proveer servicios de otros sistemas, unidades o fuerzas y poder operar eficientemente en conjunto<sup>220</sup>.
- **Operaciones conjuntas:** Contempla la capacidad de las fuerzas estadounidenses de efectuar con éxito operaciones conjuntas, ya sean multinacionales (donde participen dos o más naciones a través de coaliciones o alianzas) o inter-agencias (lo cual hace referencia a la coordinación que se da entre distintos elementos del Departamento de Defensa o con otros actores como agencias, Organismos No Gubernamentales, organizaciones privadas, corporaciones, etc.)<sup>221</sup>

---

<sup>218</sup> Traducido de *Information Environment*.

<sup>219</sup> Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision 2020” *Op. Cit.* p. 62

<sup>220</sup> *Ibid.* p. 65

<sup>221</sup> *Idem.*

- **Control táctico-estratégico**<sup>222</sup>: Se refiere a la habilidad de las fuerzas conjuntas para obtener la ventaja en las posiciones estratégicas con una velocidad decisiva y en un tiempo operacional idóneo para el logro de las tareas militares asignadas. Esto incluye a las fuerzas terrestres, marítimas, aéreas, espaciales y de operaciones especiales conjuntas; las cuales deberán contar con la capacidad para asegurar la ventaja en toda la gama de operaciones militares mediante la utilización de capacidades de información, engaño, compromiso, movilidad y contra-movilización<sup>223</sup>.
- **Compromiso con la precisión**: Se refiere a la habilidad de las fuerzas conjuntas para localizar, vigilar, percibir y perseguir objetivos o blancos estratégicos; así como seleccionar, organizar y utilizar los sistemas correctos; generar los efectos deseados; evaluar resultados; y nuevamente comprometerse con velocidad decisiva y con un ritmo operacional idóneo a través de toda la gama de operaciones militares<sup>224</sup>.
- El manejo de una **logística enfocada en las operaciones militares**, que ofrezca la posibilidad de aprovisionamiento irrestricto a las fuerzas conjuntas de personal, equipo y suministros en el lugar y tiempo adecuados. Esto sólo será posible a través de un sistema de información que trabaje en tiempo real y con otras redes informáticas para que se concrete una conexión efectiva entre los transportistas, los operadores logísticos y los sistemas de control de manera puntual. Este elemento es crucial en el éxito de las operaciones militares en todos sentidos<sup>225</sup>.
- La capacidad de obtener una **protección multi-dimensional**, tanto para el personal militar implicado en las operaciones, como para los individuos civiles en el teatro de operación. En este punto, el documento hace referencia a un elemento de especial importancia, el cual se cita a continuación: “La protección multi-dimensional total se logra a través de la selección y aplicación de medidas activas y pasivas de múltiples escalas dentro de los dominios de tierra, mar, aire, espacio e información

---

<sup>222</sup> Se ha traducido de esa manera al término *Dominant Maneuver*.

<sup>223</sup> *Ibid.* p. 67

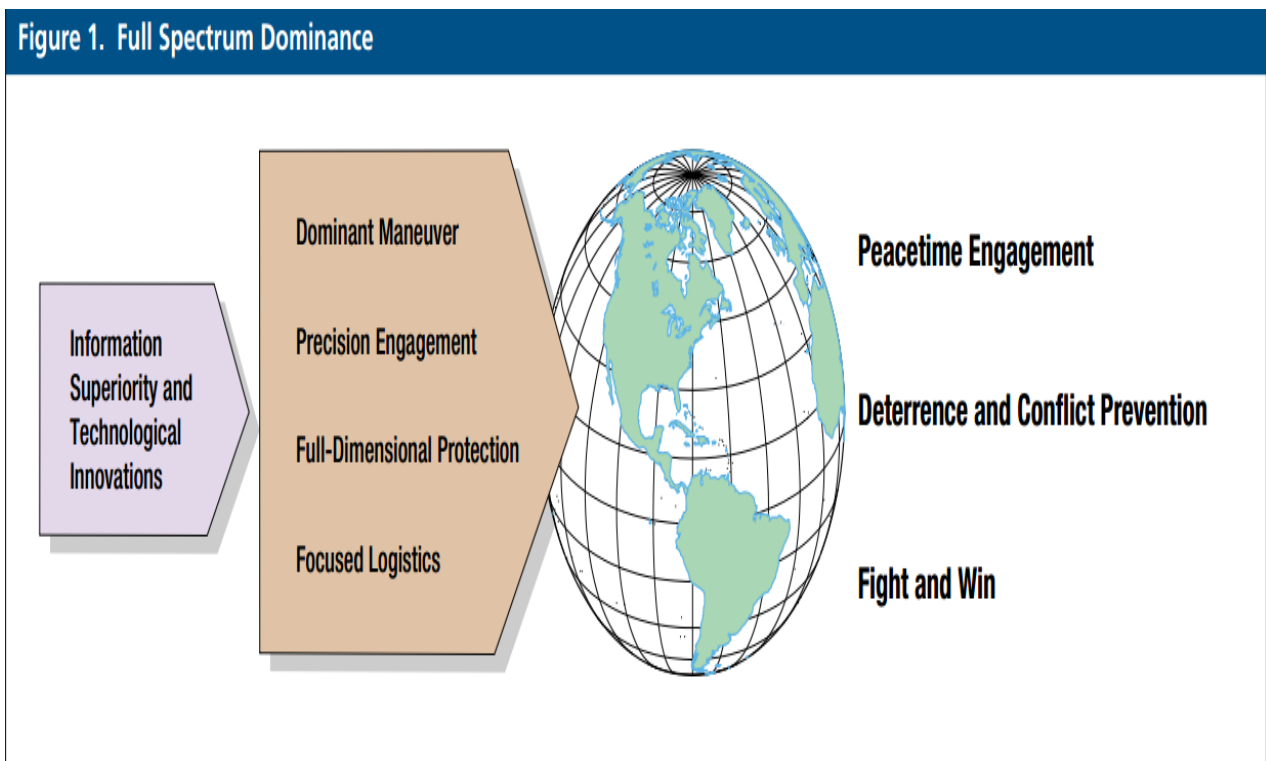
<sup>224</sup> *Ibid.* p. 68

<sup>225</sup> *Ibid.* p. 70



en toda la gama de operaciones militares, con un nivel mínimo de riesgo”<sup>226</sup>. Así, el dominio total del espacio se representa como forma de mantenimiento de la seguridad personal de los individuos involucrados en estas operaciones, lo cual determina el interés más importante de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos.

Luego entonces, la DEC como estrategia de militarización planetaria dependerá, en buena medida, de las capacidades que tengan las fuerzas conjuntas de la milicia estadounidense para lograr estos objetivos estratégicos, pues a partir de ellos se logrará la producción de esta nueva espacialidad, así lo representa la siguiente figura:



**Figura 3: Dominación de Espectro Completo.** Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision: 2020, America’s military preparing for tomorrow” en *Joint Force Quarterly*. Verano 2000, Washington, DC, p. 59.

<sup>226</sup> *Ibid.* p. 71

Esta estrategia fue debatida y llevada al Congreso y al Departamento de Defensa en el año 2000, momento en el cual se discutía para su aprobación. Sin embargo, sería hasta el año 2001 que su instrumentación completa tuviera lugar, como parte de las reacciones militaristas frente a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

### **3.1.2. Las grandes transformaciones mundiales a partir del 11-S**

Las atrocidades del 11 de septiembre de 2001 fueron consideradas, por todo el conjunto de la sociedad internacional, como un suceso histórico de profunda condena. El hecho de que dos aviones comerciales se impactaran contra los edificios del Centro Mundial de Comercio en Nueva York, otro avión contra el Pentágono y uno más a una distancia relativamente cercana de la Casa Blanca representan, sin duda, una de las acciones más lamentables de la historia reciente en las relaciones internacionales debido a la gran cantidad de pérdidas humanas que significó tal episodio.

No obstante, el peso simbólico que tuvo tal atentado fue enormemente mayor al peso material-objetivo que tuvo en torno a los daños en infraestructura y vidas humanas para Estados Unidos, pues la economía del país no se paralizó (de hecho, los datos económicos registran un aumento importante en las ganancias en los días y meses posteriores al atentado), asimismo, el aparato industrial-militar de Estados Unidos no solamente no se detuvo, sino que adquirió nuevos bríos llevando a una militarización planetaria nunca antes vista. De acuerdo con Daniel Bensaïd:

Simbólicamente, el ataque suicida del 11 de septiembre de 2001 contra el Pentágono y el World Trade Center surgió como el día H del nuevo siglo: un acontecimiento que desafió cualquier interpretación. Sin embargo, los acontecimientos absolutos sólo existen como milagros en la teología. En la historia y en la política, los acontecimientos no son nunca absolutos. Como escribió *Balzac* en *César Bittoreau*, “los accidentes comerciales a los que saben sobreponerse los hombres fuertes se convierten en catástrofes irreparables para los débiles”. Pero, aunque las bombas aéreas que cayeron sobre las Torres Gemelas vinieron del cielo, eso no quiere decir que surgieran de la nada<sup>227</sup>.

---

<sup>227</sup>Daniel Bensaïd; *Cambiar el mundo. Op. Cit.* p. 15.

Con base en lo enunciado por Bensaïd, los ataques de 2001 no deben ser analizados como un hecho fortuito o coincidente, sino que debemos tomar en cuenta que las acciones de Al Qaeda representaron una respuesta a las recurrentes intervenciones militares, económicas, culturales, políticas e ideológicas que la hegemonía estadounidense ha perpetrado en contra de los pueblos islámicos a través de la historia. Sin embargo, el hecho de que estos atentados hayan significado la piedra angular para la instauración de todo un diseño geopolítico que ya se encontraba perfectamente establecido en la visión estratégica estadounidense, ha llevado a varios analistas a sugerir la posibilidad de un autoatentado.

Esta hipótesis se refuerza cuando se analiza la historia de los diseños geopolíticos estadounidenses, los cuales han requerido de un *casus belli* para la instauración de sus proyecciones espaciales. Muchos de ellos han sido cuestionados, en tanto los motivos presentados por las élites gubernamentales de Estados Unidos en cada ocasión resultaban ambiguos, bajo una serie de argumentos que no presentaban pruebas, pero tampoco dudas. En ese sentido, Hernández-Vela hace referencia a las acciones militares de Estados Unidos al exterior, fundamentadas en acontecimientos de dudosa claridad, los cuales podrían haber sido provocados por las mismas elites del poder estadounidense, en función de las ventajas estratégicas que de ellas vendrían posteriormente:

Las “guerras preventivas” desatadas contra España, Japón, Vietnam, República Dominicana, Nicaragua, Granada, Panamá, Afganistán, Iraq, etcétera, bajo el mismo esquema de inventar u organizar provocaciones como el hundimiento del acorazado “Maine” en la Habana en 1898, el alzamiento de los “boxers” en China en 1900, el ataque de Puerto Perla, Hawái, en 1941, el imaginario ataque de dos lanchas torpederas vietnamitas al destructor estadounidense “Maddox” en el Golfo de Tonkín en 1964, y más recientemente la construcción de pistas aéreas en Granada, la persecución de un “narcotraficante” en Panamá, de un “terrorista” en Afganistán o de un “fabricante” de armas de destrucción en masa en Iraq, los tres antiguos empleados o aliados estadounidenses, etcétera<sup>228</sup>.

Con todo ello, es posible identificar un patrón de funcionamiento en la proyección estratégica de Estados Unidos, en donde los *casus belli* necesarios para impulsar acciones

---

<sup>228</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp.. Cit.* p. 2008

geoestratégicas en distintos lugares del mundo muchas veces se han presentado de manera muy “oportuna”, dejando entrever la posibilidad de los autoatentados para promover la instauración de un diseño geopolítico determinado.

No obstante, autoatentado o no, la verdadera importancia que tuvo el atentado terrorista del 11-S tiene que ver, en principio con una demostración abierta de que Estados Unidos no era un territorio intocable, y que las acciones históricas que esta nación había promovido a través de su cultura de la militarización y la violencia podían tener consecuencias en su “suelo patrio”.

Al respecto, Slavoj Žižek analiza que el ataque terrorista significó un acontecimiento que marcaría un antes y un después en las formas de concebir lo real para el imaginario estadounidense, así como para el imaginario del resto del mundo sobre Estados Unidos:

Si hay algún simbolismo en el derrumbe de las Torres Gemelas no es tanto la noción anticuada de “centro del capitalismo financiero” sino más bien la noción de las dos Torres Gemelas como representantes del centro del capitalismo virtual, de las especulaciones financieras desconectadas de la esfera de producción material. Solo es posible evaluar el explosivo impacto de los atentados teniendo en cuenta la frontera que hoy divide el primer mundo digitalizado del “desierto de lo real” del tercer mundo. Es la conciencia de que habitamos dentro de un universo artificial y aislado lo que genera la idea de que algún agente ominoso nos amenaza todo el tiempo con la destrucción total<sup>229</sup>.

Y es que no se debe de olvidar que, como menciona el mismo Žižek, los frutos del desarrollo y seguridad ofrecidos por la hegemonía estadounidense para sus nacionales fueron logrados a costa del empobrecimiento, el despojo, la masacre y la violencia reiterada e irrestricta sobre los territorios “externos” a su patrón civilizatorio. Para complementar, Žižek apunta que:

Estados Unidos sintió en carne propia lo que ocurre a diario en todo el mundo, de Sarajevo a Grozny, de Ruanda y el Congo a Sierra Leona. Si la situación de Nueva York se agregan las violaciones perpetradas por patriotas y las docenas de francotiradores que apuntan

---

<sup>229</sup> Slavoj Žižek; “¡Bienvenido al desierto de lo real!” Se cayó el sistema, en *El amante cine*, No. 115, Buenos Aires, octubre 2001, p. 27

ciegamente a las personas que caminan por la calle, se tendrá una idea de cómo era Sarajevo hace diez años<sup>230</sup>.

Este atentado, sin embargo, sacudió la burbuja de privilegios que había ofrecido la hegemonía estadounidense no sólo a sus ciudadanos, sino primordialmente a sus élites y al grupo de poder que lo dirige. Es por ello por lo que el 11-S resulta un hecho importante, un acontecimiento que cambia las estructuras materiales y simbólicas sobre las que se había edificado la vida hasta ese momento al grado de que esa misma vida no podrá ser igual.

No obstante, la impresionante respuesta militarista emprendida por el gobierno de George W. Bush parecía buscar asegurar a la sociedad mundial de que esos ataques no representaban un cambio el balance de poder mundial y que cuestionaba los límites de la hegemonía estadounidense, pues, a consideración de Žižek: “Sucumbir ante la urgencia de actuar en el momento y perpetrar una venganza significa precisamente *evitar* la confrontación con la verdadera dimensión de lo ocurrido el 11 de septiembre; constituye un acto cuya verdadera ambición es arrullarnos con la seguridad y la convicción de que nada cambió realmente”.<sup>231</sup>

Sin embargo, esta forma de percepción de lo ocurrido esconde el cambio que sacudió las estructuras espacio-temporales del ordenamiento geopolítico internacional. Dado que la manera de percibir nuestra situación determina nuestra respuesta ante acontecimientos traumáticos, entonces resultaba lógico comprender que la respuesta ofrecida por el gobierno estadounidense frente a estos ataques terroristas no fue la de aceptar humildemente su propia vulnerabilidad como parte del planeta Tierra, sino la de demostrar ufanamente que nadie podía violentar los intereses estadounidenses y salir ileso, aunque tal acción tuviera repercusiones internacionales de gigantesco peso negativo frente a la sociedad mundial.

Con esta reacción y debido a tal acontecimiento, el terrorismo se convirtió en la principal amenaza a la seguridad internacional en su conjunto, por lo que todas las agendas de seguridad alrededor del mundo abrazaron el combate contra el terrorismo como bandera de sus propias causas. Esto no quiere decir que el terrorismo como amenaza a la seguridad

---

<sup>230</sup> *Ibid.* p. 28

<sup>231</sup> *Ídem.*

internacional haya surgido en 2001, pero el hecho de que el país vulnerado fuera la superpotencia mundial implicó que el despliegue militarista se reflejara, en automático, en las prioridades de seguridad de cada país en el mundo<sup>232</sup>. Así funciona la hegemonía, a través de la expropiación de la labor filosófica del cuerpo social y la imposición de simbolismos, sentidos comunes y, en este caso específico, agendas de seguridad y percepciones de la amenaza.

Esta situación resultó el *casus belli* idóneo para la instrumentación de la Estrategia de Dominación de Espectro Completo sobre el espacio mundial, pues no existía mejor argumento para demostrar la necesidad imperante de actuación militar frente a las amenazas asimétricas que el hecho de que Estados Unidos hubiese resultado vulnerable a un ataque llevado a cabo por cuerpos civiles emanados de la misma sociedad.

Es así que el primer paso de la nueva estrategia militarista frente a estos ataques, por parte de George W. Bush, fue declarar la famosa “guerra contra el terrorismo”, la cual buscaba demostrar al mundo el poderío estadounidense y la capacidad militar con la que contaba el sujeto hegemónico más poderoso de la historia.

### **3.1.3. La “guerra contra el terrorismo” y la nueva percepción de la amenaza.**

De acuerdo con Hernández-Vela, la llamada Doctrina Bush, o de la *acción anticipatoria*, hace referencia a:

(...) la decisión, al amparo de su “guerra mundial contra el terrorismo”, de actuar militarmente, anticipándose al peligro implícito contra cualquier persona, grupo o país del que se tema, sospeche o suponga que pudiera estar planeando una acción o un ataque con armas de destrucción en masa contra Estados Unidos, aunque no exista evidencia alguna de un ataque inminente<sup>233</sup>.

Esta doctrina es, a grandes rasgos, la declaración de guerra más difusa en la historia de la hegemonía estadounidense, pero también la más ominosa y violenta. En ella, no se representaba una novedad en materia de guerra preventiva, sino en el

---

<sup>232</sup> Véase María Cristina Rosas (coord.); *Terrorismo, democracia y seguridad. 11 de septiembre: diez años después*. Centro de Análisis e Investigaciones sobre la Paz, Seguridad y Desarrollo Olof Palme A.C., UNAM, México, 2011, p. 20.

<sup>233</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp. Cit.* p. 2007.

pronunciamiento de Estados Unidos como verdugo de aquellos que busquen retar a su poder desde cualquier latitud del planeta.

Tal pretensión queda clara con las palabras de Bush al pronunciar que “si esperamos que las amenazas se materialicen plenamente habremos esperado demasiado (...) debemos combatir al enemigo, desintegrar sus planes y confrontar las peores amenazas antes de que surjan”<sup>234</sup>, por lo tanto, la doctrina anticipatoria buscaba emprender una avanzada geoestratégica que permitiera a Estados Unidos actuar en contra de sus enemigos, incluso antes de que éstos pudieran consolidarse como tal.

Esta estrategia y su construcción narrativa en torno a la llamada “guerra contra el terrorismo”, se tradujo en una rearticulación profunda de las posiciones militares de Estados Unidos a lo largo y ancho del planeta, en función de las posibles y difusas amenazas que podrían surgir como parte del terrorismo global.

Sin embargo, la estrategia detrás de esta declaración fue mucho más profunda, pues esta contemplaba la necesidad estratégica de obtener posiciones geopolíticas clave para la reproducción de la hegemonía mundial, así como la producción de espacios abiertos –principalmente en Asia Suroccidental y el Norte de África- en favor del acceso irrestricto a recursos estratégicos y la desarticulación social de amenazas colectivas.

En una entrevista con Amy Goodman, en el programa televisivo *Democracy Now* en octubre de 2007, el General retirado Wesley Clark, quien fuera General Supremo de la fuerza aliada de la OTAN en 1999, afirmó que poco después de los ataques terroristas del 11-S, el proyecto militar del Pentágono buscaba atacar siete países en cinco años, cuyos gobiernos y proyectos se opusieran a la agenda global de Estados Unidos con el discurso de la guerra contra el terrorismo<sup>235</sup>.

Los países señalados por el General Clark eran Iraq, Siria, Líbano, Libia, Somalia,

---

<sup>234</sup> George W. Bush; “Discurso en la Academia Militar de West Point” junio de 2002 en *Ibid.* pp. 2007-2008

<sup>235</sup> Global Research; “‘Global Warfare: ‘We’re Going to Take out 7 Countries in 5 Years: Iraq, Syria, Lebanon, Libya, Somalia, Sudan & Iran’ Video Interview with General Wesley Clark”. *Global Research: Center for Research on Globalization*. 14 de mayo de 2018 (en línea) [globalresearch.ca](https://www.globalresearch.ca) Video Interview with General Wesley Clark <https://www.globalresearch.ca/we-re-going-to-take-out-7-countries-in-5-years-iraq-syria-lebanon-libya-somalia-sudan-iran/5166>

Sudán e Irán. Si se observa detenidamente la evolución de la proyección geoestratégica de Estados Unidos a través de sus intervenciones en los últimos 19 años, podemos ver que todos estos países (con excepción de Líbano) han tenido un cambio de gobierno impulsado por Estados Unidos, permitiendo la proyección hegemónica en espacios altamente estratégicos y vulnerables para tales efectos.

No obstante, y a pesar de que la profunda avanzada militarista emprendida por Estados Unidos en estos momentos dejó muy claro al resto de la sociedad internacional que ellos seguían siendo la superpotencia militar más poderosa de toda la historia, lo cierto es que acciones como las citadas anteriormente comenzaron a causar grandes cuestionamientos a la hegemonía estadounidense en su conjunto, y a su papel como garante de la seguridad mundial en lo particular.

Es menester recalcar que la *crisis de hegemonía* o los prolegómenos de la misma no surgieron en este momento histórico, sino que ya se venían configurando desde años atrás. No obstante, la respuesta militarista de Bush frente al 11-S resulta una respuesta propia de la dominación hegemónica en momentos de crisis. Recurriendo a Gramsci, cuando la hegemonía está en crisis es cuando se recurre a la dominación, y, en el caso específico de Estados Unidos como sujeto hegemónico del sistema mundial contemporáneo, la dominación resulta ser, en última instancia, eminentemente militar. De acuerdo con Immanuel Wallerstein:

Hoy, la mayor amenaza para Estados Unidos –para su libertad, su seguridad, su prosperidad y su futuro– es Estados Unidos. Durante cuando menos treinta años ya había venido dando pasos inciertos y vacilantes en una pendiente resbalosa cuando George W. Bush decidió meter velocidad, con el consiguiente peligro inminente de sufrir una mala caída y una fractura. Después del dramático y terrible ataque del 11 de septiembre perpetrado contra Estados Unidos, Bush prestó oídos a su bandada de halcones y declaró la “guerra contra el terrorismo” en un acto en que declaró al mundo que o estaba “con nosotros o contra nosotros”, una guerra que –dijo– Estados Unidos ganará “con seguridad”. Esta bravata fue la cara pública de la peor estrategia que el gobierno norteamericano hubiera podido adoptar, que no sólo debilitó al país y al mundo en los años posteriores sino que también fortaleció a todas las fuerzas que ostensiblemente pretendía destruir<sup>236</sup>.

Con esta interpretación, Wallerstein pone la discusión en un punto importante en el

---

<sup>236</sup> Immanuel Wallerstein; *Estados Unidos confronta al mundo*. Siglo XXI, México, 2005, p. 9



sentido de que identifica las acciones militaristas del gobierno estadounidense, no como un fortalecimiento de su hegemonía mundial, sino como una respuesta altamente violenta frente a una *crisis de hegemonía* que desde años pasados de había venido configurando.

Resulta pertinente mencionar que cuando se hace referencia a una *crisis de hegemonía* por parte de Estados Unidos, no se está refiriendo a una crisis terminal que ponga en jaque la posición de superpotencia de Estados Unidos en el orbe, ni tampoco de un momento estático en donde Estados Unidos asume su derrota frente al resto de competidores por la hegemonía mundial, dando paso a una transición hegemónica. A lo que se está haciendo referencia con esta *crisis de hegemonía* es al hecho de que las acciones estratégicas emprendidas por los diseños geopolíticos estadounidenses en las décadas recientes les han permitido, efectivamente, hacerse del control de espacios y recursos de alto valor estratégico para su reproducción hegemónica global pero, al mismo tiempo, a través de sus acciones militares profundamente violentas han generado una serie muy importante de cuestionamientos por parte de la sociedad internacional en su conjunto, propiciando también el surgimiento de resistencias de muy diversa índole que han puesto en tela de juicio la condición de consenso y legitimidad frente a la misma hegemonía.

Justamente a esto es a lo que se refiere Wallerstein con esta introducción a su texto *Estados Unidos confronta al mundo*, pues resulta claro que la *guerra contra el terrorismo* y la *doctrina de la acción anticipatoria* no lograron recomponer el estado de seguridad internacional del mundo frente a la amenaza terrorista –como, seguramente, no fue su intención hacerlo–, sino que promovieron una mayor inseguridad global generalizada en las distintas sociedades frente a la cual las fuerzas opositoras a la hegemonía estadounidense se vieron multiplicadas en diferentes territorios.

Sin embargo, lo que sí permitió toda esta avanzada geoestratégica fue poner en marcha la *dominación de espectro completo*, ya no solo como estrategia militar de fuerzas conjuntas, sino primordialmente, como diseño geopolítico que buscaría en las siguientes décadas la producción de una espacialidad estratégica proclive a la reproducción de la hegemonía mundial y a los intereses hegemónicos de Estados Unidos, a través de los tres objetivos principales que envuelve dicha estrategia.

### **3.2. Los objetivos estratégicos de la Dominación de Espectro Completo.**

La estrategia de *dominación de espectro completo* tiene por objetivo principal, de acuerdo con los documentos oficiales anteriormente mencionados, el aseguramiento de la victoria por parte de Estados Unidos frente a cualquier potencial adversario a través de la articulación de las distintas agencias, órganos, departamentos e instancias que componen su poderío militar, así como los servicios de información y tecnología estratégicas para mantener un control y vigilancia constantes alrededor del mundo, con la intención de preservar la seguridad internacional.

No obstante, los despliegues geoestratégicos que tal estrategia ha presentado, tanto en su diseño y concepción geopolítica, como en su instrumentación estratégica, han perseguido el aseguramiento de una serie de espacios estratégicos, cuyo control escapa a tal objetivo y se traduce en otro tipo de intereses propios de los despliegues del *americanismo* y su hegemonía.

En las siguientes páginas, se propone un análisis puntual de los tres elementos que, a consideración de quien escribe estas líneas, resultan los tres objetivos estratégicos que se ocultan detrás de la narrativa de la paz y seguridad internacionales, y que representan en la actualidad los tres ejes más importantes de las rearticulaciones espacio-temporales de la hegemonía mundial de Estados Unidos, a saber: el aseguramiento de recursos geoestratégicos, el control de la competencia geoestratégica mundial y la eliminación de sujetos colectivos insurrectos y contrarios a las directrices de la hegemonía mundial.

#### **3.2.1. El aseguramiento militar de los recursos estratégicos como territorialidad de la dominación.**

El sistema hegemónico del capitalismo histórico, como entramado rizomático de relaciones sociales y de producción, ha necesitado de diferentes recursos para asegurar la reproducción material de las interacciones y determinaciones que le dan vida, en otras palabras, la energía que necesita el capitalismo para producir y reproducirse sobre el espacio mundial, solamente puede obtenerse de una serie de elementos materiales que,

dependiendo del momento histórico del cual se esté hablando, adquieren el carácter de *estratégicos*, debido a la gran importancia que estos tienen para el sistema en su conjunto. Ejemplos de ellos los tenemos con el carbón en el siglo XIX, el petróleo en el siglo XX y la diversidad de minerales metálicos y tierras raras en lo que va del siglo XXI.

Así, los recursos estratégicos y la conflictividad geopolítica que existe en torno a ellos, resultan una de las prioridades para la agenda de seguridad internacional de todos los sujetos en su conjunto, pues dentro de la inmensa importancia que representan estos recursos se encuentra la de ser el motor del desarrollo del capitalismo como sistema hegemónico, a través de la industria energética y todos sus derivados.

Es por ello por lo que las esferas dentro del sistema de producción mundial que tienen que ver con la extracción, circulación, explotación y transformación de tales recursos se enmarcan en aquello que Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda denominarían como la *producción estratégica*, es decir, aquella rama de la producción económica mundial de la cual dependen el resto de las esferas de producción del sistema, y sin cuyo control no podría ejercerse la dominación hegemónica sobre el espacio mundial<sup>237</sup>. Para los autores, las actividades productivas de mayor importancia estratégica en el momento histórico actual son las relacionadas con la industria energética, la tecnológica y la militar<sup>238</sup>.

En este sentido, resulta de especial importancia resaltar el hecho de que el carácter de *estratégico* otorgado a ciertas ramas de la producción mundial, así como a ciertos recursos y espacios necesarios para tal producción, dependerá de ciertos elementos que configuran a lo *estratégico* como una construcción histórica y social dispuesta por relaciones de poder y sus determinaciones espacio-temporales en el sistema mundial.

Una de las principales características que definen lo estratégico, de acuerdo con David Herrera, es “la vulnerabilidad dada por el fácil o difícil acceso a estos materiales”<sup>239</sup>

---

<sup>237</sup> Véase en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda; “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial”

<sup>238</sup> *Ídem*.

<sup>239</sup> David Herrera Santana; “Recursos geoestratégicos y despliegue global de Estados Unidos: una prioridad para el siglo XXI” en Edmundo Hernández-Vela Salgado (edit.) y Sandra Kanety Zavaleta Hernández (coord.); *Política Internacional. Temas de análisis* 3. Ed. Del Lirio, UNAM, México, 2016, p. 432

así como la importancia otorgada por “las características, los contextos y temporalidades, así como las relaciones concretas que los procesos económicos, productivos, comerciales, políticos y geopolíticos que verdaderamente definen si un recurso dado puede catalogarse, o no, como estratégico”<sup>240</sup>.

Tal situación resulta de vital importancia, pues así, lo *estratégico* como prioridad para el sistema de producción mundial adquiere una dimensión histórica, con la cual se asume una dinámica de movimiento constante en las prioridades, agendas y estrategias que persiguen los sujetos en competencia histórica por el control y explotación de los mismos.

Por lo anterior, resulta de gran importancia reconocer, en primera instancia, que los denominados *recursos estratégicos* no existen en la naturaleza como elementos que contienen tal condición, y que por tal efecto su escasez y dificultad para aprovecharse son connaturales a su misma existencia, sino que serán las mismas dinámicas de poder enmarcadas en los distintos momentos históricos del sistema de producción mundial las que definirán su condición *estratégica*. De acuerdo con Herrera:

En principio, habrá que afirmar que los recursos estratégicos no existen *como tal*, es decir, que *per se*, un recurso no se presenta *naturalmente* como estratégico, afirmándose como superior frente a otros tantos, como si de una jerarquización natural se tratara. Más aun, los llamados recursos naturales lo son sólo en la medida en que han sido objetivados como tales por los seres humanos, sus formas de organización y socialización y sus patrones productivos. Un recurso es definido por la actividad humana y social, pero no está definido natural y transhistóricamente como *algo* que tenga una *función específica* en un determinado proceso productivo<sup>241</sup>.

De modo tal, cuando se habla de la importancia estratégica de los “recursos naturales”, se deberá entender que esta importancia resulta de las condiciones científico-tecnológicas y las necesidades materiales del sistema de producción que desarrolla un patrón tecnológico en un momento histórico determinado.

Por tanto, el despliegue geoestratégico llevado a cabo por Estados Unidos a partir de la dominación de espectro completo se encuentra enmarcado en criterios de

---

<sup>240</sup> *Ibid.* p. 433

<sup>241</sup> *Ídem.*

espacialidad y temporalidad correspondientes a un sistema mundial envuelto en una profunda crisis orgánica, cuyas necesidades energéticas, tecnológicas y militares resultan mucho más profundas que en cualquier otro momento de la historia, y cuya degradación ambiental ha generado parámetros de escasez sin precedentes.

En otras palabras, el momento actual es un momento de gran problemática para la reproducción sistémica misma, pues son necesarios volúmenes cada vez más grandes de *recursos estratégicos* para hacer funcionar la gran maquinaria capitalista en su conjunto y, dentro de ella, ha sido Estados Unidos el sujeto colectivo que mayor preocupación ha tenido a este respecto, al ser el principal consumidor de energía en el mundo y depender de la explotación y transformación de combustibles fósiles (principalmente) para mantener la reproducción de su hegemonía mundial.

Para ilustrar tal situación, cabe mencionar que Estados Unidos preside la lista de los países con mayor consumo de petróleo diario, teniendo una cifra aproximada de 19,400 barriles al día, seguido por China con 10,300 y Japón con 4,700<sup>242</sup>. Tal magnitud de consumo energético ha llevado a que, en la actualidad, las condiciones de reproducción del sistema capitalista mundial presidido por Estados Unidos encuentren una mucho mayor dificultad para realizarse.

Así, con el fin de la era bipolar y el advenimiento del siglo XXI, las preocupaciones estratégicas de Estados Unidos los llevaron a la necesidad de incluir el acceso irrestricto a una serie de recursos que, más allá del petróleo, significarían el motor central de la producción económica estadounidense. Sin embargo, la forma en la que esta prioridad fue incluida en los planes geoestratégicos no respondía a la competencia por los recursos frente a otras economías, sino a la necesidad estratégica de producir espacios abiertos a las lógicas de extracción de las grandes corporaciones estadounidenses alrededor del mundo.

---

<sup>242</sup> Véase en CIA; *The CIA World Factbook*,

De acuerdo con Ana Teresa Gutiérrez del Cid:

Estados Unidos se propuso desde el fin de la Guerra Fría la superioridad militar y el control geoestratégico exclusivo. Lo que le permitiría como segundo objetivo establecer y controlar un nuevo orden petrolero mundial y la protección militar de sus inversiones y mercados, ampliando su influencia y control sobre el espacio postsoviético, tan rico en recursos energéticos y naturales<sup>243</sup>.

Con base en ello, la estrategia del despliegue militar de Estados Unidos sobre el espacio mundial en la década de los noventa buscó establecer una serie de perímetros geoestratégicos alrededor de los espacios clave para el abastecimiento energético, principalmente, sobre la región de Eurasia, un nuevo espacio abierto para los intereses hegemónicos estadounidenses a partir de la implosión de Unión Soviética, a pesar de que en la Cumbre de Malta celebrada por George Bush y Mijaíl Gorbachov en diciembre de 1989 ambos presidentes pactaron que “los espacios que dejara el retroceso geopolítico de Unión Soviética no serían ocupados por Estados Unidos”<sup>244</sup>. Si bien en este encuentro no existieron acuerdos firmados, y el objetivo general de tal reunión era el construir nuevos canales de comunicación entre las superpotencias en un mundo cambiante, la ocupación por parte de Estados Unidos en la órbita de influencia de la Unión Soviética a partir de su implosión y con la Guerra del Golfo no sería directamente militar, sino primordialmente corporativa, haciendo gala del pragmatismo que les caracteriza.

Dentro de la narrativa de los estrategas del Pentágono, en las primeras dos décadas del siglo XXI no se esperaba el surgimiento de una nueva potencia que pudiera hacer frente a la hegemonía estadounidense y su control en el ámbito de los recursos estratégicos, no obstante, las principales amenazas provendrían de las llamadas *zonas de inestabilidad*, en donde los distintos actores y amenazas asimétricas retarían las posibilidades de acceso de Estados Unidos a recursos de altísimo valor estratégico<sup>245</sup>.

Así, la estrategia hegemónica estadounidense de finales del siglo XX e inicios del XXI buscaría, dentro de sus prioridades estratégicas y con sus despliegues hegemónicos,

---

<sup>243</sup> Ana Teresa Gutiérrez del Cid; “La agenda de seguridad de Estados Unidos en el siglo XXI y la conformación de una nueva geopolítica mundial” en Ma. Antonia Serrano (coord.); *Estrategias y desafíos de Estados Unidos frente al siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana, Itaca, México, 2014, p. 104.

<sup>244</sup> *Ibid.* p. 105.

<sup>245</sup> Véase en Thomas P. Barnett; *The Pentagon's New Map. War and Peace in the twenty-first century*. *Op. Cit.* p. 211.

asegurar el acceso irrestricto a estos espacios y recursos, haciendo de lo militar un elemento clave para disuadir, controlar y eliminar las posibles amenazas y obstáculos surgidos contra el despliegue de la hegemonía estadounidense, tanto en el ámbito de la competencia como en el de la reproducción. Siguiendo a Herrera:

Frente a la incrementada competencia intercapitalista, definida entonces por una tendencia hacia el *bloquismo* –Unión Europea, Japón y el sudeste asiático–, en Washington se prefiguraron esquemas de intervención en regiones como África y Medio Oriente, además de la integración geopolítica del *Hemisferio Occidental*, a través de iniciativas como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Empresa para la Iniciativa de las Américas y, posteriormente, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Estas tenían como uno de sus trasfondos la consolidación de una zona segura de aprovisionamiento de recursos estratégicos, específicamente –aunque no en su totalidad– de energéticos<sup>246</sup>.

No obstante que esta estrategia de aseguramiento de los recursos estratégicos rindió buenos frutos durante la década de los noventas, al iniciar el siglo XXI surgieron complicaciones importantes para la hegemonía estadounidense relacionadas con el crecimiento de China e Irán, los cuales significaban piedras angulares de inestabilidad en espacios altamente estratégicos, asimismo, la supuesta consolidación de la competencia intercapitalista a través de Japón y la Unión Europea que significaban la posibilidad de exclusión de Estados Unidos de bloques comerciales de importancia y, finalmente, “la proliferación de *sentimientos antiestadounidenses* en regiones clave de la geografía mundial, manifiestas tanto en la proliferación de grupos con ideologías contrarias a dichos intereses, como en el ascenso de gobiernos con tendencias más nacionalistas, sobre todo en el ámbito económico”<sup>247</sup> que complicaban el flujo irrestricto de recursos estratégicos para la hegemonía de Estados Unidos.

Frente a ello, el despliegue militar instrumentado a partir de 2001 por el gobierno de George W. Bush, y continuado por la administración de Barack Obama, tenía como uno de sus principales objetivos el superar toda esa serie de obstáculos para asegurar el acceso a los recursos estratégicos de mayor valor, así como su flujo irrestricto en favor del crecimiento económico estadounidense.

---

<sup>246</sup> David Herrera Santana; “Recursos geoestratégicos y despliegue global de Estados Unidos” *Óp. Cit.* pp. 445 y 446

<sup>247</sup> *Ibid.* p. 446

Por lo tanto, el incluir la dimensión de los recursos estratégicos en el diseño geopolítico de la *dominación de espectro completo* resultó una necesidad crucial para la reproducción de la hegemonía mundial, la cual se tradujo en un intenso despliegue del poderío militar de Estados Unidos en el mundo en favor del aseguramiento de tales recursos, primordialmente energéticos.

Resulta importante mencionar que el despliegue global iniciado en estas décadas no solamente se dirigió al aseguramiento del acceso a hidrocarburos como el petróleo y el gas natural, sino que también se incluyeron en los planes estratégicos recursos minerales y metales esenciales para la producción mundial, ante los cuales Estados Unidos cuenta con una mayor vulnerabilidad que con los hidrocarburos.

Para ilustrar lo anterior, las siguientes cifras reflejan que la vulnerabilidad de Estados Unidos frente al petróleo no pareciera resultar la más preocupante para el sujeto hegemónico. A pesar de que en 2012 la dependencia de Estados Unidos representó un 40% de su economía y sus principales proveedores fueron Canadá (28%), Arabia Saudí (13%), México (10%), Venezuela (9%) y Rusia (5%)<sup>248</sup>; para 2016, Estados Unidos se convirtió en el país con mayores reservas petroleras del mundo con 264,000 millones de barriles de petróleo como reserva (incluyendo los campos existentes, nuevos proyectos, descubrimientos recientes y proyecciones en campos aún por descubrir), superando a Arabia Saudí y Rusia, respectivamente<sup>249</sup>.

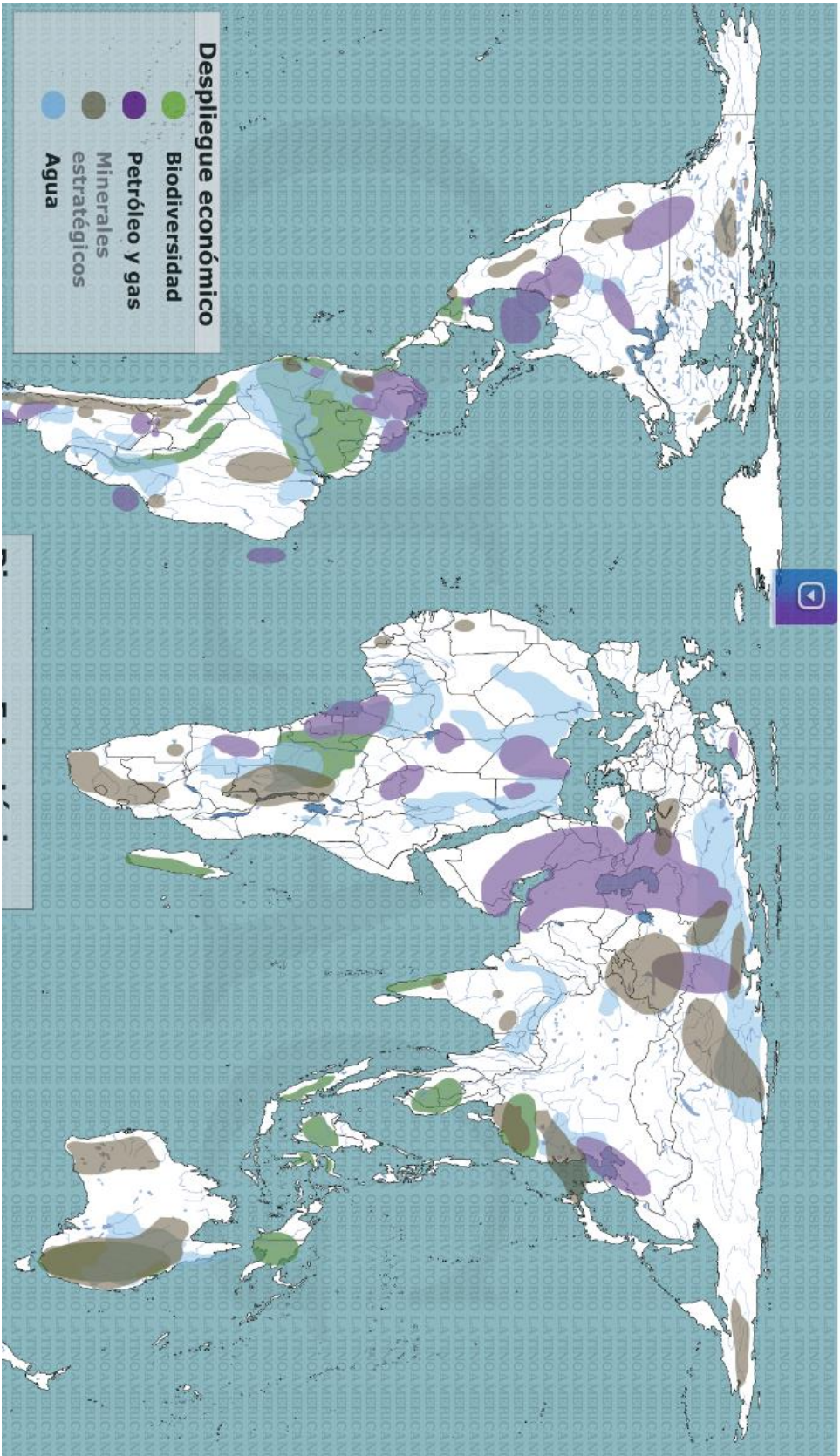
El mapa 8 refleja la presencia de reservas de gas y petróleo hasta ahora descubiertas y aprovechadas por la industria energética, así como la cartografía de recursos minerales y tierras raras alrededor del mundo. Como puede apreciarse, la mayor concentración de estos recursos se ubica en las regiones de Asia Central, Asia Pacífico, Medio Oriente, Sur de África y Norteamérica; regiones que han sido catalogadas como altamente estratégicas para la hegemonía mundial de Estados Unidos.

---

<sup>248</sup> *Ídem.*

<sup>249</sup> Matt Eagan; “Estados Unidos tiene más reservas de crudo que Arabia Saudita y Rusia” en *CNN en español*. Publicado el 7 de julio de 2016, página oficial de CNN en español.





**Mapa 8. Presencia de recursos estratégicos en el mundo** Fuente: OLAG; *Mapa Interactivo del OLAG*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2018.

No obstante, tal ventaja no se refleja de la misma manera cuando se hace referencia a otros recursos estratégicos de gran importancia para la producción estratégica. Tal es el caso de los llamados *metales de alta tecnología*, como el cadmio, cobalto, galio, germanio, indio, molibdeno, paladio, reino, escandio, selenio, telurio y vanadio; los cuales son útiles para la producción de computadoras, sistemas de defensa, grandes aleaciones para la industria aeroespacial y microprocesadores.

Aunado a ellos, los llamados *metales puerta* resultan estratégicos para fines de la producción capitalista global, ya que estos son necesarios para la extracción y explotación de los *metales de alta tecnología*. Entre estos *metales puerta* se encuentran el cobre, zinc, aluminio, estaño y níquel.

Finalmente, otros elementos de grandísima importancia estratégica son las llamadas *tierras raras*, compuestas por toda la familia de los lantánidos: escandio, itrio, lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, turbio, itelio y lutecio. Estas son empleadas en componentes de alta tecnología (civiles y militares) incluyendo procesadores, ordenadores, ordenadores portátiles, teléfonos móviles, tabletas electrónicas, equipos de localización, etc. De acuerdo con David Herrera:

La relevancia de estos tres grupos de materiales y el por qué se les ha clasificado como geoestratégicos está definida tanto por la esencialidad que éstos otorgan a los procesos productivos como por la vulnerabilidad que se tiene con respecto a su control y aprovisionamiento, debido a que la mayoría de estas reservas se localiza en territorios fuera de las áreas de influencia directa de Estados Unidos, e incluso algunas de ellas, - como en tiempos de la Guerra Fría-, en territorios pertenecientes a aquellos Estados concebidos como *posibles retadores* o abiertamente hostiles para los intereses estadounidenses<sup>250</sup>.

Sin embargo, muchos de estos recursos se encuentran insertos en territorios de difícil acceso para la hegemonía estadounidense, ya sea porque se encuentran bajo control

---

<sup>250</sup> David Herrera Santana; “Recursos geoestratégicos y despliegue global de Estados Unidos” *Óp.*, *Cit.* p. 448

de alguna otra potencia como Rusia o China, o ya sea porque se encuentran en espacios defendidos por movimientos sociales de reivindicación de lo común.

De ente todas estas regiones, Eurasia es la que demuestra mayor presencia de estos recursos. Es por ello que para Zbigniew Brzezinski, Eurasia resultaría la región de mayor importancia estratégica en el siglo XXI para la hegemonía estadounidense.

Por el lado de Asia Central y Medio Oriente, las acciones dirigidas por el elemento militar, tales como los golpes tácticos en Afganistán (2001) e Irak (2003), fueron los puntos de quiebre para el ingreso de un despliegue militar en la región que buscaría establecer un control geopolítico en una zona altamente rica en hidrocarburos como el gas natural y el petróleo en un momento en que se estaba alcanzando el pico de la producción a nivel mundial<sup>251</sup>, y el control estratégico de una zona altamente rica en todo tipo de recursos estratégicos.

Asimismo, la parte ex soviética de Asia también ha sido un espacio de grandes disputas geopolíticas, debido principalmente a las grandes reservas energéticas de petróleo presentes en Azerbaiyán en el Cáucaso, así como las de petróleo y gas natural en Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán; situación que llevó a Estados Unidos a declararlas como “zona de interés vital estadounidense”<sup>252</sup>.

Por otro lado, la llamada *política del pivote pacífico* emprendida por Barack Obama a partir de 2009 buscó cerrar el cerco a Eurasia por el lado del Pacífico, privilegiando las acciones del Comando del Pacífico y la Séptima Flota, así como el direccionamiento del 60% de los buques con capacidad nuclear hacia la región, la reciente apertura de la *base rotativa* en Darwin, Australia y el reforzamiento de las alianzas militares con Japón y Corea del Sur, las cuales incluyen un repliegue estratégico de las fuerzas de la base de Futenma en Okinawa hacia las islas de Guam, Hawái y Darwin, con el objetivo de producir un espacio abierto a los intereses estadounidenses frente a la disputa geopolítica por los recursos presentes en la región, principalmente establecida por China.

---

<sup>251</sup> *Ibid.* p. 447

<sup>252</sup> Véase en Ana Teresa Gutiérrez del Cid; “La agenda de seguridad de Estados Unidos en el siglo XXI” *Op. Cit.* p. 107.

Y es que, en materia de recursos estratégicos, ha sido China el principal competidor para la hegemonía estadounidense, a través de una serie de despliegues que la han colocado como una verdadera amenaza para la reproducción de la misma. La razón principal es el gran monopolio que China ha consolidado en torno a las tierras raras y los minerales metálicos antes mencionados, ya que “una gran parte de estos recursos se encuentra localizada en China quien, además, ha concentrado más del 90% de las exportaciones de tierras raras en los últimos años y ha buscado el control de la producción de esos elementos en otros países, como forma de incrementar su cuasi-monopolio en el mercado”<sup>253</sup>.

Con todo ello, es posible identificar que la dominación de espectro completo busca, a través de la rearticulación militar planetaria, mantener los espacios de aprovisionamiento de recursos estratégicos abiertos para Estados Unidos para evitar el surgimiento de nuevos competidores –estatales o no– que puedan poner en peligro la supremacía global estadounidense y, así, recuperar la superioridad energética absoluta como otrora se tenía. Aunado a ello, el ámbito de la competencia geoestratégica global representa una prioridad para la agenda de la hegemonía estadounidense en la actualidad.

### **3.2.2. Supremacía geoestratégica y control de la competencia mundial.**

El capitalismo histórico, así como su hegemonía mundial dependen, tanto de la acumulación, aprovechamiento y explotación de recursos, que normalmente viene aparejado con el despojo territorial (el cual ha sido desarrollado en el apartado anterior), como de la creación de un contexto de confrontación entre los distintos sujetos que juegan en el tablero mundial, y que alimentan la condición hegemónica a través de una competencia incesante.

Durante el siglo XX, esta competencia estratégica fue controlada por Estados Unidos, a través de un dominio cuasi monopólico del ámbito militar, económico, político, cultural, tecnológico, comunicativo, etc. No obstante, con el fin de la Guerra Fría y la profundización de la globalización neoliberal, este dominio de la competencia se ha visto cada vez más disputado para la superpotencia norteamericana. Es por ello que la

---

<sup>253</sup> David Herrera Santana; “Recursos geoestratégicos y despliegue global de Estados Unidos” *Op. Cit.* p. 450.

dominación de espectro completo contempla como uno de sus grandes objetivos mantener esta competencia en favor de Estados Unidos durante el siglo XXI.

De acuerdo con Brzezinski en *El gran tablero mundial*, la hegemonía mundial de Estados Unidos en el siglo XXI no tiene rival, y sus despliegues militares, estratégicos y comerciales no encuentran algún potencial adversario que pudiera ponerlos en riesgo como otrora lo había hecho Unión Soviética en el siglo XX<sup>254</sup>. No obstante, en las conclusiones del mismo texto, el autor reconoce lo siguiente:

A largo plazo, las políticas globales tenderán a ser cada vez más incompatibles con la concentración de poder hegemónico en manos de un único Estado. De ahí que los Estados Unidos no sólo son la primera y la única verdadera superpotencia global, sino que, probablemente, serán también la última.

Esto es así no sólo porque los Estados-nación están volviéndose poco a poco cada vez más permeables, sino también porque el conocimiento como poder es cada vez más difuso, más compartido y menos limitado por las fronteras nacionales. Es probable que también el poder económico se vuelva más disperso. En los próximos años, ninguna única potencia tiene posibilidades de llegar al nivel de alrededor del 30% del PIB mundial que los Estados Unidos mantuvieron a lo largo de gran parte de este siglo (XX), por no mencionar el 50% que llegaron a alcanzar en 1945. Algunas estimaciones sugieren que para el fin de esta década los Estados Unidos serán aún responsables de alrededor del 20% del PIB mundial, que quizás se reducirá al 10-15% hacia 2020, a medida que otras potencias – Europa, China, Japón– aumenten su participación relativa hasta alcanzar más o menos el nivel estadounidense. Pero es improbable que vuelva a darse la preponderancia económica global de una única entidad, del tipo de la que los Estados Unidos alcanzaron en el transcurso de este siglo, y ello tiene unas obvias implicaciones de largo alcance en los terrenos militar y político<sup>255</sup>.

Con lo anterior, Brzezinski reconocía en las últimas páginas de su texto que la incertidumbre de la dinámica global en el siglo XXI haría que la geoestrategia hegemónica estadounidense pudiera verse opacada por las dinámicas políticas y económicas de un mundo cada vez más global.

Para Keohane, quien sostiene la tesis de que la sociedad internacional contemporánea se rige bajo un esquema post hegemónico, tal ordenamiento global responde a una mayor preeminencia de los regímenes internacionales, pues:

---

<sup>254</sup> Cfr. Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero mundial*. Op. cit. pp. 13-38

<sup>255</sup> *Ibid.* p. 212

Mientras la hegemonía se erosiona, la demanda por regímenes internacionales puede incluso incrementarse (...) Más aún, el legado de la hegemonía estadounidense persiste en la forma de un buen número de regímenes internacionales. Éstos generan un ambiente institucional más favorable para la cooperación que de otra manera no existiría; es, así, más fácil mantenerlos que crear unos nuevos (...) La red de regímenes internacionales heredados a la economía política internacional contemporánea por la hegemonía estadounidense, provee de un valioso cimiento para la construcción de patrones de cooperación post-hegemónicos, que pueden ser utilizados por los tomadores de decisiones interesados en alcanzar sus objetivos a través de la acción multilateral<sup>256</sup>.

Sin embargo, lo planteado por Keohane pasa por alto las condiciones estructurales del espacio global contemporáneo, así como las dinámicas de poder y la lucha transnacional de clases que definen a este espacio dominante, hacen que las condiciones de superioridad y hegemonía sean distintas a las que otrora habían existido en el sistema mundial. Asimismo, los regímenes internacionales mencionados por Keohane y la condición de competencia citada por Brzezinski, son parte de las producciones y consecuencias del sistema de relaciones sociales capitalistas en escala global que dan sostén rizomático a la hegemonía mundial de Estados Unidos.

Así, los discursos que defienden la posibilidad de transiciones hegemónicas se han visto limitados al entendimiento de las grandes transformaciones mundiales y de las rearticulaciones de la hegemonía mundial estadounidense, pues:

La emergencia de los llamados BRICS, ha revivido la visión sobre el declive de Estados Unidos y su posible reemplazo por algunos de los miembros de este grupo, ya sea Rusia o China, o incluso la instauración de un nuevo orden *multilateral*, balanceado por regiones y potencias regionales. En ambos casos, sin embargo, las grandes transformaciones se reducen a la mecánica de ciclos hegemónicos, uno que llega a su fin y otro que se estaría inaugurando, sin reparar en el análisis del gran espacio estratégico internacional que sirve de sustento para la reproducción de las relaciones de poder que sostienen a la superpotencia<sup>257</sup>.

No obstante, la realidad internacional contemporánea demuestra que, a pesar de no existir un sujeto capaz de hacerle frente a Estados Unidos como sujeto orquestador de la hegemonía mundial, ni al espacio dominante producido por esta hegemonía; la posición hegemónica de la superpotencia norteamericana se ha visto mermada de manera

---

<sup>256</sup> Robert O. Keohane en David Herrera Santana; *Hegemonía, poder y crisis. Op. cit.* p. 87

<sup>257</sup> David Herrera Santana; *Hegemonía, poder y crisis. Op. cit.* p. 88.

cada vez más notoria por la configuración de diseños geopolíticos de otras potencias que han disputado su presencia y control en espacios y ámbitos estratégicos, así como la articulación de patrones civilizatorios alternativos que buscan construir una vida más allá del capital.

En la actualidad, Estados Unidos cuenta con un PIB de 19,390,604 millones de dólares, lo cual representa un gran aumento con respecto a 1960, en donde contaba con 543.300,00 millones. Sin embargo, en 1960 Estados Unidos representaba el 40% del PIB mundial, mientras que en la actualidad representa sólo el 24.03%, de un PIB mundial cifrado en 80,684 billones de dólares para 2018<sup>258</sup>.

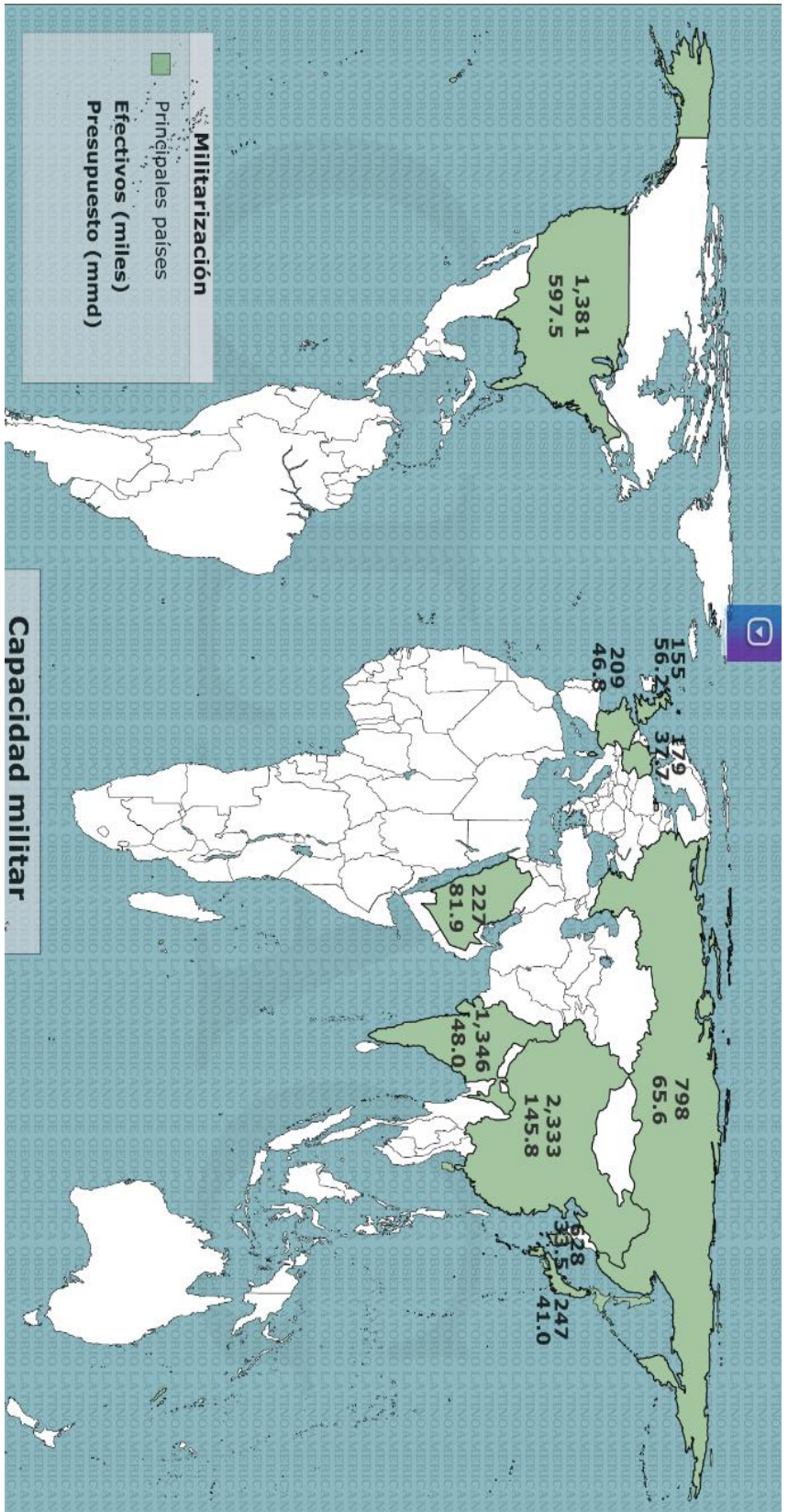
Con ello, es posible identificar que la dinámica mundial se ha complejizado en los últimos años, haciendo que Estados Unidos encuentre mayores complicaciones para el ejercicio de su hegemonía mundial, presentando un declive relativo de su hegemonía.

Es por ello que la rearticulación de la militarización global estadounidense busca, dentro de sus grandes objetivos, preservar la primacía en los ámbitos estratégicos de la producción mundial, así como mantener una presencia constante en espacios de alto valor geoestratégico. Uno de estos ámbitos tiene que ver con las capacidades militares en escala global, las cuales siguen apuntalando a una amplia ventaja de Estados Unidos, al menos respecto al gasto militar que se ejerce mundialmente.

Como puede observarse en el mapa 9, las capacidades militares de Estados Unidos siguen siendo las punteras en la competencia geoestratégica mundial, contando con un presupuesto de 597.5 mil millones de dólares, superando en más de 400% al gasto chino en militarización, a pesar de que éste tiene mayor número de efectivos militares.

---

<sup>258</sup> Banco Mundial; *PIB (US \$ a precios actuales) Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE*. Página oficial del Banco Mundial (en línea) [https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD\\_01/01/19](https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD_01/01/19)



**Mapa 9. Principales potencias en gasto militar** Fuente: OLAG; Mapa interactivo del OLAG. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2018.



Con base en ello, dentro de la dominación de espectro completo, algunas de las acciones que se han llevado a cabo para mantener la primacía geoestratégica de la competencia mundial son las siguientes;

1. Mantener una presencia superior en los espacios comunes, la cual permita a Estados Unidos controlar rutas de acceso, yacimientos probables de recursos estratégicos y posiciones geopolíticas clave en el espacio global.
2. Mantener una preeminencia económico-comercial en sectores de amplia importancia, como el energético, infraestructural y logístico.
3. Mantener la primacía en el control de las comunicaciones internacionales, tanto en el ámbito de los transportes y la logística, como en el de las telecomunicaciones, buscando consolidar una red de información estratégica que le sirva para actuar anticipadamente frente a sus posibles adversarios.
4. Mantener y mejorar la presencia militar a nivel mundial, así como el entrenamiento y eficiencia de las fuerzas armadas (propias y aliadas) con la finalidad de asegurar la victoria frente a cualquier adversario, sea cual sea su naturaleza<sup>259</sup>.
5. Mantener y profundizar la preeminencia tecnológica y productiva en el sector armamentista, del cual las corporaciones estadounidenses siguen siendo las líderes en ventas y producción de armamentos. Como parte de esta estrategia, en 2014 el monto que el Departamento de Defensa destinó a la compra de armamento fue de 112,109 millones de dólares, monto del cual los principales beneficiarios han sido *Lockheed Martin, Boeing, Raytheon y General Dynamics*, cuatro de las cinco empresas más poderosas en el ámbito del armamento, todas con sede en Estados Unidos.

En esta cuestión, resulta importante hacer énfasis en el sistema de producción y consumo que opera en la compraventa de armamentos. En materia armamentista, el Departamento de Defensa resulta ser el principal comprador de los armamentos

---

<sup>259</sup> Cfr. JCF, *Joint Vision 2020*, *Op. cit.*

producidos por las corporaciones estadounidenses, pues de acuerdo con el Federal Procurement Data System, las primeras 10 empresas contratistas del Departamento de Defensa se llevan el 27.67% del presupuesto total de contratos, alcanzando en conjunto 160 mil 800 millones de dólares sólo en el año 2018<sup>260</sup>.

<b>Corporación</b>	<b>Monto en dólares</b>	<b>Porcentaje del total</b>
Lockheed Martin Corporation	\$40,552,880,120.29	7.2880%
Boeing Company	\$29,755,579,932.10	5.3470%
Raeytheon Company	\$18,767,821,886.04	3.3730%
General Dynamics Corporation	\$17,503,127,011.85	3.1450%
Northrop Grumman Corporation	\$11,987,896,282.90	2.1540%
McKesson Corporation	\$8,964,990,935.62	1.6110%
Huntington Ingalls Industries Inc.	\$7,346,840,141.64	1.3200%
BAE Systems PLC	\$6,877,420,876.67	1.2360%
United Technologies Corporation	\$6,305,247,241.45	1.1330%
Honeywell International Inc.	\$6,134,031,888.71	1.1020%
Total	160, 800, 000, 000 (aprox.)	27.67 %

**Figura 5. Presupuesto de corporaciones de armamentos en 2018. Fuente:** Federal Procurement Data System 2018 (en línea) [https://www.fpds.gov/fpdsng\\_cms/index.php/en/reports.html](https://www.fpds.gov/fpdsng_cms/index.php/en/reports.html)

<sup>260</sup> Federal Procurement Data System 2018 (en línea) [https://www.fpds.gov/fpdsng\\_cms/index.php/en/reports.html](https://www.fpds.gov/fpdsng_cms/index.php/en/reports.html)

Esto lo que provoca es un negocio redondo en donde vendedores y compradores forman parte del mismo establishment que configura al sujeto hegemónico contemporáneo, teniendo mayores posibilidades de aumentar la producción armamentista y colocar sus productos en los distintos territorios del sistema mundial.

No obstante, la relación entre las elites que configuran al mismo complejo industrial militar no siempre será cooperativa, ya que incluso esta puede suponer negociaciones y tensiones al interior del mismo establishment y sus grupos de poder, pero nunca poniendo en riesgo la reproducción de la hegemonía como patrón civilizatorio y, por tanto, las condiciones básicas de poder compartido entre grupos políticos y las grandes corporaciones.

Así, el mercado de armas resulta un rubro indispensable para el poder estratégico de la hegemonía estadounidense, por lo que la fuerza y vigencia de la hegemonía y su influencia mundial, deberán pasar por el análisis de la relación entre el gobierno y las élites corporativas de la industria bélica.

En ese sentido, cabe resaltar que no sólo es la producción y comercialización de armamento la que se vuelve estratégica para el proyecto hegemónico, sino que este rubro de la producción incide directamente en los campos de innovación tecnológica, procesos de comunicación estratégica, administración, simulaciones, operaciones logísticas y funcionamiento general de la industria de guerra.

Con ello, el complejo industrial militar logra colocarse como el principal productor y comprador de armamentos a nivel mundial lo que, en conjunto con la profunda militarización desplegada mundialmente, produce un contexto de competencia militar regulado y controlado por Estados Unidos como superpotencia global.

No obstante, este dominio se ha visto amenazado por el surgimiento de “nuevas amenazas” y bloques geopolítico-regionales que pretenden mantener espacios estratégicos cerrados para la influencia estadounidense, por ello, las fuerzas armadas estadounidenses, a través de la dominación de espectro completo, han buscado rearticular sus estrategias y operaciones tácticas en función de las grandes redefiniciones de la guerra que ha

presentado el nuevo siglo, planteando la necesidad de elaborar una nueva familia de conceptos estratégicos de defensa conjunta atendiendo a los cambios en las modalidades y escenarios de guerra en perspectiva hacia los próximos años, con la finalidad de controlar la competencia y desarticular posibles adversarios a futuro<sup>261</sup>.

Así, estas concepciones se configuran como la guía de organización y acción para la guerra, la defensa y la dominación; identificando un bloque enemigo de gran dimensión geopolítica conformado por Rusia, China, Irán, Corea del Norte (como poderes estatales) y las organizaciones criminales transnacionales, centrándose en la integración global de la guerra a partir del reconocimiento de amenazas y peligros de naturaleza “multidominio, transregional y multifuncional”<sup>262</sup>:

Estas amenazas son conceptualizadas como el 4+1 (los cuatro poderes estatales más las organizaciones criminales transnacionales), y buscan ser desarticuladas a partir de estrategias de militarización, inscritas directamente en la dominación de espectro completo. La metodología estratégica para hacer frente a tales amenazas es aquella de la “integración global”, la cual es definida como:

La articulación de fuerzas militares cohesivas, acciones en tiempo, espacio y propósito, ejecutadas en conjunto para abordar el multidominio transregional y los desafíos multifuncionales. En lugar de abordar un desafío operacional específico, cada operación conjunta abordará la totalidad de las misiones, al tiempo que explica los aspectos transregionales, multidominio y multifuncionales del desafío. Este enfoque amplio permitirá la operacionalización de los conceptos estratégicos descritos, marcando la pauta de cómo se debe integrar la fuerza conjunta entre funciones, dominios, organizaciones, y límites geográficos<sup>263</sup>.

Todo ello, de acuerdo con Ana Esther Ceceña:

Alude a un cambio conceptual que a la vez marca un cambio en la visión del mundo y en las cuestiones estratégicas. De la conceptualización de las amenazas en el marco de la

---

<sup>261</sup> Cfr, Erik Schwarz; “A new approach to Joint concepts”. *Joint Force Quarterly* 89, Abril, 2018, Washington: National Defense University Press, pp. 126-129

<sup>262</sup> Ana Esther Ceceña; “Temas de estrategia”. Fichas de trabajo del OLAG (en línea) [http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/JFQ\\_89\\_Schwarz.pdf](http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/JFQ_89_Schwarz.pdf)

<sup>263</sup>

guerra difusa, los enemigos intangibles y capaces de circular de manera discreta, poco perceptible y con armas de laboratorio casero pero con un potencial enorme de afectación (como los virus), se regresa ahora, aunque de manera actualizada, a percibir las amenazas, y por tanto los terrenos de la guerra, simultáneamente de enemigos pequeños y difusos y de enemigos de gran envergadura que pueden ser estatales o equivalentes (Estado Islámico; Al Qaeda, Irán, etc.). Esto supone no sólo trabajar el espectro completo de la dominación respecto a la configuración social, cuestión que puede ocurrir en niveles más focalizados, microscópicos y cotidianos, sino los niveles macro de enfrentamiento de grandes poderes y desafíos, donde el aspecto que es señalado como central es la integración global. Uno no anula el otro, sino que lo completa<sup>264</sup>.

Por lo tanto, la identificación de un bloque geopolítico que se presenta como amenazante a los intereses hegemónicos estadounidenses y su acompañamiento con una metodología estratégico-conceptual de control y dominio como lo es la “integración global”, representan las formas tácticas en las que la militarización estadounidense está buscando controlar el espectro completo de operaciones militares, con la finalidad de controlar la competencia y confrontación propias del sistema hegemónico del capitalismo histórico.

Este bloque geopolítico representa a los “enemigos estatales” de la hegemonía estadounidense que, de acuerdo con Ceceña, constituyen amenazas regionales que han buscado ser desarticulados a través de mecanismos políticos, económicos, militares, etc. que se enmarcan dentro de la misma estrategia de dominación de la hegemonía mundial:

El enemigo identificable o convencional disminuye su status al de amenaza regional y por ahí pasaran Irak, Libia, Irán y Venezuela, cada uno entendido como potencial cabeza de región, así como cualquier tipo de coalición en la que estos participen (ALBA, OPEP, Petrocaribe, etc.). Es siempre un polo articulador de poderes alternativos u hostiles a Estados Unidos y su *american way of life* convertido en política internacional. Para este enemigo la respuesta es el aislamiento y la demonización, o la aplicación de una fuerza sobredimensionada para destruirlo y, sobre todo, humillarlo.<sup>265</sup>

Con todo ello, el bloque geopolítico configurado por los “enemigos estatales” ha

---

<sup>264</sup> Ana Esther Ceceña; “Temas de estrategia”. Fichas de trabajo del OLAG. *Op. cit.*

<sup>265</sup> Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro completo sobre América Latina” *Op. cit.* p. 4

buscado ser controlado y desarticulado a través de estrategias como los golpes de Estado, las imposiciones de gobierno *ad hoc* a la hegemonía mundial, los cercos mediáticos en torno a la situación social de estos países, los cercos económico-comerciales sobre estos territorios (los cuales configuran importantes momentos de desabasto de alimentos, energéticos, agua potable, etc.) y las desarticulaciones geopolíticas a partir de la intervención militar.

El control geoestratégico de la competencia mundial, así como del bloque geopolítico “enemigo” resulta, de acuerdo con Brzezinski, uno de los imperativos geoestratégicos para el mantenimiento de la supremacía estadounidense, pues a través de ello se aseguraría un ordenamiento geopolítico adecuado para la reproducción de la hegemonía mundial. Si bien este escenario geoestratégico se ha complejizado en los últimos años, lo cierto es que Estados Unidos -a través de su dominación de espectro completo- ha logrado configurar una espacialidad altamente militarizada en la que nadie tiene la capacidad bélica de disputar su primacía.

Sin embargo, las amenazas al ordenamiento hegemónico mundial no provienen, sola ni primordialmente, del ámbito de la competencia, sino del ámbito de la reproducción, y los “enemigos” de la hegemonía mundial en este ámbito resultan mucho más complejos y difusos.

### **3.2.3. Reproducción de la hegemonía, desarticulación de las resistencias e instauración de la *guerra total* en el ordenamiento social.**

La dominación de espectro completo, como nuevo diseño geopolítico de la hegemonía estadounidense, ha tenido como uno de sus preceptos centrales el consolidar una espacialidad mundial efectiva para la erradicación y eliminación de resistencias sociales frente a la modernidad capitalista.

En palabras de Brzezinski, la gran preocupación de la hegemonía mundial por el surgimiento de este tipo de movimientos responde a lo siguiente:

La actual dispersión del poder social se ve favorecida por la aparición de un fenómeno volátil: el despertar político mundial de las poblaciones hasta hace poco, políticamente

pasivas o reprimidas. Ocurriendo recientemente en Europa Central y del Este y últimamente en el mundo árabe, este despertar es el producto acumulado de un mundo interactivo e interdependiente interconectado por comunicaciones visuales instantáneas y del crecimiento demográfico de los jóvenes en las sociedades menos avanzadas, los cuales son, en su mayoría, políticamente inquietos, desempleados o socialmente desfavorecidos. Estos grupos se oponen a las porciones más ricas de la humanidad y a la corrupción privilegiada de sus gobernantes. Ese resentimiento de autoridad y privilegio está desatando pasiones populistas con un potencial sin precedentes para generar disturbios a gran escala<sup>266</sup>.

Para el estratega estadounidense, esta “amenaza global” resulta totalmente nueva, ya que, en ningún otro momento de la historia, las sociedades mundiales habían cobrado tanta importancia en el ordenamiento mundial. Además de que tal amenaza considerada como asimétrica, resulta de una difícil identificación y localización por su condición socio espacial difusa. De acuerdo con Ceceña:

El enemigo no institucional es difuso, relativamente invisible, ajeno a las reglas de las confrontaciones de poderes y en cierto sentido indescifrable. Es, desde un vietnamita aparentemente inofensivo al que sólo se le ve el sombrero y nunca la cara, hasta mujeres y niños de una comunidad que se inconforman con la construcción de una represa generadora de energía eléctrica, o masa urbana en contra de elevación del precio del transporte, de quienes se piensa que pueden poner una bomba, fabricar armas químicas o biológicas en laboratorios caseros, o que puedan movilizar amplios contingentes para oponerse a las políticas y proyectos hegemónicos<sup>267</sup>.

No obstante que este enemigo socialmente configurado resulta ajeno a las dinámicas geopolíticas del poder mundial, las formas en las que retan a la hegemonía no tienen que ver con un ámbito de competencia económico-militar, sino en la capacidad transformadora del orden social y las relaciones fundantes de un espacio dominante a través de la acción colectiva:

El peligro llega hasta el grado en que estos pequeños e insignificantes enemigos, que aparecen en cualquier rincón o se cuelan por cualquier agujero, pueden poner en riesgo el sistema mismo. Por eso se busca atacarlos antes de que se coloquen en posición de fuerza disuadiendo lo que resulte sospechoso de convertirse en tal enemigo. *Tapar todos los poros y no dejar resquicio al enemigo* dice el militar estadounidense<sup>268</sup>.

---

<sup>266</sup> Zbigniew Brzezinski; *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*. Basic Books, New York, 2012, p. 26.

<sup>267</sup> Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro completo sobre América”. *Op. Cit.* p. 4

<sup>268</sup> *Idem*.

Sin embargo, la preocupación de Estados Unidos por los movimientos sociales y las acciones organizadas de la sociedad civil no son nuevas, sino que se remontan a las lecciones que les dejó la derrota en la Guerra de Vietnam, y que posteriormente serían aplicadas con las guerrillas latinoamericanas.

En este sentido, los documentos oficiales del Pentágono han referido a que la amenaza social se encuentra en aquellas organizaciones delincuenciales y criminales de la llamada *sociedad incivil*<sup>269</sup>, poniendo en la lupa a las organizaciones de la delincuencia organizada y organizaciones terroristas en el centro del análisis, dejando a los movimientos sociales supuestamente fuera de la estrategia.

El problema con esta estrategia radica en que, de manera poco inocente, la metodología de acción en contra de la amenaza social no encuentra grandes diferencias entre las divergencias conceptuales de las agrupaciones a las que se esté haciendo referencia, teniendo tácticas y estrategias más o menos homólogas contra cualquier agrupación social. Al respecto, María José Rodríguez apunta que:

También aparece en este documento [*National Strategy for Homeland Security*, 2002] la concepción del enemigo a erradicar en tanto puede ser cualquiera y estar en cualquier parte, es decir; la idea de que el enemigo es tanto externo como interno, elemento que es característico en la estrategia de contrainsurgencia que, como ellos mismos señalan en los documentos oficiales, es la misma de combate actual al terrorismo, al narcotráfico y a la delincuencia organizada en general. El mismo criterio de seguridad interna para hacer frente a disturbios civiles que operó durante el macartismo, y después contra el movimiento negro y los movimientos de protesta por la guerra de Vietnam, sigue vigente para reprimir a la población que se movilizó contra la guerra en Irak en nuestros días<sup>270</sup>.

El gran peligro que representan los movimientos sociales y las luchas en defensa de lo común para la hegemonía mundial tiene que ver con la vigencia y efectividad del espacio dominante, pues el “despertar político” de las distintas sociedades puede llevar, de manera específica para cada caso, a la articulación de nuevas formas de espacialidad que se opongan a la condición dominante del espacio hegemónico, situación que ya se ha

---

<sup>269</sup> Para Hernández-Vela, la sociedad incivil representa una colectividad vasta y diversa de grupos delictivos, crecientemente organizada, que constituye una amenaza para las instituciones del Estado y la *sociedad civil* de prácticamente todos los países del mundo, y funciona ilegalmente y se desarrolla y difunde al amparo de la corrupción y la debilidad y/o vulnerabilidad de sus instituciones.

Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Óp. Cit. p. 4437

<sup>270</sup> María José Rodríguez Rejas; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. Op. cit. p. 134



dado en diversas latitudes del mundo, en donde los movimientos sociales producen nuevos horizontes civilizatorios contrarios al capitalismo histórico.

Al rearticular las formas en las que estos sujetos entienden y ejercen la vida, lo que han hecho estos movimientos ha sido promover la producción de nuevas territorialidades que se oponen, de manera objetiva y subjetiva, al espacio dominante, a sus modos de reproducción de la vida y, por tanto, a la hegemonía en su conjunto. Es por ello que la dispersión de un poder social en escala global preocupa muchísimo a la hegemonía mundial.

Al no encontrar en la acumulación, el despojo y el capital los centros articuladores de la vida, estos movimientos niegan la posibilidad de reproducción de la hegemonía y el orden social dominante en los territorios donde se encuentran insertos, generando de manera dual una serie de nuevos horizontes civilizatorios, que preocupan a la hegemonía mundial en el ámbito de la reproducción social de sus relaciones dominantes, pero también una serie de espacios cerrados a cualquier injerencia hegemónica que representan puntos nodales de resistencia en defensa de lo común, que mucho preocupan los grandes círculos del poder mundial. Verbigracia, todas las movilizaciones locales en poblados y comunidades de América Latina, Asia, África y el mismo territorio estadounidense en contra de la extracción minera, el *fracking*, el despojo y la degradación ambiental del territorio, las cuales han significado pérdidas millonarias para los grandes sujetos capitalistas de la burguesía transnacional.

Estos espacios, entonces, representan una negación y lucha constante contra los sistemas de dominación y hegemonía, pues, en muchos casos:

Los espacios negativos dan cabida a formas contestatarias que emanan de aquellos a los que Benjamin referiría como vencidos, espacios estructurados por la clase dominada en la concreción de una salida, no solamente de su situación de clase, sino del sistema mismo que la produce, donde se territorializa un nuevo orden simbólico en el cual la situación que provocó el rompimiento es imposible. El peligro real que representan al sistema establecido no es el de abolición total de la producción del espacio, sino la posibilidad de un espacio no alienado como fundamento de la reproducción social<sup>271</sup>.

---

<sup>271</sup> Federico Saracho López, David Herrera Santana y Fabián González Luna; “Espacios negativos: la

Debido a ello, los aparatos de dominación estadounidense han buscado promover un contexto de guerra total, en donde la amenaza y los enemigos puedan identificarse en cualquier territorio y a través de múltiples representaciones, haciendo de la guerra el común denominador de la articulación de la espacialidad global contemporánea.

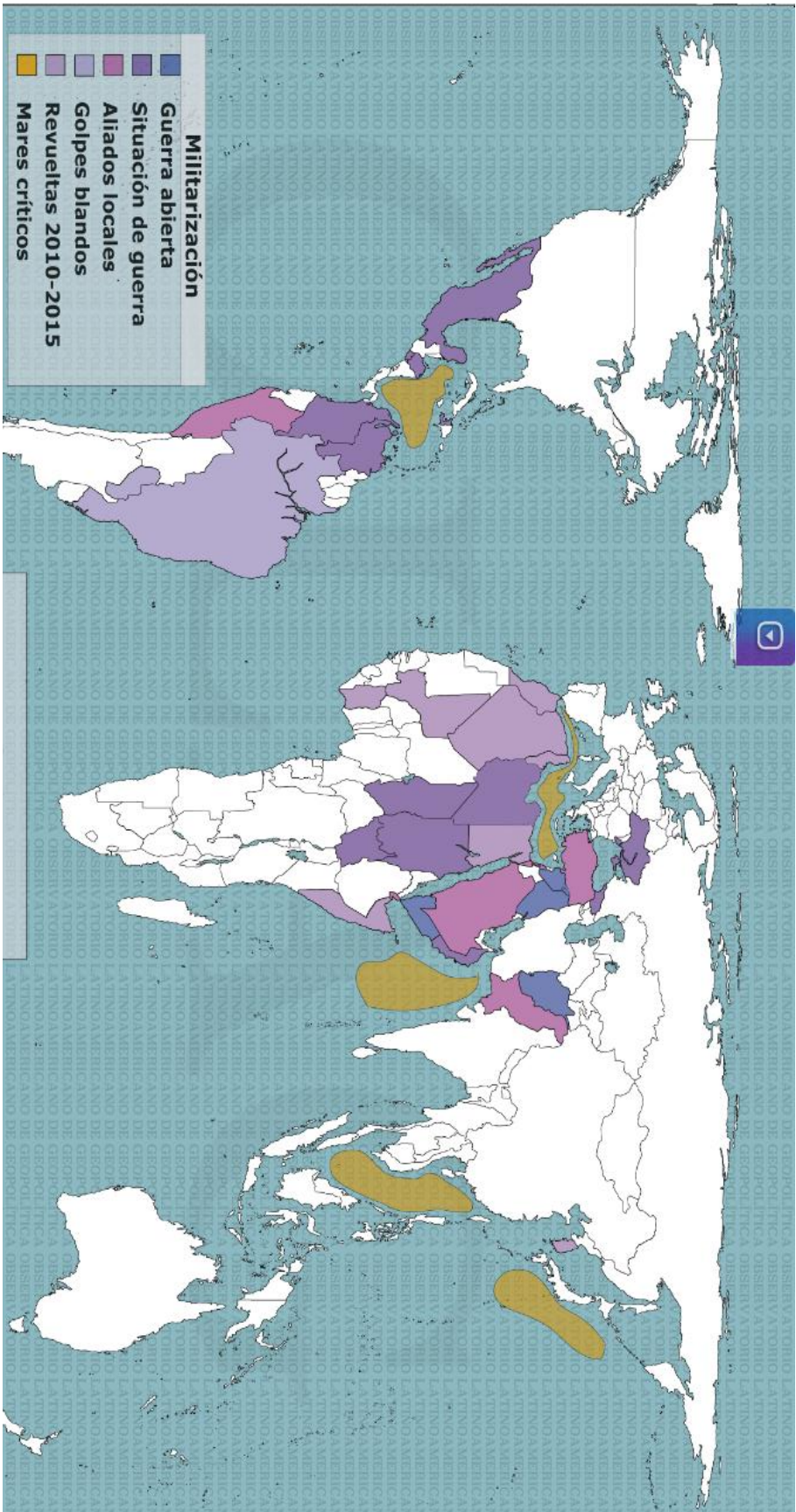
Esta situación ha permitido que la dominación de espectro completo encuentre resonancia en cada uno de los recovecos del planeta a través de conflictos y guerras locales, las cuales encuentran diferentes formas de concreción dependiendo de la territorialidad dominante específica.

El mapa 10 refleja las diversas formas en las que la guerra total encuentra su materialización en cada territorio del espectro planetario. No solamente son las guerras abiertas que afectan territorios como los de Siria, Irak, Afganistán y Yemen; sino que los países en situación de guerra como México, Colombia, Venezuela, Libia, Chad, Sudán, Sudán del Sur, Omán, Kosovo y Ucrania representan espacios altamente valiosos para la hegemonía mundial, los cuales en muchos casos se han visto amenazados para la misma con el surgimiento de sujetos revolucionarios y movimientos sociales que han buscado la producción de nuevas territorialidades distintas a la espacialidad hegemónica dominante.

Es así que la militarización, expresada a través de la guerra, ha buscado como una de sus prioridades la contención, vigilancia y eliminación de los sujetos insurrectos que han buscado, a través de distintos medios, desafiar la condición totalitaria del poder estratégico de la hegemonía mundial.

---

construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización”. *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona, 2-7 de mayo de 2016. Universitat de Barcelona (en línea), p. 3



**Mapa 10. Formas de guerra y militarización en el sistema mundial** Fuente: OLAG; *Mapa interactivo del OLAG*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2018.

La militarización global, en este sentido, no solamente se encuentra presente en los despliegues estratégicos mencionados en el apartado anterior, ni en las condiciones materiales derivadas del armamentismo y el enquistamiento militar; sino que la militarización y su poder estratégico fomentan la producción de un espacio global que produce territorialidades en una condición transescalar a partir de la generación y profundización de conflictos existentes en la base social de los espacios estratégicos.

Así, siguiendo a Deleuze y Guattari, el despliegue guerrero del poder estratégico en la dominación de espectro completo permite un sostén rizomático de la hegemonía mundial estadounidense, es decir, despliega una forma específica de dominación y violencia en las relaciones sociales a través de la cobertura de un plano entero de la consistencia que coloca en una misma ecuación al control de los recursos y espacios estratégicos; así como al control, persecución, disuasión y derrota de los sujetos adversarios a la misma<sup>272</sup>.

Esta ecuación de control se territorializa en lo social a través de controles biopolíticos que engarzan los patrones de la vida cotidiana como el uso de tecnologías de la información y comunicación, la infraestructura de transporte, los servicios médicos, la compra y participación comercial, la logística de la vida y demás elementos con una lógica profundamente militarista, que produce al mundo entero en una espacialidad dominada por una vigilancia panóptica, que encuentra sus parámetros de reproducción en el orden social dominante en el cual, de individuo a individuo, se generan patrones de disciplinamiento y regulación que configuran una condición bélica permanente.

Por tanto, la dominación de espectro completo responde a un contexto de guerra total, en el que las condiciones de un mundo altamente militarizado se expresan en una conflictividad global que hace de la guerra la constante universal, la cual encuentra distintas formas de representación de acuerdo con el espacio al que se haga referencia.

En este sentido, resulta menester concluir el presente capítulo recuperando los argumentos presentados al principio del mismo, para dar cuenta de que, si bien la presente estrategia resulta una nueva forma de proyección global para la militarización

---

<sup>272</sup> Cfr. Gilles Deleuze y Félix Guattari; *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Madrid, 2004, pp. 9-13

estadounidense dirigida hacia nuevos objetivos estratégicos, esta militarización es resultado de una producción histórica que se vale de los despliegues estratégicos del enquistamiento militar estadounidense en el siglo XX.

En ese tenor, la dominación de espectro completo, como proyección estratégica no resulta algo totalmente nuevo, en tanto esta ha sido una de las principales finalidades de la elite militar-gubernamental-corporativa de Estados Unidos a través de su historia. Sin embargo, será en las formas en las que esta militarización y sus acciones bélicas se representan en el espacio planetario en donde se puede encontrar una verdadera novedad estratégica. De acuerdo con Hernández- Vela, al hablar de la denominada “Doctrina Bush”, la cual acompaña a la instrumentación de la dominación de espectro completo:

Si acaso hay algo novedoso en esta ocasión es su prepotente exposición abierta, así como la búsqueda *a priori* de la comprensión y justificación y hasta el apoyo internacional, al igual que la *disuasión* de cualquier posible opositor a tal medida, al inmoral amparo del deplorable (auto)atentado contra las torres gemelas de Nueva York y el edificio del Departamento de Defensa conocido como “el Pentágono”, en la ciudad de Washington D.C.<sup>273</sup>

Por lo tanto, la dominación de espectro completo forma parte de los diseños geopolíticos que históricamente han coadyuvado a la producción espacial de la hegemonía estadounidense, inscribiéndose en una larga tradición de estrategias que han proyectado geopolíticamente a Estados Unidos frente al mundo, sin embargo, la clave que hace diferente a esta estrategia de los demás diseños geopolíticos en la historia, recae en la producción de un sentido común, sustentado en una razón altamente instrumentalizada por el capitalismo como sistema de producción social y económica, que encuentra en el tejido social su principal amenaza y objetivo, haciendo de la militarización una forma social de disciplinamiento, regulación y gubernamentalidad que permite la reproducción y ampliación de la hegemonía. En el próximo capítulo, se analizarán los límites y alcances de este diseño, así como la importancia de las sociedades en la instrumentación u obstaculización del mismo.

---

<sup>273</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* pp. 2008-2009

## Capítulo 4.

### La instrumentación global de la Dominación de Espectro Completo ¿hacia la constitución de una hegemonía sin límites?

*La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en el que ahora vivimos es en verdad la regla<sup>274</sup>.  
Walter Benjamin.*

#### 4.1. El nuevo despliegue militar de la hegemonía estadounidense. Un análisis regional.

En el capítulo anterior, se hizo un análisis de los tres principales objetivos que persigue la dominación de espectro completo como estrategia de rearticulación hegemónica, los cuales persiguen el aseguramiento de los recursos estratégicos, la competencia geoestratégica y el surgimiento de sujetos revolucionarios que puedan cuestionar la vigencia de la hegemonía mundial.

Para ello, el despliegue militar efectuado por Estados Unidos en los primeros 18 años del presente siglo ha buscado abarcar en un panóptico global todos los espacios estratégicos del sistema mundial a través de una serie de despliegues estratégicos que toman en cuenta a los comandos militares, las bases, flotas, lilly pads, comunicaciones estratégicas, fuerzas especiales y demás dispositivos de las fuerzas armadas estadounidenses, así como de otras instancias supuestamente autónomas del poder militar, pero que forman parte del poder estratégico de la hegemonía mundial.

Estas nuevas expresiones de la hegemonía mundial se traducen en múltiples representaciones materiales, las cuales persiguen una articulación de los fragmentos que componen al espacio global, así como la creación de cercos que imposibiliten a cualquier sujeto o resistencia recuperar territorios o espacios estratégicos cuya pérdida pueda significar una amenaza para la hegemonía mundial. Algunas de estas representaciones materiales son:

---

<sup>274</sup> Walter Benjamin; *Tesis sobre la historia y otros escritos*. ITACA, UACM, México, 2008, p. 43

- a) La militarización como proceso regulador, entendido como la organización social de la violencia letal, la cual es concentrada, contenida, movilizadora y operada por instituciones y sujetos específicos con la legitimidad y legalidad necesaria para su ejercicio. Esta militarización se ha visto exponenciada a través de una guerra permanente que ha moldeado las primeras dos décadas del siglo XXI, por la cual se ha desplegado un aparato de militarización mundial sin precedentes que ha buscado la consolidación de una dominación de espectro completo cuyo objetivo ha sido producir un espacio global a partir del mecanismo disciplinador de la militarización en todas las escalas. Así, bases militares, flotas, comandos, *lily pads* y posicionamientos estratégicos de diversa índole a lo largo del planeta funcionan de manera articulada bajo un discurso securitario que sostiene la bandera de la defensa de la paz, pero que en realidad se vale de la guerra y la violencia como elementos disciplinadores del ordenamiento geopolítico internacional.
- b) Los megaproyectos de infraestructura, cuyo objetivo real se enmascara detrás del discurso desarrollista y la conectividad de territorios, pero que profundizan las formas de despojo y acaparamiento de espacios estratégicos, así como la acumulación de ganancia para los sujetos corporativos que acompañan y financian su construcción. El poder infraestructural de los transportes y telecomunicaciones como puentes, carreteras, aeropuertos, puertos HUB y demás, los cuales implican una fuerte inversión de capital que busca traducirse en una serie de ganancias, no solamente monetarias, sino en el sentido de la posibilidad de producción de territorios instrumentales altamente funcionales para la reproducción de la hegemonía y la eliminación de las resistencias, permitiendo así una logística de la dominación. De acuerdo con Lefebvre, “la producción de un espacio se expresa en el territorio nacional, espacio físico, delimitado, modificado, transformado por las redes, circuitos y flujos instalados en él: rutas, canales, vías de tren, circuitos comerciales y bancarios, carreteras y rutas aéreas, etc.”<sup>275</sup>
- c) En el mismo orden, los asentamientos corporativos y gubernamentales de las grandes potencias sobre yacimientos de hidrocarburos, minerales, tierras raras y demás recursos estratégicos para la producción capitalista resultan en una serie de

---

<sup>275</sup>Henri Lefebvre citado en Claude Raffestin, *Por una geografía del poder*, Op. Cit. p. 102

retículas cuyas consecuencias han desatado una conflictividad geopolítica sin precedentes, de la cual el territorio se convierte en el centro de apropiación y acumulación. Así, las reformas estructurales en aquellos Estados valiosos por la presencia de este tipo de riquezas han promovido las prácticas de extracción necesarias para una acumulación y explotación sin precedentes, y que se conjuga de manera altamente preocupante con una crisis ambiental que nos lleva, a pasos agigantados, hacia un posible colapso ecológico.

Aunados a estos ejemplos, podemos encontrar una gran diversidad de formas en las que los flujos que configuran a los espacios y territorios funcionan como elementos que coadyuvan a la espacialidad de la dominación hegemónica, tales como los espacios urbanos y la renta cultural monopólica, los grandes procesos de cercamiento urbano a partir de la construcción de edificaciones y conjuntos habitacionales, los territorios de importancia estratégica para la acumulación y el despojo, la construcción de presas, canales, ductos, etc. que afectan directamente a comunidades a través de procesos de despojo y violencia. A consideración de Ceceña:

Se sistematizó, con detalle científico, cada uno de los niveles o espacios del espectro donde pudiera perpetrarse un potencial enemigo. Espacio exterior, espacio atmosférico, aguas, superficie terrestre, bajo tierra; espacios públicos y privados que deberían ser penetrados mediante mecanismos panópticos (cámaras en las esquinas, en los bancos y oficinas, chips espías, sistemas de datos centralizados, etc.). Vida cotidiana, vida productiva, pensamiento y acción. Barrios populares con políticas diferenciadas de las de los barrios de clase media o clase alta, estratificación competitiva, transporte, dotación de servicios, etc., todos puntos de observación y manejo de poblaciones<sup>276</sup>.

De esta manera, el mapa conceptual estratégico de la dominación estadounidense se configura en torno a la idea de aprovechar una oportunidad histórica, el cual se configura como irrepitible, para la consolidación de una hegemonía sin límites para Estados Unidos. A partir de la conflictividad mundial imperante pero, al mismo tiempo, de una relativa supremacía geoestratégica, “Estados Unidos rediseña sus metas, sus espacios, modificado adecúa sus mecanismos, genera exigencias tecnológicas, recompone los equilibrios entre

---

<sup>276</sup> Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro compete sobre América” *Op. cit.* p.p. 6-7.



trabajos de inteligencia, de persuasión y de combate, redefine los puntos críticos y los esquemas de aproximación<sup>277</sup> a partir de la dominación de espectro completo.

Por lo tanto, en el presente apartado se analizarán puntualmente los despliegues militares y estratégicos que componen la espacialidad mundial de la dominación de espectro completo, y que actúan como puntos articuladores del sistema mundial y su espacialidad dominante.

#### **4.1.1. El nuevo mapa del pentágono y los pliegues de la dominación de espectro completo.**

Dentro de la dominación de espectro completo, las prioridades y objetivos en la agenda geopolítica estadounidense encuentran su expresión material en la presencia militar alrededor del mundo, presencia que tiene como objetivo principal evitar el surgimiento de cualquier amenaza, tanto en el ámbito de la competencia como en el de la reproducción social, en las distintas regiones que componen al espectro planetario.

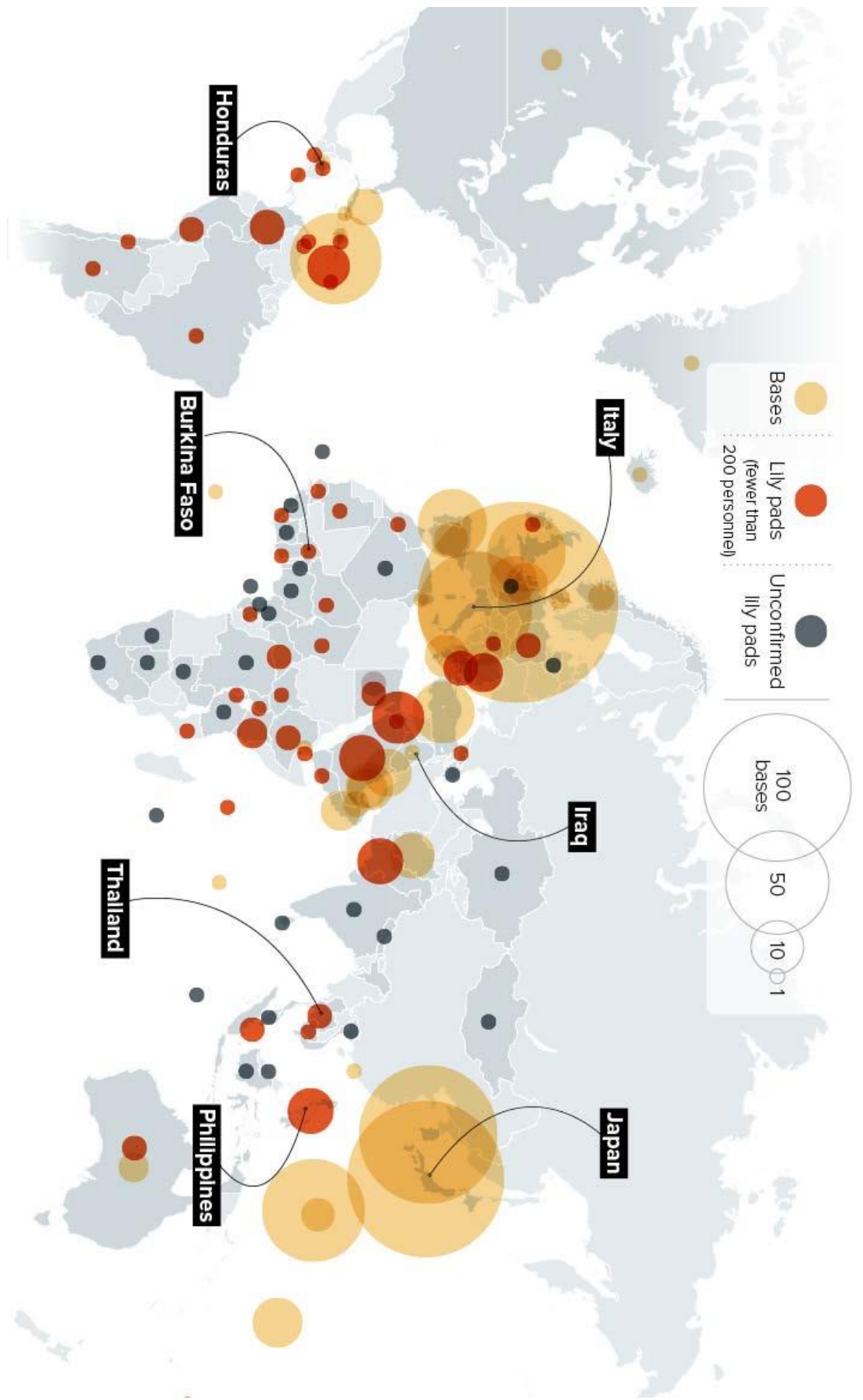
Es por ello que el control y comando del espacio global resulta imprescindible para el mantenimiento y reproducción de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI, y las prioridades de la agenda geopolítica estadounidense tienden al mantenimiento de dicho control.

Los intereses geopolíticos de la dominación de espectro completo como estrategia para la rearticulación de la hegemonía deben entenderse, al mismo tiempo, en una escala global, regional y local, a través de las distintas territorializaciones en cada una de las regiones del mundo, las cuales resultan de singular importancia para los intereses hegemónicos estadounidenses.

La rearticulación de la presencia militar estadounidense refleja, de una manera transescalar, la necesidad de la hegemonía mundial por cubrir los espacios estratégicos de cada una de las regiones del planeta, encontrando en cada caso prioridades y objetivos específicos de acuerdo con las necesidades geoestratégicas en cada región.

---

<sup>277</sup> Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro completo sobre América” *Óp.. Cit.* p. 5



Mapa 11. Instalaciones militares de Estados Unidos Fuente: David Vine; "Where in the World is the US Military?" en *Politico Magazine*. July-August 2015 (en línea) <https://www.politico.com/magazine/story/2015/06/us-military-bases-around-the-world->

En el mapa anterior, se pueden apreciar las instalaciones militares registradas por David Vine, las cuales forman parte de la dominación de espectro completo sobre el espacio global. Este mapa representa las posiciones militares en tierra con las que cuenta Estados Unidos en la actualidad, las cuales suman un total de 5,055 hasta el año 2018 (incluyendo *lily pads* y bases rotativas). De todas ellas, las bases más representativas se encuentran en los territorios nacionales de Italia, Japón, Honduras, Burkina Faso, Irak, Tailandia y Filipinas<sup>278</sup>.

Sin embargo, a estos despliegues globales habría que sumar la presencia de las siete flotas navales alrededor de los océanos y los perímetros de acción de los comandos militares estadounidenses.

A partir de ello, es posible identificar una mayor presencia en territorios estratégicos, ya sea por la existencia de recursos, movimientos de resistencia, posiciones geoestratégicas, etc. que definen una espacialidad articulada a través de los enquistamientos militares alrededor del globo. Tal militarización, entonces, no resulta ajena a intereses geopolíticos, sino que responde a la conflictividad global que pone en riesgo los mismos despliegues estratégicos de la hegemonía mundial.

En el año 2004, en el marco de la guerra contra el terror y dentro del contexto de la dominación de espectro completo, Thomas P. Barnett publicó su afamada obra *El nuevo mapa del Pentágono*, en la cual el ex militar retrataba la nueva geografía política del Pentágono a través de la configuración de tres regiones estratégicas para el mantenimiento de la supremacía estadounidense, a saber:

- 1) Los aliados: Los Estados comprometidos con el establecimiento y cumplimiento de las reglas y normas establecidas por organismos intergubernamentales que permiten la reproducción del sistema hegemónico.
- 2) La brecha crítica: Un amplio grupo de países y zonas marinas en el que el riesgo de colapso e insubordinación frente al ordenamiento económico mundial está siempre presente, convirtiéndose en una región conflictiva y supuestamente ingobernable, por lo que se debe mantener en constante vigilancia y, si es

---

<sup>278</sup> David Vine; “Where in the World is the US Military?” en *Político Magazine*. July-August 2015 (en línea)

necesario, bajo intervencionismo. Cabe mencionar que dentro de esta región se encuentra el mayor cinturón biodiverso mundial, las aguas, el petróleo, los minerales estratégicos y demás recursos.

- 3) La bisagra: La configuran aquellos Estados “emergentes” que se apegan a las dinámicas sistémicas del orden geopolítico mundial, y que sirven como punta de lanza para el convencimiento o recuperación de los países de la brecha crítica<sup>279</sup>.

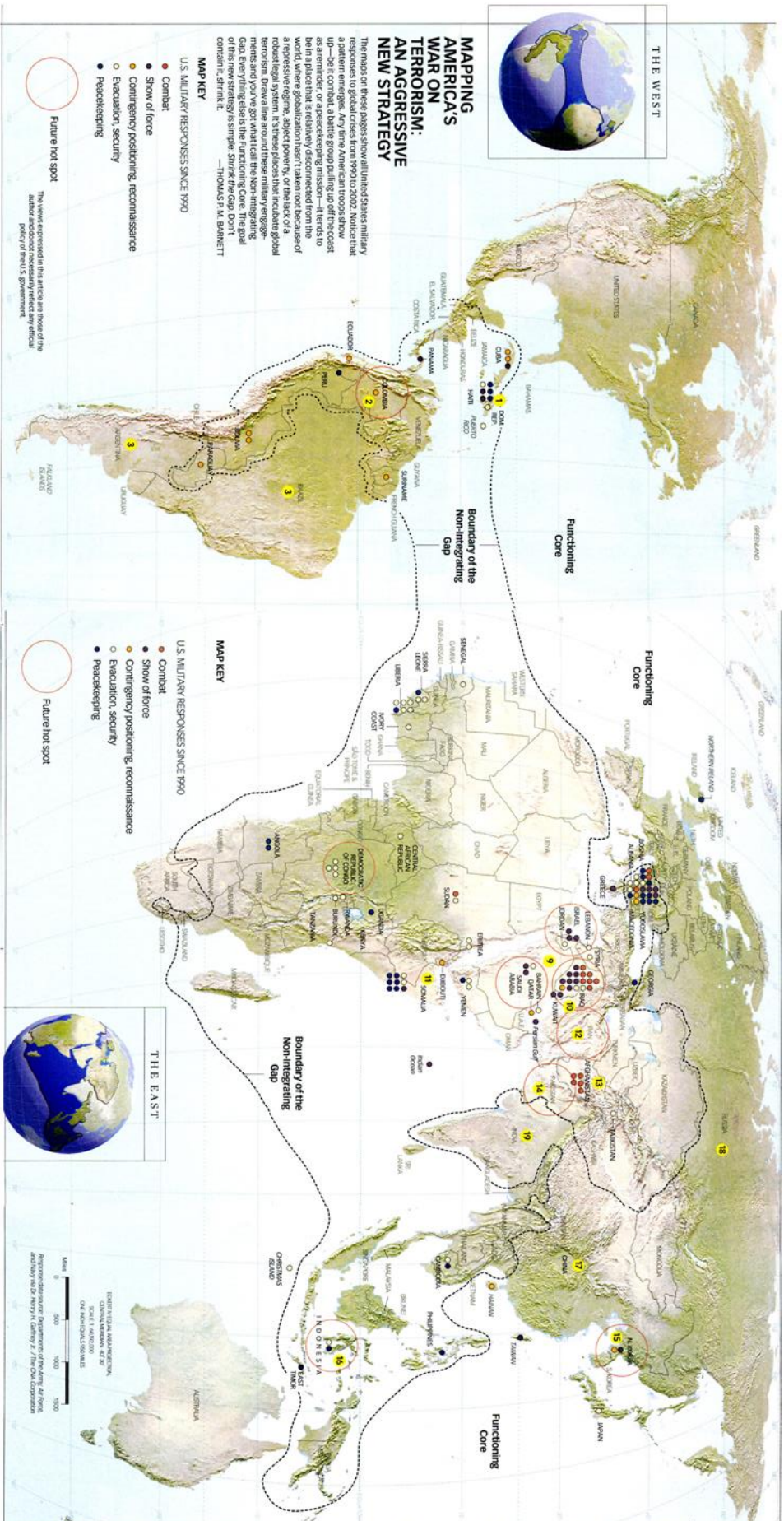
Así, la dominación de espectro completo y sus despliegues estratégicos no han mostrado la misma profundidad en todos los espacios del planeta, sino que han sido los territorios de la “brecha crítica” aquellos que mayor incidencia militar y económica han tenido por parte de Estados Unidos.

Los países de la “brecha crítica” son aquellos en donde los gobiernos han decidido darles la espalda a las políticas transnacionales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pero también aquellos en donde las sociedades han configurado movimientos de resistencia en contra de las determinaciones geopolíticas de la hegemonía mundial, es por ello que son calificados de “inestables e ingobernables”.

Como puede apreciarse en el mapa 12, la parte correspondiente a la “brecha crítica” corresponde a territorios del denominado Sur Global, pertenecientes a las regiones de América Latina (principalmente Central y el Caribe), África y el Sudeste Asiático. Estos territorios han sido, de manera concordante con los planes del Pentágono, los espacios en donde los despliegues de la dominación de espectro completo han impactado de manera más profunda.

---

<sup>279</sup> Cfr. Thomas P. M. Barnett; *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty First Century*. The Berkley Publishing Group, NY, 2004, 435 pp.



**Mapa 12. El nuevo mapa del Pentágono Fuente: Thomas P. M. Barnett; *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty First Century*. The Berkley Publishing Group, NY, 2004, pp. 1-2**

De acuerdo con Ana Esther Ceceña, estos despliegues pueden ubicarse en tres categorías básicas: 1) el pliegue económico, entendido como los acuerdos comerciales y económicos firmados bajo la égida neoliberal en favor de la libre circulación de capitales estadounidenses; 2) el pliegue territorial, que hace referencia a todo el poder infraestructural desplegado en proyectos de desarrollo (transportes, carreteras, puentes, puertos de operación logística, etc.); y 3) el pliegue militar, que hace referencia a los posicionamientos geoestratégicos directos a través de bases militares, *lily pads* y operaciones especiales en territorios extranjeros<sup>280</sup>.

#### 4.1.2. América Latina y la “norteamericanización de la seguridad”

En el caso de América Latina, la necesidad de militarización obedece a una incesante y constante inmersión con el fin de mantener su “zona de seguridad” bajo el dominio hegemónico. Al ser la región inmediatamente contigua a las fronteras estadounidenses, las relaciones de dominación y los dispositivos del ejercicio del poder históricamente han sido muy claras, desde la puesta en marcha de la Doctrina Monroe. Así lo menciona Ana Esther Ceceña:

América, que es el territorio insular desde donde se despliega el poderío de EE.UU., está recorrido por bases de punta a punta, con una marcada concentración en la zona central que protege el área caribeño-amazónica, partiendo desde el Golfo de México. Varias de las bases instaladas allí datan de fines de 1999 o años posteriores, en los que se ha recrudecido el convenio con Colombia y la presencia en los países circundantes del lado Oeste, Ecuador y Perú<sup>281</sup>.

De ese modo, es importante entender a América Latina como una región que resulta tremendamente estratégica para la hegemonía mundial, pues ha sido el primer eslabón en la cadena del expansionismo territorial estadounidense, después de la consolidación en territorio norteamericano.

---

<sup>280</sup> Cfr. Ana Esther Ceceña; “La dominación de espectro completo sobre América” *Op. cit.* pp. 8-9

<sup>281</sup> Ana Esther Ceceña; “Sujetizando al objeto de estudio...” *op. Cit.* p. 13

Es por ello que la región ha sido subordinada a las estrategias geopolíticas de Estados Unidos y a sus pretensiones de dominación hegemónica, pues resultaba imprescindible para la exportación de dichas estrategias hacia otras latitudes que el sistema estadounidense se enquistara profundamente en las estructuras de vida de su zona de seguridad.<sup>282</sup>.

A partir de los inicios del siglo XXI, América Latina ha sido un espacio intensamente intervenido por la dominación de espectro completo y sus representaciones geopolíticas. Dentro del pliegue económico, la creación y el impulso de procesos de integración económica como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), han buscado implantar modelos de libre comercio a través de la región, incorporando en los países latinoamericanos la adopción de esquemas económicos que no le son propios ni auténticos, sino que han respondido a una estrategia geopolítico-hegemónica de suma complejidad, la cual ha buscado perpetuar las relaciones de dependencia y neocolonización latinoamericana con la gran potencia.

En el pliegue territorial, la región ha sido blanco de una serie de proyectos de infraestructura para el desarrollo muy importantes, los cuales han buscado profundizar las condiciones extractivistas por parte de los grandes círculos de poder mundiales, así como asegurar una logística espacial para la circulación del capital profundamente funcional para la misma hegemonía.

Ejemplos de ello los podemos encontrar con las mineras canadienses en territorios latinoamericanos, las empresas de extracción de gas natural y litio en Bolivia, las petroleras y acuíferas en la Amazonía brasileña y ecuatoriana, entre muchas otras.

---

<sup>282</sup> En este sentido, resulta menester apuntar que en realidad América ha sido un territorio *en ocupación* por parte de EE.UU. desde que se terminó la conquista del Oeste y no se saciaba la avidez del capitalismo renovado que crecía en sus tierras. Emblemáticamente, la doctrina Monroe expresaba el futuro que desde ahí se trazaba para el continente, pero sus mecanismos han sido múltiples, pasando por la Alianza para el Progreso, los planes de desarrollo, los *créditos atados* de la sustitución de importaciones y la deuda externa, los tratados de libre comercio, los ajustes estructurales y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), entre otros. Más de un siglo de historia, que llega al tercer milenio con una necesidad creciente de asegurarse el uso irrestricto de los territorios y recursos americanos, en una campaña suicida por la supremacía absoluta que desata rechazos activos en todo el mundo, y conduce a los militaristas en el poder a pretender someter por la fuerza directa lo que ya no admite mediaciones. Las resistencias populares que exigieron la devolución del Canal de Panamá, que luchan por la cancelación del Plan Colombia, que impiden la implantación del Plan Puebla Panamá y del ALCA, que revierten convenios de apropiación de recursos básicos como en Bolivia están marcando los límites de posibilidad de una dominación cada vez más grosera e ilegítima.  
En *Idem*.

Probablemente, el ejemplo más ilustrativo de la dominación territorial pueda ser encontrado con el proyecto de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), el cual representa el proyecto más ambicioso de ordenamiento territorial en la región y, probablemente, en el mundo entero. Esto responde a la articulación logística del transporte multimodal que busca el proyecto, el cual pretende el trazado de rutas multimodales (hidrovías, carreteras y vías férreas) que renacionalicen el espacio sudamericano en favor de los intereses del capital transnacional y de la hegemonía mundial misma. Este proyecto será desarrollado posteriormente dentro de la investigación.

Dentro del pliegue militar, las distintas instalaciones militares impuestas por Estados Unidos a partir de 2001, responden principalmente a una serie de acontecimientos políticos de gran envergadura, los cuales llevaron al cuestionamiento del papel de Estados Unidos como mandamás de la región latinoamericana a finales del siglo XX.

En principio, el surgimiento de movimientos sociales comunitarios que repudiaban directamente proyectos estratégicos de la hegemonía mundial, comenzaron a significar un importante obstáculo para la supremacía estadounidense en el mundo, pero sobre todo en América Latina. Los levantamientos sociales en esta época fueron muchos, sin embargo, probablemente sea el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación nacional el 1 de enero de 1994 (día en el cual entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte) el más paradigmático de todos, debido a su alcance mediático y sociopolítico.

Por otro lado, la llegada al poder de gobiernos populares en Centro y Sudamérica representaron un bloque geopolítico contrario, al menos en discurso y en ciertos elementos, al ordenamiento geopolítico estadounidense, sumándose a la resistencia política que Cuba había configurado desde el triunfo de su revolución en 1959. El 2 de febrero de 1999, Hugo Chávez llega al Palacio de Miraflores, asumiendo la presidencia de una Venezuela sumida en una importante crisis económico-financiera e iniciando con un proyecto de alejamiento progresivo de las políticas, tanto de Estados Unidos, como de las instituciones financieras mundiales (FMI y BM, principalmente).

Este hecho desencadenó que en diversos países del subcontinente como Bolivia, Ecuador, Uruguay, República Dominicana, entre otros; llegaron diversos gobiernos de



izquierda que buscaron contrarrestar la influencia de la hegemonía estadounidense a través de una unidad regional y una autonomía económica que les permitiera crear un bloque favorable para América Latina. De esta pretensión es que surgen intentos regionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América en 2004.

Por otro lado, esta ola de gobiernos de izquierda tuvo impactos profundos en la organización militar de la región. Hasta principios de los noventa, la mayoría de las fuerzas armadas latinoamericanas respondían directamente a los comandos del Pentágono, funcionando como correas de transmisión de las proyecciones estratégicas estadounidenses, sin embargo, a partir de estos años se promovió una *despentagonización* de las fuerzas armadas, es decir, una transformación radical del poder de mando de los ejércitos latinoamericanos, que buscaría dejar de lado las instrucciones de Washington para configurar una milicia nacionalista, en favor de los intereses de los países a los que pertenecían.

En este sentido, la importancia estratégica de la región latinoamericana reside, principalmente, en su calidad como espacio de seguridad para la hegemonía mundial, espacio que comenzaba a mostrar signos importantes de resistencia frente a una dominación que necesitaba de ella, por lo que, de la mano de la dominación de espectro completo, la presencia militar estadounidense comenzó a reformularse y a profundizarse de manera brutal.

Las formas de militarización de Estados Unidos sobre América Latina, bajo el egida de la dominación de espectro completo, comprenden aquello que María José Rodríguez Rejas denominaría como una “norteamericanización de la seguridad”, es decir, la articulación de todas las agendas de seguridad nacional de la región bajo un mismo proyecto hegemónico dictado desde Washington. Ejemplos de ello los podemos identificar con los siguientes elementos:

- La existencia de 76 bases militares de Estados Unidos en América Latina, cuya presencia contempla los territorios de Honduras, Panamá, Colombia, Perú y

Paraguay. Asimismo, algunas investigaciones apuntan a la posible existencia de asentamientos militares permanentes en México <sup>283</sup>.

- La articulación de la logística militar regional, ejercida por el Comando Sur, el cual funge como representación directa del Pentágono en la región, operatividad logística de la militarización latinoamericana
- La reactivación de la Cuarta Flota en 2008, dotándosele del control de todos los buques, aeronaves navales y submarinos que operan en el Caribe, Centro y Sudamérica <sup>284</sup>. Esta reactivación responde a la estrategia de control de los espacios comunes, la cual será desarrollada en el siguiente apartado.
- La puesta en marcha de proyectos estratégicos de penetración militar, ya sea directa o indirecta, tales como el Plan Colombia (1999), ASPAN (2005), Iniciativa Mérida (2008) y el Acuerdo EEUU-Colombia (2009).

Luego entonces, resulta muy claro que la militarización de América no solamente se ha mantenido, sino que ha aumentado y se ha recrudecido en los últimos años, a través de la apertura de nuevas bases militares en la región, así como la permanente actividad de la cuarta flota, la cual circunda las costas sudamericanas. Asimismo, las alianzas y supuestos esfuerzos conjuntos de seguridad regional (como la ASPAN y la Iniciativa Mérida) han aumentado la presencia militar en la región y se han consolidado como dispositivos del ejercicio de un claro poder de dominación hegemónica.

Esto, aunado a las estrategias político-económicas de implantación neoliberal a través del continente ha generado una situación conveniente para Estados Unidos, pues este ha logrado producir un espacio dependiente de todas sus dinámicas en todos los ámbitos

---

<sup>283</sup> Si bien no existen registros oficiales que aseguren la existencia de bases militares en territorio mexicano, diversas investigaciones apuntan a la existencia de dos asentamientos militares permanentes de Estados Unidos en Baja California y demás territorios del país, tales como el texto de David Vine, quien sugiere que las bases temporales que se tuvieron en el siglo XIX y principios del XX en territorio nacional podría haberse reestablecido en la época contemporánea.

*Cfr. David Vine; Base Nation. Op. Cit.*

<sup>284</sup> La Cuarta Flota fue creada en 1943, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de cuidar las costas y los convoyes navales de posibles ataques submarinos enemigos, y que fue desactivada en 1950, buscando que todas sus capacidades fueran transferidas a la Segunda Flota, en América del Norte *Cfr. Ignacio Mardónes Costa; “El regreso de la Cuarta Flota de la US Navy” en Revismar 5, 2008, pp. 422-427*

(basta recordar que el 80% del comercio latinoamericano depende del mercado estadounidense) dando pie así a una zona de seguridad perfectamente compatible con sus intereses hegemónicos asegurando la reproducción de su sistema. En suma, podríamos apuntar que América Latina es, actualmente, un claro ejemplo de una exitosa producción espacial estadounidense, que día con día ha tenido que luchar en contra de esta dominación y buscar sus propios procesos emancipatorios<sup>285</sup>.

Si bien escapa a la delimitación de esta investigación, es menester mencionar que es justamente aquí, en América Latina (y principalmente en la zona del Gran Caribe), donde se han engendrado los procesos más importantes de emancipación y contrahegemonía en los últimos años. Estos Movimientos Sociales Emancipatorios no solamente actúan en el terreno de lo político, económico y social, sino en la construcción de nuevas epistemologías y cosmovisiones que poco a poco han logrado conformar sujetos colectivos con un valor distinto al de la modernidad capitalista. Ejemplos de ello los tenemos en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, entre muchos otros que permiten apostar a la idea de que otro mundo es posible, y ese nuevo mundo está naciendo en América Latina. Con todo ello, es posible identificar que la dominación de espectro completo ha buscado una rearticulación socioespacial del continente americano para la hegemonía mundial, principalmente enfocada en la región de América Latina, buscando la ampliación de su zona de influencia a partir de la firma de acuerdos comerciales, el despliegue de un poder infraestructural de largo alcance, así como con la profundización de la presencia militar directa e indirecta en la región.

Este proceso de rearticulación militar se concentró, principalmente, en el Gran Caribe; subregión que resulta de especial interés para los ejercicios militares de la hegemonía mundial, ya que este espacio ofrece la posibilidad de control de las rutas de acceso al Atlántico y el Caribe a través del control terrestre de Centroamérica y el control marítimo de los países insulares de la región.

---

285



**Mapa 13. Militarización estadounidense en el Gran Caribe** Fuente: Ana Esther Ceceña; “Poder, emancipación, guerra y sujetidad” en Efraín León (coord.); *Praxis espacial en América Latina*. Itaca, FFyL, UNAM, México, 2017, p. 40

### 4.1.3. La militarización estadounidense sobre África

Del otro lado del hemisferio Sur, la región africana se ha configurado cada vez más como un espacio estratégico para la reproducción de los intereses hegemónicos estadounidenses. Pese a que, en repetidas ocasiones, el Departamento de Defensa ha mencionado que la presencia militar en África es menor, a partir de la instauración de la dominación de espectro completo se ha desplegado una importante red de instalaciones militares sobre el continente, muchas de ellas disfrazadas de proyectos en favor del desarrollo y los derechos humanos de las sociedades africanas.

De acuerdo con Nick Turse, “la constelación de bases militares estadounidenses incluye 34 asentamientos repartidos por todo el continente, con altas concentraciones en el

norte y el oeste, así como en el Cuerno de África. Estas regiones, como es lógico, también han visto numerosos ataques con aviones no tripulados de EE. UU., así como redadas de comandos de bajo perfil en los últimos años”<sup>286</sup>.

La militarización en esta región está diseñada para el aseguramiento del acceso a espacios estratégicos, sobre todo aquellos en los que existen reservas de minerales estratégicos y demás recursos, en un continente caracterizado por amplias extensiones de tierra y poca infraestructura.

Así, en los últimos años Estados Unidos ha invertido en la apertura de diversas bases y centros militares en el continente, tales como la base de Chabelley en Djibouti, el cual cuenta con el mayor complejo de aviones no tripulados del mundo, y del cual se han conducido operaciones tanto a Yemen como a Somalia; asimismo, recientemente se ha anunciado la creación de un complejo más grande que el de Djibouti, pero en Níger<sup>287</sup>.

A partir del año 2001, y como resultado del despliegue militar estadounidense en las primeras fases de la dominación de espectro completo, se encuentra en operaciones la base militar de Camp Lemonieer en los territorios de Djibouti.

Esta base militar es la más extensa en territorio africano, y sirve como base del Comando regional estadounidense. Su importancia actual recae en el hecho de que, en el mismo perímetro espacial, tanto China como Francia mantienen bases militares para resguardo de sus intereses en África y Medio Oriente. De acuerdo con el portal oficial:

---

<sup>286</sup> Nick Turse; U.S. Military says it has a “light footprint” in Africa” en *The Intercept*, 1 de diciembre de 2018. Portal oficial theintercept.com

<sup>287</sup> *Idem*.



**Mapa 14: Estrecho de Bab el-Mandeb y Base de Camp Lemonleer. Fuente: Google Maps**

La base de Camp Lemonier [SIC] proporciona, opera y mantiene un servicio superior en apoyo de la preparación para el combate y la seguridad de los barcos, aeronaves, destacamentos y personal (...) es una instalación liderada por la Marina de los EE. UU. Operada por el Comandante de la Región de la Marina de Europa, África y el Sudoeste de Asia a través de las Fuerzas Navales de Estados Unidos y el Comando Africano (...) El Campamento cuenta con aproximadamente 4.000 efectivos militares y civiles de las fuerzas armadas y afines de los Estados Unidos y contratistas del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Además, la base proporciona empleo a aproximadamente 100 trabajadores locales y de terceros países<sup>288</sup>.

La base se encuentra colocada en las cercanías del Estrecho de Bab-el Mandeb, espacio que representa una prioridad estratégica para Estados Unidos, debido a su posición geopolítica privilegiada la cual enlaza el mar Rojo con el golfo de Adén, separando el

<sup>288</sup> CNIC; *Camp Lemonieer, Djibouti*. Commander Navy Instalations Command, AFRICOM (en línea) [www.cnic.navy.mil](http://www.cnic.navy.mil)

cuerno de África, en el continente africano de la península arábiga, y significando así una zona de intensa competencia geoestratégica para las grandes potencias regionales, tales como China y las potencias europeas.

#### **4.1.4. Eurasia y el nuevo “pivote geopolítico” del siglo XXI**

La región euroasiática es, sin duda alguna, la región con mayor importancia geopolítica para la reproducción y mantenimiento de la hegemonía estadounidense. Desde 1942, Nicholas Spykman reconocía este espacio como el más importante para el control estratégico de la hegemonía estadounidense, ya que en esa región se encontraban las principales amenazas, pero también las más grandes oportunidades de crecimiento y expansión.

Por ello, Eurasia ha sido uno de los pivotes geopolíticos de mayor importancia para la reproducción de la hegemonía mundial, convirtiéndose en uno de los centros de poder y disputa más importantes del planeta entero. Esto puede ser entendido debido a su amplia riqueza en energéticos (con reservas probables de petróleo equivalentes a varios miles de millones de barriles, así como estimaciones de novecientos billones de pies cúbicos de gas natural), la importancia histórico-cultural de sus territorios (algunos de los cuales han estado en disputa por diversos imperios y dinastías durante muchísimos años) y, sobre todo, a la presencia de espacios estratégicos de inconmensurable importancia como el Mar Mediterráneo, el Mar de China, el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Gibraltar, entre otros espacios comunes cuya red de comunicación en torno al transporte marítimo resulta vital para el comercio mundial<sup>289</sup>.

La importancia de la región euroasiática, en palabras de Brzezinski, puede resumirse de la siguiente manera:

Eurasia es la región donde se localiza la mayoría de los Estados políticamente asertivos y dinámicos. Después de Estados Unidos, las seis economías más importantes y los seis mayores inversionistas en armamento militar están localizados en Eurasia. Todos excepto uno de los Estados con armamento nuclear

---

<sup>289</sup> Véase en Robert D. Kaplan; *Asia's Cauldron. The South China Sea and the end of a stable Pacific*. Random House, New York, 2014, p. 13.

comprobado (...) están localizados en Eurasia. Los principales aspirantes a una hegemonía regional y a la influencia global son eurasiáticos. Acumuladamente, el poder de Eurasia opaca de manera vasta a Estados Unidos. Afortunadamente para este, Eurasia es demasiado grande para estar políticamente unida<sup>290</sup>.

Por lo anterior es posible afirmar que, de perderse el dominio sobre este pivote geopolítico, la hegemonía estadounidense entraría en una fase de declive abierto, ya que perdería el control estratégico más de la mitad de las actividades internacionales de todo tipo presentes en el globo. Para evitar ello, Estados Unidos tendría que seguir tres pasos básicos para el mantenimiento de su dominación en la zona:

- 1) Mantener el espacio euroasiático abierto a Estados Unidos, a través del acceso directo a Europa y Japón, Corea del Sur y Taiwán.
- 2) Penetrar la masa euroasiática, a través de los denominados *Balcanes Globales* que incluyen a Asia Central, el Cáucaso Sur, Afganistán y Pakistán, desde donde se buscará el control efectivo sobre Medio Oriente, en donde Irak es una pieza clave
- 3) Fragmentar la alianza entre el *principal actor oriental* (China) y el *actor medio* (Rusia)<sup>291</sup>

Dentro de la gran masa euroasiática, el posicionamiento estratégico de Estados Unidos en el Pacífico ha sido uno de los elementos de mayor prioridad estratégica para sus diseños geopolíticos. Es por ello que, desde muy temprano en el siglo XXI, la prioridad estratégica de Estados Unidos se desplazó de la parte occidental de Eurasia hacia el extremo oriental. Una de las principales preocupaciones para los círculos de poder en Washington D.C. fue la conformación de una alianza estratégica entre China y Rusia, derivada de la firma en 1996 de la Organización para la Cooperación de Shanghái. Estos sujetos internacionales, debido a sus capacidades políticas, económicas y militares, representaban la única posible amenaza en el ámbito de la competencia para la superpotencia estadounidense.

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos han mantenido, desde la Segunda Guerra Mundial, una presencia significativa en Asia Pacífico compuesta tanto por ejércitos de

---

<sup>290</sup> Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero mundial... op. Cit.* p. 18

<sup>291</sup> *Idem.*



tierra, aire, mar, y los activos de *marines* instalados en muchos países asiáticos. Sus bases militares más importantes se encuentran en Corea del Sur y Japón. También ha establecido recientemente una presencia militar de rotación con algunos socios del Pacífico, incluyendo Filipinas y Australia. Los activos y el personal estadounidense desplegado en Hawái, Alaska y Guam, también se dedican a la protección y seguridad de los intereses estadounidenses en la región.

Para tales efectos, el poderío militar estadounidense se ha valido de una militarización exacerbada en la zona a través del Comando del Pacífico, el cual tiene como principal objetivo la organización, unión y logística de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos presentes en este espacio, y funge como la representación directa del Departamento de Defensa en la región<sup>292</sup>. Su Cuartel General se encuentra en Honolulu, en la isla de Oahu, Hawái y su zona de influencia abarca el Océano Pacífico desde la Antártida hasta el oeste del Océano Ártico, abarcando las costas de la parte siberiana de Rusia, China, Mongolia, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, los países del Sudeste Asiático y la zona Sur de Asia en la frontera occidental de India, el Océano Índico al este y al sur de la línea de India y Pakistán así como Madagascar, Australia, Nueva Zelanda y Hawaii<sup>293</sup>.

Según un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), las fuerzas del Comando del Pacífico se componen de:

- La Flota del Pacífico, que comprende tanto la Tercera Flota y la Séptima Flota, las cuales contemplan un grupo de portaaviones de avanzada con sede en Japón, e incluyen aproximadamente 180 barcos, cerca de 2000 aeronaves y 140,000 efectivos.
- El cuerpo de *marines*, conocido por ser el más grande del mundo, ya que incluye dos Fuerzas Marines de Expedición con aproximadamente 74,000 efectivos.
- La Fuerza Aérea que consta de 40,000 pilotos, los cuales operan más de 300 aeronaves de 12 tipos distintos. La Fuerza Aérea del Comando del Pacífico está apoyado por cuatro fuerzas aéreas: la quinta fuerza aérea, la séptima fuerza aérea, la decimoprimer fuerza aérea y la decimoquinta fuerza aérea.

---

<sup>292</sup> Cfr. Página oficial del Comando del Pacífico; *Sección: sobre nosotros*. Pacom.mil

<sup>293</sup> *Idem*.

- El Ejército y Armada, los cuales cuentan con más de 60,000 efectivos y cinco brigadas de equipos de combate.<sup>294</sup>.

Desde la llegada del siglo XXI, la región se ha convertido en un espacio de necesario control no sólo para la hegemonía estadounidense, sino para el capitalismo en su conjunto, pues de perderse la influencia en esta región, Estados Unidos perdería el control de una de las zonas más importantes para la dinámica capitalista mundial. Aunado a todo ello, la cantidad de recursos estratégicos y las vías de comunicación que se encuentran presentes en esta región hacen de Asia Pacífico el premio geopolítico de mayor importancia y, por supuesto, la principal prioridad en materia de defensa.

Es por todo ello que las acciones y estrategias del Comando del Pacífico durante la administración Obama respondieron a la búsqueda de una más amplia distribución de las fuerzas armadas en la región, una creciente flexibilidad para reducir los costos que suponen las bases permanentes en los países aliados y en territorios estadounidenses y la búsqueda de alianzas e instrumentos de cooperación para los aliados.

Por lo tanto, la importancia actual del Comando del Pacífico durante la administración Obama fue notoria, pues fue éste el comando militar encargado de la preservación del sistema hegemónico en el *área pivote* a través de la flexibilización de las tropas desplegadas en la región, no sólo con el fin de reducir los costos de mantenimiento y mejora de las mismas, sino buscando la posibilidad de tener un espectro de dominio de mayor amplitud sobre los espacios comunes.

Ante ello, el almirante Samuel L. Locklear en algunas de sus declaraciones ha pronunciado la disponibilidad de 2500 *marines* para un servicio rotativo en Australia, lo cual implica reducción importante en los costos de mantenimiento del comando, permitiendo así la posibilidad de mantener los ya 330,000 efectivos que están bajo su mando con la posibilidad de aumentarlos<sup>295</sup>.

---

<sup>294</sup> David J. Berteau y Michael J. Green; *U.S. Force Posture Strategy in the Asia Pacific Region: An Independent Assessment*. Center for Strategic and International Studies (CSIS), Washington D.C., Agosto 2012.

<sup>295</sup> Cfr. Donna Miles; “Despliegues rotacionales para aumentar la presencia de Estados Unidos en Asia Pacífico” en *Página oficial de Departamento de Defensa*. Washington D.C., 21 de mayo de 2012

Esta estrategia fue bautizada por Barack Obama como la política del *reequilibrio*, teniendo como objetivo la reducción de costos en la militarización de la región para aumentar la eficacia de los aparatos y dispositivos que permiten la dominación en esta región del mundo, buscando la reducción en el gasto militar destinada a las bases militares y darle mayor importancia a las cuestiones relativas a la flotas, pues son éstas las que permiten el control de los espacios comunes y, por tanto, la *dominación de espectro completo*.

A partir del control de los espacios comunes de la región, Estados Unidos ha sido capaz de mantener y profundizar su sistema de reproducción de relacionamiento social en la zona, evitando así el posible surgimiento de movimientos contrahegemónicos que, efectivamente, ataquen el corazón de la hegemonía a partir de hacer peligrar las relaciones económico-sociales capitalistas en la región.

Por lo tanto, la tendencia de acción del Comando del Pacífico en un futuro próximo será el evitar las grandes inversiones en la construcción de nuevas bases permanentes y, así, apostar por sistemas de dominación menos rígidos y más efectivos que en la Guerra Fría.

#### **4.2. Los espacios comunes como imperativos geoestratégicos para el control global**

A la par de una rearticulación en la militarización regional, la dominación de espectro completo como diseño geopolítico comprende un proceso importante de militarización y control de los espacios comunes, ya que a partir de este dominio, la hegemonía mundial ha buscado establecer un perímetro global de operaciones de vigilancia, disciplinamiento y coerción ante cualquier sujeto que se enunciara como contrario a los intereses de la superpotencia.

De acuerdo con Hernández-Vela, los espacios comunes son:

Zonas o regiones de la Tierra y su entorno que se encuentran o extienden más allá de los límites de la *soberanía* o jurisdicción de los Estados que han sido desnuclearizados y desmilitarizados, constituyen el patrimonio común de la humanidad que debe ser preservado, no son susceptibles de apropiación, y cuyo conocimiento, aprovechamiento y utilización debe hacerse exclusivamente con fines pacíficos y no militares, mediante la cooperación y el beneficio mutuo con base en el *desarrollo durable*; y, por lo tanto, son y

deben ser regidas y administradas mediante las instituciones *ad hoc* de la *sociedad internacional*<sup>296</sup>.

Con base en esta definición, los espacios comunes son parte del patrimonio común de la humanidad, por lo que cualquier uso más allá de los pacíficos quedaría estrictamente prohibido por las regulaciones del Derecho Internacional. Sin embargo, la importancia geopolítica de estos espacios ha provocado que la competencia entre los grandes poderes mundiales por su control y aprovechamiento lleve a su progresiva e intensa militarización, siempre justificada por fines de exploración y conocimiento científico. Los espacios que forman parte de esta categoría, continuando con Hernández-Vela, son:

1. El *alta mar* y los *fondos marinos y oceánicos* y su subsuelo (más allá de *mar territorial*, la *zona económica exclusiva*, y la *plataforma continental* de los Estados);
2. El espacio interior (más abajo del suelo y el subsuelo del territorio y el mar territorial de los Estados);
3. El Ártico;
4. La Antártida;
5. El espacio exterior, la Luna y los cuerpos celestes, incluyendo las órbitas alrededor de ellos, así como las órbita y trayectorias entre ellos (más allá del espacio aéreo suprayacente al territorio y el mar territorial de los Estados)
6. En el caso anterior, es de destacarse particularmente la *Órbita geoestacionaria*.

En cierto sentido, el espacio aéreo suprayacente a los Estados y sobre el cual ejercen su soberanía, escapa a la jurisdicción de la mayoría de estos, en su calidad de *espacio cibernético*, en lo concerniente a su utilización para las telecomunicaciones por medio de las ondas electromagnéticas (del espectro electromagnético), sobre todo en la *internet* (...) en forma no reglamentada<sup>297</sup>.

Por lo tanto, si los espacios comunes son ajenos a cualquier soberanía estatal, y representan una serie de espacios alejados de la dinámica social generalizada ¿para qué controlarlos? En las siguientes páginas, se desarrollará con detalle la importancia geopolítica de los espacios comunes, para comprender cómo es que estos espacios se configuran como la prioridad de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI. Asimismo,

---

<sup>296</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2170

<sup>297</sup> *Ibid.* p. 2171

se profundizará en la estrategia de control de los espacios comunes (*command of the commons*) emprendida por Estados Unidos a través de la dominación de espectro completo, para comprender el papel específico que estos espacios tienen dentro del diseño geopolítico actual.

En ese sentido, esta estrategia pasa por aquello que Garret Hardin denomina como la “tragedia de los comunes”, lo cual refiere a que, cuando el acceso legal o ilegal a un recurso, o espacio, que es libre para todos es aprovechado para su sobreexplotación por alguno o algunos de los competidores en cuestión, entonces lo común deja de serlo y da paso a la constitución de lo privado<sup>298</sup>. Estas formas privativas de acceso a lo “común”, determinan formas dominantes de producción de espacios globales y locales, en función de las necesidades geopolíticas de la hegemonía mundial.

Existe una conveniencia en asumir a estos espacios como “comunes”, a pesar de que su control y explotación sea restrictiva a unos cuantos sujetos, ya que la legislación y las formas de control global escapan a su jurisdicción, por lo que las libertades para profundizar su dominio son relativamente más viables. Por lo que la dominación de espectro completo ha requerido, como piedra angular se su realización, la producción, dominación y uso estratégico de los espacios comunes globales para instrumentarse.

No obstante, veremos que esta estrategia ha tenido sus límites y contradicciones, tanto en el ámbito de la competencia (debido al intenso avance que han tenido otras potencias sobre estos espacios, relegando a Estados Unidos en ciertos puntos específicos) como en el de la reproducción (debido a la imposibilidad de acceso a lo local, lo cual ha significado un importante obstáculo para la hegemonía mundial de Estados Unidos en los últimos años).

Finalmente, resulta menester recordar que, como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la producción del espacio dominante y, por tanto, los controles y dominios espaciales que este ejerce sobre puntos específicos del sistema mundial, no se dan debido a una importancia del espacio *per se*, pues no se está buscando caer en una ontologización tradicional del espacio por el espacio; sino que la importancia de los espacios comunes -y

---

<sup>298</sup> Cfr. Garret Hardin; “La tragedia de los comunes” en *Revista Polis*. Universidad Bolivariana, vol. 4, núm. 10, 2005, 11 pp.

de ahí su carácter de estratégico- recae en los controles sociales y la dominación de los sujetos que se ha podido ejercer a partir de ellos en los primeros años del siglo XXI. En otras palabras, no se estudia la importancia del espacio común por una condición geopolítica del territorio por sí mismo, sino que la importancia geopolítica recae, en última instancia, en las sociedades que son articuladas y desarticuladas en torno a un proyecto hegemónico a partir de la producción y el control de un espacio dominante global.

#### **4.2.1. La importancia geopolítica de los espacios comunes en el siglo XXI**

Dicho lo anterior, la importancia geopolítica que guardan los espacios comunes en la actualidad, responde a las posibilidades que estos ofrecen a la hegemonía mundial para la regulación, vigilancia, control y gubernamentalidad del cuerpo social a través del espacio planetario.

Esta condición, entonces, deviene en posibilidades plausibles de poder estratégico sobre el sistema mundial. Retomando a Ceceña, la hegemonía no busca lograr el control absoluto sobre la totalidad del cuerpo social, sino que busca tener el control de aquellos procesos sociales y espacios que le ofrezcan a la misma hegemonía la posibilidad de asegurar su reproducción y, sobre todo, expandir e incrementar sus horizontes civilizatorios y de ganancia<sup>299</sup>.

Este control de procesos y espacios define el poder estratégico que la hegemonía ejerce sobre aquellos puntos clave del sistema mundial, los cuales permiten su reproducción y expansión sobre el cuerpo social de las sociedades a través del mundo. Así, los espacios comunes resultan espacios estratégicos, ya que ofrecen, a quien los controle, las posibilidades de acceso a múltiples posibilidades de ejercicio de poder en el sistema mundial.

Por tanto, los espacios comunes pueden ser considerados como accesos globales, es decir, puntos estratégicos del globo que permiten, a quien ejerza control sobre ellos, el acceso a procesos de gran importancia estratégica para la reproducción de la sociabilidad dominante y, por tanto, una articulación de tales procesos al proyecto geopolítico que se esté impulsando. De tal manera que, para considerarse como sujeto hegemónico, el sujeto

---

<sup>299</sup> Cfr. Ana Esther Ceceña; “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” *Óp. Cit.* p. 19

colectivo que busque imponer su diseño geopolítico como ordenamiento internacional requiere del control de los accesos globales alrededor del mundo.

Resulta importante mencionar que estos accesos no son permanentes, es decir, no existen accesos globales que mantengan inmutable su importancia a través de la historia, pues los procesos estratégicos que los definen están expuestos a los grandes cambios de la sociedad y sus procesos de producción económica, tecnológica, cultural y política que, con el paso del tiempo, par produciendo y re-produciendo a los espacios que los median.

Luego entonces, los accesos globales son espacios estratégicos que, de acuerdo con un bloque histórico determinado, ofrecen a quien los controle la posibilidad de tener dominio sobre ciertos procesos de la socialidad dominante en favor de sus intereses y diseños geopolíticos concretos.

En la actualidad, y gracias al desarrollo tecnológico y al conocimiento científico sobre procesos logísticos relacionados con la circulación y la comunicación como procesos sociales centrales del sistema mundial, los espacios comunes representan accesos globales que ofrecen, a quien los controle:

- El acceso y control a recursos estratégicos que se encuentran en el subsuelo, en los fondos marinos e incluso en las superficies de otros planetas relativamente cercanos al planeta Tierra, además del acceso a otros recursos presentes en tierra, cuya extracción, producción y circulación dependen del control de los espacios comunes que los circundan.
- El acceso y control de rutas comerciales de gran importancia, por las cuales atraviesa una buena cantidad del comercio mundial, así como la transportación de recursos estratégicos imprescindibles para la reproducción del sistema de producción. Algunas de ellas son las rutas comerciales del Pacífico, el Atlántico y el Índico, además de puntos geoestratégicos clave como el Canal de Panamá, el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Ormuz, el Mar Mediterráneo, el Mar de China Meridional, entre otros.

- El desarrollo, control e innovación de las comunicaciones internacionales, tanto en su ámbito de circulación (transportes internacionales) como de comunicación (telecomunicaciones globales), a través del control territorial de rutas, vías, puertos, cables, servidores y demás elementos propios de un poder infraestructural, que cada vez se encuentran más interconectados y articulados globalmente por los satélites de comunicación establecidos en la órbita geoestacionaria, y que ha permitido la planeación logística de la circulación y la comunicación de manera global.
- Finalmente, los espacios comunes ofrecen accesos a formas de regulación social planetaria, lo cual hace de estos espacios puntos verdaderamente estratégicos y de gran importancia para el control de la hegemonía mundial. Esto se logra a través de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento que, vinculadas con los espacios comunes (principalmente a través de la posición satelital en la órbita geoestacionaria, así como con los sistemas de reconocimiento desde el espacio aéreo y ultraterrestre), producen toda una serie de controles biopolíticos cuyo fin es preservar la gubernamentalidad del cuerpo social en torno a un ordenamiento geopolítico favorable para la hegemonía.

Esto es, en realidad, lo que permitiría a Estados Unidos ejercer una verdadera dominación de espectro completo, ya que los accesos globales ofrecidos por el control de los espacios comunes determinan una verdadera geografía de la dominación, y una geopolítica que no está centrada en el espacio, sino en el sujeto y en sus posibilidades organizativas para retar a los grandes poderes mundiales desde lo local. Controlar los espacios comunes, podría significar la punta de lanza para el control de las sociedades y de procesos tan importantes como el comercio, la comunicación, la circulación y la extracción de recursos en el siglo XXI.

Por lo tanto, al pretender una dominación de espectro completo, las fuerzas armadas estadounidenses han buscado mantener un control absoluto, por encima de cualquier otro competidor, sobre estos espacios. De acuerdo con Barry Posen, la hegemonía mundial de Estados Unidos se sustenta hoy en el control de los espacios comunes (command of the



commons)<sup>300</sup>, pues no existe ningún competidor que pueda emparejarse a Estados Unidos en estos espacios, a pesar de que la competencia por los mismos ha alcanzado niveles preocupantes. Por lo anterior, se hace necesario analizar las estrategias que Estados Unidos ha implementado, dentro del diseño de la dominación de espectro completo, para alcanzar tal control.

#### **4.2.2. Dominación de espectro completo en el “command of the commons”**

Para Barry Posen, las fuerzas armadas de Estados Unidos cuentan con el control de los espacios comunes, esto quiere decir que la militarización estadounidense tiene control sobre los mares, el espacio exterior, el espacio aéreo y el subsuelo. Si bien el espacio aéreo técnicamente pertenece al poder soberano del Estado al que pertenece, lo cierto es que son pocos los Estados que pueden negar el acceso de aviones de combate estadounidenses a más e 4,500 metros de altura<sup>301</sup>.

No obstante, cuando se habla del control de estos espacios, este no quiere decir que los espacios comunes han pasado a ser exclusivamente de uso estadounidense, sino que Estados Unidos cuenta con una superioridad militar y tecnológica que le permite tener mayor incidencia sobre estos espacios que cualquier otra potencia en el mundo y, por lo tanto, aprovechar los accesos globales que estos ofrecen.

Así, de acuerdo con Posen:

El control de los espacios comunes no implica que otros Estados no puedan usarlos en tiempos de paz. Tampoco significa que los otros no puedan tener asentamientos militares que puedan moverse a través de ellos o incluso explotarlos cuando Estados Unidos no signifique un obstáculo para hacerlo. El *command of the commons* implica que Estados Unidos tiene muchísimo más ventajas militares en el uso de los mares, el espacio exterior y el espacio aéreo que los demás; y que ésta puede ser utilizada como una amenaza creíble para negar su uso para otros; y que cualquier otro competidor perdería competencias militares por los comunes si se atrevieran a negar el acceso a Estados Unidos. Habiendo perdido esa batalla, no podrían ser capaces de intentar otro esfuerzo en un largo tiempo, y

---

<sup>300</sup> Barry Posen; “Command of the commons: The Military Foundation of US Hegemony” en *International Security*. The MIT Press, Vol. 28, No. 1 (verano de 2003). p, 8

<sup>301</sup> *Idem*.

los Estados Unidos preservarían, restaurarían y consolidarían su control después del enfrentamiento<sup>302</sup>.

Por tanto, el control de los espacios comunes refiere a la supremacía estratégica que Estados Unidos tiene en la actualidad sobre los espacios comunes, supremacía estratégica que se ha logrado combinando los grandes avances tecnológicos en materia militar, armamentista, de transporte, comunicación, logística, infraestructura y detección satelital; con una articulación centralizada de todos los aparatos militares y civiles de Estados Unidos, en un mismo proyecto geopolítico encaminado a la dominación de espectro completo.

El control de los comunes es, pues, la piedra angular de la estrategia de dominación de espectro completo, es por ello que esta estrategia ha promovido el relativo decrecimiento de posiciones en tierra (como bases militares) para favorecer las posiciones en espacios comunes como el mar y sus posiciones insulares (a través de las flotas militares y los *Lily pads*), así como el espacio exterior a través del control satelital de la órbita geoestacionaria.

De acuerdo con Posen, el control de los espacios comunes es, pues, el fundamento de la Gran Estrategia (*Grand Strategy*) que Estados Unidos ha impulsado en el siglo XXI para mantener a raya a sus potenciales enemigos, así como a los riesgos y amenazas globales que configuran al siglo XXI como un momento de incertidumbre e inseguridad para la hegemonía en su conjunto<sup>303</sup>.

Así, el *command of the commons* brinda al hegemonía estadounidense, la posibilidad de producir un espacio estratégico, ya que estos accesos permiten a Estados Unidos colonizar distintas relaciones de poder e imponer su propia estrategia por encima de otras estrategias. Es a través de ello, además, que la hegemonía mundial puede concretar aquella producción estratégica, pero diferenciada, del espacio global, como lo consideraría Lefebvre<sup>304</sup>.

---

<sup>302</sup> *Idem*.

<sup>303</sup> Barry Posen; *Restraint. A New Foundation for US Grand Strategy*. Cornell University Press, New York, 2004, p. 70

<sup>304</sup> David Herrera Santana; “Espacios estratégicos y hegemonía mundial”. *Op. Cit.* p. 46

De acuerdo con el autor, estas amenazas son tanto internas (referida a la posibilidad de que la economía estadounidense pierda su vitalidad a través de sus propios errores, tales como el pobre crecimiento económico, el desempleo, la erosión de los estándares de vida de la clase media, la deteriorada infraestructura, y los desbalances macroeconómicos) y externas (tales como el surgimiento de un nuevo poder euroasiático que signifique un competidor global de importancia -posición que actualmente puede ser ocupada por China-, así como la amenaza de las armas nucleares, el terrorismo y los movimientos sociales en general)<sup>305</sup>.

En ese sentido, la intención de control de estos espacios estriba en otorgar a las fuerzas estadounidenses un acceso operacional para incentivar su capacidad de penetración territorial en regiones y espacios estratégicos que pudieran ser negados a partir de las estrategias de algún sujeto, estatal o no convencional, que actúe con fines contrarios a los de la hegemonía estadounidense. De ello devienen complementos a la estrategia de dominación de espectro completo, como la A2/AD (*antiaccess-area denial*), la cual pretende la “producción de capacidades y de un entorno de posibilidades en donde pequeñas regiones altamente estratégicas puedan ser penetradas a pesar de la resistencia (política, económica, estratégica, militar, tecnológica, social) que sujetos presentes puedan ejercer<sup>306</sup>”.

Para lograr este control de los espacios comunes, se necesita de diversos elementos que provean de las posibilidades materiales y objetivas de esta superioridad, ya que la condición militar no puede ser ajena a las demás condiciones que configuran el poder de un Estado hacia el exterior. Así, las fuentes del control de los espacios comunes son:

- 1) La superioridad económica de Estados Unidos en el mundo, la cual, a pesar de haber presentado desaceleraciones importantes en los últimos años, actualmente produce el 23% del PIB mundial (siendo alcanzado e incluso superado por China en ciertos momentos);
- 2) La inmensa cantidad de recursos ofrecidos al sector militar por parte de Estados Unidos, el cual ronda el 3.5% del PIB estadounidense;

---

<sup>305</sup> *Idem.*

<sup>306</sup> *Ibid.* p. 47

- 3) Los avances científico-tecnológicos con los que cuenta Estados Unidos en materia de armamento, militarización, logística, infraestructura, transportes y comunicaciones; de los cuales Estados Unidos se mantiene como puntero, destinando el mismo monto que Francia y Alemania destinan en conjunto a todo su aparato militar;
- 4) La posibilidad de Estados Unidos para articular logísticamente las operaciones en los espacios comunes con las operaciones militares en tierra (tanto internas como externas a su territorio nacional), tarea que se encuentra a cargo de los comandos militares alrededor del mundo; y
- 5) La profesionalización del personal requerido para estos patrullajes y misiones, que permiten que Estados Unidos tenga al ejército mejor preparado de la historia<sup>307</sup>.

Con todo ello, Estados Unidos ha logrado desplegar una fuerza militar sobre los espacios comunes capaz de enfrentar y vencer a cualquier otro competidor que busque disputar esta supremacía, consolidando aquello que Barry Posen denomina como la estrategia de la restricción (*restraint*), es decir, el control de los accesos globales de los espacios comunes para promover o restringir su utilización, aprovechamiento y tránsito<sup>308</sup>. Sin embargo, los despliegues estratégicos sobre cada uno de los espacios representan retos y capacidades diferentes, las cuales buscan integrarse en un mismo diseño geopolítico.

#### **4.2.3. Poder infraestructural y geopolítica de la fragmentación en los comunes**

Para consolidar la dominación de espectro completo, se hace necesario el control de los espacios comunes como puntos estratégicos de dominio hegemónico, sin embargo, es importante recalcar que, a pesar de que cada uno de estos espacios requiere de tecnologías, estrategias y operaciones logísticas particulares para su control, la lógica de su producción solamente cobra sentido cuando se piensa la condición de totalidad del espectro que estos dominan.

En este sentido, David Herrera argumenta que el sistema capitalista contemporáneo, así como las prácticas, estrategias y diseños que buscan su reproducción global, se valen de una geopolítica de la fragmentación, que *grosso modo* comprende la “producción

---

<sup>307</sup> Barry Posen; “Command of the commons”; *Op. Cit.* p. 10

<sup>308</sup> *Cfr.* Barry Posen; *Restraint. A new foundation for US Grand Strategy.* *Op. Cit.* pp. 129-134

diferenciada, desigual y fragmentaria de un espacio estratégico que únicamente cobra sentido en la forma de la totalidad”<sup>309</sup> y que, a la vez de expresarse en fragmentos, encuentra una posibilidad de articulación con el todo y coherencia entre los fragmentos a partir de un poder infraestructural “que refiere a la forma en cómo la producción de infraestructura adquiere un sentido fuertemente (geo)político al permitir tanto la articulación logística de lo que en principio se encuentra fragmentado, como la penetración y apropiación territorial de diversos capitales en zonas de alto valor estratégico para su reproducción.”<sup>310</sup>

En este sentido, la militarización estadounidense sobre los espacios comunes puede (y debe) ser comprendida como un ejercicio del poder infraestructural, no solamente por la infraestructura necesaria que involucra para su funcionamiento, sino, sobre todo, por las formas en las que esta articula los distintos espacios comunes, así como el resto de la superficie terrestre, en una misma totalidad expresada en el diseño geopolítico de la dominación de espectro completo. Así, a partir de una geopolítica de la fragmentación que define tácticas, estrategias, tecnologías y prioridades diferenciadas para el control de los mares, el espacio submarino, el espacio aéreo, el espacio exterior y el espacio virtual; la militarización articula estos fragmentos en una retícula mucho mayor que persigue la producción de una espacialidad rizomática que sirve, desde comienzos del siglo XXI, como el sustento militar e infraestructural de la hegemonía mundial.

El control infraestructural y logístico de los espacios comunes depende de los Comandos Unificados de las fuerzas armadas estadounidenses, que son a su vez estructuras operativas de alto nivel que agrupan a las Fuerzas que les son asignadas por las Instituciones para actuar a nivel conjunto en un área geográfica de responsabilidad<sup>311</sup>, por lo que la articulación entre comandos, flotas, satélites, y demás infraestructura es muy profunda, y representa uno de los principales objetivos de la dominación de espectro completo, ya que su operatividad logística se desarrolla en torno a la configuración de una visión conjunta.

---

<sup>309</sup> David Herrera Santana; “Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El proyecto *One Belt, One Road* y América Latina” en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Ediciones Complutense, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 10 (1), 2019, p. 43

<sup>310</sup> *Ídem*.

<sup>311</sup> Ignacio Mardonés Costa; “El regreso de la Cuarta Flota de la US Navy” *Op. Cit.* p. 422

A continuación, se analizará la presencia militar en cada uno de estos espacios fragmentarios, con la intención de encontrar en cada uno de ellos líneas directrices y redes de poder que permitan articular cada una de las tácticas y estrategias dentro de la dominación de espectro completo.

### **Control marítimo**

El control de los mares depende de las siete flotas militares desplegadas desde la segunda mitad del siglo XX sobre las aguas internacionales del planeta. Las Flotas militares de Estados Unidos se encuentran divididas por perímetros de acción geográfica, lo que les permite tener una planificación espacial operativa para las distintas acciones militares que el Pentágono emprende alrededor del mundo.

La **Primera Flota** se encuentra actualmente inactiva. Su periodo de operaciones comprendió desde 1948 hasta el primero de febrero de 1973. Su perímetro de operaciones estaba asentado en el Pacífico y, al ser desactivada, sus tareas fueron asumidas por la Tercera Flota<sup>312</sup>.

La **Segunda Flota**, recientemente reactivada en el año 2018, tiene su base de operaciones en Norfolk, Virginia; y depende del Comando Norte. Esta flota tiene sus orígenes en la reorganización militar que tuvo la Marina estadounidense al término de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se disolvió la Octava Flota y se creó la Segunda Flota de Tareas Espaciales (*Second "Task" Fleet*), que en 1950 pasaría a ser la Segunda Flota. Esta tiene una estrecha relación con las Fuerzas de la OTAN pues, al ser parte del perímetro de seguridad del Atlántico, y se encarga de mantener la integridad de las Líneas de Comunicaciones Marítimas de los países de la OTAN, para lo cual se tiene planificado movilizar al menos tres a cuatro Grupos de Batalla y cerca de 22.000 Infantes de Marina como Fuerzas de Despliegue Rápido<sup>313</sup>.

No obstante, la importancia de la reactivación de esta flota es superlativa, sobre todo en el ámbito de la competencia. Esto se debe a que las potencialidades mostradas en los últimos años por poderes como China y Rusia en la región han preocupado a las élites

---

<sup>312</sup> *Ídem.*

<sup>313</sup> *Ídem.*

estadounidenses. De acuerdo con Jonathan Marcus “el restablecimiento de la Segunda Flota es parte de una estrategia mayor para redirigir las fuerzas armadas estadounidenses en un mundo de gran rivalidad entre poderes y lejos de las campañas de lucha contra la insurgencia que Estados Unidos llevó a cabo en las últimas décadas”<sup>314</sup>. La importancia de la competencia por los espacios comunes será desarrollada en el apartado siguiente.

**La Tercera Flota** fue creada en el año 1943 y tuvo una participación muy importante en las Operaciones Navales decisivas del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Después de ello, permaneció en aguas japonesas hasta septiembre de 1945, momento en el que fue desactivada hasta 1973. Su base de operaciones se encuentra en San Diego. Su operatividad está a cargo del Comando Norte y el Comando del Pacífico, y tiene como área geográfica de acción la parte Norte del Pacífico, la cual supera los 50 millones de millas cúbicas y tiene asignados 5 portaaviones, 72 unidades de superficie, 32 submarinos y más de 35.000 marinos<sup>315</sup>.

**La Cuarta Flota** tiene a su cargo el control de todos los buques, aeronaves navales y submarinos que operen en el Caribe, Centro y Sudamérica. Fue creada en 1943, para “proteger los convoyes navales de los ataques de submarinos enemigos y de las acciones de los corsarios en contra de los buques mercantes que materializaban las líneas de comunicaciones marítimas de guerra entre Estados Unidos y el Reino Unido”<sup>316</sup> durante la Segunda Guerra Mundial. Estuvo en operación hasta 1950, y el 1 de julio de 2008 fue reactivada, frente a las crecientes “amenazas” estatales y antisistémicas surgidas en América del Sur y el Gran Caribe.

Por lo tanto, la reactivación de la Cuarta Flota tiene como objetivo el aseguramiento de la región latinoamericana desde el espacio común del Atlántico y el Caribe, frente a los crecientes movimientos socioterritoriales que han buscado confrontar a la hegemonía mundial estadounidense desde finales del siglo XX e inicios del XXI, como ha sido analizado en el apartado anterior.

---

<sup>314</sup> Jonathan Marcus; “Por qué Estados Unidos reactivó su Segunda Flota, una fuerza militar clave durante la Guerra Fría y disuelta en 2011”. *BBC Mundo*, 6 de mayo de 2018 (en línea)

<sup>315</sup> Ignacio Mardonés Costa; “El regreso de la Cuarta Flota de la US Navy” *Op. Cit.* p. 422

<sup>316</sup> *Ídem.*

**La Quinta Flota** tiene como área de operación el Golfo Pérsico y se encuentra a cargo de las condiciones de aseguramiento de la hegemonía en el Medio Oriente y Norte de África. Al ser una zona de especial interés estratégico y permanente conflictividad, la importancia de esta flota se vuelve mayor. Algunas de sus áreas de operación son el Mar Rojo, los Golfos de Omán y Aden y parte del Océano Indico. Dentro de ellas, se encuentran puntos geoestratégicos de vital importancia para el tráfico marítimo, el comercio internacional y la industria energética como lo son el Estrecho de Ormuz, el Canal de Suez y el Estrecho de Bab-el Mandeb<sup>317</sup>.

**La Sexta Flota** tiene su base en Nápoles, Italia; y se encarga del área geográfica del Mar Mediterráneo y Europa Continental, por lo que se encuentra coordinada por el Comando Europeo y las fuerzas conjuntas de la OTAN. De acuerdo con Mardonés, “actualmente esta Flota tiene asignados aproximadamente 40 buques, 175 aeronaves y más de 21.000 marinos”<sup>318</sup>. La importancia estratégica que tuvo esta flota dentro del diseño geopolítico de la contención significó sus principales momentos de acción, no obstante, debido a las crisis posteriores en Europa y Medio Oriente confirmaron la necesidad estratégica de esta flota para Estados Unidos. Hoy esta Flota realiza cerca de ochenta ejercicios conjuntos en los perímetros del Mar Mediterráneo y el Mar Negro<sup>319</sup>.

Finalmente, **la Séptima Flota** fue establecida el 19 de febrero de 1943, a finales de la Segunda Guerra Mundial. Es la Flota más grande con que cuenta la marina estadounidense. Tiene asignados alrededor de 60 buques de superficie, 350 aeronaves y más de 60,000 *marines* e Infantes de Marina. Su área de responsabilidad es el sector Este del Océano Pacífico y tiene tareas en los Océanos Índico y Golfo Pérsico. Sus unidades operan desde las bases de Yokosuka, en Japón y desde la Isla de Guam, la gran fortaleza de la flota es que no depende de sus bases ya que más de la mitad de cada año se encuentran desplegadas en su área de responsabilidad, la cual, valga mencionarlo, es 14 veces más grande que el tamaño del territorio continental estadounidense<sup>320</sup>.

---

<sup>317</sup> *Ibid.* p. 424

<sup>318</sup> *Ídem.*

<sup>319</sup> *Ídem.*

<sup>320</sup> *Ídem.*



Históricamente, la preponderancia de esta flota ha sido vasta. Las unidades de esta flota participaron en la mayoría de las operaciones de conflictos periféricos clave durante la Guerra Fría, como lo fueron la Guerra de Corea y la de Vietnam. Los desembarcos realizados durante la Batalla de Inchon fueron realizados desde los buques anfibios de la Séptima Flota. También, varios de los buques más representativos para la historia militar de los Estados Unidos ejercieron su desempeño bajo el mando de la Séptima Flota<sup>321</sup>. Durante el gobierno de Barack Obama, esta Flota adquirió un valor incluso mayor, ya que, dentro de la política de reducción y recortes al gasto militar en general, esta flota recibe mayor apoyo que en años anteriores. Así lo menciona Perry Díaz:

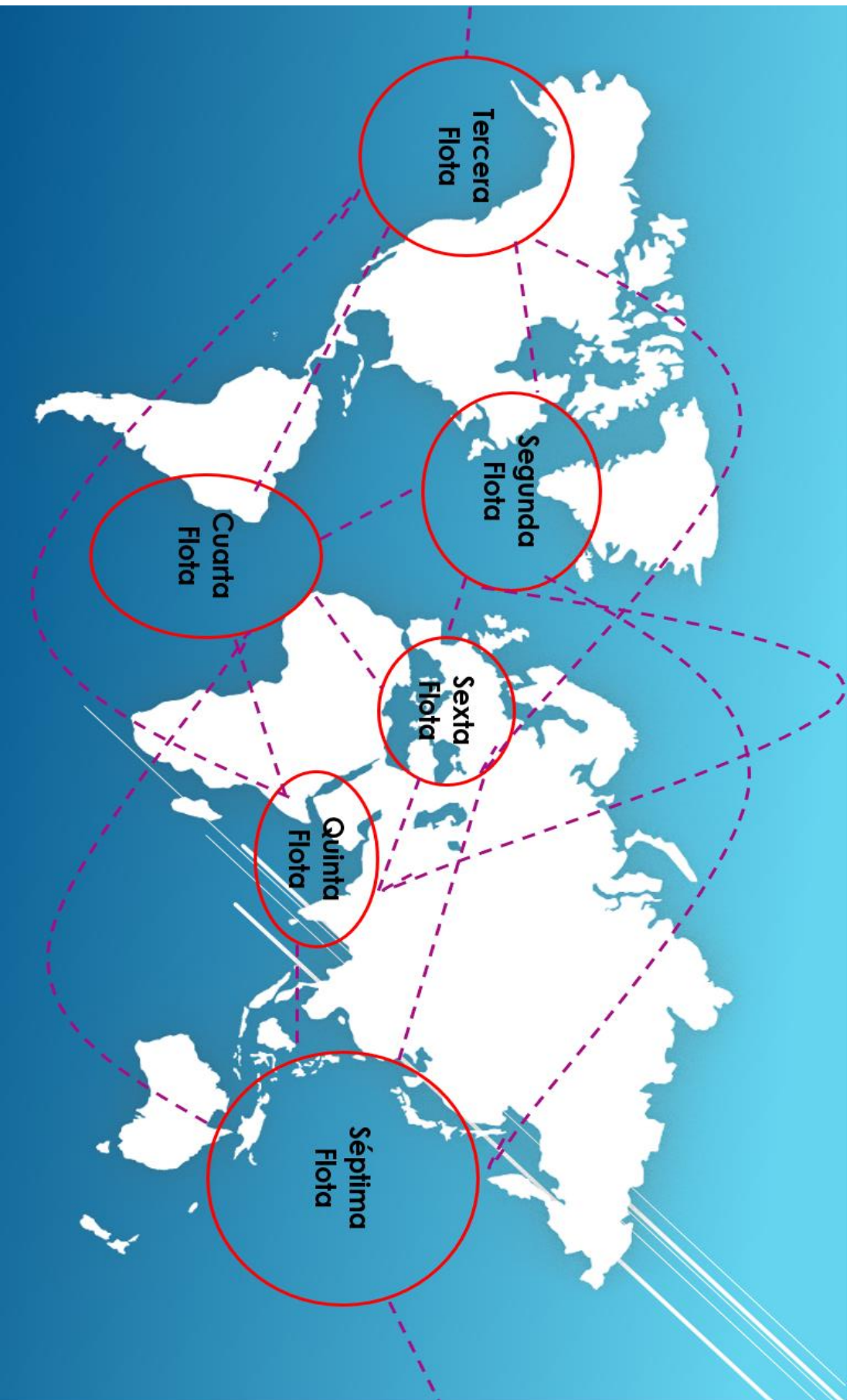
Con la séptima flota operando durante todo el año en la región Indo Pacífica de Asia, se expresa una advertencia a todas las naciones (en particular China): que el Mar Meridional de China, que es una de las rutas marítimas más transitadas, no debe quedar cerrada a la “libre navegación” para ningún país. El tamaño de la séptima flota seguirá aumentando según lo planeado por la política de “pivote” en Asia puesta en práctica por el presidente Barack Obama, con el fin de “reequilibrar ” el 60 % de las fuerzas navales y aéreas en la región del Indo - Pacífico asiático. Después de más de dos décadas desde el cierre de la base naval de Subic, que la 7ma flota consideraba como su casa, muchos creen que está de vuelta en pleno apogeo. ¡Mal! La 7ma flota nunca ha dejado la región de Asia Pacífico. Ella siempre ha estado atenta al mar de la región<sup>322</sup>.

Así, la Séptima Flota ha sido una de las infraestructuras militares de mayor importancia para la dominación de espectro completo; pues custodia los canales de comercio, comunicación y estratégicos más importantes para Estados Unidos en su estrategia global.

---

<sup>321</sup> Cfr. Comando de la Séptima Flota estadounidense; *Historia de la séptima flota*. Marina de Estados Unidos, Washington D.C. (en línea).

<sup>322</sup> Perry Díaz; “La séptima flota nunca se fue” en *Revista Global Balita*. 14 de mayo de 2014 (en línea)



**Mapa 15. La distribución de las flotas militares en los mares internacionales.** Fuente: Elaboración propia con información de Ignacio Mardones Costa; "El regreso de la Cuarta Flota de la US Navy" en *Revismar* 5, 2008, pp. 422-427 (en línea) consultado el 19 de abril de 2019.

En el mapa 15, se puede apreciar la distribución geográfica de las diversas flotas militares de Estados Unidos, así como sus perímetros de operación. Asimismo, el mapa busca representar como la geopolítica de la fragmentación de las distintas flotas militares estadounidenses, configuran una espacialidad interconectada y coherentemente articulada bajo un poder infraestructural que persigue la producción de una espacialidad dominante a partir del control de los mares internacionales.

### **Control submarino**

Aunado con las flotas, el despliegue de los Submarinos de Ataque Nuclear estadounidenses son la clave de las capacidades de guerra submarina en mar abierto, lo cual permite el mantenimiento del control marítimo global. El alto costo de producción y mantenimiento de estos submarinos hacen que su acceso sea restringido a las superpotencias mundiales, mismas que ocupan los cinco asientos permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a saber: Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y Francia como las potencias que cuentan con esta tecnología y, recientemente, China también la ha desarrollado<sup>323</sup>.

Tal condición puede apreciarse en la siguiente tabla, la cual muestra una comparación cuantitativa del poder submarino de las cinco potencias hasta el año 2015:

<b>Posición</b>	<b>País</b>	<b>Número de submarinos nucleares contabilizados</b>
<b>1.</b>	Estados Unidos	<b>71</b>
<b>2.</b>	Rusia	<b>33</b>
<b>3.</b>	Reino Unido	<b>11</b>
<b>4.</b>	Francia	<b>10</b>
<b>5.</b>	China	<b>3</b>

**Figura 6. Cantidad de submarinos nucleares por país 2015** Fuente: Nation Master; *Number of nuclear submarines*, nationmaster.com (en línea) <https://www.nationmaster.com/country-info/stats/Military/Navy/Nuclear-submarines>

<sup>323</sup> Barry Posen; “Command of the commons” *Op. Cit.* p. 11

Para Barry Posen, las prioridades para Estados Unidos en esta materia son:

Los Estados Unidos deberán mantener la habilidad para frustrar ofensivas submarinas en mar abierto. Esto requiere dos esfuerzos costosos. Los Estados Unidos requieren una ventaja de avanzada para mantener operaciones antisubmarinas en cualquier pivote geográfico que pueda obstaculizar un acceso adversario a mar abierto. Esto significa que los Estados Unidos deberán mantener una fuerte flota de avanzados submarinos de ataque nuclear. Estados Unidos debe mantener, de la misma forma, la habilidad de mantener un constante recordatorio de su poder naval y su supremacía comercial. Esto implica un desarrollo de las capacidades bélicas antisubmarinas (así como antiaéreas) como destructores multipropósito, aeronaves de ataque antisubmarino de largo alcance, sensores, así como comando y control<sup>324</sup>.

Luego entonces, para Posen el desarrollo de tecnología armamentista y de transporte para los submarinos de ataque nuclear resultan de vital importancia para el control de los fondos marinos y las aguas internacionales, al grado de compararse en importancia con las flotas militares, especialmente refiriendo al control submarino de pivotes geopolíticos o *chokepoints*, ya que en estos puntos se reduce la vastedad espacial del océano y permite un control más delimitado de las operaciones submarinas de posibles adversarios.

### **Control aéreo**

El espacio aéreo representa una de las grandes prioridades para la estrategia de dominación de espectro completo, ya que a partir de él se puede generar un sistema de información y reconocimiento con posibilidades de acceder a territorios estratégicos en tierra con relativa facilidad y eficacia. El espacio aéreo puede entenderse como:

Espacio suprayacente al territorio y el mar territorial de los Estados, sobre el cual ejercen su plena *soberanía* o jurisdicción, y cuyo límite no ha sido establecido internacionalmente para dar paso al espacio exterior, pero que se calcula puede llegar a tener hasta entre 80 y 100 kilómetros de la superficie de la Tierra<sup>325</sup>.

Como se menciona en la definición, no existe una regulación internacional que defina puntualmente el alcance del espacio aéreo, por lo que algunos cálculos tienden a los 80 o 100 km. Otras propuestas hacen referencia a las 12 millas náuticas aplicadas para la

---

<sup>324</sup> Barry Posen; *Restraint. A new foundation for US Grand Strategy. Op. Cit.* pp. 150-151

<sup>325</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp. Cit.* p. 2158

medición del mar territorial, lo que representarían 22.5 km de altura para la soberanía estatal sobre el espacio aéreo.

Si bien, como se ha mencionado, el espacio aéreo no representa un espacio común, ya que la soberanía estatal abarca 22.5 km de altura a partir de la superficie terrestre; la realidad es que la mayoría de los Estados no tienen control de las aeronaves que transitan su propio espacio aéreo, y las estrategias militares de Estados Unidos han aprovechado esa condición para desarrollar perímetros de acción y vigilancia desde el espacio aéreo a partir del desarrollo de tecnología como aviones no tripulados, drones, radares, etc.

Dentro de la estrategia de la “restricción”, el principal papel de la militarización estadounidense del espacio aéreo es la supresión de las defensas aéreas enemigas, es decir, limitar la efectividad de radares enemigos, cohetes y vehículos de combate lanzados desde la superficie terrestre, y obtener una seguridad de la superficie a partir del control a 4,500 metros de altura.

Desde 1995, el Pentágono ha buscado incrementar los presupuestos de guerra destinados al combate aéreo, a través de la compra de 120,000 armas de precisión aérea destinadas para contrarrestar ataques terrestres y marítimos. Esto se sigue reflejando en las grandes prioridades militares de defensa, a través de la inversión en aeronaves no tripuladas de altísima precisión tecnológica como el caza F-35 de Lockheed Martin, aeronave que ha sido el sello característico de la administración Trump en defensa aérea. Este avión es conocido por ser el avión más letal, resistente y comunicado que se ha construido en la historia, presentando tecnología de punta anti-reconocimiento, sensores avanzados y capacidad armamentística de primer nivel. De acuerdo con Lockheed Martin:

Más que una aeronave de batalla, las habilidades del F-35 para recolectar, analizar y compartir datos lo hace un arma aérea altamente poderosa con capacidades multiusos, capaz de reconocer asentamientos en el aire, la superficie y las bases terrestres en el espacio de batalla, permitiendo a hombres y mujeres uniformados ejecutar sus misiones y regresar a salvo a casa<sup>326</sup>.

---

<sup>326</sup> Lockheed Martin; “F-35 Lightning II”. *Portal oficial Lockheed Martin*. Lockheed Martin Corporation, 2019, (en línea)

Aunado con el F-35, aeronaves como el F/A-18 Hornet de Boeing, el F-22 Raptor de Lockheed Martin, el MQ-9 Reaper de General Atomics y el B-2 Spirit combinan tecnología de punta para operaciones no tripuladas (haciendo las veces de un dron y una aeronave), así como capacidades logísticas y operativas tanto para la vigilancia, patrullaje aéreo y recolección de datos como para la transportación de armamento de última generación y altamente destructivo<sup>327</sup>.

Por lo tanto, la importancia del control del espacio aéreo tiene que ver con dos elementos centrales: 1) la defensa ante posibles ataques aéreos, terrestres y marítimos a través de una estrategia de detección aérea y, 2) ejercicios y tareas de reconocimiento, vigilancia y recolección de datos en la superficie terrestre; ambos elementos coadyuvan a la articulación de las distintas estrategias en los espacios comunes como una lógica de la coherencia en la fragmentación.

### **Control del espacio exterior**

Desde los tiempos de la Guerra Fría, Estados Unidos ha invertido una gran cantidad de recursos en el reconocimiento, navegación y exploración del espacio exterior. A través de los satélites establecidos en la órbita geostacionaria, Estados Unidos ha producido una importante infraestructura de comunicación en el espacio ultraterrestre, misma que articula y comunica las distintas operaciones militares alrededor del mundo<sup>328</sup>.

Las definiciones sobre los límites y alcances del concepto de espacio exterior son variadas, y no siempre encuentran coincidencia entre sí. Para efectos de esta investigación, se tomará en cuenta la definición de Hernández-Vela, la cual afirma que el espacio exterior es el:

Espacio que envuelve a la Tierra y se extiende hasta los confines del universo conteniendo todos los cuerpos celestes, que se inicia donde termina el *espacio aéreo* y por lo tanto, se encuentra o extiende más allá de límite de la *soberanía* o jurisdicción de los Estados, cuya altitud sobre la superficie de la Tierra no ha sido fijada, aunque se calcula que puede estar entre los 80 y 100 kilómetros, que constituye un *espacio común* de la humanidad, que debe ser preservado con esta calidad, que no es susceptible de apropiación, y cuyo conocimiento,

---

<sup>327</sup> Cfr. RT; “Los 5 aviones militares más letales de EE.UU.” en *Russia Today Portal Oficial*. Sección: Sepa más, publicado el 19 de julio de 2015 (en línea)

<sup>328</sup> Barry Posen; *Restraint. A new foundation for US Grand Strategy*. Op. Cit. p. 156

aprovechamiento y utilización debe hacerse exclusivamente con fines pacíficos y no militares, mediante la cooperación y el beneficio mutuo con base en el *desarrollo durable*; y que, por lo tanto, es y debe ser regido mediante instituciones *ad hoc* de la *sociedad internacional*<sup>329</sup>.

Si bien en la definición Hernández-Vela refiere al uso pacífico -no militar- del espacio exterior en su calidad de espacio común, los intereses geoestratégicos de Estados Unidos a lo largo de la historia han demostrado que su avance hegemónico y, por tanto, militar; se ha consolidado “primero, regional y continental; después, mundial; y finalmente universal y de más allá”<sup>330</sup>, por lo que el espacio exterior se ha encontrado dentro de la mirada estratégica de la gran superpotencia, así como en los alcances de su dominación de espectro completo.

En ese sentido, la importancia estratégica para Estados Unidos que contempla el control del espacio exterior recae en tres ámbitos de inmensa importancia. El primero de ellos es el económico, ya que a través del transporte espacial y los satélites de comunicación se pueden articular dinámicas de flujos de capital en tierra que favorecen a aquellos que controlan el espacio ultraterrestre; el segundo es el político, ya que la presencia en el espacio exterior ofrece condiciones de jerarquía y prestigio mundiales; y finalmente, militar, ya que a través del control de este espacio común se promueve la superioridad militar y de información en tierra, mar y aire.

Para John Klein, existen cuatro grandes sectores de actividad en el espacio exterior, las cuales se dividen en los ámbitos civil, comercial, de inteligencia y militar. El primero comprende exploraciones con fines científico y tecnológico en materia de conocimiento e investigación; el segundo corresponde a las actividades ejercidas por las empresas privadas y corporaciones con la finalidad de acrecentar ganancias; el tercero refiere a los sistemas de recolección de datos e información estratégica y el último refiere a las actividades realizadas en el espacio exterior con fines ofensivos, defensivos, de disuasión y contención de enemigos<sup>331</sup>.

---

<sup>329</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp. Cit.* p. 2164

<sup>330</sup> Edmundo Hernández- Vela Salgado; “El Destino Manifiesto: su ominosa vigencia permanente” *Óp. Cit.* p. 20

<sup>331</sup> *Cfr.* John Klein; *Space Warfare: Strategy, Principles and Policy.* Routledge, Nueva York, 2006, 212 pp.

No obstante que esta división es válida, en la operatividad de actividades resulta complicado encontrar divisiones tajantes, ya que las actividades desarrolladas por uno u otro sector influyen y se articulan con los otros, haciendo de lo militar el orquestador y ordenador logístico de prácticamente toda la actividad espacial en una dimensión geopolítica.

De acuerdo con la *Union of Concerned Scientists* “los Estados Unidos cuentan actualmente con 436 satélites operacionales en órbita, de los cuales 115 son de uso militar, 193 comerciales, 118 gubernamentales y 10 civiles”<sup>332</sup>, lo cual convierte a Estados Unidos en el puntero mundial en cuando a presencia de satélites en la órbita geoestacionaria.

En el resumen desclasificado de la Estrategia Nacional de Seguridad Espacial publicada en enero del 2011, el gobierno estadounidense reconoce la importancia de mantener una superioridad militar y tecnológica en el uso del espacio exterior, pues, de acuerdo con el documento:

Las capacidades espaciales proveen a los Estados Unidos y sus aliados ventajas sin precedentes en la toma de decisiones nacionales, operaciones militares, y seguridad interna. Los sistemas espaciales proveen a los tomadores de decisiones de la seguridad nacional un acceso global sin restricciones y crea una ventaja decisiva permitiendo una rápida y efectiva respuesta a los retos globales. Además, los sistemas espaciales son vitales para monitorear desarrollos estratégicos y militares, así como el apoyo al monitoreo de amenazas y la verificación del control de armas. Los sistemas espaciales, además, son críticos en nuestra habilidad para responder a los desastres naturales y humanos, y para el monitoreo de amenazas ambientales a largo plazo. Los sistemas espaciales permiten a los pueblos y gobiernos alrededor del mundo a ver con claridad, comunicarse con certeza, navegar con precisión y operar con garantía<sup>333</sup>.

En ese tenor, este documento establece cinco prioridades para el control del espacio ultraterrestre por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos, los cuales son: 1) la promoción de un uso del espacio pacífico, responsable y seguro; 2) proveer mejoras en las capacidades de seguridad para Estados Unidos; 3) asociaciones con naciones aliadas y responsables, organizaciones internacionales y firmas comerciales; 4) prevenir y disuadir cualquier agresión contra infraestructura espacial estratégica para la seguridad nacional

---

<sup>332</sup> *Idem.*

<sup>333</sup> DoD; *National Security Space Strategy*. Department of Defense/Office of the Director of National Intelligence, US Government, Washington D.C., Enero de 2011, p. 1



estadounidense; y 5) prepararse para derrotar cualquier ataque y para desarrollar operaciones en ambientes adversos<sup>334</sup>.

Así, el espacio exterior resulta una de las grandes prioridades de la defensa y la seguridad nacional estadounidenses, y forma parte crucial del diseño geopolítico de la dominación de espectro completo. El principal antecedente de esta importancia puede rastrearse en la Iniciativa para la Defensa Estratégica, impulsada por Ronald Reagan en 1983, por la cual se promovió la creación de un escudo anti-cohetes con asentamientos tanto en tierra como en el espacio exterior, a través de satélites de uso militar y cargados con armamento estratégico<sup>335</sup>.

Desde la década de los ochentas, Estados Unidos se ha mantenido como puntero en el número de satélites civiles y militares que mantiene en la órbita geostacionaria. De acuerdo con el portal oficial de *World Atlas*, en la actualidad existen alrededor de 950 satélites en órbita, de los cuales 350 son de uso militar. Estados Unidos, como puntero en tecnología espacial, tiene control de 123 satélites militares en órbita, ofreciendo la posibilidad de observación de aproximadamente 2/3 de la superficie terrestre a través de sus sistemas de información y espionaje<sup>336</sup>.

La teledetección y los sistemas de información satelitales representan un elemento crucial para la dominación de espectro completo, ya que -en conjugación con las telecomunicaciones- la presencia de transportes espaciales en el espacio exterior permite a Estados Unidos nutrir todo su sistema de información estratégica, lo cual permite el objetivo de superioridad informativa planteado en los documentos Joint Vision. De acuerdo con David Shim:

La teledetección tiene una amplia gama de aplicaciones en la política global. Se usa, por ejemplo, en conflictos armados, guerras y emergencias humanitarias, así como para la aplicación de sanciones internacionales en materia de prevención de drogas y esfuerzos de preservación ambiental. (...) Las imágenes de satélite están profundamente incrustadas en las misiones gubernamentales, de inteligencia y militares; así como en el proceso de toma de decisiones en escala global. A menudo, representan la principal fuente de información utilizada, por ejemplo, en la evaluación de programas de armas (de destrucción masiva) y

---

<sup>334</sup> *Idem.*

<sup>335</sup> *Cfr.* Gloria Delgado de Cantú; *Óp., Cit.*

<sup>336</sup> World Atlas; *Countries by number of military satellites*. Portal oficial de World Atlas (en línea)

de actividades de proliferación por parte de Estados como Corea del Norte e Irán. Se cree que las fotografías de satélite pueden revelar la etapa de desarrollo de reactores nucleares y bases lanzaderas de cohetes y para ayudar a monitorear y rastrear embarcaciones de carga sospechosas en aguas internacionales. Así, Estados Unidos ha buscado crear una red global para monitorear, controlar y prevenir el embarque y desarrollo de armas de destrucción masiva, representando un ejemplo de esto<sup>337</sup>.

Por lo tanto, el espacio exterior resulta una importantísima prioridad para el diseño geopolítico estadounidense, ya sea por los intereses en recursos estratégicos que pueden ser aprovechados a partir de la minería espacial, ya sea por los controles territoriales que pueden ser ejercidos a partir de las tecnologías de teledetección satelital, o incluso a través de perímetros de defensa militar como los llamados escudos anti-cohetes; el espacio exterior representa una pieza clave en la dominación de espectro completo que Estados Unidos ha sabido utilizar a su favor, y en donde actualmente goza de una amplia ventaja estratégica con respecto al resto de los competidores.

### **Control del espacio cibernético**

Finalmente, resulta importante mencionar algunas de las tácticas y estrategias que Estados Unidos, a través de la dominación de espectro completo, ha buscado impulsar en el espacio cibernético, el cual, a pesar de no formar parte de los espacios comunes por su condición virtual, sí se contempla en todas las proyecciones estratégicas de control geopolítico por parte del sujeto hegemónico.

De acuerdo con Hernández-Vela el espacio cibernético representa un:

Ámbito del espectro electromagnético natural del espacio tanto aéreo de la Tierra como el exterior o ultraterrestre en lo concerniente a las *telecomunicaciones*, que debe considerarse constituyente del patrimonio común de la humanidad pues, al igual que los *espacios comunes*, no debe de ser susceptible de ningún tipo ni forma de apropiación, y cuyo conocimiento, aprovechamiento y utilización debe hacerse exclusivamente con fines pacíficos y no militares, mediante la cooperación y el beneficio mutuo con base en el *desarrollo durable*; y, por lo tanto, ser regido y administrado mediante instituciones *ad hoc* de los Estados, en lo individual, y la organización internacional, en lo común<sup>338</sup>.

---

<sup>337</sup> David Shim; “Seing from above: the geopolitics of satellite vision and North Korea” en *GIGA Working Papers*. German Institute of Global and Area Studies, No.201, Agosto 2012, p. 6

<sup>338</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Óp. Cit.* p. 2158

Por lo tanto, podríamos considerar al espacio cibernético como un subconjunto de los espacios aéreo y espacial, en donde se transmiten las ondas del espectro electromagnético que le dan cabida a todo el flujo de información, códigos y señales que configuran a las telecomunicaciones como medios de comunicación, los cuales se encuentran representados principalmente por la telemática, el internet, las telecomunicaciones por satélite y las formas más recientes de comunicación móvil desarrolladas por redes tecnológicas como la 4G o 5G, que permiten articular los sistemas operativos de muchos aparatos tecnológicos alrededor del mundo.

Este subconjunto de los espacios comunes ha ganado una inmensa relevancia en las proyecciones estratégicas mundiales, al grado que las guerras actualmente cuentan con un grado muy importante de definición en las operaciones informativas en el espectro electromagnético, haciendo de los sistemas de información y comunicación algunas de sus principales armas y herramientas para perseguir la victoria en un espacio virtual.

De acuerdo con Bill Gertz, periodista de temas de seguridad nacional para *The New York Times*:

La guerra en el siglo veintiuno estará dominada por operaciones de información: conflictos no-cinéticos que se librarán en el reino digital. Por "no-cinéticos", me refiero a la guerra que involucra armas que no siempre producen el tipo de daño físico asociado con el armamento de la guerra militar tradicional. Divido este nuevo tipo de conflicto en dos tipos: ciberataques técnicos en redes que afectan todo, desde nuestras redes eléctricas hasta nuestras transacciones financieras; y una guerra de información sofisticada y orientada al contenido que utiliza una amplia gama de herramientas de información como armas<sup>339</sup>.

En ese sentido, Gertz identifica que esta última forma de ataque cibernético puede involucrar todo un aparato de guerra mediático, legal, psicológico, diplomático y comunicacional que enmarcan todo el despliegue de un nuevo poder infraestructural articulado por el espacio cibernético, diseñado exclusivamente para obtener objetivos estratégicos sin recurrir directamente a la fuerza militar<sup>340</sup>.

Luego entonces, la dominación de espectro completo como diseño geopolítico del siglo XXI, contempla estos nuevos despliegues de poder infraestructural como elemento

---

<sup>339</sup> Bill Gertz; *iWar: War and Peace in the Information Age*. Threshold Editons, New York, 2017, p. 2

<sup>340</sup> *Ídem*.

central de su definición, es por ello que la búsqueda de articulación de lo militar contempla una ampliación hacia círculos no militares, como el de las telecomunicaciones civiles, con el objetivo de hacer del siglo XXI un libro digital en donde las operaciones militares no necesariamente conlleven la actuación directa de las fuerzas armadas y que, por el contrario, estas funciones como operadoras logísticas de este nuevo poder infraestructural.

Es por ello que para los círculos estratégicos de Estados Unidos, el espacio cibernético representa una de sus grandes prioridades, ya que es a través de éste que las llamadas “nuevas amenazas” han logrado proyectar mensajes y acciones sociales que, de una forma subversiva, han desafiado la vigencia de la hegemonía mundial en su conjunto. Ante tales amenazas, conceptos estratégicos como el de “ciberseguridad social” han cobrado importancia en los documentos oficiales, toda vez que:

La ciberseguridad social representa un subdominio de la seguridad nacional que se encarga de caracterizar y entender los cambios que han provocado las innovaciones tecnológicas en las ideas y pensamientos de las sociedades, los cuales pueden influir de manera significativa en los campos de batalla y en todos los niveles de la guerra. En ese contexto, las fuerzas estadounidenses deben proteger los intereses de Estado en el ciberespacio para mantener la superioridad en el campo de batalla. Asimismo, la guerra de información permite ampliar las posibilidades asimétricas para disminuir el potencial de combate del enemigo. Anteriormente, los objetivos de las guerras de información eran exclusivamente tecnológicos, sin embargo, actualmente son las sociedades<sup>341</sup>.

En ese sentido, el espacio cibernético deviene en un espacio fundamental para la dominación de espectro completo, ya que a partir de su control se ofrece un acceso global a las mentes y vidas cotidianas de las sociedades que, de acuerdo con los planteamientos originales de esta estrategia, representan el espacio de surgimiento de las principales amenazas.

Es por ello que la comprensión y el manejo de la manera en la que el ciberespacio funciona como un espacio producido socialmente para moldear las mentes y acciones cotidianas de los sujetos sociales, resulta es fundamental para contrarrestar el surgimiento de sujetos colectivos o individuales con capacidad de incidir en la reproducción de la hegemonía a través de ciberataques y, al mismo tiempo, lograr controlar las potencialidades

---

<sup>341</sup> David Beskow y Kathleen M. Carley; “Social Cybersecurity. An emerging National Security Requirement” en *Military Review*. Kansas Military University Press, Marzo-Abril 2019, p. 118

que este espacio ofrece para la promoción de los valores e ideas estadounidenses alrededor del mundo, así como para fomentar una cosmovisión generalizada que coloque a Estados Unidos como el sujeto hegemónico indiscutible, tales como la reducción de la desconfianza entre las instituciones militares y la sociedad estadounidenses; el reavivamiento de los discursos nacionalistas pro-estadounidenses a partir de las industrias culturales; la promoción de sus intereses económico-comerciales-financieros; y la idea de que cualquier otra superpotencia podría representar grandes perjuicios en contra de la sociedad global en su conjunto.

Estas transformaciones inciden directamente en las formas estratégicas en las que se plantea la guerra y los combates, pues “la tecnología actual permite a los actores estatales y no estatales manipular el mercado global de creencias e ideas a la velocidad de los algoritmos, y esto está cambiando los campos de batalla en todos los niveles de guerra”<sup>342</sup>, lo cual ha sido aprovechado por los círculos estratégicos estadounidenses para utilizar al internet y las telecomunicaciones como correas de transmisión que les permitan implantar y reproducir ideas y visiones estratégicas en la mente de las personas, buscando el triunfo de una guerra que ni siquiera hubiera empezado.

Esto corresponde directamente con dos elementos clave de la dominación de espectro completo, los cuales refieren a la superioridad en la información y el objetivo de asegurar la victoria en cualquier escenario<sup>343</sup> pues, a partir del control del espacio cibernético y de la ciberseguridad social, Estados Unidos ha logrado generar cambios en las ideas y cosmovisiones de las sociedades para fragmentar tanto a las naciones como a los movimientos sociales y sus resonancias globales, produciendo así un espacio global modelado por un panoptismo en el cual “la información se utiliza para fortalecer una narrativa mientras se ataca, interrumpe, distorsiona y divide a la sociedad, la cultura y los valores de otros estados competidores y organizaciones”<sup>344</sup>.

Por lo tanto, el espacio cibernético representa uno de los espacios comunes de mayor relevancia, tanto para la consecución de la dominación de espectro completo, como

---

<sup>342</sup> *Ídem.*

<sup>343</sup> Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision: 2020, America’s military preparing for tomorrow” *Op. Cit.* p. 59

<sup>344</sup> David Beskow y Kathleen M. Carley; “Social Cybersecurity. An emerging National Security Requirement”. *Óp.. Cit.* p.118

para el desenvolvimiento de las nuevas guerras y confrontaciones estratégicas en el siglo XXI, espacio que, en conjunto con los espacios comunes físicos, ha sido la prioridad geoestratégica del nuevo diseño geopolítico de la hegemonía mundial.

Así, los espacios comunes son el núcleo de la dominación de espectro completo, no por la importancia que *per se* estos espacios pudieran significar, sino por las posibilidades que su control ofrece para la regulación social de los sujetos colectivos globales. Siguiendo a David Herrera:

Los espacios *comunes*, denominados así por la legislación internacional, son, de esta forma, las bases de la presencia global de Estados Unidos, porque su control y *cuasi* monopolización representan una piedra angular para la proyección estadounidense, su capacidad de disuadir, controlar, perseguir e incluso derrotar a los adversarios; porque ninguna otra potencia tiene un acceso irrestricto a mares y océanos, espacio aéreo y ultraterrestre, espacios submarinos y subterráneos, así como al espacio radioeléctrico y al ciberespacio como lo tiene Estados Unidos. El control sobre estos espacios, que en teoría *pertenecen a todos* y que por ello *pertenecen a nadie*, es el punto a partir del cual el sujeto hegemónico adquiere una presencia global y se desborda por todo el mundo. Esta es la base de la *dominación de espectro completo*<sup>345</sup>.

Por lo tanto, como base de la dominación de espectro completo, el control de los espacios comunes ha sido un elemento que Estados Unidos ha mantenido en las primeras dos décadas del siglo XXI, sin embargo, en años recientes esa supremacía ha sido retada por competidores globales que han promovido una renovada competencia hegemónica en el siglo XXI, principalmente en el ámbito del poder infraestructural como eje de dominación de los fragmentos globales.

#### **4.2.4. Disputas geoestratégicas por los espacios comunes en la competencia hegemónica: la amenaza de China y Rusia.**

En 1991, el director adjunto de la Oficina de Inteligencia Naval, William Manthroe, propuso una hipótesis que orientaría la formulación del nuevo diseño geopolítico de Estados Unidos de cara al cambio de siglo. Manthroe afirmaba que “durante los siguientes 20 años no surgiría un *gran enemigo* para Estados Unidos, en cambio, surgiría la amenaza del *Resto del Mundo*, un mundo de inestabilidad que amenazaría los intereses

---

<sup>345</sup> David Herrera Santana; “Espacios estratégicos y hegemonía mundial: dominación de espectro completo, espacios comunes y supremacía geoestratégica estadounidense” *Op. Cit.* p. 45

estadounidenses. Alrededor del año 2010, sin embargo, surgiría otro gran retador al poder estadounidense.”<sup>346</sup> A esta hipótesis se le denominó como la “curva de Manthrope”.

Sin asumir que este tipo de enunciaciones “prospectivas” resultan esclarecedoras de la situación actual, es necesario reconocer que, a partir de la segunda década del siglo XXI, el control de la competencia geoestratégica del cual gozó Estados Unidos desde el año 2001 -y que ha sido previamente desarrollado en el presente capítulo- se ha visto disminuido debido a las estrategias geopolíticas que tanto Rusia como China han impulsado en sus áreas de influencia respectivamente.

Cabe resaltar aquí que la presente investigación ha buscado alejarse determinantemente de las posturas realistas sobre la hegemonía mundial, tales como la *estabilidad hegemónica* y el *auge y caída de las grandes potencias*. En ese tenor, cuando se habla de que Estados Unidos ha tenido un declive relativo en torno al control de la competencia geoestratégica mundial debido al reposicionamiento estratégico de China y Rusia en el escenario mundial, no estamos refiriendo a supuestas *transiciones hegemónicas* ni demás falacias que han demostrado ser inoperantes para el análisis de las determinaciones espaciales del poder mundial, sino que se habla de que estos diseños geopolíticos de sujetos globales como los antes mencionados, han trastocado intereses esenciales para la reproducción y ampliación de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Uno de esos intereses esenciales, ha sido el dominio estratégico de los espacios comunes.

El caso de Rusia resulta importante en dos vías: 1) la fuerte inversión en materia de defensa que ha tenido sobre espacios comunes de amplio interés para la hegemonía estadounidense, tales como las rutas árticas de transporte y comercio; y 2) la fuerza que ha retomado su aparato propagandístico a través de las telecomunicaciones para promover los ideales y valores rusos a partir de su cultura.

En el caso del Ártico, Rusia ha desarrollado intensamente todo un proyecto de militarización e infraestructura en sus territorios árticos, principalmente en torno al control de la ruta del Mar del Norte y la Cordillera de Lomonósov. Después de la implosión de Unión Soviética en 1991, “Rusia disminuyó considerablemente su presencia en su litoral

---

<sup>346</sup> William Manthrope en David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la escuela geopolítica anglosajona” *Óp. Cit.* p. 114

norte y llegó incluso a abandonar sus bases en Tiksi, Vorkuta, Anadir y Nueva Zembla. No obstante, en los últimos años, Moscú se ha dedicado a retomar activamente sus posiciones en el extremo norte de Rusia”<sup>347</sup>.

Cabe mencionar que, a pesar de ser una zona rica en recursos estratégicos, las características físicas del Ártico hacen de sus aguas y hielos perpetuos un espacio de inmensa dificultad para la penetración de buques, submarinos e infraestructura para el aprovechamiento de los mismos recursos, por lo que, en años anteriores, el Ártico había permanecido relativamente fuera de los intereses geoestratégicos de las distintas potencias limítrofes. Sin embargo, en años recientes -y derivado del deshielo de los polos promovido por el cambio climático antropogénico global- varias potencias han buscado profundizar su presencia en la región para aprovechar las rutas, canales y accesos globales que el Ártico podría ofrecer de continuar con el deshielo.

Así, Rusia ha adoptado una serie de medidas de gran envergadura como parte de su proyección geopolítica para la defensa de sus intereses, la protección de sus recursos estratégicos y de las perspectivas de la ruta marítima del norte; tales como la instauración de 100 instalaciones militares en el Ártico antes de 2020, los sistemas antiaéreos *Tor-M2DT* y *Pántsir-S* (especialmente diseñados para soportar las condiciones climáticas de la zona), un submarino atómico de uso civil para buscar yacimientos de recursos y un aumento importante de los recursos destinados a la flota ártica<sup>348</sup>.

Por otro lado, los amplios avances tecnológicos rusos también han impactado en la industria de telecomunicaciones, provocando que Estados Unidos muestre preocupación ante las posibilidades rusas de acceso a información estratégica que permita efectuar ciberataques en contra de Estados Unidos y, sobre todo, que las capacidades tecnológicoculturales rusas produzcan una nueva opinión popular sobre la pertinencia de considerar a Rusia como el aliado imprescindible en el siglo XXI. De acuerdo con Beskow y Carley:

El estado ruso no se está acercando a esto [el desarrollo de tecnologías de información y su expansión cultural a través de ellas] al azar. Desde el año 2003, la Academia Rusa de

---

<sup>347</sup> Sputnik News; “Ya no podemos ignorarlo”: piden que la OTAN responda a la influencia de Rusia en el Ártico” en *Rusia consolida su presencia en el Ártico*. Sputnik News Portal Oficial, Defensa, publicado el 10-09-2017 (en línea)

<sup>348</sup> *Idem*.



Ciencias ha llevado a cabo investigación básica para desarrollar modelos matemáticos de avanzada, aplicados a la guerra de información y su aplicación en la sociedad. Sus investigadores combinan ciencias sociales y modelos matemáticos para producir investigaciones, tales como 'modelización matemática de rumores' y 'propagación de información en la sociedad'. Tales operaciones están sincronizadas por una creciente cuadrilla de tecnólogos políticos de élite. Estos son líderes, tanto dentro como fuera del gobierno, que entienden la naturaleza interrelacionada de lo humano. Aprovechando esta comprensión "múlti-dominio", se desarrollan y coordinan las operaciones de conformación que aprovechan el ciberespacio y al dominio tecnológico para afectar los dominios sociales, políticos y militares, lo político, los dominios militares y tecnológicos<sup>349</sup>.

No obstante, y a pesar de que las proyecciones geopolíticas de Rusia en el Ártico y a través de los avances en telecomunicaciones se mantienen como uno de los grandes peligros para la hegemonía mundial de Estados Unidos en la actualidad, la zona de influencia de Rusia se sigue manteniendo territorialmente delimitada a Europa del Este, Asia Central y el Cáucaso, lo cual permite a Estados Unidos seguir manteniendo una ventaja global frente a los diseños geopolíticos rusos y a las proyecciones estratégicas que estos han puesto en marcha.

Por otro lado, la proyección global que China ha demostrado a través de sus diseños geopolíticos se ha convertido en un serio obstáculo para la supremacía estratégica de Estados Unidos, sobre todo a partir del crecimiento exponencial que ha tenido el país asiático en materia económica, infraestructural y en telecomunicaciones.

En principio, es importante resaltar que China “ha concentrado más del 90% de las exportaciones de tierras raras en los últimos años y ha buscado el control de la producción de esos elementos en otros países, como forma de incrementar su cuasi-monopolio en el mercado”<sup>350</sup>, las cuales son sumamente importantes para la producción de componentes de alta tecnología, tanto en la industria civil como en la militar. En un apartado anterior del presente capítulo ya ha sido desarrollada la importancia estratégica de estos elementos para Estados Unidos, así como su despliegue geoestratégico al respecto, sin embargo, la ventaja estratégica que este cuasi-monopolio representa para China ha impactado en un gran

---

<sup>349</sup> David Beskow y Kathleen M. Carley; “Social Cybersecurity. An emerging National Security Requirement”. *Óp. Cit.* p.120

<sup>350</sup> David Herrera Santana; “Recursos geoestratégicos y despliegue global de Estados Unidos”; *Óp. Cit.* p. 450

crecimiento en la industria de telecomunicaciones, en la cual ha logrado superar tecnológicamente a Estados Unidos en varios elementos.

Dentro de este crecimiento, se encuentra el desarrollo de la tecnología de la quinta generación para redes móviles (5G), la cual ofrece mucha mayor eficacia y velocidad a la transmisión de datos e información en la industria de telecomunicaciones, pero que también permite mejorar industrias como la del capital financiero, tecnologías médicas, transportes internacionales, etc. Algunos de los niveles de rendimiento en los que esta tecnología ha impactado son la búsqueda de que el volumen del tráfico sea 1000 veces mayor al de la cuarta generación, la posibilidad de soportar hasta 10 billones de dispositivos conectados, el crecimiento en 100 veces más de tasas alcanzables de datos de los usuarios, una reducción en la latencia hasta un factor de cinco veces con respecto a la 4G, la integridad de los datos y máxima seguridad para sus transmisiones y una mejora en el tiempo de duración de las baterías de los dispositivos<sup>351</sup>.

Así, la ventaja en el control y producción de tierras raras ha permitido a China hacerse de la ventaja en el rubro de las telecomunicaciones con la tecnología 5G, probando que su desarrollo tecnológico se encuentra como uno de los más importantes del mundo, y haciendo que la industria global de comunicaciones internacionales se incline a su favor en este rubro. Incluso, existen acusaciones por parte del gobierno y ejército de Estados Unidos de prácticas de espionaje chino a partir del uso de esta tecnología con la corporación Huawei de telecomunicaciones, la cual ha sido señalada de filtrar información estratégica de los centros militares estadounidenses al gobierno chino a través del uso de celulares y redes móviles administrados por la empresa<sup>352</sup>.

No obstante, la capacidad del poder infraestructural chino no termina ahí, sino que los avances en materia de telecomunicaciones han permitido un avance profundo en infraestructura de transportes, tanto de vías como medios, que los ha llevado a plantear la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda (*One Belt, One Road*), la cual se ha configurado como una nueva forma de diseño geopolítico a través de la industria de las comunicaciones:

---

<sup>351</sup> Cfr. Jackson González y Oscar Salamanca; “El camino hacia la tecnología 5G” en *Revista Telematique*, vol. 15, núm. 1, enero-junio 2016, Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Zulia, pp. 28 y 29

<sup>352</sup> Sputnik News; “Cómo China revoluciona el mundo con su tecnología 5G” en *Sputnik News Portal Oficial*, Economía, publicado el 22-03-2019 (en línea)

En 2013, el presidente chino Xi Jinping propuso la creación de la *Nueva Ruta de la Seda*, conocida también como *One Belt, One Road o Belt & Road Initiative*. El objetivo sería desarrollar proyectos de infraestructura que facilitaran la interconexión de Eurasia, y parte de África, en torno a la dinámica del boyante capitalismo chino. De esta manera, el ambicioso proyecto se planteó dos vías para lograr dicha interconexión: la terrestre - eminentemente, aunque no de forma exclusiva, a partir del tendido de vías férreas y la introducción de trenes de alta velocidad de producción china- y la marítima -a partir del desarrollo de puertos en puntos estratégicos que permitieran una articulación marítima bordeando las costas euroasiáticas y parte de las africanas-<sup>353</sup>.

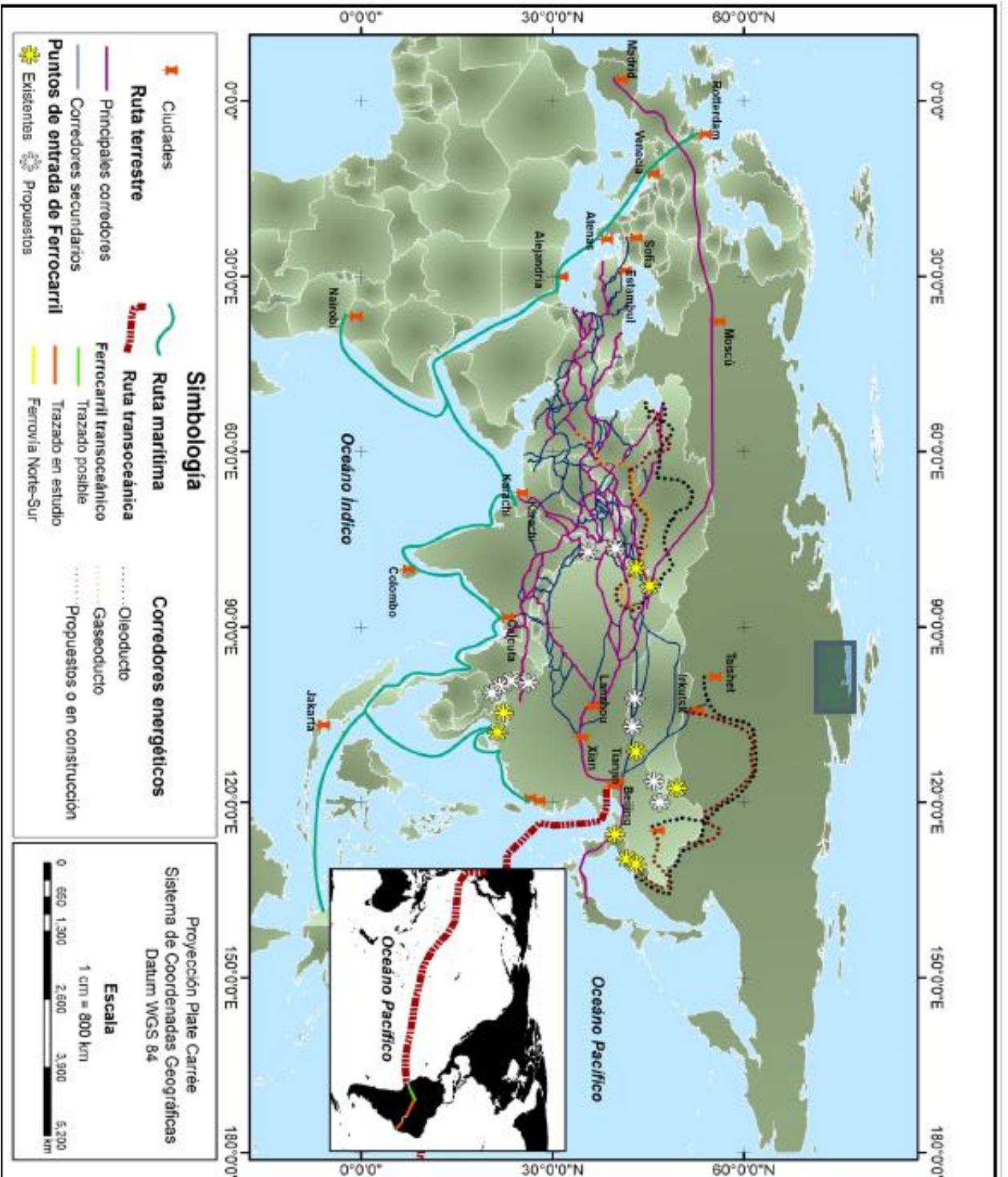
En principio, esta iniciativa significa un obstáculo enorme para Estados Unidos en torno al acceso regional en Eurasia, ya que el corredor infraestructural chino contemplado para este diseño geopolítico, implicaría que el acceso a la región por parte del Pacífico quedara seriamente comprometido, además de que las ventajas geopolíticas en torno a recursos y espacios estratégicos en la región que Estados Unidos ha mantenido a lo largo de estos 18 años, podrían ser aprovechadas por China.

No obstante, la problemática para Estados Unidos no se detiene ahí, sino que se extiende a través del Pacífico, océano altamente estratégico para los intereses hegemónicos estadounidenses, ya que: En principio alejado de América Latina, el proyecto OBOR contempló la región a partir de 2015, cuando la vía transpacífica fue planteada continuando con un interés que ya había sido demostrado por múltiples inversiones de capitales chinos en la región. La interconexión por ferrocarril sería también contemplada en esta ampliación de la Nueva Ruta de la Seda en tierras americanas, complementada con el desarrollo de otros proyectos de infraestructura, eminentemente relacionados con sectores primario-exportadores, específicamente aquellos vinculados con la producción de recursos esenciales para la dinámica productivista en la costa Este de China. La peculiaridad de esta nueva fase reside en que los proyectos de interconexión territorial ya en marcha en América, sobre todo en la región Sur -como la Iniciativa de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)-, debían ser incorporados a la dinámica de la interconexión transpacífica, aunque en principio esa producción espacial no estuviera destinada a tal objetivo<sup>354</sup>.

---

<sup>353</sup> David Herrera Santana; “Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto *One Belt, One Road* y América Latina” *Óp. Cit.* pp. 42 y 43

<sup>354</sup> *Ídem.*



Mapa 16. La Nueva Ruta de la Seda china. Fuente: David Herrera Santana; "Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto One Belt, One Road y América Latina" en Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder. 10 (1) Ediciones Compuense, Universidad Compuense de Madrid, enero-febrero 2019, p. 55. Elaboración: Daniela Rezagó Flores (PPCPyS, UNAM)

Con ello, el proyecto chino no solamente estaría disputando a Estados Unidos los accesos a Eurasia por la parte del Pacífico, sino que estaría en posibilidades de disputar el mismo Océano Pacífico como espacio común, región que fue el pivote geopolítico de la administración Obama y que recibió fuertes inversiones para el mejoramiento de la influencia estadounidense en esa administración, lo cual significaría un verdadero golpe a la condición hegemónica de Estados Unidos. A la par de ello, China podría asegurar la entrada a continente americano, aprovechando un fijo espacial de infraestructura construida originalmente por el proyecto hegemónico estadounidense a través del Banco Interamericano de Desarrollo en favor de una dinámica capitalista no impulsada por élites estadounidenses, sino por élites chinas en franca expansión comercial-territorial.

En este orden, David Herrera contempla a este proyecto como una muestra clave de poder infraestructural, a través de una geopolítica de la fragmentación que busca conectar fragmentos distantes del globo terráqueo en una misma lógica de reproducción de capital, en favor de un nuevo reajuste espacio-temporal del capitalismo, en donde los capitales ociosos representados por cadenas infraestructurales de circulación que otrora quedarán estancadas como proyecto de desarrollo, encuentren en los capitales chinos una forma de evitar la crisis de sobreacumulación y continuar la incesante acumulación de ganancia que ha marcado el capitalismo en la era neoliberal<sup>355</sup> pues, en palabras del autor:

El planteamiento muestra la planeación estratégica de un gran espacio fragmentario, diferencial y desigual, que busca producir una nueva coherencia espacial a partir de un gran poder infraestructural que permita, por un lado, una gran penetración, control y aseguramiento espacial/territorial en puntos específicos de la geografía euroasiática, africana y latinoamericana mientras, por otra parte, responde tanto a una incrementada competencia intercapitalista como a una tendencia hacia la sobreacumulación y la caída de la tasa de ganancia que orillan a buscar salida a excedentes de capitales, sectores con sobrecapacidad instalada, producción y mano de obra en la forma de esa nueva coherencia espacial<sup>356</sup>.

Es menester mencionar que, a pesar de que este proyecto se ha puesto en marcha desde 2013/2015, su concreción no se ha dado con totalidad (quedando mucho del proyecto en una planificación espacial concreta), pues las implicaciones económicas de llevar a cabo un proyecto de esta naturaleza son inmensas. No obstante, la posibilidad de disputa de

---

<sup>355</sup> *Ídem.*

<sup>356</sup> *Ibid.* p. 63

espacios comunes y estratégicos frente a la hegemonía estadounidense por parte de China, responde a un renovado ámbito de la competencia, que pareciera tomar por sorpresa a las élites de poder en Estados Unidos.

Si bien la dominación de espectro completo ha tenido como centro de enunciación la premisa de “asegurar la victoria en cualquier conflicto”, parece ser que los arquitectos del nuevo diseño geopolítico no esperaban un repunte tan significativo de sus competidores en el ámbito espacio-territorial, así como en las capacidades infraestructurales que desarrollarían. Si bien la curva de Manthroe regresa un tanto a las viejas discusiones de los poderes hegemónicos en la historia, lo cierto es que en la segunda década del siglo XXI Estados Unidos ha dejado de ser la superpotencia solitaria, para dar paso a un escenario de nuevas formas de guerra, conflicto y competencia, en donde la victoria no puede ser tan fácilmente asegurada como la visión conjunta de la dominación de espectro completo pretendía que fuera.

#### **4.2.5. Límites en el ámbito de la reproducción: la imposibilidad de acceso a lo local y la producción de nuevas territorialidades.**

Para terminar con el presente apartado, resulta de gran importancia desarrollar uno de los principales obstáculos que la dominación de espectro completo ha encarado a partir de su control sobre los espacios comunes, y este es aquel relativo a la imposibilidad de acceso a lo local.

Si bien la pretensión del control de los espacios comunes es el dominio sobre los distintos accesos globales que permitirían al diseño geopolítico estadounidense imponer su hegemonía sobre todos los territorios del planeta, así como asegurar la victoria en cualquier condición espacio-temporal, lo cierto es que el control de lo global no ha representado -al menos en todos los casos- un control de lo localmente territorializado.

En ese sentido, la existencia de resistencias localizadas en territorios específicos al interior de las masas continentales ha implicado que el acceso global que supone la consolidación de la dominación de espectro completo sobre los espacios comunes no tenga el efecto esperado sobre los territorios internos de la superficie terrestre.

Esta negativa a doblegarse, así como las cada vez más complejas estrategias de guerra y batalla, han hecho que los sujetos colectivos que representan a estas luchas incidan directamente en el ámbito de la reproducción hegemónica pues, a la par de evadir y resistir a los embates de la militarización global estadounidense, estos sujetos han buscado la producción de nuevas territorialidades que trasciendan la producción planetaria de la espacialidad dominante.

De acuerdo con Barry Posen:

Las Guerras del Golfo de 1991 y 2003 apuntaron fuertemente al hecho de que hay muy pocas fuerzas terrestres que pudieran retar al ejército estadounidense en combates en campo abierto, si es que las hay. Sin embargo, existen otras posibles batallas en tierra -en espacios como ciudades, montañas, junglas y pantanos. Y los Estados Unidos deben tomar conciencia de las posibles dificultades que estas fuerzas les podrían significar en el futuro<sup>357</sup>.

Con ello, Posen hace referencia a la existencia de grupos guerrilleros, movimientos sociales, células terroristas y demás agrupaciones sociales que han logrado establecer perímetros de acción para desafiar la acción militar estadounidense en sus propias territorialidades.

Por supuesto, un combate frontal en donde las capacidades tecnológicas, tácticas y armamentistas de Estados Unidos puedan ejercerse en todo su esplendor resultaría totalmente desfavorable para este tipo de agrupaciones, sin embargo, la producción, reconocimiento y utilización del territorio en muchas ocasiones ha dado ventajas inusitadas a este tipo de organizaciones, que han logrado burlar los perímetros de vigilancia, defensa y ofensiva del gran aparato militar estadounidense:

A pesar de que las aeronaves estadounidenses poseen un potencial significativo de capacidad destructiva, defensores listos pueden dificultar la realización de este potencial. Una combinación de grandes números de armas de defensa antiaérea, de bajo alcance y reducidos costos; un pequeño número de armamentos de medio rango de altura, bien organizados y operados; así como esfuerzos sistemáticos de camuflaje, protección y ocultamiento ha permitido a fuerzas terrestres sobrevivir los embates del moderno poder aéreo bajo ciertas circunstancias<sup>358</sup>.

---

<sup>357</sup> Barry Posen; "Command of the commons", *Op. Cit.* p. 30

<sup>358</sup> *Ibid.* p. 24

Luego entonces, este tipo de luchas y movimientos han logrado demostrar que la superioridad económica, tecnológica, informática, armamentista y militar pueden no ser definitorias cuando de accesos locales se trata, pues las mallas, redes y nudosidades que definen a los territorios en concreto, muchas veces pueden responder a dinámicas socioespaciales abismalmente distintas a las reproducidas y alcanzadas en una escala global de dominación y violencia.

En el siguiente apartado, se buscará desarrollar de manera más profunda la naturaleza diversa de estas luchas sociales, las cuales han sido el principal objetivo de la dominación de espectro completo y, curiosamente, también se han configurado como su principal obstáculo de realización y consolidación.

#### **4.3. Límites y contradicciones en la implementación de la dominación de espectro completo: de la negatividad espacial al retorno a lo político.**

De acuerdo con lo expuesto en la presente investigación, la crisis global contemporánea y las nuevas estrategias enmarcadas en el diseño geopolítico de rearticulación de la hegemonía mundial -así como sus profundas transformaciones en los ámbitos de la competencia y la reproducción- han dado pie a un momento histórico representativo de una época de incertidumbre y catástrofe en todos los ámbitos de la vida planetaria en su conjunto. En palabras de Ana Esther Ceceña:

Vivimos una época de incertidumbre, una época que pudiera ser definida como de oportunidad y peligro, de catástrofe y esperanza. Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, por lo que nos movemos en una fase crítica donde los caminos que asumamos finalmente marcarán de manera estructural el destino de la humanidad y del planeta<sup>359</sup>.

Por lo tanto, el presente momento no solamente es uno de crisis y catástrofe, sino también de esperanza y posibilidades, las cuales son definidas por aquello que Immanuel Wallerstein denomina como un momento de *bifurcación civilizatoria*, entendiendo esta como el momento de quiebre en el sistema en el que es posible la reorganización de la vida sobre otras bases y otras formas de funcionamiento, generando así la posibilidad de

---

<sup>359</sup> Ana Esther Ceceña; “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica” en Del Valle Rivera; *Crisis estructural y desarrollo en México y América Latina*. IIEc, UNAM, México, 2015, p. 114



construcción de otros imaginarios distintos a aquellos que estamos acostumbrados a adoptar.

No obstante, resulta de especial importancia rescatar el hecho de que un momento de bifurcación *per se* no convoca al rompimiento del paradigma dominante, sino que constituye simplemente un momento clave en el cual se pueden dar transformaciones en torno a nuevas formas de horizontes civilizatorios o, por otro lado, derivar en nuevas formas de rearticulación de las estructuras sistémicas de la espacialidad mundial dominante.

La dominación de espectro completo, como diseño geopolítico para esta rearticulación espacial, ha buscado contrarrestar la “amenaza” de lo social a partir de la consolidación de una reorientación de las capacidades militares, logísticas e infraestructurales hacia los espacios comunes, accesos globales y territorios estratégicos que permitan a las fuerzas armadas estadounidenses “asegurar la victoria” en cualquier terreno y contra cualquier enemigo.

A través de ello, este diseño geopolítico ha logrado consolidar una dominación global sin precedentes, que ha hecho retornar la idea foucaultiana del “panoptismo” a través de la reproducción de formas biopolíticas de control y vigilancia, cuyo objetivo ha sido la consolidación de formas de gubernamentalidad sobre el cuerpo social para la instauración y mantenimiento de un orden global de la vida fundado en la violencia estructural.

En este tenor, la violencia como categoría relacional debe comprenderse como una mediación fundamental para la producción de sujetos, corporalidades, territorios y espacios que configuran, en su conjunto y de manera rizomática-reticular, una serie de ordenamientos sociales complejos que articulan las formas de dominación en el cuerpo social. Luego entonces, la intención última de la dominación de espectro completo ha sido la profundización de estas producciones a través de violencias promovidas por la militarización de lo cotidiano y las estructuraciones simbólicas y objetivas de los medios de dominación global.

Para Walter Benjamin, “la violencia sólo puede encontrarse en el dominio de los medios y no en el de los fines”<sup>360</sup>, así, la crítica a la violencia como mediación debería partir no sólo de los fines que persigue la violencia como relación mediadora, sino de los mismos medios de los que disponen las acciones violentas para ser ejercidas. Para la configuración de este grado de control y dominio, la *violencia fundacional* y el *poder estratégico* promovidos por las élites corporativo-militares de Estados Unidos, han requerido de la producción de condiciones concretas de gubernamentalidad sobre el cuerpo social, buscando convertir a los sujetos de la sociedad global en una población determinada por controles básicos que producen sus vidas, cuerpos, mentes y territorios a partir de elementos muchas veces imperceptibles, pero que se concretan en materializaciones muy determinadas:

Se advierte que la palabra “gobernar”, antes de adoptar su significación propiamente política a partir del siglo XVI, abarca un dominio semántico muy amplio que se refiere al desplazamiento en el espacio, al movimiento, que se refiere a la subsistencia material, a la alimentación, que se refiere a los cuidados que pueden proporcionarse a un individuo y la salvación que se puede asegurar, que se refiere asimismo al ejercicio de un mando, de una actividad prescriptiva, a la vez incesante, afanosa activa y siempre benévola. Alude al dominio que se puede ejercer sobre uno mismo y los otros y sobre el cuerpo, pero también sobre el alma y la manera de obrar. Y por último, remite a un comercio, a un proceso circular o un proceso de intercambio que pasa de un individuo a otro. De todos modos, a través de todos estos sentidos hay algo que se deja ver con claridad: nunca se gobierna a un Estado, nunca se gobierna un territorio, nunca se gobierna una estructura política. Los gobernados, con todo, son gente, hombres, individuos colectividades<sup>361</sup>.

Con esta cita, Michel Foucault hace referencia a un elemento crucial en el análisis de la hegemonía, el poder y la violencia, el cual es el hecho de que, en última instancia, el plano en el que estas se reproducen será siempre el del campo de lo social y el sujeto. Por lo tanto, las formas de violencia y control que configuran a la hegemonía mundial en cada momento histórico deberán leerse a partir de los sujetos, colectividades, sociedades y poblaciones que producen a partir de su ejercicio.

Es por ello que aquello que es fundado por la violencia fundacional es un ordenamiento social que existe a partir de los sujetos y espacios que configura, y reproduce

---

<sup>360</sup> Walter Benjamin; “Para una crítica de la violencia” Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 1

<sup>361</sup> Michel Foucault; *Seguridad, territorio y población*. FCE, México, 2014, p. 149.

toda una sociabilidad dominante a partir de un poder estratégico que opera ocupando las posiciones clave en tal cuerpo histórico, y, por tanto, las pretensiones de control, vigilancia, regulación y hegemonía de la geopolítica propuesta por la dominación de espectro completo ha buscado, en última instancia, acercarse a la producción y mantenimiento de esta sociabilidad dominante en pos de la rearticulación socioespacial de la hegemonía mundial.

Sin embargo, la principal contradicción que encuentra este diseño geopolítico recae en que es justamente en estos sujetos sociales y colectivos donde la hegemonía ha encontrado condiciones de imposibilidad para su realización, sobre todo a partir de la oposición antisistémica ejercida por los distintos movimientos y luchas en defensa de lo común, que en algunas ocasiones han logrado subvertir la condición espacial dominante para producir una negatividad espacial -muchas veces expresada como emergencia antisistémica- frente a las constantes dosis de violencia suministradas por el aparato hegemónico en su conjunto.

En este sentido, las luchas en defensa de lo común en escala global han cobrado un papel sumamente importante en la oposición y negación de la dominación de espectro completo como forma de espacialidad global, debido a que dichas luchas y movimientos han demostrado tener una agenda alternativa al desarrollo capitalista sumamente efectiva, la cual ha enunciado opciones diversas frente a la égida de la dominación contemporánea.

Así, han sido los sujetos colectivos en distintas latitudes del globo quienes, a través de la defensa de lo *común* como categoría histórica y política, han logrado la producción de nuevas territorialidades que subvierten la dinámica relacional dominante, negando la posibilidad de reproducción e imposición de las directrices hegemónicas de un sistema capitalista que depende, en primera instancia, de la explotación y el despojo de las riquezas naturales, las subjetividades y la capacidad filosófico-transformativa para sobrevivir y reproducirse sobre el espacio mundial.

En la espacialidad global contemporánea, diversas luchas y movimientos han encontrado un espacio de enunciación muy particular y distinto al resto de las regiones del sistema mundial, pues ha sido en este momento histórico que han emergido una serie de

“fenómenos de subjetivación política surgidos al calor de las luchas sociales, dando cuenta de las contradicciones, impurezas y potencialidades de las combinaciones de subalternidad, antagonismo y autonomía”<sup>362</sup> que definen a ciertos movimientos socioterritoriales como antisistémicos, pues su *praxis* política responde a una reapropiación de la crisis para enunciar soluciones a la misma desde sus propios términos.

Aunado a ello, la autonomía ha fungido como uno de los elementos de configuración social de diversos movimientos sociales, consolidándose como una figura de subjetivación política frente a las condiciones de la hegemonía dominante a través de la cual los sujetos construyen otra *praxis* política distinta a aquella que les ha sido impuesta históricamente. Para ello, estos movimientos han necesitado de la producción de nuevas territorialidades que, desde la dimensión espacial, nieguen la posibilidad de reproducción de las estructuras históricas de dominación y control a favor de otras configuraciones sociopolíticas en defensa de la vida y lo común.

De acuerdo con Saracho, Herrera y González; estas espacialidades pueden entenderse como *espacios negativos*, puesto que se rehúsan a someterse a una realidad instaurada como hegemónica, así como a su lenguaje, al orden, a las convenciones y a las imágenes que configuran un monopolio de la representación de esa realidad dominante, en ese sentido:

La negatividad de estos espacios puede ser manifestada simultáneamente de dos maneras: ya sea en la medida que presta asilo o refugio a individuos inconformes con la modernidad capitalista, y con ello preserva en otra forma alternativa a la realidad “segura” afirmada por el *establishment*, o bien en cuanto a que sirve para negar dicha realidad, mostrando sus fallas y denunciando a aquellos que al afirmarla y anteponerla a cualquier otra opción de sociabilización, difaman y excluyen toda construcción alternativa o diferente<sup>363</sup>.

Por lo tanto, las nuevas territorialidades producidas por diversos movimientos sociales en escala global pueden entenderse en una lógica de *negatividad espacial* en el sentido en que buscan redefinir las condiciones mismas de la vida que les ha sido impuesta a través de nuevas prácticas sociales que les han permitido la recuperación de lo *común*

---

<sup>362</sup> Massimo Modonessi; *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. UNAM, México, 2015, pp. 9 y 10

<sup>363</sup> Federico Saracho, David Herrera y Fabián González; “Espacios negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización”, presentado en el *XIV Coloquio Internacional de Geo crítica “Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro”*. Universitat de Barcelona, 2015, p. 3

como elemento clave para la producción de otras formas de enunciación de los sujetos y, así, hacer frente a las profundas problemáticas socio-ambientales en las que han sido incluidas.

El factor de lo *común* resulta imprescindible para comprender las respuestas políticas que distintos movimientos y comunidades latinoamericanas han dado frente a los múltiples esquemas de dominación, pues en muchos de ellos existen tradiciones comunitarias que han sobrevivido y se han actualizado a pesar y frente a los diversos diseños geopolíticos de dominación, explotación y violencia capitalista sobre sus cuerpos y espacios.

Lo *común* se constituye como un elemento profundamente antisistémico y fundamentalmente anticapitalista, ya que representa una “categoría crítica e histórica útil para reconocer las posibilidades de subversión de los movimientos de resistencia”<sup>364</sup>, lo cual se debe a que esta categoría comprende una serie de prácticas sociales que se alza a favor de aquello que se comparte y contra aquello que se apropia, poniendo en jaque el principio mismo de *acumulación originaria* que, de acuerdo con Marx, resulta el punto central de reproducción y funcionamiento del sistema capitalista.

Por lo tanto, en el mundo entero -pero principalmente en el Sur Global, espacio que ha sido identificado desde la década de los noventas como la “amenaza del resto del mundo”- han ido configurándose una serie de movimientos sociales en defensa de lo *común* como categoría social, histórica y política que les ha permitido enunciarse frente al despojo y al explotación capitalista de la vida en su conjunto, produciendo así nuevas territorialidades que niegan la posibilidad de reproducción de esas prácticas dominantes y que han permitido la construcción de redes de acción local que encuentran, en la misma producción global del espacio, formas de articulación entre distintas localidades que poco a poco subvierten la espacialidad dominante en escala global.

Esta es la principal contradicción de la dominación de espectro completo. A la par de tener a los espacios comunes como su principal sustento material y objetivo, son,

---

<sup>364</sup> Mina Lorena Navarro Trujillo; “Luchas por lo común: antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales” en Massimo Modonessi; *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. UNAM, México, 2015, p. 51

irónicamente, las luchas en defensa de lo común aquellas que se oponen y pronuncian en contra de la rearticulación hegemónica que este diseño geopolítico pretende consolidar.

Lo local y lo global, como elementos transescalares de una misma espacialidad planetaria, forman parte de las relaciones complejas de producción estratégica del espacio a partir de las formas desiguales de desarrollo establecidas en el globo. En este caso, la dominación de espectro completo parte de la noción de que, a través del control de lo global, se podrá mantener a raya a lo local, eliminando las “amenazas” existentes en esta escala. No obstante, los movimientos sociales, los espacios negativos y las luchas en defensa de lo común han demostrado que, a través de la *antipraxis* de la violencia y la producción de nuevas territorialidades, lo local puede retar a lo global en función de los elementos que vuelven difuso al juego transescalar de los mismos niveles de intermediación.

Estos han sido los principales límites al diseño geopolítico de la dominación de espectro completo. La imposibilidad de acceso a lo local y las formas en defensa de lo común que se oponen a la “tragedia de los comunes” exponenciada por esta estrategia, hacen que la hegemonía mundial, a consideración de quien escribe estas líneas, siga encontrando en el ámbito de la reproducción -y no en el de la competencia- su principal amenaza civilizatoria, la cual demuestra que Estados Unidos, así como todo su aparato hegemónico global, aun no puede asegurar la victoria en todo terreno y contra cualquier enemigo, y nos renueva la confianza y la certeza de que tal pretensión, por más que se busque, no podrá cumplirse jamás.

## **Conclusiones.**

### **Hacia una geografía de la militarización mundial**

Las líneas que se presentan en este apartado final de la investigación, más que ser enteramente concluyentes, buscan abrir un abanico de interrogantes y cuestionamientos para el lector, con la intención de que las formas de dominación presentadas en el presente escrito puedan ser analizadas con mayor profundidad, dada la urgencia de comprender el cambiante y complejo mundo que nos rodea.

Para ello, se propone la división del apartado en cuatro tesis, las cuales responderán a los objetivos particulares diseñados para cada capítulo de la tesis, buscando resumir de manera general el contenido de la presente investigación, así como las propuestas que de ella se derivan.

#### **I.**

A través de las primeras páginas de la presente investigación, se ha planteado un recorrido conceptual y metodológico para el entendimiento de la hegemonía como una condición de preeminencia de ciertos sujetos colectivos sobre el resto del cuerpo social, a través de elementos políticos, económicos, militares, culturales, ideológicos y demás; que tienen como objetivo la producción de una visión del mundo que, a su vez, inaugure y reproduzca un ordenamiento social mediado por relaciones de poder estratégico que encuentra su ejercicio a través de la producción de cotidianidades y formas reticulares de socialización.

En ese sentido, este tipo de dominación requiere de la perene condición dual entre coerción y consenso, en donde las formas de dirección moral e intelectual de la vida misma constituyen en la hegemonía un “sentido común” para la articulación de sus acciones, conductas, pensamientos, relaciones, etc. que hagan de la dominación parte activa, pero imperceptible, de la vida misma y la cotidianidad.

Asimismo, se ha planteado la necesidad metodológica de comprender a la hegemonía mundial en dos ámbitos de acción distintos. Por un lado, un ámbito de la competencia, determinado por los distintos sujetos colectivos que entran en disputa por el control estratégico de la modalidad interna de dominación de la hegemonía mundial y, por

otro lado, un ámbito de la reproducción que determina las formas de vida que alimentarán y permitirán la reproducción constante de un ordenamiento social dominante en todas las escalas de la vida social. De ello se deriva que el sistema hegemónico actual sea representado por el capitalismo histórico, y el sujeto hegemónico sea representado por Estados Unidos, así como por sus élites corporativas, gubernamentales y militares.

A partir de ello, se ha analizado la condición del poder como un elemento relacional, es decir, como un ejercicio social que no puede desprenderse de los sujetos que lo ejercen. Asimismo, se habló de un poder estratégico, como aquellas relaciones de poder que ocupan posiciones clave en el cuerpo social y que, a través de la producción de espacios, sujetos y relaciones; permiten el aseguramiento y la reproducción de un ordenamiento social dominante.

Posteriormente, se analizó la condición del espacio como producción social e histórica, cuya relevancia recae en su condición de elemento mediador de las relaciones de poder que configuran a los sujetos y al orden social en su conjunto. Así, la producción del espacio se convierte en un método analítico sumamente útil para el entendimiento de la espacialidad estratégica que la hegemonía mundial ha producido en diferentes escalas, articulando lo global con lo local a partir de condiciones específicas de globalización de intereses y modos de vida dominantes, produciendo un espacio dominante y, en última instancia, toda una red territorial que determina una geografía de la dominación mundial.

Finalmente, se ha analizado a la militarización estadounidense como uno de los elementos clave para la producción estratégica del espacio y la hegemonía mundial en su conjunto, a través de los despliegues globales del americanismo que, en la actualidad, persiguen la consolidación de un nuevo diseño geopolítico denominado como Dominación de Espectro Completo, por el cual se busca producir una nueva rearticulación espacial de la hegemonía mundial estadounidense.

Con todo ello, es posible afirmar que los elementos que han permitido la constitución histórica de Estados Unidos como sujeto hegemónico responden a producciones espaciales que ha permitido a la hegemonía mundial reproducirse a través de un orden social dominante.



Así, la producción de un espacio global contemporáneo responde a las necesidades estratégicas de la hegemonía como sistema, las cuales son articuladas a través del sujeto hegemónico de la modernidad americana. En el siguiente capítulo, se analizará con mayor detenimiento esta producción estratégica del espacio global a través de la historia, a la luz de los diseños geopolíticos que Estados Unidos ha implementado en el tiempo y que hoy permiten la proyección de una Dominación de Espectro Completo sobre el espacio planetario en su conjunto.

## II.

En la segunda parte de la tesis, se han analizado los diseños geopolíticos que han configurado a la hegemonía mundial de Estados Unidos como una producción histórica que sostenida en la militarización planetaria que este sujeto colectivo ha logrado progresivamente a lo largo de la historia.

De tal manera, se ha analizado la progresiva constitución de la espacialidad dominante que rige al sistema mundial hasta nuestros días, atendiendo a las diferencias estratégicas presentadas en cada momento histórico, las cuales han servido de guía para la expansión hegemónica de Estados Unidos sobre el espacio mundial.

En ese tenor, la configuración espacial de la hegemonía estadounidense responde a una producción espacial histórica que se ha ido desplegando desde el siglo XIX, a través de procesos de espacialidad, dominación y violencia que han sido ejercidos sobre distintos territorios y su sociabilidad dominante, para consolidar una hegemonía mundial sin precedentes.

Como se pudo apreciar, la expansión territorial estadounidense siempre ha estado acompañada de una expansión económica-comercial-financiera; así como de una expansión de la militarización en los distintos espacios estratégicos a través de la historia. Articulados en una dogmática de la democracia y por una condición puritana de la propiedad como derecho natural, los propietarios que han configurado la elite nacional de Estados Unidos encontraron, en los distintos diseños geopolíticos, las bases de expansión de su propiedad territorial y, por lo tanto, de la acumulación de ganancia.

Episodios como la compra de la Luisiana en 1803, la anexión de las Floridas en 1819, el despojo territorial a México perpetrado entre 1845 y 1848, la anexión del Oregón y la Mesilla en 1853, la compra de Alaska a Rusia en 1867, la expansión territorial ganada a España en la guerra hispanoamericana de 1898 y la construcción del Canal de Panamá en 1914; son parte de toda una construcción geopolítica de una superpotencia, cuya base expansionista se sustenta en una visión pragmático-económica del mundo, y se acompaña permanentemente de un asentamiento militar que ha hecho del mundo un espacio altamente militarizado por la misma hegemonía que lo resguarda.

Posteriormente, las expansiones militares que confeccionaron la idea del *siglo americano*, llevaron al intento de consolidación de un mundo favorable para los intereses de Estados Unidos (desde el Inquiry y los 14 puntos de Wilson) hasta el intento de consolidación de una Gran Área que asegurara la reproducción de los intereses hegemónicos estadounidenses, aun si estos perdían la guerra. Ya en el periodo de postguerra, y con la consolidación de Estados Unidos como gran vencedor del bloque capitalista, el diseño geopolítico de la contención buscó asegurar la espacialidad estratégica producida hasta entonces, frente a la amenaza que significaban Unión Soviética y el bloque socialista en su conjunto.

Por lo tanto, los análisis expuestos en este capítulo han buscado comprender, las continuidades y los cambios significativos de la proyección hegemónica de Estados Unidos en un contexto post Guerra Fría, a partir de la propuesta de la dominación de espectro completo como nuevo diseño geopolítico, los cuales se centran, principalmente, en el control militar de las amenazas “asimétricas” a partir de la articulación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la circulación logística de los capitales y el poderío militar de Estados Unidos alrededor del mundo.

Esta militarización, llevada a cabo durante el siglo XX, serviría como base material de las nuevas configuraciones socioespaciales para los diseños geopolíticos de Estados Unidos frente al siglo XXI, los cuales estarían sustentados en el mantenimiento de su hegemonía en un mundo más complejo y cambiante.

### III.

En un tercer momento de la investigación, se ha analizado a la dominación de espectro completo como una estrategia global que inaugura un nuevo diseño geopolítico tomando como base la militarización planetaria ejercida por Estados Unidos en sus diseños precedentes. A partir de ellos, Estados Unidos ha proyectado una articulación novedosa entre la militarización de los espacios comunes y el control de sus accesos globales con las posiciones territoriales obtenidas a través del siglo XX.

Esta estrategia, diseñada por el *Joint Chiefs of Staff* a mediados de la década de los noventas, surge como resultado de toda una producción histórica que se ha desarrollado a través de los distintos diseños geopolíticos de la hegemonía estadounidense, la cual ha buscado la necesidad de una rearticulación y profundización de la presencia militar ya existente como mediación espacial para la regulación y eliminación de las distintas expresiones de resistencia social a través del globo.

Para ello, el documento *Joint Vision 2020: America's Military Preparing for Tomorrow*, editado por el Joint Chiefs of Staff y el Joint Force Quarterly, ha establecido una serie de estrategias para lograr que las fuerzas armadas conjuntas fuesen persuasivas en momentos de paz, decisivas en momentos de guerra y preeminentes en cualquier forma de conflicto, con la finalidad de asegurar la victoria ante cualquier adversario y en cualquier escenario posible.

El mismo documento contempla que, a partir de la articulación de todos los esfuerzos militares en torno a la presente estrategia, Estados Unidos deberá asumir una serie de compromisos estratégicos que impliquen el aseguramiento de la superioridad en la información, interoperabilidad, el correcto y efectivo manejo de operaciones conjuntas (ya sean multinacionales o inter-agencias), control táctico-estratégico de las fuerzas armadas, la precisión en el combate y el desarrollo de una logística enfocada en las operaciones militares sustentada en un inmenso poder infraestructural planetario.

Si bien esta estrategia se configura en la década de los noventas y se publica en el año 2000, la implementación práctica de la misma se daría posterior a los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando el gobierno del republicano George W. Bush, en consonancia

con las elites neoconservadoras del *Project for the New American Century*, emprende toda una serie de acciones, declaraciones, proyecciones y estrategias que desembocan en las intervenciones en Afganistán e Iraq, así como en la proyección global de una nueva militarización planetaria, dando inicio a la instrumentalización de la dominación de espectro completo bajo la pantalla de la “guerra contra el terror”.

Así, la *dominación de espectro completo* es un planteamiento estratégico cuya principal finalidad es controlar aquellos órdenes y espacios que resultan estratégicos para la reproducción y la expansión de la hegemonía estadounidense en el presente siglo. Para ello, las fuerzas armadas estadounidenses en su conjunto se han valido de tres objetivos para asegurar la reproducción y ampliación de su hegemonía mundial, los cuales son el aseguramiento de los recursos estratégicos clave para la acumulación de ganancia en el presente siglo, el mantenimiento de una supremacía geoestratégica frente a los distintos poderes globales y el control, regulación, desarticulación y eliminación de las resistencias antisistémicas que se oponen a la espacialidad dominante a través de la producción de una guerra total, ejercida como política en la cotidianidad.

Al asumir a esta estrategia como el diseño geopolítico que busca mantener la reproducción de la hegemonía mundial en las primeras dos décadas del siglo XXI, su instrumentación y ejercicio no depende directamente de las fuerzas partidistas y cambios internos de gobierno en Estados Unidos, pues su dimensión estratégica ha rebasado las diferencias internas y externas de los diferentes cambios de gobierno entre los partidos demócrata y republicano por lo que esta estrategia se ha mantenido, con ciertas modificaciones y adecuaciones, como un proyecto hegemónico de nación a través de los gobiernos de George W. Bush, Barack Obama y que actualmente se mantiene con Donald Trump.

#### IV.

Finalmente, a través de la presente investigación podemos concluir que la dominación de espectro completo efectivamente forma parte de los diseños geopolíticos que históricamente han coadyuvado a la producción espacial de la hegemonía estadounidense,

inscribiéndose en una larga tradición de estrategias que han proyectado espacial y temporalmente a Estados Unidos frente al mundo.

Como toda producción hegemónica de un espacio dominante, la dominación de espectro completo no es un proceso acabado y consolidado una vez y para siempre, sino que es un planteamiento estratégico que ha encontrado obstáculos, límites e imposibilidades, las cuales lo han llevado a transformarse y readaptarse a través de los años y las condiciones globales. Por lo tanto, este diseño geopolítico se encuentra en constante construcción, con base en la identificación de sus límites, alcances y obstáculos; colocando a la militarización como eje rector de la hegemonía mundial en función de la regulación y control del orden social global.

En este sentido, esta proyección militar ha trascendido de una estrategia enteramente militar para configurarse como una proyección sociopolítica de la militarización como forma social y estratégica, dirigida a la producción de un espacio dominante a través de la producción de sujetos en escala global. De tal forma, en el presente siglo, la dominación de espectro completo ha buscado ofrecer una solución espacio-temporal al declive relativo de la hegemonía estadounidense, basada en el enquistamiento territorial de la militarización y la securitización como procesos constitutivos de la vida cotidiana.

Este anclaje en la territorialidad cotidiana es lo que hace diferente a esta estrategia de los demás diseños geopolíticos en la historia, ya que recae en la producción de un sentido común, sustentado en una razón altamente instrumentalizada por el capitalismo como sistema de producción social y económica, que encuentra en el tejido social su principal amenaza y objetivo. Es por ello que la estrategia surge en un momento histórico en que las principales amenazas a la hegemonía provenían de las organizaciones sociales que encontraban en la recuperación de lo político una forma coherente para enunciar su voz y la producción de nuevos acontecimientos.

A través de tal identificación de lo social como riesgo y amenaza, es que la militarización se configura como una forma social de control que permite la reproducción y ampliación de la hegemonía, logrando incorporar diversos mecanismos de violencia,

regulación y gubernamentalidad a la misma reproducción social de la hegemonía. Para ello, el control de los espacios comunes, en su papel de accesos globales, resulta fundamental.

Los espacios comunes se han convertido, a consideración de Barry Posen, en el sustento material y objetivo de la hegemonía estadounidense, ya que su control representa una superioridad técnica, estratégica y geopolítica que ningún otro espacio ofrece en la actualidad<sup>365</sup>. A partir de este control, las fuerzas armadas estadounidenses han logrado ejercer una presencia constante en altamar, el espacio submarino, el espacio aéreo y el espacio exterior; los cuales, en su conjunto, ofrecen un perímetro global de acceso y vigilancia para identificar amenazas y enemigos al interior de las placas continentales.

Asimismo, la superioridad de la información ejercida en el ciberespacio a través del espectro radioeléctrico ha permitido a la dominación de espectro completo acceder a las vidas cotidianas a través de patrones de comunicación y entretenimiento que dependen de una tecnología altamente controlada por los circuitos del poder. Tal situación permite hacer referencia a la reflexión foucaultiana sobre el panoptismo como arquitectura social, en tanto las formas disciplinarias y de secuestro de la razón pasan por una condición voluntaria de ofrecer datos personales, preferencias, gustos, rutas de circulación y demás información estratégica que configuran bases de datos útiles para la identificación de posibles amenazas en lo social.

Tal situación nos permite afirmar que, a través de estrategias como la dominación de espectro completo, la militarización global hoy juega un papel fundamental en los reajustes espacio-temporales del capitalismo contemporáneo, toda vez que los ejes espaciales de la militarización global (bases militares en tierra, infraestructura logística militar, efectivos militares en países externos, etc.) parecen estar perdiendo poco a poco efectividad y, al contrario, empiezan a verse como un obstáculo para la reproducción de la hegemonía mundial, en tanto generan una gran cantidad de inversiones, críticas, ilegitimidad y demás situaciones desfavorables para su propia reproducción. Con la dominación de espectro completo y el control de los espacios comunes, la militarización global parece estar dando un giro hacia la movilización constante, en tanto la tecnología y las estrategias militares que actualmente predominan en la producción del complejo militar

---

<sup>365</sup> Cfr. Barry Posen; “Command of the Commons” *Óp. Cit.*

industrial tienden hacia el desplazamiento constante del poderío militar en la superficie terrestre (bases rotativas, *lily pads*, flotas militares, submarinos, portaviones, aeronaves no tripuladas, etc.)

Tal condición se encuentra necesariamente relacionada con la necesidad capitalista de encontrar en los flujos y el movimiento una nueva forma de producción espacial, dejando los fijos espaciales en un segundo término o refuncionalizando su infraestructura en torno a tal movilidad. En ese sentido, la dominación de espectro completo resulta uno de los ejemplos más claros de que, en la actualidad, la militarización se ha cohesionado con el capitalismo para hacerse parte fundamental de su misma reproducción y ampliación cotidiana.

A partir de ello, se evoca a la memoria aquella cátedra enunciada por Michel Foucault en el *Collège de France*, en donde invertía el aforismo de Claude Von Clausewitz, argumentando que, en la actualidad, la política se constituía como la continuación de la guerra por otros medios<sup>366</sup>, en tanto las formas de reproducción social de la hegemonía forman parte de proyecciones transescalares en donde lo político se vuelve una herramienta en contra de la sociedad, la cual determina a lo militar como un eje ordenador de la misma acumulación capitalista. De acuerdo con Foucault:

Las relaciones de poder, tal como funcionan en una sociedad como la nuestra, tienen esencialmente por punto de anclaje cierta relación de fuerza establecida en un momento dado, históricamente identificable, en la guerra y por la guerra. Y si bien es cierto que el poder político detiene la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no lo hace en absoluto para neutralizar los efectos de aquélla o el desequilibrio que se manifestó en su batalla final. En esta hipótesis, el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros (...) la política es la sanción y la prorroga del desequilibrio de fuerzas manifestado en la guerra<sup>367</sup>.

---

<sup>366</sup> Michel Foucault; *Defender la sociedad*. Óp. Cit. p. 28

<sup>367</sup> *Ibid.*. pp. 28 y 29

Con la inauguración de la dominación de espectro completo podemos afirmar que el inicio del siglo XXI, entonces, representa uno de los momentos en el que la guerra -a través de la militarización de lo cotidiano- comienza a enunciarse como un secuestro de la política para reproducirse en un ámbito cotidiano. Esto no quiere decir, como lo argumentan algunos investigadores, que la guerra se haya convertido en el centro de articulación del capitalismo en el siglo XXI, sino que la militarización de lo cotidiano, ejercida en diversas escalas como una verdadera guerra total, ha actuado como parte constitutiva de los reajustes espacio-temporales que el sistema capitalista requiere hoy para continuar con la lógica de la acumulación y despojo, la cual siempre ha significado la piedra angular de su funcionamiento.

De tal manera, la dominación de espectro completo, más que una estrategia militar y de seguridad internacional, ha buscado jugar ese papel del poder político para reinscribir perpetuamente las relaciones de violencia y poder en la vida cotidiana de las sociedades, tanto en su expresión individual como colectivizada en la figura del Estado o demás representaciones políticas. Todo ello ha buscado configurar una nueva espacialidad dominante que funcione como sostén rizomático de una hegemonía que, si bien en el ámbito de la competencia ha tenido ciertas dificultades para ejercerse, ha encontrado en el ámbito de la reproducción sus principales riesgos y amenazas. Esto permite comprobar la hipótesis nuclear de la presente investigación, asumiendo así que la dominación de espectro completo representa el diseño geopolítico impulsado por Estados Unidos para mantener, reproducir y ampliar su hegemonía global en el siglo XXI.

Con base en tal afirmación, cobra sentido recuperar el segundo análisis que Foucault propone en torno a la inversión del aforismo de Clausewitz, toda vez que:

Dentro de esa *paz civil*, las luchas políticas, los enfrentamientos con respecto al poder, con el poder, por el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza -acentuaciones de un lado, inversiones, etcétera-, todo eso, en un sistema político, no debería interpretarse sino como las secuelas de la guerra. Y habría que descifrarlo como episodios, fragmentaciones,



desplazamientos de la guerra misma. Nunca se escribiría otra cosa que la historia de esta misma guerra, aunque se escribiera la historia de la paz y sus instituciones<sup>368</sup>.

El siglo XXI, entonces, nace de una serie de transformaciones mundiales que han llevado a asumir las formas de paz como la ausencia de guerra, cuando en realidad la guerra como condición social del capitalismo tardío se reproduce en las relaciones asimétricas entre Estados, sujetos, clases sociales y demás representaciones colectivas que determinan al espacio global en su conjunto, acompañada siempre de una intensa militarización transescalar.

Esta situación evoca a la memoria la tesis VIII sobre la historia, planteada por Walter Benjamin en torno a las formas en las que la política se convierte en una representación de la guerra ante el cuerpo social, al enunciar que:

La tradición nos enseña que el “estado de excepción” en el que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo XX no tiene nada de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse<sup>369</sup>.

Si bien Walter Benjamin hace referencia a un “estado de excepción” normalizado para dar cuenta de los abusos del fascismo en la primera mitad del siglo XX y sus corolarios en la segunda mitad del mismo, esta misma tesis puede ser aplicada para analizar el momento histórico al cual asistimos, en el cual la militarización global ha trascendido todo tipo de fronteras para configurarse como parte fundamental de la vida cotidiana, nivel estratégico en el que la hegemonía encuentra su reproducción y ampliación.

Es aquí donde la dominación de espectro completo encuentra su razón de ser, como diseño geopolítico que comunica las determinaciones espaciales del poder mundial con una

---

<sup>368</sup> *Ídem.*

<sup>369</sup> Walter Benjamin. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Óp.. Cit.* p. 43

cotidianidad dominada y controlada a través de sus mismas condiciones biopolíticas de regulación.

Es por ello que insistimos en la importancia de retomar a lo político como arte estratégico de la organización social de la diferencia, como forma mediadora de los conflictos sociales existentes para la configuración de nuevas territorialidades que reten, subviertan y nieguen a la espacialidad dominante en su totalidad. Si las formas en las que se escribe la historia representan las formas dominantes de esa guerra total que secuestra nuestra representación del mundo, entonces es momento de retomar el pensamiento teórico para romper la unidimensionalidad de aquello que nos envuelve y proponer un materialismo histórico que, como lo apunta Walter Benjamin, busque “cepillar la historia a contrapelo”<sup>370</sup>.

La presente investigación ha buscado aportar en ese sentido. Trascender la parálisis metodológica en la cual se encuentra buena parte de la disciplina de Relaciones Internacionales para identificar los cambios y transformaciones que se están presentando actualmente tanto en el ámbito de la competencia como en el de la reproducción de la hegemonía mundial, para no caer en la trampa de la romantización de las resistencias que alude al hecho de que la hegemonía está llegando a su fin y que un nuevo mundo, inexorablemente, vendrá del nuevo mundo.

Personalmente, quien escribe estas líneas está convencido de la necesidad de estudiar profundamente aquellas estrategias y diseños que hacen de la hegemonía mundial un esquema dominante para la vida en su conjunto, ya que la historia no es un proceso acabado y las mediaciones sociopolíticas que la configuran tampoco lo son. En otras palabras, si se quiere transformar al mundo, resulta imprescindible asumir que la dominación del mismo sigue vigente (y, tal vez, más profunda que nunca) y que no se puede proyectar una praxis transformadora sin reflexionar en torno a ella.

En la actualidad, la militarización planetaria no solamente puede ser entendida a través del análisis del Estado y sus disposiciones militares al exterior, en su papel de *monopolio de la violencia legítima*, sino que se debe trascender a una visión metodológica

---

<sup>370</sup> *Ídem.*

que permita entender la unión permanente entre los procesos de militarización y la producción del espacio que ellos conllevan, para conceptualizar las transformaciones socioterritoriales que estas estrategias y diseños geopolíticos han impulsado históricamente y configurar una verdadera geografía de la militarización mundial.

Si no se analiza detenidamente al espacio dominante y sus diversas representaciones en lo político, lo económico, lo cultural, lo tecnológico, etc.; teniendo a lo militar y lo espacial como eje transversal de todas las anteriores, no será posible construir una visión estratégica de parte de “los vencidos” para enunciar formas de organización distintas que nos lleven a construir aquello que Daniel Bensaïd denominaba como una humanidad “más allá del capital”.

# Fuentes consultadas

## Bibliografía

- Agnew, John y Cordbridge, Stuart; *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy*. Routledge, London and New York, 1995.
- Barbé, Esther; *Relaciones Internacionales*. Ed. Tecnos, tercera edición, Madrid, 2007
- Barnett, Thomas P. M.; *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty First Century*. The Berkley Publishing Group, NY, 2004.
- Bell, Daniel; *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Benjamin, Walter; "Para una crítica de la violencia" Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Benjamin, Walter; Tesis sobre la historia y otros escritos. ITACA, UACM, México, 2008.
- Bensaïd, Daniel; *Cambiar al mundo*. Biblioteca de Pensamiento Crítico, México 2010.
- Berteau, David J. y Green, Michael J.; *U.S. Force Posture Strategy in the Asia Pacific Region: An Independent Assessment*. Center for Strategic and International Studies (CSIS), Washington D.C., Agosto 2012.
- Bobbio, Norberto; *Diccionario de política. Tomo II. Siglo XXI*, México, 2000.
- Brom, Juan; *Esbozo de Historia Universal*. Ed. Grijalbo, 24º edición, México, agosto 2015.
- Brzezinski, Zbigniew; *El gran tablero mundial. la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Estado y Sociedad, 8va reimpresión, Barcelona, 2015.
- Ceceña, Ana Esther. "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites" en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- Ceceña, Ana Esther; "Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica" en Del Valle Rivera; *Crisis estructural y desarrollo en México y América Latina*. IIEc, UNAM, México, 2015.
- Ceceña, Ana Esther; "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial" en Julio Gambina (Comp.); *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- Ceceña, Ana Esther; "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación" en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006.

- Ceceña, Ana Esther; “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” en Ana Esther Ceceña (coord.); *La tecnología como instrumento de poder*. Ediciones El Caballito, IIEc, UNAM, México, 1998
- de Sousa Santos, Boaventura; *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Editorial Trotta/ILSA, Madrid, 2011.
- Díaz de la Serna, Ignacio; “La independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica” en Echeverría, Bolívar (comp.); *La americanización de la modernidad*. Biblioteca Era, CISAN, UNAM, México, 2008.
- Donnelly, Thomas *et. Al. Rebuilding America’s Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century*. The Project for the New American Century, septiembre de 2000.
- Echeverría, Bolívar; “La Modernidad Americana (claves para su comprensión)” en Bolívar Echeverría (comp.); *La americanización de la modernidad*. Biblioteca Era, CISAN, UNAM, México, 2008.
- Foucault, Michel; *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.
- Foucault, Michel; *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- Foucault, Michel; *Seguridad, territorio y población*. FCE, México, 2014.
- Gertz, Bill; *iWar: War and Peace in the Information Age*. Threshold Editons, New York, 2017.
- Gilpin, Robert; *The Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, Princeton, 1987
- Gómez Rojas, Carlos y Márquez Huitzil, Jaime; *Geografía General*. Publicaciones Cultural, México, 1996.
- González Luna, Fabián; “Apuntes para una aproximación a la espacialización de la violencia estructural” en Patricia Gómez Rey y Fabián González Luna (coordinadores); *Acercamientos y reflexiones en torno a la geografía*. Colección Pre-textos de Geografía. Las dos caras del espejo (Tomo 1), Ediciones Eón, FFyL, UNAM, 2016.
- Gramsci, Antonio; “Americanism and fordism” en *Selection from the Prision Notebooks*. International Publishers, New York, 1971.
- Gramsci, Antonio; “Hegemony, Rlations of Force, Historical Bloc” en Forgacs, David (edit.); *The Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*. New York University Press, Nueva York, 2003.

- Gruppi, Luciano; *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ediciones Cultura Popular, México, 1978.
- Guerra y Sánchez, Ramiro; *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- H. Shoup, Laurence y Minter, William; *Imperial Brain Trust. The Council of Foreign Relations & United States Foreign Policy*. Authors Choice Press, New York, 2004.
- Harvey, David; *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de sueños, Madrid, 2014.
- Harvey, David; *The New Imperialism*. Oxford, Londres, 2005.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo; “La mundialización de la sociedad de la información y el conocimiento” en Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) y Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord.); *Paz y Seguridad y Desarrollo. Tomo II*. SITESA/UNAM, México, 2011.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Porrúa, México, séptima edición, noviembre de 2013.
- Herrera Santana, David; “Espacios estratégicos y hegemonía mundial: dominación de espectro completo, espacios comunes y supremacía geoestratégica estadounidense” en Patricia Gómez Rey y Fabián González Luna (coord.); *Discusiones desde la geografía*. Tomo 4. Colección Pre-textos Geografía, las dos caras del espejo, FFyL, UNAM, México
- Herrera Santana, David; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” en *Fundamentos de Geopolítica. Visión y Análisis*. CESNAV-UNAM, México, 2012.
- Herrera Santana, David; “Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial” en Efraín León Hernández (coord.); *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. UNAM, Itaca, México, 2017, pp. 129 y 151
- Herrera Santana, David; *Crisis de hegemonía y nuevo orden geopolítico internacional: bifurcación y espacialidad estratégica en las relaciones internacionales del siglo XXI*. Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2015.
- Herrera Santana, David; *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*. Ediciones Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2017
- Hevia Frasqueri, Manuel; *El gigante de las siete leguas: prontuario ilustrado de las agresiones de Estados Unidos contra los pueblos de nuestra América*. Centro de

Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2010.

- Kaplan, Robert D.; *Asia's Cauldron. The South China Sea and the end of a stable Pacific*. Random House, New York, 2014.
- Kaplan, Robert D.; *The revenge of geography*. Random House, Nueva York, 2012.
- Kennedy, Paul; *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Debolsillo, Madrid, 2006.
- Kindleberger, Charles; *The World in depression, 1929-1939*. University of California Press, Berkeley, 1986.
- Klein, John; *Space Warfare: Strategy, Principles and Policy*. Routledge, Nueva York, 2006.
- Kwieraga, David A.; *Joint Vision 2010: A catalyst for us military service visions for the 21st century*. Air Command and Staff College Maxwell AFB, Washington DC, 1997.
- Mahan, Alfred Thayer; *La influencia del poder marítimo en la historia*. Dover publications, Nueva York, 2004.
- Mann, Michael; *The sources of global power, Vol. 4: Globalizations, 1945-2011*. Cambridge University Press, Nueva York, 2013.
- Modonessi, Massimo; *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. UNAM, México, 2015.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena; “Luchas por lo común: antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales” en Modonessi, Massimo; *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. UNAM, México, 2015.
- Nye Jr., Joseph S.; *El poder suave. La clave del éxito en la política internacional*. Universidad Iberoamericana, México, 2016
- O'Tuathail, Geroid et. Al.; *The Geopolitics Reader*. Routledge, Nueva York.
- Orozco Alcántar, José Luis; “Estudio preliminar” en *William James. Antología*. UNAM, Ediciones del Lirio, México, 2013.
- Orozco Alcántar, José Luis; *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. Gedisa, UNAM, Barcelona, 2001
- Orozco Alcántar, José Luis; *Érase una utopía en América. Los orígenes del pensamiento político norteamericano*. SITESA, UNAM, México, 2008.
- Page, Jake; *In the hands of the great spirit. The 20,000- year history of American Indians*. Free Press, Nueva York, 2003.

- Posen, Barry; *Restraint. A New Foundation for US Grand Strategy*. Cornell University Press, New York, 2004.
- Raffestin, Claude; *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán, México, 2013.
- Ramírez Velázquez, Blanca y López Levy, Liliana; *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía, UNAM, UAM, México, 2015.
- Rico Becerra, Cesari Irwing; “La incertidumbre de nuestra época: algunas reflexiones sobre la crisis y la hegemonía en la encrucijada global” en Hernández-Vela Salgado, Edmundo (edit.) y Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord.); *Paz y Seguridad y Desarrollo. Tomo VII*. Ediciones Del Lirio, UNAM, México, 2016.
- Rico Becerra, Cesari Irwing; “Nuevas espacialidades de la hegemonía estadounidense: militarización, dominación y violencia sobre la región de Asia Pacífico” en David Herrera, Fabián González y Federico Saracho (coord.); *Espacios de la dominación. Debates sobre la espacialización de las relaciones de poder*. Ed. Monosílabo, FFyL, UNAM, México, 2018.
- Rodríguez Rejas, María José; *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. Akal., México, 2017.
- Sader, Emir “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible” en Saxe-Fernández, John (coord.); *Tercera vía y neoliberalismo*. Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 2008
- Spykman, Nicholas; *Estados Unidos frente al mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Vesentini, José William; *Imperialismo e geopolítica global (Espaço e dominação na escala planetária)*. Ed. Papirus, Brasil, 1990.
- Vine, David; *Base Nation. How U.S. Military bases abroad harm America and the World*. Metropolitan Books, New York, 2015.
- Wallerstein, Immanuel; *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, 2013.
- Wallerstein, Immanuel; *Estados Unidos confronta al mundo*. Siglo XXI, México, 2005.
- Waltz, Kenneth; *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- Zinn, Howard; *La otra historia de los Estados Unidos*. Siete Cuentos Editorial, Tercera edición, Nueva York, 2011.
- Žižek, Slavoj; *El año que soñamos peligrosamente*. Ediciones Akal, Madrid, 2012.



## Hemerografía

- Beskow, David y Carley, Kathleen M.; “Social Cybersecurity. An emerging National Security Requirement” en *Military Review*. Kansas Military University Press, Marzo-Abril 2019.
- Ceceña, Ana Esther; “La dominación de espectro completo sobre América” en *Patria*, no. 1, diciembre 2013, Ministerio de Defensa Nacional, Quito, Ecuador.
- Foucault, Michel; “El poder disciplinario (Lección del 28 de marzo de 1973, del curso en el *Collège de France*, La Sociedad Punitiva)” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. Año 13, segunda serie, núm. 26, marzo-agosto de 2016, México.
- Giudice Baca, Víctor; “Teorías geopolíticas” en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, Vol. 8, Universidad Mayor de San Marcos, Perú, 2005
- González, Jackson y Salamanca, Oscar; “El camino hacia la tecnología 5G” en *Revista Telematique*, vol. 15, núm. 1, enero-junio 2016, Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Zulia, Venezuela.
- Hardin, Garret; “La tragedia de los comunes” en *Revista Polis*. Universidad Bolivariana, vol. 4, núm. 10, 2005.
- Herrera Santana, David; “Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El proyecto One Belt, One Road y América Latina” en Geopolítica(s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*. Ediciones Complutense, Universidad Complutense de Madrid, Núm. 10 (1), 2019.
- Herrera Santana, David; “La política es la continuación de la guerra por otros medios” en *Escenarios XXI*. Año II, Núm. 13, marzo-abril 2012, México.
- Herrera Santana, David; “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 117, septiembre-diciembre de 2013, pp. 11-37
- Joint Chiefs of Staff; “Joint Vision 2020: America’s Military-Preparig for Tomorrow” en *Joint Force Quarterly. A professional military journal*. JFQ, Verano 2000, Washington D.C., pp. 57- 76.
- Joint Chiefs of Staff; *Joint Vision 2010*. JCS, Departamento de Defensa, Gobierno de los Estados Unidos, Junio de 1996.

- Lefebvre, Henri; “La producción del espacio” en *Revista de Sociología*, No. 3, Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya. 1974.
- Macchiavello Poblete, Pablo; “Amenazas asimétricas y operaciones de baja intensidad” en *Revismar, Revista de Marina de la Armada de Chile*. Núm. 6, Santiago, 2015.
- Mann, Michael; “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, Noviembre de 2006, AERDI, Universidad Autónoma Metropolitana, 43 pp.
- Mardonés Costa, Ignacio; “El regreso de la Cuarta Flota de la US Navy” en *Revismar* 5, Santiago de Chile, 2008.
- Orozco Alcántar, José Luis; “La geopolítica corporativa norteamericana” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 111, septiembre-diciembre de 2011.
- Posen, Barry; “Command of the commons: The Military Foundation of US Hegemony” en *International Security*. The MIT Press, Vol. 28, No. 1 (verano de 2003).
- Redacción El Tiempo; “EE.UU.: Clinton propone un gasto militar recortado” en *Periódico El Tiempo*. 27 de marzo de 1993.
- Roig, Emma; “Los retos de Bill Clinton” en *El País*. Edición impresa del Jueves 21 de enero de 1993.
- Salomón, Mónica; “La teoría de las RRII en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia y aproximaciones” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 56, dic. 2001,/ enero 2002, pp. 7-52
- Saracho López, Federico; Herrera Santana, David y González Luna, Fabián; “Espacios negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización”, presentado en *el XIV Coloquio Internacional de Geo crítica “Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro”*. Universitat de Barcelona, 2015.
- Shim, David; “Seing from above: the geopolitics of satellite vision and North Korea” en *GIGA Working Papers*. German Institute of Global and Area Studies, No.201, Agosto 2012

#### **Fuentes electrónicas**

- Agencia Civil de Inteligencia; *CIA World Factbook*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook”
- American Foreign Relations Council; “International Law and Pragmatism” en *Encyclopedia of the New American Nation*. American Foreign Relations Council.
- Bradford, William; *The Mayflower Compact* (adopted November 11, 1620)

- Chanlet-Avery, Emma e Rinhart, Ian E.; *The U.S. Military presence in Okinawa and the Futenma base controversy*. Congressional Research Service, 20 de enero de 2016.
- CNIC; Camp Lemonieer, Djibouti. Commander Navy Instalations Command, AFRICOM (en línea) [www.cnic.navy.mil](http://www.cnic.navy.mil)
- Comando de la Séptima Flota estadounidense; Historia de la séptima flota. Marina de Estados Unidos, Washington D.C. (en línea).
- Díaz, Perry; “La séptima flota nunca se fue” en Revista Global Balita. 14 de mayo de 2014 (en línea)
- DoD; *National Security Space Strategy*. Department of Defense/Office of the Director of National Intelligence, US Government, Washington D.C., Enero de 2011
- Gallegos Olvera, Jesús; “Poder nacional” (Video) Pérez Fernández del Castillo, Germán (responsable); *Las nuevas categorías sociales: creación de herramientas y materiales para la enseñanza de las ciencias sociales en México*. Proyecto PAPIME (PE-303515), DGAPA, UNAM. Portal electrónico: YouTube.
- Global Research; *America Has Been at War 93% of the Time – 222 out of 239 Years – Since 1776*. Centre for Research on Globalization, 20 de febrero de 2015.
- IndexMundi; *Estados Unidos: gasto militar*. Portal electrónico de Index Mundi.
- Lockheed Martin; “F-35 Lightning II”. Portal oficial Lockheed Martin. Lockheed Martin Corporation, 2019, (en línea)
- Marcus, Jonathan; “Por qué Estados Unidos reactivó su Segunda Flota, una fuerza militar clave durante la Guerra Fría y disuelta en 2011”. BBC Mundo, 6 de mayo de 2018.
- Miles, Donna; “Despliegues rotacionales para aumentar la presencia de Estados Unidos en Asia Pacífico” en Página oficial de Departamento de Defensa. Washington D.C., 21 de mayo de 2012.
- Nation Master; Number of nuclear submarines, [natiomaster.com](http://natiomaster.com) (en línea) <https://www.nationmaster.com/country-info/stats/Military/Navy/Nuclear-submarines>
- Página oficial del Comando del Pacífico; Sección: sobre nosotros. <https://www.pacom.mil/>
- RT; “Los 5 aviones militares más letales de EE.UU.” en *Russia Today*. Portal Oficial. Sección: Sepa más, publicado el 19 de julio de 2015 (en línea)
- Sader, Emir; “Hegemonía” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Página electrónica, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. marzo de 2004, pp. 6 y 7.

- Sputnik News; “‘Ya no podemos ignorarlo’: piden que la OTAN responda a la influencia de Rusia en el Ártico” en Rusia consolida su presencia en el Ártico. Sputnik News Portal Oficial, Defensa, publicado el 10-09-2017 (en línea)
- Sputnik News; “Cómo China revoluciona el mundo con su tecnología 5G” en Sputnik News Portal Oficial, Economía, publicado el 22-03-2019 (en línea)
- Turse, Nick; “U.S. Military says it has a ‘light footprint’ in Africa” en *The Intercept*, 1 de diciembre de 2018. Portal oficial theintercept.com
- Vine, David; “Where in the World is the US Military?” en *Político Magazine*. July-August 2015 (en línea)
- World Atlas; *Countries by number of military satellites*. Portal oficial de World Atlas (en línea)